

A nighttime photograph of a city skyline, likely Dubai, featuring several illuminated skyscrapers. The most prominent building in the center is lit with blue light and has a distinctive spire. To its right is a very tall, slender skyscraper with a grid-like facade, also illuminated. Other buildings are lit with warm yellow and white lights. The sky is dark, and the overall scene conveys a sense of modern urban development.

NUEVAS CIUDADANÍAS PARA UNA GLOBALIZACIÓN EN COLAPSO

**ACTAS DEL III CONGRESO INTERNACIONAL
FILOSOFÍA Y CIUDAD**

Pamplona/Iruña, 18-20 octubre 2023

Actas del III Congreso Internacional Filosofía y Ciudad Nuevas Ciudadanías para una globalización en colapso. Pamplona/Iruña, 18-20 octubre 2023.

Proceedings of the III International City and Philosophy Congress New Citizenships for a collapsing civilization. Pamplona/Iruña, October, 18-20, 2023.

ISBN: 978-84-09-56498-9
Ediciones AFC, Navarra, 2023.

Asociación Filosofía y Ciudad.
<https://www.filosofiayciudad.com/>

Imagen de portada: Wilfredo R. Rodriguez H., Hong Kong skyscrapers in a night of typhoon, 2013. Creative Commons CC0 1.0 Universal Public Domain.

Comité Científico / Scientific Committee:

Anna Bugajska, Universidad Jesuita Ignatianum de Cracovia, Polonia.

Jorge León Casero, Universidad de Zaragoza, España.

Belinda López Mesa, Universidad de Zaragoza, España.

Paula Cristina Pererira, Universidade do Porto, Portugal.

César Sarabia, Director General de Movilidad Sostenible,
Ayuntamiento de Logroño, España.

Felipe Schwember, Universidad del Desarrollo, Chile.

Julia Urabayen Pérez, Universidad de Navarra, España.

Jorge Velázquez Delgado, Universidad Autónoma Metropolitana-
Iztapalapa, México.

Angela Yiu, Sophia University, Tokyo, Japón.



**NUEVAS CIUDADANÍAS
PARA UNA GLOBALIZACIÓN EN COLAPSO**

**ACTAS DEL III CONGRESO INTERNACIONAL
FILOSOFÍA Y CIUDAD**

Mikel Martínez Ciriero (ed.)

**NEW CITIZENSHIPS FOR A COLLAPSING
CIVILIZATION**

**PROCEEDINGS OF THE III INTERNATIONAL
CITY AND PHILOSOPHY CONGRESS**

Mikel Martínez Ciriero (ed.)

Índice

PREFACIO	8
PREFACE	9

CIUDAD DIGITAL / DIGITAL CITY

- Anna Bugajska , La ausencia múltiple en la ciudad digital: la (de)construcción de la identidad política	11
- Naím Valerio Yáñez Alonso , Michel Foucault y Jacques Derrida: perspectivas filosóficas para la ciudadanía digital y la ciberdemocracia	17
- Isabel Argüelles Rozada , ¿Ciudades de bits? Análisis crítico de la virtualización de la flânerie atendiendo a sus interpretaciones formalistas del espacio público	23
- Juan Pablo Serra; Carlos Coteló-Oñate y María del Mar Camacho-Miñano , El día después de la inteligencia artificial fuerte: entre el principio de precaución y el catastrofismo ilustrado	31
- Juan Francisco Rodríguez Gamal , Ciudadanía digital para la ciudad algorítmica	37
- Iker Nabaskues Martínez de Eulate , Inteligencia artificial y Estado de Derecho: el debate sobre los neuroderechos en la actualidad	42
- Michell Giovanni Parra Alvarado , Monstruosidades, tecnificaciones y tecnologías ciudadanas: de la velocidad a la aceleración, y de la cosmotécnica al abolicionismo antropológico	49
- Juan Francisco Rodríguez Gamal , Ciudades inteligentes centradas en las personas. Derechos digitales e identidad autosoberana para una soberanía digital en clave europea	57
- Enrique Cano-Suñén, Ignacio Martínez-Ruiz y José María Castejón-Estaban Las ciudades inteligentes, nuevo modelo de acceso al conocimiento urbano	63
- Manuel Pérez Romero, Ruxandra Iancu Bratosin y Alessandro Mattoccia Análisis, evaluación y reducción del impacto de la logística en el entorno urbano	72

ARQUITECTURA, CIUDAD Y BIEN COMÚN

ARCHITECTURE, THE CITY AND THE COMMON GOOD

- **Jorge Medina**, Los espacios de encuentro como bienes comunes 81
- **Octavio Flores Hidalgo**, Diseño participativo como herramienta para sensibilizar y actuar en el espacio público 86
- **Verónica Lorena Orozco Velázquez**, El conjunto parroquial como generador de bien común..... 93
- **Eduardo Lugo Laguna**, Espacios jugables, un derecho de los niños 98
- **Eduardo Álvarez Pedrosian, Verónica Blanco Latierro y Daniel Fagundez D'Anello**, Somos como habitamos: pensar la ciudadanía desde los procesos de subjetivación contemporáneos 104
- **Liliana M. Sánchez Mazo y Saray M. Grajales Morales**, Fisurando instituidos en producción de conocimientos por una ciudad común 110
- **Ximena Póo Figueroa**, Movimiento social y la calle en disputa: la reconfiguración temporal del espacio público durante las protestas de 2019 en Chile..... 114

MESA REDONDA: RETOS CIUDADANOS LOCALES Y REGIONALES

ROUND TABLE: LOCAL AND REGIONAL CITIZEN CHALLENGES

Intervienen: Ana Sancho Martínez, Carolina Montoro, Belinda López Mesa.

Modera: Juanjo Pons 123

TEORÍAS POLÍTICAS Y JURÍDICAS DE LA CIUDADANÍA

POLITICAL AND LEGAL THEORIES OF CITIZENSHIP

- **Eduardo Fuentes** Ciudadanía, respeto y privatización de la ciudad..... 143
- **José Garrido**, Grafitis en el octubre chileno. Una cartografía de identidades..... 147
- **Daniel Loewe**, Ciudadanía, multiculturalismo y justicia. Una perspectiva liberal 151
- **Felipe Schwember**, Ciudadanía e injusticia histórica en los grafitis de Valparaíso..... 156
- **Mikel Martínez Ciriero**, Sobre la construcción de comunidad afectiva en la ciudadanía de las Leyes de Platón..... 161
- **Iker Nabaskues Martínez de Eulate**, Fenómenos contemporáneos que amenazan una concepción republicana de la política..... 167
- **Natalia López Jaramillo**, Ética cosmopolita para un mundo globalizado . 173
- **Daniel dal Monte**, Ciudadanía y redistribución capitalista en las obras de Chesterton y Hayek 179

- **Nicolás de Navascués**, Del momento ético de la guerra a la inmoralidad bélica: Hegel y Levinas, un duelo por el ser humano 188
- **Alonso Schlatter**, García Las formas corrompidas del diálogo político 197

MOVILIDAD, EXCLUSIÓN Y MOVIMIENTOS SOCIALES
MOBILITY, EXCLUSION AND SOCIAL MOVEMENTS

- **Irandina Afonso**, Los nuevos movimientos sociales en la afirmación de la ciudad democrática 205
- **María Antonia Muñoz**, Los sujetos políticos en la teoría decolonial..... 213
- **Andrés Walliser Martínez**, François De Gasperi Redes de cuidado y movimientos sociales locales en la ciudad post-pandémica 220
- **José López-González**, Turismo incontrolado: causas económicas y éticas de un fenómeno de la aceleración social 228
- **Jorge Velázquez Delgado**, Ciudadanos imaginarios y la lucha por una nueva ciudadanía en México (1968-2023) 232
- **Giovanni Perea Tinajero**, La ciudad (in)segura. El urbicidio de nuestra era global 234

REPRESENTACIONES Y PERFORMATIVIDAD DE LA CIUDADANÍA EN EL ESPACIO Y LA ESFERA PÚBLICA
REPRESENTATIONS AND PERFORMATIVITY OF CITIZENSHIP IN SPACE AND THE PUBLIC SPHERE

- **Belén Blesa**, Apariencia y esfera pública. Un estudio sobre valores 242
- **Gisela Rebelo de Faria**, La ciudad contemporánea como espacio común: performatividad y ciudadanía 250
- **Juan Diego Parra Valencia**, Cuando Medellín se volvió Medallo. Transformaciones urbanas, conflicto y resistencia cultural en Medellín durante la década de 1980 258
- **Deva Menéndez García**, Latinamerican Lifestyle. Imitación, invisibilización y apropiación del discurso visual del producto Medellín 264
- **Julia Urabayen**, La aparición y la apropiación del espacio público por parte de las mujeres en las utopías modernas 271
- **Angie Naomi Grijalva Martínez**, La «modernidad líquida» a través del cine estadounidense: un estudio de caso de cuatro películas..... 279
- **Eva María Infante Deus**, La democracia cultural como experiencia de arraigo: el caso de Memorias de Sada 286
- **Christian Retamal**, Miedo e incertidumbre. Representaciones distópicas de la ciudad contemporánea 290

Prefacio

Desde los años 90, la conjunción de tecnologías de la información, libre flujo de capitales e incremento de la movilidad de personas y mercancías ha entrado en una relación sinérgica acelerada que ha encauzado el optimismo originario de las teorías jurídico-políticas y socioeconómicas de la globalización hacia un horizonte de colapso energético y civilizatorio. Ese modelo de globalización, a pesar de sus intenciones iniciales, ha puesto en peligro la sostenibilidad en el tiempo tanto de nuestros modelos económico-productivos como la de las instituciones jurídico-políticas asentadas sobre ellos.

Las últimas tres décadas han estado marcadas por una gran cantidad de propuestas, prácticas y teóricas, susceptibles de ofrecer nuevas alternativas y posibilidades al funcionamiento hegemónico de la globalización tanto a escala local, como regional, estatal y global. Sin embargo, su fracaso para constituirse como una alternativa unificada capaz de hacer frente al paradigma establecido ha conducido a muchos intelectuales a considerar que es inevitable un colapso sistémico del actual modo de funcionamiento socioeconómico y jurídico-político de la globalización. En muchos casos, se ha comenzado a pensar nuevos modelos de funcionamiento para un mundo post-colapso y/o en progresivo e inevitable acercamiento al cataclismo. Ante este horizonte, el III Congreso Internacional Filosofía y Ciudad supuso un espacio para la reflexión inter y multidisciplinar sobre las limitaciones y posibilidades de nuestro actual modelo de ciudadanía y su estrecha relación con el rumbo que han tomado los procesos sociales, jurídicos, económicos y políticos desde el inicio de la globalización.

Asociación Filosofía y Ciudad, 2023

Preface

Since the 1990s, the combination of information technologies, free flow of capital and increased mobility of people and goods has entered into an accelerated synergistic relationship that has channeled the original optimism of the legal-political and socioeconomic theories of globalization towards a horizon of energetic and civilizational collapse. This model of globalization, despite its initial intentions, has endangered the sustainability over time of both our economic-productive models and the juridical-political institutions based on them.

The last three decades have been marked by a large number of practical and theoretical proposals that could offer new alternatives and possibilities to the hegemonic functioning of globalization at the local, regional, state and global levels. However, their failure to constitute a unified alternative capable of confronting the established paradigm has led many intellectuals to consider that a systemic collapse of the current socioeconomic and legal-political mode of operation of globalization is inevitable. In many cases, they have begun to think of new models of operation for a post-collapse world and/or a world progressively and inevitably approaching cataclysm. Faced with this horizon, the III International Congress on City and Philosophy opened a space for inter and multidisciplinary reflection on the limitations and possibilities of our current model of citizenship in its close relationship with the direction that social, legal, economic and political processes have taken since the onset of globalization.

City and Philosophy Association, 2023

Ciudad digital / Digital City

La ausencia múltiple en la ciudad digital: la (de)construcción de la identidad política

En su libro de 1999, Abdelmalek Sayad notó que los migrantes sufren de la llamada “doble ausencia”: una situación en la que una persona que cambia de lugar de residencia se aliena efectivamente tanto de su hogar como de la cultura anfitriona, incluida la cultura política. Los modelos políticos actuales a menudo permiten la falta de participación política, otorgando a los migrantes muchos derechos, pero convirtiéndolos en habitantes en lugar de ciudadanos de un espacio político determinado (Łucka 2019). Donatella Di Cesare (2017, 37) afirma que aquellos que cruzan la frontera “han cometido no solo el delito original de haberse mudado allí, sino también el imperdonable error de sacar a la luz el paradójico dilema democrático”, que consiste en los dilemas de la soberanía para mantener su poder por un lado y afirmar los derechos humanos por el otro. El carácter transgresor e identidad híbrida de los migrantes sugiere, según la filósofa italiana, una posibilidad de diferente organización del mundo que podría poner en peligro el poder soberano. Por lo tanto, para mantener el statu quo, es mejor desvincular a los migrantes de la participación política y dificultar la hibridación de la identidad. De hecho, considerando la observación de Sayad sobre la doble ausencia, se podría afirmar que es la fragmentación de la identidad la que ocurre con mayor frecuencia, la identidad híbrida siendo un sueño utópico del transnacionalismo. Se puede argumentar que procesos similares pueden observarse en los entornos digitales que se construyen con la ayuda de varias herramientas, entre ellas la realidad virtual y la dataización del cuerpo. De hecho, los vínculos entre las migraciones y el ciberespacio ya han sido discutidos, por ejemplo, por Ken Hillis (1999), quien señala vínculos entre el utopismo estadounidense y la imagen de “¡Go West!” y los mundos virtuales. Además, el espacio digital es frecuentemente llamado una “nueva frontera”, y quienes lo habitan pueden dividirse en “migrantes” y “nativos”, estos últimos siendo las generaciones posteriores. Sin embargo, estos vínculos rara vez se yuxtaponen con las observaciones de los críticos actuales sobre la participación política de los participantes de los entornos digitales, como César Rendueles

(2017) y Shoshana Zuboff (2019). Ambos autores afirman que la construcción del espacio digital dificulta y previene la participación política. Las raíces de este proceso pueden verse en el desmantelamiento de la identidad política de los usuarios en muchos niveles básicos, como el cuerpo, la subjetividad y las raíces culturales. Rendueles habla de “sociophobia”, es decir, la falta de voluntad para relacionarse con cualquier cosa que no sea el propio smartphone y su propia burbuja digital. Esto es similar a los efectos psicológicos comunes observados en los “nativos digitales” (Dickel y Schrape, 2017), como el “phubbing”: el acto de evitar a otras personas en favor del smartphone, no necesariamente la interacción a través del teléfono. Al mismo tiempo, Zuboff ha hablado extensamente sobre el peligro de quedar encerrado en un espacio preestablecido "sin salida", en el que la política y la democracia ya no existen, reemplazadas por la presión grupal y las aproximaciones creadas por algoritmos que ofrecen certeza en la era de la posverdad. Insiste en que la existencia individualizada es crucial para mantener el compromiso social y cívico, lo que deja claro, que, sin entender las transformaciones de la identidad individual en el espacio digital, no podremos construir modelos políticos viables. Di Cesare expresa los sentimientos similares, cuando habla de que la filosofía de la migración debe construirse necesariamente desde la perspectiva del individuo, tanto del migrante como del observador. Así, en el trabajo propuesto me gustaría hablar de las formas en que la identidad política puede ser deconstruida en entornos digitales, relacionándola con las dimensiones mencionadas anteriormente: el cuerpo, la subjetividad y la cultura. Utilizaré los conocimientos de la teoría de estudios migratorios para iluminar las transformaciones experimentadas por los ciudadanos al entrar en el espacio digital. Argumentaré que en lugar de la “doble ausencia” de Sayad, deberíamos hablar de una “ausencia múltiple”, considerando la fragmentación de la identidad individual y la proliferación de las llamadas “post-selves” (Kearl 2017): los portadores digitales de la identidad fragmentada, que incluyen avatares, mindfiles, cuentas de redes sociales, etc. Finalmente, se planteará la cuestión sobre la identidad del observador en el espacio digital. Mientras que sería difícil hablar de países digitales, las ciudades digitales serían los primeros espacios en enfrentar este problema: proyectos como las ciudades Metaverse (por ejemplo, Seúl, Londres o Santa Mónica) demuestran que son algo más que espacios hipotéticos. Las comunidades en línea

y los espacios digitales permiten la formación de identidades políticas que trascienden las fronteras físicas, lo que lleva a la creación de subjetividades políticas diversas y multifacéticas. La ciudad digital también permite el borrado y la fragmentación de las identidades políticas, ya que el anonimato y la seudonimia fomentan la proliferación de la desinformación, la polarización y las cámaras de eco. Elegir la ciudad como la dimensión fundamental para hablar sobre el compromiso ciberpolítico es relevante también porque remite a la filosofía de las migraciones de Di Cesare, quien se refiere a tres ciudades como espacios migrantes ejemplares (Atenas, Roma y Jerusalén), y a la idea de la polis, proporcionando así más planos de consideración para el problema propuesto. Además, la ciudad es una de las imágenes utópicas más básicas, adecuada para considerar la buena sociedad del futuro. De esta manera, la ciudad digital se convierte en un espacio en el que se encuentran los estudios utópicos, los estudios de migración y la ciberpolítica. Se espera que el trabajo estimule el debate sobre las nuevas formas de compromiso político y formación de identidad dentro de los espacios urbanos, explorando cómo el ámbito virtual construye y deconstruye las identidades políticas.

Palabras clave: migraciones, digital, política, identidad, filosofía.

Multiple Absence in Digital City: the (De)Construction of Political Identity

In his book from 1999 Abdelmalek Sayad noticed that migrants suffer from the so-called “double absence”: a situation in which a person that changes the place of residence is effectively alienated both from home and from the host culture, including the political culture. Current political models frequently allow for the lack of political engagement, granting migrants many of the rights while making them denizens rather than citizens of a given political space (Łucka 2019). Donatella Di Cesare (2017, 37) claims that those crossing the border “have committed not only the original crime of having moved there, but the impardonable wrong of bringing to light the democratic paradox,” which consists in the dilemmas of sovereignty over maintaining its power on the one hand, and asserting the human rights on the other. The migrants’ transgressive nature and hybrid identity

suggests, according to the Italian philosopher, the possibility of different arrangement of the world that could imperil sovereign power. Thus, to maintain status quo it is better to disengage the migrants from the political participation, and make it more difficult to achieve hybridization of identity. In fact, considering Sayad's observation on the double absence, one could claim that it is fragmentation of identity that is more frequent, with the hybrid identity remaining a utopian dream of transnationalism. Arguably, similar processes can be noticed in the digital environments that are being constructed with the help of various tools, among them virtual reality and dataization of the body. In fact, the links between migrations and the cyberspace have already been discussed, e.g., by Ken Hillis (1999), who notices links between American utopianism and the "Go West!" imagery and the virtual worlds. Also, the digital space is frequently called a "new frontier," and those that inhabit it can be divided into "migrants" and "natives," with the latter being later generations. However, these links are rarely juxtaposed with the observations of current commentators on the political engagement of the participants of the digital environments, like César Rendueles (2017) and Shoshana Zuboff (2019). Both of these authors claim that the construction of the digital space is such that it hamstrings and prevents political engagement. The roots of this process can be seen in the dismantling of the political identity of the users on many basic levels, like the body, the subjectivity, and the cultural rootedness. Rendueles speaks of "sociophobia," that is, the lack of willingness to engage with anything other than one's smartphone and one's own digital bubble. It is similar to the common psychological effects observed in the "digital natives" (Dickel and Schrape, 2017), e.g., in phubbing: the act of avoiding other people in the favor of one's smartphone, not necessarily the interaction via the smartphone. At the same time, Zuboff has spoken extensively on the danger of being closed in a pre-arranged space with "no exit," in which politics and democracy no longer exist, replaced by group pressure and approximations created by algorithms that offer certainty in the era of post-truth. She insists that individualized existence is crucial for maintaining the social and civic engagement, which makes it clear that without the understanding of the transformations of the individual identity in the digital space we are not going to construct viable political models. Similar sentiments are expressed by Di Cesare, when she speaks of the philosophy of migration being necessarily

constructed from the perspective of individual, both the migrant and the observer. Thus, in the proposed paper I would like to discuss the ways in which the political identity can be deconstructed in digital environments, relating to the aforementioned dimensions: the body, the subjectivity, and the culture. I will make use of the insights from the migration studies theory to illuminate the transformations experienced by citizens entering the digital space. I will argue that instead of Sayad's "double absence" we should speak of "multiple absence," considering the fragmentation of the individual identity and the proliferation of the so-called post-selves (Kearl 2017): the digital bearers of the fragmented identity, including one's avatars, mindfiles, social media accounts, etc. Finally, the question will be asked about the identity of the migrant and the observer in the digital space. While it would be difficult to talk about digital countries, digital cities would be first spaces to face this problem: the projects like Metaverse cities (e.g., Seoul, London, or Santa Monica) demonstrate that they are more than hypothetical spaces. Online communities and digital spaces enable the formation of political identities that transcend physical boundaries, leading to the creation of diverse and multifaceted political subjectivities. The digital city also allows for the erasure and fragmentation of political identities, as anonymity and pseudonymity foster the proliferation of disinformation, polarization, and echo chambers. Choosing the city as the fundamental dimension for talking about the cyberpolitical engagement is relevant also because it harks back on Di Cesare's philosophy of migrations, who refers to three cities as exemplary migrant spaces (Athens, Rome, and Jerusalem), and to the idea of polis, thus providing further planes of consideration for the proposed problem. What is more, the city is one of the most basic utopian images, suitable for the consideration of the good society of the future. In this way, the digital city becomes a space in which the utopian studies, migration studies, and cyberpolitics come together. It is hoped that the paper will stimulate the debate about the new modes of political engagement and identity formation within urban spaces, exploring how the virtual realm both constructs and deconstructs political identities.

Keywords: migrations, digital, politics, identity, philosophy.

Bibliografia/References:

Di Cesare, Donatella. 2017. *Stranieri residenti. Una filosofia della migrazione*.

Bollanti Boringhieri. (quote in English from the translation by David Broder, Polity Press, 2020)

Dickel, Sasha, and Jan-Felix Schrape. 2017. The Logic of Digital Utopianism. *Nanoethics* 11: 47–58.

Hillis, Ken. 1999. *Digital Sensations: Space, Identity, and Embodiment in Virtual Reality*. Minneapolis, University of Minnesota Press.

Kearl, Michael C. 2017. The Proliferation of Postselves in American Civic and Popular Cultures. In *Postmortal Society: Towards a Sociology of Immortality*, edited by Michael Hviid Jacobsen, Routledge. 216-233.

Lucka, Daria. 2019. Between Alien and Citizen: Denizanship in the "Old" and "New" Europe. *Polish Sociological Review* 3 (207), 337-353.

Rendueles, César. 2017. *Sociophobia: Political Change in the Digital Utopia*. Columbia University Press.

Sayad, Abdelmalek. 1999. *La Double Absence: Des illusions de l'émigré aux souffrances de l'immigré*. Seuil.

Zuboff, Shoshana. *Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*. Public Affairs, 2019.

Michel Foucault y Jacques Derrida: perspectivas filosóficas para la ciudadanía digital y la ciberdemocracia

La ciudadanía digital y la ciberdemocracia son dos conceptos emergentes que están replanteando el papel de los ciudadanos en la sociedad. Michel Foucault, conocido filósofo y teórico social francés, abordó en su obra la relación entre el poder y el conocimiento, así como las formas en que el poder se ejerce en la sociedad. Según Foucault, el poder no es simplemente coerción, sino que también implica la capacidad de influir en los discursos y prácticas sociales (Foucault, 1975). En el contexto de la ciudadanía digital y la ciberdemocracia, las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) se convierten en herramientas a través de las cuales los ciudadanos pueden ejercer su poder y participar activamente en la esfera pública digital. La ciudadanía digital se refiere a las habilidades y competencias necesarias para participar en la sociedad digital. Jacques Derrida, otro influyente filósofo francés, también exploró temas relacionados con la comunicación y la participación ciudadana. Derrida destacó la importancia de la alfabetización digital y el dominio de las tecnologías como una forma de empoderamiento y emancipación (Derrida, 1995). En el contexto de la ciudadanía digital, esto implica no solo el acceso a las TIC, sino también la capacidad de evaluar y utilizar la información de manera responsable y ética. Sin embargo, el uso de las TIC en el ámbito social plantea una serie de retos éticos. Michel Foucault abordó la cuestión de la privacidad en la sociedad disciplinaria y de control, y cómo las tecnologías pueden ser utilizadas para la vigilancia y el control social (Foucault, 1975). En el contexto de la ciudadanía digital, la protección de la privacidad se vuelve fundamental, ya que la recopilación y el análisis de datos personales pueden tener implicaciones significativas para la libertad y la autonomía de los individuos. Jacques Derrida también exploró el tema de la privacidad y la importancia de la autenticidad en la comunicación (Derrida, 1995). En un entorno digital, donde la identidad y la información personal son fácilmente accesibles, es crucial abordar estos desafíos éticos para garantizar la protección de los derechos individuales. Además, la libertad de expresión es otro de los retos

éticos que surgen en el contexto de la ciberdemocracia. Jacques Derrida enfatizó la importancia de la libre expresión como una condición necesaria para la democracia y la justicia. Según Derrida, la libertad de expresión permite la pluralidad de voces y perspectivas, lo que enriquece el debate público y fomenta la diversidad (Derrida, 1995). Sin embargo, en el contexto de la sociedad digital, la libertad de expresión se enfrenta a desafíos como la proliferación de información falsa, la desinformación y la difusión del discurso de odio en línea. Es necesario establecer mecanismos que promuevan un entorno digital seguro y respetuoso, donde la libertad de expresión pueda florecer sin socavar los derechos y la dignidad de los individuos. Además de la protección de la privacidad y la libertad de expresión, la seguridad en línea también es un aspecto ético crucial en la ciudadanía digital y la ciberdemocracia. Las TIC han creado nuevas oportunidades para la participación política, pero también han dado lugar a nuevas formas de amenazas y riesgos en línea. Michel Foucault examinó la relación entre poder y seguridad, y cómo el poder se ejerce a través del control y la vigilancia (Foucault, 1975). En el contexto de la ciudadanía digital, la seguridad en línea implica proteger a los ciudadanos de amenazas como el robo de identidad, el acoso en línea y el ciberespionaje. Es fundamental establecer políticas y medidas de seguridad efectivas que salvaguarden la integridad y la privacidad de los usuarios en el entorno digital. La influencia de la inteligencia artificial (IA) en la ciberdemocracia es un tema complejo que plantea una serie de problemas éticos. Las ideas de los filósofos Michel Foucault y Jacques Derrida pueden ayudarnos a comprender estos problemas y desarrollar marcos éticos para el desarrollo y uso de la IA. Foucault argumentaba que el poder no es algo que se ejerce sobre las personas, sino algo que se ejerce a través de las personas. El poder está presente en todas las relaciones sociales, y se utiliza para controlar el comportamiento de las personas. En el contexto de la ciberdemocracia, la IA puede utilizarse para ejercer poder sobre los ciudadanos de diversas formas. Por ejemplo, la IA puede utilizarse para: vigilar las actividades de los ciudadanos en línea, dirigir la publicidad a los ciudadanos en función de sus intereses, manipular la opinión pública, limitar la participación política. Derrida, por su parte, argumentaba que el lenguaje es un sistema de poder. El lenguaje se utiliza para crear significados, y los significados que creamos nos condicionan. En el contexto de la ciberdemocracia, la IA puede utilizarse para manipular el lenguaje de

diversas formas. Por ejemplo, la IA puede utilizarse para: crear noticias falsas, difundir propaganda e inducir a los ciudadanos a tomar decisiones que no son en su mejor interés. Los problemas éticos derivados de la influencia de la IA en la ciberdemocracia son complejos y desafiantes. Es importante ser conscientes de estos problemas para poder tomar medidas para mitigarlos. Algunas de las medidas que pueden tomarse para mitigar los problemas éticos derivados de la influencia de la IA en la ciberdemocracia incluyen: garantizar la transparencia de los sistemas de IA, fomentar la responsabilidad de los desarrolladores y usuarios de sistemas de IA, educar a los ciudadanos sobre los riesgos de la IA y desarrollar marcos éticos para el desarrollo y uso de la IA. Además de los retos éticos mencionados, la igualdad de acceso a las TIC es otro aspecto importante que debe abordarse en el contexto de la ciudadanía digital y la ciberdemocracia. La brecha digital, según Michel Foucault, puede ser entendida como una forma de desigualdad y exclusión social (Foucault, 1975). Jacques Derrida también enfatizó la importancia de la igualdad de acceso a la información y las tecnologías como una cuestión de justicia (Derrida, 1995). Para que la ciudadanía digital y la ciberdemocracia sean inclusivas y democráticas, es fundamental garantizar que todas las personas tengan igualdad de acceso a las TIC y la capacitación necesaria para utilizarlas de manera efectiva. En conclusión, la ciudadanía digital y la ciberdemocracia plantean desafíos éticos significativos que deben abordarse de manera integral y coordinada. Michel Foucault y Jacques Derrida ofrecen perspectivas valiosas sobre el poder, la privacidad, la libertad de expresión, la seguridad en línea y la igualdad de acceso a las TIC, que pueden ayudar a comprender y abordar estos retos. La ciudadanía digital y la ciberdemocracia ofrecen oportunidades únicas para una participación ciudadana más activa y significativa, pero es fundamental trabajar en conjunto para garantizar que estas oportunidades sean éticas, inclusivas y respetuosas de los derechos de los individuos.

Palabras clave: ciberdemocracia, poder, privacidad, libertad de expresión, ciudadanía digital.

Michel Foucault and Jacques Derrida: Philosophical Perspectives on Digital Citizenship and Cyberdemocracy

Digital citizenship and cyberdemocracy are two emerging concepts that are reshaping the role of citizens in society. Michel Foucault, a well-known French philosopher and social theorist, addressed the relationship between power and knowledge in his work, as well as the ways in which power is exercised in society. According to Foucault, power is not simply coercion, but also involves the ability to influence discourses and social practices (Foucault, 1977). In the context of digital citizenship and cyberdemocracy, information and communication technologies (ICTs) become tools through which citizens can exercise their power and participate actively in the digital public sphere. Digital citizenship refers to the skills and competencies necessary to participate in digital society. Jacques Derrida, another influential French philosopher, also explored topics related to communication and citizen participation. Derrida highlighted the importance of digital literacy and mastery of technologies as a form of empowerment and emancipation (Derrida, 1995). In the context of digital citizenship, this implies not only access to ICTs, but also the ability to evaluate and use information in a responsible and ethical manner. However, the use of ICTs in the social sphere poses a number of ethical challenges. Michel Foucault addressed the issue of privacy in the disciplinary and control society, and how technologies can be used for surveillance and social control (Foucault, 1975). In the context of digital citizenship, the protection of privacy becomes fundamental, as the collection and analysis of personal data can have significant implications for the freedom and autonomy of individuals. Jacques Derrida also explored the topic of privacy and the importance of authenticity in communication (Derrida, 1995). In a digital environment, where identity and personal information are easily accessible, it is crucial to address these ethical challenges in order to guarantee the protection of individual rights. In addition, freedom of expression is another of the ethical challenges that arise in the context of cyberdemocracy. Jacques Derrida emphasized the importance of free speech as a necessary condition for democracy and justice. According to Derrida, free speech allows for the plurality of voices and perspectives, which enriches public debate and fosters diversity (Derrida, 1992). However, in the context of the digital society, freedom of expression faces challenges such as the proliferation of fake news,

disinformation, and the spread of hate speech online. It is necessary to establish mechanisms that promote a safe and respectful digital environment, where freedom of expression can flourish without undermining the rights and dignity of individuals. In addition to the protection of privacy and freedom of expression, online security is also a crucial ethical aspect of digital citizenship and cyberdemocracy. ICTs have created new opportunities for political participation, but they have also led to new forms of threats and risks online. Michel Foucault examined the relationship between power and security, and how power is exercised through control and surveillance (Foucault, 1977). In the context of digital citizenship, online security implies protecting citizens from threats such as identity theft, online harassment, and cyberespionage. It is essential to establish effective security policies and measures that safeguard the integrity and privacy of users in the digital environment. The influence of artificial intelligence (AI) on cyberdemocracy is a complex issue that poses a number of ethical problems. The ideas of the philosophers Michel Foucault and Jacques Derrida can help us to understand these problems and develop ethical frameworks for the development and use of AI. In addition to the ethical challenges mentioned, the equality of access to ICTs is another important aspect that must be addressed in the context of digital citizenship and cyberdemocracy. The digital divide, according to Michel Foucault, can be understood as a form of inequality and social exclusion (Foucault, 1982). Jacques Derrida also emphasized the importance of the equality of access to information and technologies as a matter of justice (Derrida, 1995). In order for digital citizenship and cyberdemocracy to be inclusive and democratic, it is essential to ensure that all people have equal access to ICTs and the training necessary to use them effectively. In conclusion, digital citizenship and cyberdemocracy pose significant ethical challenges that must be addressed in a comprehensive and coordinated manner. Michel Foucault and Jacques Derrida offer valuable insights into power, privacy, freedom of expression, online security, and the equality of access to ICTs, which can help to understand and address these challenges. Digital citizenship and cyberdemocracy offer unique opportunities for more active and meaningful citizen participation, but it is essential to work together to ensure that these opportunities are ethical, inclusive, and respectful of the rights of individuals.

Keywords: cyberdemocracy, power, privacy, freedom of expression, digital citizenship.

Bibliografía/References:

Derrida, J. (1995) *Mal de archivo. Una impresión freudiana*, Valladolid: Editorial Trotta, 1997.

Fernández Agis, D. (2008) “Foucault: verdad, genealogía y poder”, *Laguna: Revista de Filosofía*, N° 23, 2008, págs. 11-38

Fernández Agis, D. (2011) “Más allá del principio del poder. Placer, poder y lógica canibalística”, *Daimon: revista internacional de filosofía*, N° Extra 4, 2011, págs. 305-311.

Foucault, M. (1975) *Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2001.

¿Ciudades de bits? Análisis crítico de la virtualización de la flânerie atendiendo a sus interpretaciones formalistas del espacio público¹

La flânerie es un concepto cuyo origen se liga a las grandes ciudades del siglo XIX, pero que aún mantiene su vigencia en la teoría de la ciudad; su interés ha sido revitalizado tanto en la publicación filosófica reciente (Careri, 2002; Brown, y Shortell, 2014) como en aquella de índole divulgativa (Solnit, 2000). Los grandes cambios en la urbanidad producidos desde dicho surgimiento han conllevado la proliferación de distintas lecturas y modulaciones de la idea de flânerie, de acuerdo a los intereses y preocupaciones relativas a cada contexto urbano. Así, la figura del flâneur, en origen una forma decimonónica de entender al artista urbano, heredera y al tiempo superadora del genio romántico, experimenta una relectura política a partir de la segunda mitad del siglo XX. La filosofía de Walter Benjamin habría funcionado como bisagra en esta nueva hermenéutica de la flânerie, que es convertida en una especie de criterio para determinar el nivel de vitalidad de las ciudades, en la estela de Jane Jacobs (1961), Henri Lefebvre (1973), Marshall Berman (1983) y David Harvey (1995, 2006), además de en una concreción conceptual de la semiótica psicogeográfica de Guy Debord (1967) y Michel de Certeau (1990). La idea fundamental de esta politización consistiría en que el derecho a la ciudad contendría, entre otras modulaciones específicas, un derecho a la flânerie. Igualmente, algunos antropólogos urbanos defienden la posibilidad de la flânerie como metodología en su disciplina (McLaren, 1997; Jenks y Tiago, 2000).

Esta comunicación pretende centrarse en una de las últimas interpretaciones que ha recibido esta idea. El desarrollo de internet, además de la industria de los videojuegos y su combinación en productos como Second Life, ha supuesto una nueva lectura de esta forma de movilidad a partir de finales de los ochenta (Featherstone, 1998; Simon 2006; Lemos, 2009). Dichas defensas han recibido futuras

¹ Esta comunicación ha sido posible gracias a las ayudas predoctorales para investigación y docencia Programa Severo Ochoa (BP20-147) del Principado de Asturias.

revitalizaciones a la luz de los distintos avances tecnológicos, tales como el smartphone (Argin, Pak y Turkoglu, 2019) o el Metaverso. Con todo, estas publicaciones comparten la defensa de la posibilidad de la comprensión de la red como un nuevo “espacio” en el que “pasear” -navegar- de forma libre y creativa, entendiendo el hipervínculo como un generador de caminos rizomáticos libremente trazados (Kramer y Short, 2011; Fazel, 2018; Neiva y Azevedo, 2019; Argin, Pak y Turkoglu, 2019). Por lo tanto, el giro político de la flânerie, cuya vigencia en la investigación filosófica y urbanística aún se mantiene, comparte espacio en la publicación académica con una suerte de “virtualización” del flâneur, que pasa a recibir, habitualmente, el nombre de “ciber-flâneur”, “fl@neur” (Olofsson, 2008) o fórmulas similares. En la mayoría de estas aportaciones, esta relectura trata de ser conciliada con su politización, defendiendo las potencialidades de la cyber-flânerie para garantizar un uso equitativo del espacio “urbano” virtual.

Esta propuesta pretende ofrecer un análisis crítico de este giro cibernético en la comprensión del flâneur. Para ello, tiene como objetivos identificar la imagen de la ciudad, de la socialización y movilidad urbana que se deduce de esta nueva teorización; explorar sus problemáticas internas; y examinar hasta qué punto es una propuesta filosóficamente razonable. Al respecto, exceptuando a autores como Borchard (2003), Davis (2006) o Lavolette (2016), este tipo de publicaciones no han sido consideradas en su conjunto desde un enfoque crítico. Aun así, adelantándose a los posibles rechazos, muchas de ellas establecen que provendrían de una idealización de la flânerie decimonónica, del pasado urbano, carente de fundamento crítico. Nuestra aportación pretende, precisamente, construir una crítica filosóficamente válida a esta teorización.

Para ello, la comunicación seguirá los siguientes pasos. En primer lugar, se realizará una exposición general de las principales ideas que recorren los textos relacionados con la cyber-flânerie. Al respecto, se demostrará su relación conceptual, más o menos explicitada, con otras lecturas del flâneur, especialmente la idea del “posmo-flâneur” (Bauman, 1994), siendo ambas sucesoras de una comprensión consumista del espacio urbano que Lefebvre (1970: 101) ya habría diagnosticado como una “contradicción del espacio”, una “no-ciudad” (non-ville) producida por la sociedad capitalista.

A continuación, se reflexionará sobre la idea de ciudad implícita en dichas publicaciones, demostrando cómo su “ciudad de bits” (Featherstone, 1998: 922) tomaría como modelo Las Vegas, Los Ángeles o Disneyland en su comprensión de las posibilidades de ocio urbanas, en un alejamiento no argumentado de las ciudades tradicionalmente paradigmáticas de la *flânerie*, i.e., las ciudades de tipo europeo. Además, se demostrará la ligazón de la teoría del *cyber-flâneur* a una idea formalista de la ciudadanía, heredera de la teoría habermasiana (1981) del espacio público (Delgado, 2011). Esta constatación permitirá cortocircuitar los intentos de politización del *cyber-flâneur* de algunos autores (Kramer y Short, 2011).

Todo lo anterior permitirá concluir la imposibilidad de una *cyber-flânerie* genuina. Por un lado, se podrá señalar cómo el propio concepto contradice la idea de ciudad que, en origen, regía la comprensión del *flâneur*: un espacio público saturado de contenido, es decir, corporal y físicamente compartido por una multitud capaz de auto-gestionarse adquiriendo organizaciones estabilizadas, pero no cerradas. Dicha concepción de la urbanidad vinculada a Jacobs, genealógicamente heredera de la polis y de la que depende la existencia del *flâneur*, estaría en las antípodas de un modelo de ciudad virtual. Finalmente, se pretenderá defender cómo la *cyber-flânerie* es, en realidad, una idea carente de contenido no solo en lo concerniente a su imagen de la ciudad sino, también, de sus habitantes, convertidos en usuarios carentes de marcas identitarias, en una lectura equivocada de la supuesta in-identidad del *flâneur* (Delgado, 2011). El carácter ideal del *flâneur*, que nunca puede ser realizado plenamente por ningún sujeto urbano real, y menos aún por los habitantes no canónicos, se confunde con las posibilidades de relación entre usuarios que facilita internet. Se criticará, en definitiva, dicha presunta in-identidad de la *flânerie* atendiendo, precisamente, a su lectura politizada a propósito de los habitantes liminales urbanos, los usuarios con movilidad reducida (Serlin, 2006) y la idea de la *flâneuse* (Wolff, 1985; Buck-Morss, 1989; Wilson, 1992; Friedberg, 1994; Tiller, 2015).

En definitiva, se concluirá el carácter ideológico de la *cyber-flânerie*, que esconde una visión del usuario urbano abstracta, una idea puramente formal de la ciudad de talante implícitamente neoliberal y, en el límite, una comprensión del paseo urbano contradictoria consigo misma.

Palabras clave: Flâneur, ciudad, internet, metaverso, red.

Cities of Bits? Critical Analysis of the Virtualization of Flânerie Considering its Formalistic Interpretations of Public Space

Flânerie is a concept whose origins are linked to the large cities of the 19th century, but it still maintains its relevance in urban theory. Its interest has been revitalized in recent philosophy texts (Careri, 2002; Brown and Shortell, 2014) as well as in popular publications (Solnit, 2000). The significant changes in urbanity since its emergence have led to the proliferation of different interpretations and modulations of the idea of flânerie, depending on the interests and concerns of each urban context. Thus, the figure of the flâneur, originally a nineteenth-century understanding of the urban artist, heir and at the same time surpassing the romantic genius, undergoes a political reinterpretation

starting from the second half of the 20th century. Walter Benjamin's philosophy would have served as a path to these new hermeneutics of flânerie, which is transformed into a criterion for determining the vitality level of cities, following the footsteps of Jane Jacobs (1961), Henri Lefebvre (1973), Marshall Berman (1983), David Harvey (1995, 2006), as well as a conceptual concretion of psychogeographical semiotics inherited from Guy Debord (1967) and Michel de Certeau (1990). The fundamental idea of this politicization would be that the right to the city would include, among other specific modulations, a right to flânerie. Similarly, some urban anthropologists advocate for the possibility of flânerie as a methodology in their discipline (McLaren, 1997; Jenks and Tiago, 2000).

On the other hand, the development of the internet, along with the video game industry and their combination in products like Second Life, has brought about a new interpretation of this form of mobility since the late 1980s (Featherstone, 1998; Simon, 2006; Lemos, 2009). These interpretations have received further revitalization in light of new advancements, such as smartphones (Argin, Pak, and Turkoglu, 2019) or the Metaverse. These publications argue for the possibility of understanding the internet as a new "space" in which one can freely and creatively "stroll" or navigate, considering hyperlinks as generators of freely traced rhizomatic paths (Kramer and Short, 2011; Fazel, 2018; Neiva and Azevedo, 2019; Argin, Pak, and Turkoglu, 2019). Therefore, the political turn of flânerie, which still maintains its relevance in philosophical and urban research, coexists in academic publications with a sort of "virtualization" of the flâneur, often referred to as

"cyber-flâneur," "fl@neur" (Olofsson, 2008), or similar terms. In most of these contributions, this reinterpretation seeks to reconcile with the aforementioned politicized defending the potential of cyber-flânerie to guarantee equitable use of the virtual "urban" space.

This proposal aims to provide a critical analysis of this cybernetic turn in the understanding of the flâneur. To do so, it aims to identify the image of the city, urban socialization, and mobility implied by this new theorization, explore its internal issues, and examine to what extent it is philosophically reasonable. Regarding this, except for authors like Borchard (2003), Davis (2006), or Laviolette (2014), these types of publications have not been collectively considered or critically analyzed. Nonetheless, anticipating possible objections, many of them argue that they stem from an idealization of nineteenth-century flânerie, of the urban past, lacking critical foundation. Precisely, our proposal aims to construct a philosophically valid critique of these authors.

To accomplish this, the paper will follow different steps. Firstly, a general exposition of the main ideas found in texts related to cyber-flânerie will be presented. It will demonstrate their conceptual connection, more or less explicit, with other readings of the flâneur, especially the idea of the "postmodern flâneur" (Bauman, 1994), both of which inherit a consumerist understanding of urban space that Lefebvre (1970: 101) already critically criticized as a "contradiction of space" and a "non-city" arising in capitalist society.

Next, the implicit idea of the city in these publications will be reflected upon, demonstrating how their "city of bits" (Featherstone, 1998: 922) takes Las Vegas, Los Angeles or Disneyland as models in their understanding of urban leisure possibilities, moving away without justification from the traditionally paradigmatic cities of flânerie, i.e., European cities.

Furthermore, the connection between the theory of cyber-flânerie and a formalistic idea of citizenship, inherited from Habermas' theory (1981) of the public sphere will be demonstrated (Delgado, 2011). This observation will undermine attempts to politicize the cyber-flâneur by some authors (Kramer and Short, 2011).

All of the above will lead to the conclusion that genuine cyber-flânerie is impossible. On one hand, it will be argued how the concept itself contradicts the idea of the city that originally governed the understanding of the flâneur: a public space saturated with content,

that is, physically and corporeally shared by a multitude capable of self-management through acquiring stabilized but not closed organizations. This understanding of urbanity, genealogically inherited from the polis upon which the existence of the flâneur depends, connected to Jacobs, stands in stark contrast to a model of a virtual city. Finally, the aim is to argue that cyber-flânerie is actually an idea devoid of the city's content and its inhabitants, reducing them to users lacking identity markers, a misinterpretation of the supposed non-identity of the flâneur (Delgado, 2011). The ideal character of the flâneur, which can never be fully realized by any real urban subject, let alone non-canonical inhabitants, is mistakenly conflated with the possibilities of user interaction facilitated by the internet. The alleged non-identity of flânerie will be criticized by considering its politicized reading related to urban liminal inhabitants, users with reduced mobility (Serlin, 2006), and the idea of the flâneuse (Wolff, 1985; Buck-Morss, 1989; Wilson, 1992; Friedberg, 1994; Tiller, 2015).

Ultimately, the ideological nature of cyber-flânerie will be concluded, hiding an abstract vision of the urban user, a neoliberal idea of the city, and, at its limits, a self-contradictory understanding of urban walking.

Keywords: Flâneur, city, internet, metaverso, net.

Bibliografía/References:

Argin, G.; Pak, B.; y Turkoglu, H. (2019). Post-flâneur in Public Space. Altering walking behaviour in the era of smartphones. *Interaction - HUMAN-COMPUTER*, 1: 649-658.

Bauman, Z. (1994). "Desert spectacular". En K. Tester, *The Flâneur* (138-157). London: Routledge.

Benjamin, W. (2018). *Iluminaciones*. Ed. de J. Ibáñez. Trad. de J. Aguirre y R. Blatt. Madrid: Taurus.

Berman, M. (1983). *All That is Solid Melts into Air: The Experience of Modernity*. Baskerville: Penguin Books.

Borchard, K. (2003). From flânerie to pseudo-flânerie: The postmodern tourist in Las Vegas. *Studies in Symbolic Interaction*, 26: 191-213.

Brown, E. y Shortell, T. (2014). *Walking in the European City: Quotidian Mobility and Urban Ethnography*. Londres: Ashgate.

Buck-Morss, S. (1989). *The Dialectics of Seeing. Walter Benjamin and the Arcades Project*. Cambridge, Mass.: MIT Press.

Careri, F. (2013). *Walkscapes: el andar como práctica estética*. Ed. Bilingüe. Gustavo Gili.

Certeau, M. de (1990). *L'invention du quotidien, vol. 1, Arts de faire*. París: Gallimard.

Davis, M. (1990). *City of Quartz. Excavating the Future in Los Angeles*. Londres: Verso.

Delgado Ruiz, M. (2011). *El espacio público como ideología*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

Fazel, M. (2018). Live montage in mediated urban-experience: Between media and architecture. En Q. M. Troiani y I. Zamanm (eds.). *Transdisciplinary Urbanism and Culture. From Pedagogy to Praxis* (89-97). Springer.

Featherstone, M. (1998). The "Flâneur", the City and Virtual Public Life. *Urban Studies*, 35, 5/6: 909-925.

Friedberg, A. (1994). *Window Shopping: Cinema and the Postmodern*. Berkeley y Los Ángeles: University of California Press.

Hartmann, M. (2004). *Technologies and Utopias: the cyberflâneur and the experience of being online*. Tesis doctoral: University of Westminster.

Jacobs, J. (1961). *The Death and Life of Great American Cities*. Nueva York: Random House.

Jenks, C. y Neves, T. (2000). A walk on the wild side: urban ethnography meets the flâneur. *Cultural Values*, 4: 1–17.

Kramer, K. y Short, J.R. (2011). Flânerie and the globalizing city. *City: analysis of urban trends, culture, theory, policy, action*, 15 (3-4): 322-342.

Laviolette, P. (2014). The neo-flâneur amongst irresistible decay. En F. Martínez y K. Slabina (eds.), *Playgrounds and Battlefields: Critical Perspectives of Social Engagement* (243-71). Tallinn: Tallinna Ülikool.

Lefebvre, H. (1970-3). *Espace et politique: le droit à la ville II*. París: Anthropos.

Lemos, A. (2016). Cultura da mobilidade. *Revista Famecos*, 16(40): 28-35.

McLaren, P. (1997). The ethnographer as a postmodern flâneur: Critical reflexivity and posthybridity as narrative engagement. En: *Revolutionary Multiculturalism* (80-114). Nueva York: Routledge.

Neiva Santos, I., y Azevedo, J. (2019). Space-time compression and hyperlocalisation: the new flâneurs. *Comunicação e Sociedade*, 35: 259 – 277.

Olofsson, J. (2008). Negotiating figurations for feminist methodologies - a manifest for the fl@neur. *Graduate Journal of Social Science V* (1): 71-93.

Schipper, I. (2017). From flâneur to co-producer: the performative spectator. En M. Leeker, I. Schipper y T. Beyes (eds.), *Performing the Digital. Performance Studies and Performances in Digital Cultures* (191-209). Transcript Verlag.

Serlin, D. (2006). Disabling the flâneur. *Journal of Visual Culture*, 5: 193–208.

Simon, B. (2006). Beyond cyberspatial flânerie: On the analytic potential of living with digital games. *Games and Culture*, 1(1): 62-67.

Solnit, R. (2001). *Wanderlust. Una historia del caminar*. Madrid: Capitán Swing.

Soukup, C. (2013). The postmodern ethnographic flâneur and the study of hyper-mediated everyday life. *Journal of Contemporary Ethnography*, 42: 226-54.

Tiller, E. (2015). *Women Walking: The Flâneuse and Urban Tourist in Cinema*. Tesis doctoral: University of Stirling.

Wilson, Elizabeth (1984). *Adorned in Dreams*. Nueva York.

Wolff, J. (1985). The Invisible Flâneuse. Women and the Literature of Modernity. *Theory Culture Society*, 2: 37-46.

Juan Pablo Serra; Carlos Cotelo-Oñate y María-del-Mar
Camacho-Miñano
UFV; CUNEF y UCM

El día después de la inteligencia artificial fuerte: entre el principio de precaución y el catastrofismo ilustrado

El lanzamiento en abierto de varios sistemas que emplean inteligencia artificial generativa capaz de producir textos, imágenes, diseñar productos o escribir códigos de software ha suscitado un vivo debate político, legal, ético y cultural junto con la urgencia de establecer algún marco que permita que los seres humanos sigan teniendo capacidad de control sobre los sistemas que prometen realizar la práctica totalidad de las tareas intelectuales hasta ahora reservadas a las personas (Bengio 2023, Ignatieff 2023a y 2023b, Kleinman y Valance, 2023).

Si comparamos la próxima aprobación de leyes y protocolos que se anuncian, en el corto plazo, para regular el uso de la IA con la relativa tardanza, o incluso el abandono de los esfuerzos por establecer un marco apropiado al albur de anteriores desarrollos tecnológicos que se anunciaron igualmente revolucionarios (basta pensar en la clonación humana, la ingeniería genética o la nanotecnología), la pregunta aparece casi de inmediato. ¿Qué es lo que ha cambiado en nuestro horizonte cultural que motiva la prontitud de esta reacción?

En esta comunicación se sugiere la relación de deuda que dicha reacción pueda tener con la mentalidad catastrofista del siglo XX, teorizada con distintos matices por numerosos filósofos de la técnica y resucitada últimamente por el ecologismo político a raíz del cambio climático. La reflexión en este campo es típica de la centuria pasada y constituyó un lugar al que prácticamente todo pensador de relieve hubo de acercarse en algún momento de su obra. El miedo a la catástrofe, ciertamente, no se originó durante el siglo pasado. En realidad, tiene un dilatado arraigo en la historia de Occidente, que el Cristianismo mitigó pero nunca llegó a borrar (Delumeau 1978, Scheler 1924). Lo distintivo de este miedo en nuestra época tiene que ver con el desarrollo de la técnica y el mundo creado por ella, uno en el que las acciones de los hombres parecen incapaces de detener las consecuencias no deseadas y uno, por tanto, en el que la responsabilidad queda diluida en procesos de decisión burocratizados

y sistemas de gobernanza descentralizados o, sencillamente, ante la inmensidad del daño que pueden ocasionar ciertas armas y dispositivos, que excede toda representación posible.

Es en este contexto que merece la pena rescatar las intuiciones más imperecederas de Hans Jonas y Günther Anders. Ambos escribieron sus obras más conocidas en una época que aún vivía bajo el efecto retardado de las consecuencias del empleo de la bomba atómica, un acontecimiento definitorio de una época nueva en la autoconciencia humana y su relación con el mundo (Marín 2019). Esos temores, hoy en día, han quedado desplazados del horizonte existencial de la mayoría de seres humanos. No obstante, lo cierto es que seguimos en la “era atómica”. Por ello, en el modo en que estos pensadores han teorizado la incertidumbre que acompaña a esta época, podemos encontrar ideas de enorme interés para comprender la influencia de la IA sobre los temores del presente.

En 1979, Hans Jonas expresó el principio que da título a su obra al insistir, en lenguaje kantiano, que sería responsable obrar de tal modo que los efectos de tu acción sean compatibles con la permanencia de una vida humana auténtica en la Tierra (Jonas 1995). A Jonas le preocupaba el modo en que la técnica moderna altera la naturaleza y la relación del ser humano con ella. Y su recomendación tiene un fuerte acento conservador, para algunos, y realista, para otros, en tanto anima a comprender que el hombre merece la pena tal como es (Esquirol 2011). Pero, en el caso del desarrollo de la IA, ¿cómo cabe traducir esa “vida humana auténtica” que habríamos de preservar? ¿Es la responsabilidad lo más definitivo de esa vida?

Esta pregunta enlaza con lo que Günther Anders expresó en sus mandamientos de la era atómica al insistir en la paradoja de una época como la nuestra en que, por una parte, las posibilidades de nuestra imaginación están por debajo de las posibilidades de nuestra acción y, por otra parte y en simultáneo, la inmensidad de esa acción potenciada por la técnica causa la disminución de todo tipo de inhibiciones (Anders 2003, 2011).

Si Anders llamaba a entender la lógica de los aparatos y ampliar los horizontes de la imaginación moral para no participar en el uso de aquellos medios que no podemos dejar de tener, años más tarde Jean-Pierre Dupuy ha propuesto cultivar lo que denomina una actitud catastrofista ilustrada (Dupuy 2009), consistente en anticipar las consecuencias de un desastre que se considera inevitable, tanto para

prepararse mejor como para evitarlo, siquiera parcialmente, o suavizar sus consecuencias más funestas. Lo novedoso de la aportación de Dupuy es el horizonte temporal en que piensa pues si ya con Anders la actitud ética se inclinaba con decisión hacia el futuro —si bien uno que se entendía aún no consumado—, Dupuy sitúa su reflexión en lo que podríamos llamar “el día después” del futuro temido. Así, en el caso de la IA fuerte que hoy se anuncia, ¿qué tipo de actitudes deberían cultivarse desde este catastrofismo ilustrado? ¿Es razonable pensar que el desarrollo de esta tecnología pueda llevar a un colapso sistémico? Y si no fuera así, entonces, ¿qué puede aprenderse con provecho de todas estas advertencias formuladas por estos y otros filósofos? En la última parte de la comunicación, resumiremos sus principales aportaciones.

Palabras clave: Catastrofismo, filosofía de la técnica, principio de responsabilidad, imaginación moral, inteligencia artificial.

The Day After Strong Artificial Intelligence: Between The Precautionary Principle And Enlightened Catastrophism

The open release of several systems employing generative artificial intelligence capable of producing texts, images, designing products, or writing software code has sparked a lively political, legal, ethical, and cultural debate, along with the urgency to establish a framework that allows humans to maintain control over systems that promise to perform nearly all intellectual tasks previously reserved for people (Bengio 2023, Ignatieff 2023a and 2023b, Kleinman and Valance 2023).

If we compare the imminent approval of laws and protocols that are announced in the short term to regulate the use of AI with the relative slowness or even abandonment of efforts to establish an appropriate framework for previous technological developments that were also announced as revolutionary (think of human cloning, genetic engineering, or nanotechnology), the question arises almost immediately. What has changed in our cultural horizon that motivates the promptness of this reaction?

In this communication, we will suggest the debt relationship that this reaction may have with the catastrophic mindset of the 20th century, theorized with various nuances by numerous philosophers of technology and recently revived by political ecology in response to

climate change. Reflection in this field is typical of the past century and constituted a place that practically every prominent thinker had to approach at some point in their work. The fear of catastrophe certainly did not originate in the last century. In reality, it has deep roots in the history of the West, which Christianity mitigated but never completely erased (Delumeau 1978, Scheler 1924). What distinguishes this fear in our time is related to the development of technology and the world created by it, one in which human actions seem incapable of stopping unintended consequences and, therefore, one in which responsibility is diluted in bureaucratized decision processes and decentralized governance systems or simply in the face of the enormity of the damage that certain weapons and devices can cause, which exceeds all possible representation.

It is in this context that it is worth rescuing the most enduring insights of Hans Jonas and Günther Anders. Both wrote their best-known works in an era that still lived under the delayed effects of the use of the atomic bomb, a defining event of a new era in human self-awareness and its relationship with the world (Marín 2019). These fears, today, have been displaced from the existential horizon of most human beings. However, the truth is that we are still in the “atomic age,” and in the way these thinkers theorized the uncertainty that accompanies this era, we can find ideas of great interest for understanding the influence of AI on present fears.

In 1979, Hans Jonas expressed the principle that gives the title to his work by insisting, in Kantian language, that one should act in such a way that the effects of your action are compatible with the persistence of authentic human life on Earth (Jonas 1995). Jonas was concerned about how modern technology alters nature and the relationship of the human being with it. And his recommendation has a strong conservative accent, for some, and realistic, for others, as it encourages understanding that humans are worth as they are (Esquirol 2011). But in the case of AI development, how can we translate this “authentic human life” that we should preserve? Is responsibility the most definitive aspect of that life? This question links to what Günther Anders expressed in his commandments of the atomic age by insisting on the paradox of an era like ours, in which, on the one hand, the possibilities of our imagination fall short of the possibilities of our action, and on the other hand, and simultaneously, the enormity of that

action enhanced by technology causes the reduction of all kinds of inhibitions (Anders 2003, 2011).

If Anders called for understanding the logic of machines and expanding the horizons of moral imagination to avoid participating in the use of those means that we cannot do without, Jean- Pierre Dupuy later proposed cultivating what he calls an “enlightened doomsaying” (Dupuy 2009), which consists of anticipating the consequences of an inevitable disaster, both to prepare better and to partially avoid it or mitigate its most disastrous consequences. What is novel in Dupuy's contribution is the temporal horizon in which he thinks because if already with Anders, the ethical attitude decisively leaned towards the future - although one that was still not considered completed - Dupuy places his reflection in what we could call “the day after” the feared future. Thus, in the case of strong AI that is currently announced, what kind of attitudes should be cultivated from this enlightened doomsaying? Is it reasonable to think that the development of this technology could lead to a systemic collapse? And if not, what can be profitably learned from all these warnings formulated by these and other philosophers? In the final part of the communication, we will summarize their main contributions.

Keywords: Domsaying, Philosophy of technology, precautionary principle, artificial intelligence, moral imagination.

Bibliografía/References:

Ignatieff, M. (2023). El derecho a ser juzgados por humanos. Revista de prensa, 12 febrero.

<https://www.almendron.com/tribuna/el-derecho-a-ser-juzgados-por-humanos/>

Ignatieff, M. (2023). Calificar trabajos en el vacío. Revista de prensa, 7 de mayo.

<https://www.almendron.com/tribuna/calificar-trabajos-en-el-vacio/>

Kleinman y Valance (2023). AI 'godfather' Geoffrey Hinton warns of dangers as he quits Google. BBC News. <https://www.bbc.com/news/world-us-canada-65452940>

Bengio (2023). AI and catastrophic risk. Journal of democracy.

<https://www.journalofdemocracy.org/ai-and-catastrophic-risk/>

- Delumeau, J. (1978). El miedo en Occidente. Taurus.
- Scheler, M. (1924). La idea del hombre y la historia. La pléyade.
- Marín, H. (2019). Mundus. Ed. Nuevo inicio.
- Jonas 1995 (1979). El principio de responsabilidad. Herder.
- Esquirol, J.M. (2011). Los filósofos contemporáneos y la técnica. Gedisa editorial.
- Anders, G. (2003). El piloto de Hiroshima. Más allá de los límites de la conciencia. Booket. Anders, G. (2011). La obsolescencia del hombre. Pre-textos.
- Dupuy (2009). The Precautionary Principle and Enlightened Doomsaying - Rational Choice before the Apocalypse.

Ciudadanía digital para la ciudad algorítmica

A pesar de que nos encontramos en una época en la que las ciudades tienen un papel central, aún estamos atados a sistemas constitucionales, doctrinas, percepciones y expectativas que fueron establecidos junto con la formación del Estado-nación moderno y que se desarrollaron durante la era de las revoluciones (Hirschl; 2020).

A ello hay que añadir como sostiene Balaguer Callejón (Balaguer Callejón; 2023), que la Constitución como eje vertebrador y regulador de la realidad, en un contexto de globalización y pérdida de influencia frente a grandes empresas tecnológicas, mantiene su esencia analógica. Ello implica que no regula la realidad que se ha impuesto para una sociedad algorítmica (De Gregorio; 2022).

Una realidad en cuya conformación participan activamente actores no estatales privados. Pollicino and De Gregorio (Pollicino & De Gregorio; 2021) mantienen que uno de los principales desafíos que enfrentan las sociedades democráticas en la era de los algoritmos y el big data es limitar el creciente poder de las empresas privadas y garantizar que los valores democráticos prevalezcan sobre los intereses corporativos.

En este contexto, el paradigma basado en datos está conduciendo a la concepción de la “ciudad como plataforma” y al surgimiento de la “ciudad algorítmica” (Castro Neto; 2021) en la que se encuentran cada vez más implicados los actores privados.

La creciente irrupción de las ciudades inteligentes y la gobernanza algorítmica urbana plantea importantes implicaciones legales y éticas desde la perspectiva de los derechos fundamentales.

Los marcos regulatorios, como la protección de datos personales y las regulaciones de inteligencia artificial que se están elaborando, tienen como objetivo abordar estas preocupaciones y alinear la tecnología con los principios constitucionales. Sin embargo, cabe señalar que a pesar del marco regulatorio que garantiza su defensa, los desafíos de la ciudad algorítmica exigen necesariamente el empoderamiento digital de los ciudadanos en términos de derechos y de participación en la conformación del espacio público (Oliveira; 2020; Bouzguenda; 2019).

La necesidad de reforzar la ciudadanía digital dentro del marco constitucional para hacer frente a estos desafíos deviene necesaria tal y como indica Cámara Villar (Cámara Villar; 2020): “Si una sociedad no se configura en la que todos los derechos puedan ser razonablemente suficientemente ejercidos, siempre habrá un déficit de compromiso constitucional con la dignidad igual de la persona, y por lo tanto, un déficit de ciudadanía y, en última instancia, de democracia constitucional” (p.110).

Las cartas de derechos digitales, como instrumentos regulatorios diseñados específicamente para el contexto digital, juegan un papel fundamental en el examen de los principios y evaluaciones apropiados para evaluar la relación entre autoridades públicas, ciudadanos y actores privados en la sociedad digital, específicamente en las ciudades algorítmicas (Barrio Andres; 2021).

Las experiencias nacionales pueden contribuir a salvar los vacíos constitucionales con nuevos marcos de derechos (Custer; 2022) adaptados a la era algorítmica.

Ello es vital para que las ciudades busquen aprovechar la promesa de la IA al tiempo que defienden los derechos humanos y los valores democráticos (Fonseca; 2022) e incentivar el debate necesario para que la articulación jurídica de los mismos, en el espacio supranacional (Presno Linera; 2022), pueda contribuir a la conformación de una ciudadanía digital europea (Iliopoulou Penot; 2022) que pueda hacer frente a los desafíos que la globalización de la tecnificación (Robles Carrillo; 2023) plantea a la esencia del constitucionalismo moderno.

Palabras clave: Ciudades inteligentes, gobernanza algorítmica, derechos digitales, ciudadanía digital, constitucionalismo digital.

Digital Citizenship for the Algorithmic City

Despite living in an era in which cities play a central role, we are still bound by constitutional systems, doctrines, perceptions, and expectations that were established alongside the formation of the modern nation- state and developed during the age of revolutions (Hirschl; 2020).

In addition, Balaguer Callejón (Balaguer Callejón; 2023) argues that the Constitution, as a backbone and regulator of reality, maintains its analog essence in the context of globalization and diminishing

influence against large technological companies. This implies that it does not regulate the reality imposed on algorithmic society (De Gregorio; 2022).

Reality in which private non-state actors actively participate. Pollicino and De Gregorio (Pollicino & De Gregorio; 2021) maintain that one of the main challenges facing democratic societies in the age of algorithms and big data is limiting the growing power of private companies and ensuring that democratic values prevail over corporate interests.

In this context, the data-driven paradigm has led to the conception of the “city as a platform” and the emergence of the “algorithmic city” (Castro Neto; 2021), where private actors are increasingly involved.

The increasing emergence of smart cities and algorithmic urban governance have significant legal and ethical implications from the perspective of fundamental rights.

Regulatory frameworks, such as data protection and artificial intelligence regulations currently under development, aim to address these concerns and align technology with constitutional principles. However, it should be noted that despite the regulatory framework that guarantees its defense, the challenges of the algorithmic city demand the digital empowerment of citizens in terms of rights and participation in shaping the public space (Oliveira; 2020; Bouzguenda; 2019).

The need to reinforce digital citizenship within the constitutional framework to confront these challenges is necessary, as indicated by Cámara Villar (2020): “If a society is not configured in a way that all rights can be reasonably exercised, there will always be a deficit of constitutional commitment to equal human dignity, and therefore, a deficit of citizenship and, ultimately, of constitutional democracy” (p. 110).

Digital rights charters, as regulatory instruments specifically designed for the digital context, play a fundamental role in examining appropriate principles and evaluations to assess the relationship between public authorities, citizens, and private actors in digital society, particularly in algorithmic cities (Barrio Andrés, 2021).

National experience can contribute to filling constitutional gaps with new rights frameworks (Custer, 2022) adapted to the algorithmic era.

This is vital for cities to seek to harness the promise of AI while defending human rights and democratic values (Fonseca, 2022) and encourage the necessary debate so that the legal articulation of these rights in the supranational space (Presno Linera, 2022) can contribute to the formation of European digital citizenship (Iliopoulou-Penot, 2022) that can face the challenges posed by the globalization of technification (Robles Carrillo, 2023) to the essence of modern constitutionalism.

Keywords: Smart cities, algorithmic governance, digital rights, digital citizenship, digital constitutionalism.

Bibliografía/References:

Barrio Andrés, M. (2021). Génesis y desarrollo de los derechos digitales. *Revista de Las Cortes Generales*, 197–233.

Balaguer Callejón, F. (2023). La constitución del algoritmo. El difícil encaje de la constitución analógica en el mundo digital. In *Derecho Público de la Inteligencia Artificial* (pp. 29–56). Fundación Manuel Giménez Abad.

Cámara Villar, G. (2020). Los derechos fundamentales como categoría esencial del constitucionalismo. *Los Derechos Fundamentales Ante La Crisis Económica y de Seguridad En Un Marco Constitucional Fragmentado*, 65–116.

Custers, B. (2022). New digital rights: Imagining additional fundamental rights for the digital era.

Computer Law Security Review, 44, 105636.
<https://doi.org/10.1016/j.clsr.2021.105636>

De Castro Neto, M., de Melo Cartaxo, T. (2021). Algorithmic cities: A dystopic or Utopic Future? In *How Smart Is Your City? Technological Innovation, Ethics and Inclusiveness* (pp. 59–73). Springer.

De Gregorio, G. (2022). *Digital Constitutionalism in Europe: Reframing Rights and Powers in the Algorithmic Society* (1st ed.). Cambridge University Press.
<https://doi.org/10.1017/9781009071215>

Fonseca, I. C., Prata, A. R. (2022). Desenvolvimento sustentável, governação local algorítmica e cidades de proximidade: O futuro (da cidade inteligente) é hoje. In J. S. Ribeiro A. I. D. Barbosa (Eds.),

Direito, Sustentabilidade Ambiental e Desenvolvimento Humano (pp. 47–65). UMinho Editora. <https://doi.org/10.21814/uminho.ed.101.4>

Hirschl, R. (2020). *City, state: Constitutionalism and the megacity*. Oxford University Press.

Iliopoulou-Penot, A. (2022). The construction of a European digital citizenship in the case law of the Court of Justice of the EU. *Common Market Law Review*, 59(Issue 4), 969–1006. <https://doi.org/10.54648/COLA2022070>

Presno Línara, M. Á (2022). Teoría general de los derechos fundamentales e inteligencia artificial: Una aproximación. *Revista Jurídica de Asturias*, 45.

Pollicino, O., De Gregorio, G. (2021). *Constitutional law in the algorithmic society*. 2021). *Constitutional Challenges in the Algorithmic Society*. Cambridge: Cambridge University Press. Doi, 10, 9781108914857. Robles Carrillo, M. 2023). Los procesos de globalización y tecnificación desde la perspectiva jurídica internacional. *Revista Electrónica de Estudios Internacionales (REEI)*, 45, 6.

Inteligencia artificial y Estado de Derecho: el debate sobre los neuroderechos en la actualidad

Algo se mueve en la regulación del ámbito de la inteligencia artificial y la neurotecnología. El equipo de investigación de la Universidad de Columbia, liderada por Rafael Yuste diseñó en 2019 un marco jurídico internacional de derechos humanos destinados a proteger la identidad personal, lo que hoy se conoce como “el marco de los 5 neuroderechos”: Identidad personal, libre albedrío, privacidad mental, acceso equitativo y protección contra los sesgos.

El Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas dictó una resolución en abril de 2023 sobre neurotecnología y Derechos Humanos, solicitando un estudio sobre el impacto, las oportunidades y los desafíos de la neurotecnología desde la perspectiva de la promoción y protección de todos los Derechos Humanos que deberá presentarse en el Consejo para septiembre de 2024. En este incipiente afán regulatorio del ámbito de los llamados neuroderechos, se inscribe el proyecto de Ley 21.383 de Chile, sobre “protección de los neuroderechos y la integridad mental, y el desarrollo de la investigación y las neurotecnologías”. En Brasil, existe un Proyecto de Ley que se está discutiendo ya desde 2021. En España existe ya la “[Carta de Derechos Digitales](#)” aprobada ese mismo año que, aunque no regula directamente este ámbito señala ya un horizonte normativo. Este contexto normativo, nos obliga a reflexionar sobre los neuroderechos, en la medida que es de esperar que los legisladores de nuestro entorno se embarquen a corto plazo en nueva ley regulatoria de este sensible ámbito.

¿Cuáles son los peligros de la evolución de las tecnologías de inteligencia artificial y el big data sobre el cerebro humano? ¿Qué incidencia tienen sobre la personalidad humana? ¿Cómo afecta esto al Estado de Derecho? Contamos con Derechos Humanos propios del mundo analógico. Contamos con una definición de lo que es el ser humano que data de 1948. La evolución tecnológica en el ámbito de la neurociencia intersecciona con la inteligencia artificial y el big data,

propiciando escenarios tecnológicos con profundas implicaciones sobre los derechos de las personas.

Empleando una expresión del neurólogo Rafael Yuste, uno de los partícipes de la formulación de los cinco neuroderechos, todavía participamos como “pasajeros” en el campo de la neurociencia. Las grandes empresas están diseñando escenarios de actuaciones computacionales sobre el cerebro cuyos resultados carecen de marco regulatorio. Debemos, según él, dejar de ser “pasajeros” para ser “pilotos”. Son las instituciones políticas las que deben velar porque esos avances evolucionen en el marco del Estado de Derecho.

Los avances en neurotecnología muestran que hoy se puede descifrar el contenido de la mente. Se está trabajando en fabricar prendas como gorros, gafas etc...con interfaces que leen los pensamientos. En unos años, se prevé que se podrá escribir por ordenador solo pensando, sin necesidad de utilizar el teclado. Sobra decir que estos avances tienen un lado positivo. En el ámbito médico esto ya es una realidad. Personas que han perdido el habla pueden ya comunicarse con interfaces conectados al cerebro. Pero, también los avances neurocientíficos presentan un horizonte cuanto menos, de incertidumbre. Si es posible extraer información directamente del cerebro, esa información puede ser utilizada con ánimo espurio. Pensemos, por ejemplo, en interrogatorios policiales o en el acceso de las empresas a targets comerciales entrando directamente en información obtenida a través de la neurotecnología.

Una propuesta que puede calificarse de interesante es la que propone el propio Rafael Yuste. Yuste aboga por aplicar el modelo de intervención médica al campo de los neuroderechos. Esto es, la posibilidad de establecer tribunales especializados sobre el campo de los neuroderechos en el futuro. De forma que, en toda ocasión en que se pueda obtener información sobre el cerebro humano de una persona para un determinado fin, que sea un tribunal imparcial quien decida cómo y porqué. Y que esta información se base en tres principios: beneficencia -que sirva para beneficiar a la persona-, justicia -que se apliquen las mismas reglas a todos-, y dignidad -que la persona es un fin, no un medio-. No existe por ahora una propuesta basada en el Estado de Derecho más concreta que esta.

Este panorama, nos lleva a reflexionar sobre cuál es el impacto de la neurotecnología sobre el Estado de Derecho en un contexto de desregulación absoluta, donde los propios concernidos en el ámbito

de la investigación de la inteligencia artificial piden -la famosa carta abierta publicada en marzo de 2023- a los gobiernos mundiales una interrupción de los proyectos de investigación hasta que no se cuenten con mecanismos regulatorios inspirados en los principios del Estado de Derecho.

Palabras clave: inteligencia artificial, neuroderechos, estado de derecho, neurociencia, regulación.

Artificial intelligence and the rule of law: today's neuro-rights debate

Something is moving in the regulation of the field of artificial intelligence and neurotechnology. The research team at Columbia University, led by Rafael Yuste designed in 2019 an international legal framework of human rights aimed at protecting personal identity, what is now known as “the 5 neuro-rights framework”: personal identity, free will, mental privacy, equal access and protection against biases.

The United Nations Human Rights Council issued a resolution in April 2023 on neurotechnology and Human Rights, requesting a study on the impact, opportunities and challenges of neurotechnology from the perspective of the promotion and protection of all Human Rights to be submitted to the Council by September 2024. Chile's draft Law 21.383, on “protection of neuro-rights and mental integrity, and the development of research and neurotechnologies”, is part of this incipient regulatory effort in the field of so-called neuro-rights. In Brazil, there is also a draft law that has been under discussion since 2021. In Spain there is already the “Charter of Digital Rights” approved that same year which, although it does not directly regulate this field, already indicates a normative horizon. This regulatory context forces us to reflect on neuro-rights, insofar as it is to be expected that legislators in our environment will embark in the short term on a new regulatory law in this sensitive area.

What are the dangers of the evolution of artificial intelligence technologies and big data on the human brain? What impact do they have on human personality? How does this affect the rule of law? We have Human Rights specific to the analogical world. We have a definition of what a human being is that dates back to 1948. Technological evolution in the field of neuroscience intersects with

artificial intelligence and big data, leading to technological scenarios with profound implications on the rights of individuals.

To use an expression of the neurologist Rafael Yuste, one of the participants in the formulation of the five neuro-rights, we still participate as “passengers” in the field of neuroscience. Large companies are designing scenarios of computational actions on the brain whose results lack a regulatory framework. We must, according to him, stop being “passengers” and become “pilots”. It is the political institutions that must ensure that these advances evolve within the framework of the rule of law.

Advances in neurotechnology show that today it is possible to decipher the content of the mind. Work is underway to manufacture garments such as hats, glasses, etc., with interfaces that read thoughts. In a few years, it is expected that it will be possible to type on a computer just by thinking, without the need to use a keyboard. Needless to say, these developments have a positive side. In the medical field, this is already a reality. People who have lost the ability to speak, can already communicate with interfaces connected to the brain. However, neuroscientific advances also present a horizon of uncertainty. If it is possible to extract information directly from the brain, this information can be used for spurious purposes. Think, for example, of police interrogations or of companies' access to commercial targets by directly accessing information obtained through neurotechnology.

One proposal that can be described as interesting is the one proposed by Rafael Yuste himself. Yuste advocates applying the model of medical intervention to the field of neuro-rights. That is, the possibility of establishing specialized courts in the field of neuro-rights in the future. So that, whenever information about a person's human brain can be obtained for a certain purpose, an impartial court should decide how and why obtain the information. And that this information should be based on three principles: beneficence - that it serves to benefit the person -, justice - that the same rules apply to all -, and human dignity - that the person is an end, not a means -. For the time being, there is no proposal based on the rule of law that is more concrete than this one.

This panorama leads us to reflect on the impact of neurotechnology on the Rule of Law in a context of absolute deregulation, where the very people concerned in the field of artificial intelligence research are

asking -the famous open letter published in March 2023- world governments to interrupt research projects until regulatory mechanisms based on the Rule of Law are placed.

Keywords: artificial intelligence, neurorights, rule of law, neuroscience, regulation.

Bibliografía/References:

ALBERT MÁRQUEZ, M. “Posthumanismo, inteligencia artificial y Derecho”. *Persona y Derecho*. Vol, 84, 2021/1, pp.207-230. doi: 10.15581/011.84.010

ASÍS, R., “Desafíos éticos de los cyborgs. Universitas. *Revista de Filosofía, Derecho y Política*, 2019, N° 30. <https://doi.org/10.20318/universitas.2019.4834>

ASÍS, R., “Sobre la propuesta de los neuroderechos.” *Derechos y Libertades*, n° 47, junio 2022.

ASIS PULIDO, M., “Dataismo y algocracia”, en *Inteligencia Artificial y Filosofía del Derecho*, LLANO ALONSO, F. (dir), Laborum, Murcia, 2022.

BOSTROM, N. “The Transhumanist FAQ: A general introduction”. World Transhumanist Association. Disponible en: [the_transhumanist_faq_-_bostrom.pdf](https://www.transhumanist-faq.com/) (weebly.com)

BRAIDOTTI, R. *Lo posthumano*. Gedisa, Barcelona, 2013.

BRITO IZQUIERDO, N., “El metaverso y sus implicaciones legales”. *Revista KPMG Tendencias*. <https://www.tendencias.kpmg.es/2022/02/metaverso-implicaciones-legales/>

CAMPIONE, R.; “Desafíos iusfilosóficos de las armas autónomas”, en *Inteligencia Artificial y Filosofía del Derecho*, LLANO ALONSO, F. (dir), Laborum, Murcia, 2022.

CASTILLA COLQUEHUANCA, J., “Neurociencia y Derecho: entorno neurocientífico, dintorno jurídico y contorno conceptual.” *Revista Derecho*. 5 (2019). Universidad Nacional del Altiplano de Puno (Perú).

CORTINA, A., “Los desafíos éticos del transhumanismo.” *Pensamiento*, vol. 78 (2022), núm. 298, pp. 471-483.

DIÉGUEZ, A., *Transhumanismo. La búsqueda tecnológica del mejoramiento humano*. Herder, Barcelona, 2017.

ESCOBAR DELGADO DE SOLDI, L. “Biotecnología y Derecho”. *Revista Lex*, número 13, Año XII, 2014, pág 292.

FERRANDO, F. “Posthumanism, Transhumanism, Antihumanism, Metahumanism, and New Materialisms.” Differences and Relations. *Existenz: An international Journal in Philosophy, Religion, Politics and the Arts*, 8(2), 2013, pp. 26-32.

FERRANDO, F. *Philosophical Posthumanism*. Bloomsbury Academic. 2019.

FERRY, L., *La revolución transhumanista. Cómo la tecnología y la uberización del mundo van a transformar nuestras vidas*. Alianza, Madrid, 2017.

GARCÍA INDA, A. (Coord.). *Cultura jurídica y globalización*. Tirant lo Blanch, 2019.

IGLESIAS CÁCERES, J.A., “La era del panóptico neurotecnológico y la necesaria regulación de los neuroderechos.” 26 de julio 2023. Disponible: <https://agendaestadodederecho.com/la-era-del-panoptico-neurotecnologico-y-la-necesaria-regulacion-de-los-neuroderechos/>

IZQUIERDO, P., “La desigualdad del hombre mejorado. El desafío transhumanista al orden jurídico liberal”, *Persona y Derecho*, Vol. 84, 2021.

LACALLE NORIEGA, M., “Transhumanismo y Derecho: de la naturaleza humana a la autodeterminación como fundamento de los Derechos Humanos”, *Cuadernos de Bioética* 32 (105), 2021.

LLANO ALONSO, F. (Director), GARRIDO MARTIN, J. y VALDIVIA JIMÉNEZ, R. (coordinadores). “*Inteligencia Artificial y Filosofía del Derecho*”. Laborum Ediciones, Murcia, 2022.

LLEDO YAUGÜE, F, BENÍTEZ ORTÚZAR, I. y MONJE BALMASEDA, O, (Directores). *Robótica y la Inteligencia Artificial en la nueva era de la Revolución Industrial 4.0, Los desafíos jurídicos, éticos y tecnológicos de los robots inteligentes*. Dykinson, Madrid, 2021.

LÖRENZ SORGNER, S., "Beyond Humanism: Reflections on Trans and Posthumanism." *Journal of Evolution and Technology*, 21(2), 2010, pp. 1-19.

MARCO, A., “Bases filosóficas para una crítica al transhumanismo.” *Artefactos. Revista de estudios de la ciencia y la tecnología*, Vol. 7, No. 2 (2018), 2ª Época, pp.107-125. <http://dx.doi.org/10.14201/art201872107125>

PÉREZ FRANCHESCH, J.L. “El poshumanismo. Los derechos de los seres vivos. La naturaleza y la humanidad en el Horizonte 2050.” *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 4 de marzo de 2019.

PUMA-ROMERO, M., “La neurociencia y el repensar neurofilosófico en la solución del problema cuerpo-mente.” *Revista Neuropsiquiatría*, 84 (3), 2021.

SÁNCHEZ HIDALGO, A., “Reflexiones en torno a la personalidad electrónica de los robots”, en *Inteligencia Artificial y Filosofía del Derecho*, LLANO ALONSO, F. (dir), Laborum, Murcia, 2022.

SEPÚLVEDA GOMEZ, M; “Derecho del trabajo, inteligencia artificial y robótica” en *Inteligencia Artificial y Filosofía del Derecho*, LLANO ALONSO, F. (dir), Laborum, Murcia, 2022.

TORROGLOSA GINER., G., ¿Es el transhumanismo un humanismo? ‘Autoafirmación’ y ‘animal laborans’ en el desarrollo del proyecto (post)modern. *ETHIKA+*, N° 5 (2021), pp. 71-87. doi: 10.5354/2452-6037.2022.66084

YUSTE, R., “Four ethical priorities for neurotechnologies and AI”. *Nature*, 9 noviembre 2017.

YUSTE, R, GENSER J, HERRMANN S (2021) It’s time for neurorights. *Horizons* 18:154, 2021. Disponible en: <https://www.cirsd.org/en/horizons/horizons-winter-2021-issue-no-18/its-time-for-neuro%2D%2Drights>

ZÁVALA OLALDE, J.C., “La noción general de persona. El origen, historia del concepto y la noción de persona en grupos indígenas de México.” *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey*, núm 27-28, octubre 2010. 318 Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey Monterrey, México.

Michell Giovanni Parra Alvarado
Tecnológico de Monterrey (México)

Monstruosidades, tecnificaciones y tecnologías ciudadanas: de la velocidad a la aceleración, y de la cosmotécnica al abolicionismo antropológico

El presente trabajo busca establecer un marco de discusión que investigue y explore alternativas para una ciudadanía cosmopolita global, en oposición al imaginario transhumanista del futuro. Para lograr esto se entrelazan tres posiciones críticas: a) la necesidad de liberar las fuerzas productivas del sistema económico actual, basándose en el «*Manifiesto aceleracionista*» (Srnicek & Williams, 2021); b) el abordaje del problema cosmopolita entre lo universal y lo particular a través de una concepción “cosmotécnica” (Hui, 2020); y c) el *abolicionismo de género* propuesto por el xenofeminismo (Laboria Cuboniks, 2021; Hester, 2018), el cual brinda claves para pensar un “abolicionismo antropológico” que transforme las concepciones axiológicas sobre la interrelación del cuerpo y la tecnología.

La premisa principal sostiene que, para redirigir el vector político y tecnológico actual, se deben desarrollar nuevas antropologías que refuncionalicen el cuerpo, buscando nuevas tecnificaciones corporales. Esta tesis implica reconocer que el transhumanismo se basa en un proceso de “adjudicación moral”, es decir, un criterio axiológico que establece funciones técnicas en fenómenos biológicos. Con fundamento en ello, el transhumanismo desarrolla tecnologías morales que unifican *órganos y técnicas*.

Por lo tanto, nuestras alternativas a este modelo deben explorar nuevos “fines funcionales” de lo biológico, y así, redefinir qué constituye un cuerpo humano y cuáles adjudicaciones morales soporta. Ahora bien, con el objetivo de mostrar el hilo discursivo de este trabajo, se presenta a continuación una síntesis del recorrido a tratar.

La recepción crítica del “aceleracionismo” en Latinoamérica, a través de figuras como Eduardo Viveiros de Castro y Deborah Danowski (2019), ha sido generalmente desfavorable. Basados en el “perspectivismo amerindio”, ambos teóricos han cuestionado el “Manifiesto por una política aceleracionista” de Srnicek y Williams (2021) por distintos motivos. En suma, argumentan que, en lugar de *liberar las fuerzas productivas reprimidas*, la aceleración capitalista ha llevado

al colapso ecológico planetario, evidenciando el creciente ímpetu de las *fuerzas destructivas del sistema económico*, en forma de rapidez.

Desde esta perspectiva, Viveiros de Castro y Danowski (2019) detectan en el colapso ambiental la interacción física entre el sistema capitalista y la Tierra, y establecen una concordancia entre el *aceleracionismo* y las premisas de la “singularidad” de Raymond Kurzweil. Según esta lectura, el «*Manifiesto*» alberga, a pesar suyo, un enfoque transhumanista y una concepción mesiánica de la tecnología, influenciada por la visión “apocalíptica-singularitana” de Nick Land, cuyo fin paradójico es lograr una trascendencia antropológica.

Así, es relevante preguntarnos: *¿de qué manera la aceleración tecnológica libera las fuerzas destructivas con la tecnificación de las sociedades?, ¿qué tipo de monstruosidades metropolitanas y ciudadanas emergen a través de la supuesta trascendencia transhumanista? ¿Cuál forma de monstruo ciudadano, o ideal monstruoso, se consolida en el globo?* Debido a que las respuestas deben ensayar alternativas para una ciudadanía cosmopolita, es crucial analizar si la crítica anterior al *aceleracionismo* ha confundido *aceleración* con *velocidad*, tal como Srnicek y Williams (2021) señalaron respecto a la visión “miope” de Nick Land (2019).

En suma, pensar en una alternativa para una ciudadanía cosmopolita, desde una lente aceleracionista, implica liberar el poder creativo y dinámico de la tecnología. De esta forma, la “adjudicación moral”, en la refuncionalización de los cuerpos biológicos, puede efectuarse debido a la plasticidad hoy técnicamente posible. En consonancia con la actitud filosófica de Catherine Malabou (2013), cuya pregunta especulativa fue «*¿cómo hacerle para que la conciencia del cerebro no coincida llanamente con el espíritu del capitalismo?*», nuestra pregunta es: «*¿Cómo podemos acelerar la proliferación de antropologías que no se adhieran a axiologías transhumanistas, y, sin embargo, incorporen la tecnología para potenciar la plasticidad biológica?*».

Debido al contexto descrito, es fundamental reflexionar sobre los conceptos de “técnica” y “tecnología”. Por lo tanto, en este trabajo proponemos incorporar la noción de “*cosmotécnica*” del filósofo chino Yuk Hui (2020), y el “*abolicionismo de género*” del movimiento especulativo xenofeminista (Laboria Cuboniks, 2021; Hester, 2018).

Para el primer caso, la definición de *cosmotécnica* permite una resolución al problema cosmopolita entre lo universal y lo particular. Para Hui (2020), el concepto implica “la unificación del cosmos y lo moral por medio de actividades técnicas, pertenezcan estas al ámbito

de los oficios o del arte” (pp. 56-57). Enfoque que sugiere que *no existe una única tecnología, sino diferentes cosmotécnicas*, lo que significa que la tecnología es un rasgo antropológico universal, solo en la medida en que asimilemos los hechos tecnológicos como particulares, con diferentes nociones de funcionalidad y adjudicaciones morales.

En consecuencia, podemos derivar que nuestras concepciones sobre la funcionalidad del cuerpo biológico dependen de una cosmotécnica específica. Por lo tanto, podemos explorar y ensayar diversas tecnificaciones corporales para proponer modelos antropológicos y ciudadanos alternativos. Aquí es donde la cosmotécnica se vincula con una “cosmopolítica”. Al seguir este enfoque, establecemos un puente entre *aceleración* y *abolicionismo antropológico*, evitando así confundir estos procesos con la “*rapidez*” denunciada por Danowski y Viveiros de Castro.

La cosmotécnica permite relacionar, a su vez, la actividad tecnológica con modelos morales y antropológicos. Si reconocemos que la tecnología (universal) es generada por diversas cosmotécnicas (particulares), entonces podemos buscar nuevos modelos tecnológicos mediante distintas concepciones antropológicas. Así, concordamos con Hui (2020), en que debemos buscar una “aceleración alternativa” que redirija el vector de la velocidad y su movimiento, en lugar de simplemente incrementar la rapidez. Y esto, tiene como fin, consolidar una tecnodiversidad en el marco de nuevas propuestas de humanidad.

Ahora bien, en el ámbito del *xenofeminismo*, se ha defendido un “abolicionismo de género” que busca dismantelar las estructuras de poder que oprimen los cuerpos. Es muy importante aclarar que esta postura no rechaza la identidad de género o los rasgos de género como expresiones antropológicas, sino que, más bien, el “*manifiesto xenofeminista*” se expresa en lo siguiente:

No tenemos interés en ver reducida la diversidad sexuada del mundo. ¡Que florezca un centenar de sexos! "Abolicionismo de género" designa la ambición de construir una sociedad en la que los rasgos actualmente reunidos bajo la rúbrica de género, dejen de proveer el entramado para la operación asimétrica del poder. (Laboria Cuboniks, 2021, p. 125)

En este punto, es claro que el *xenofeminismo* se compromete con un enfoque ontológico antinaturalista (Hester, 2018). Sin embargo, esta defensa no implica negar la realidad biológica de los cuerpos, sino que se enfoca en aceptar la plasticidad biológica de la corporalidad por medio de la tecnología. En concordancia con la relevancia de la plasticidad, la proliferación de antropologías diversas requiere un

abolicionismo que tenga como objetivo dismantelar operaciones asimétricas de poder, tomando como soporte nuevas técnicas de adjudicación moral en los cuerpos. A propósito de ello, reforzamos la idea de que los modelos para una ciudadanía cosmopolita deben tener como generalidad una expresión plural y tecnodiversa, por el hecho mismo de ser teorizados como globales.

Finalmente, en este marco de reflexión, el transhumanismo se muestra como una tendencia abarcadora al universalizar una cosmotécnica y una adjudicación moral específica sobre las funciones del cuerpo. Esto lleva a que el transhumanismo opere con un motor axiológico: tecnifica lo biológico y normaliza sus propios destinos tecnológicos, naturalizando un puente entre «función orgánica», «finalidad corpórea» y «plasticidad». No obstante, dentro de este mismo movimiento, se asoma una posibilidad: las alternativas ciudadanas pueden surgir en un abolicionismo antropológico. *¡Que florezcan un centenar de nuevas humanidades!*, es nuestra exclamación.

Palabras clave: Aceleracionismo, cosmotécnica, abolicionismo antropológico, transhumanismo, xenofeminismo.

Monstrosities, Technifications and Citizen Technologies: from Velocity to Acceleration, and from Cosmotechinics to Anthropological Abolitionism

This paper seeks to establish a framework for discussion that investigates and explores alternatives for a global cosmopolitan citizenship, in opposition to the transhumanist imaginary of the future. To achieve this, three critical positions are interwoven: (a) the need to liberate the *productive forces* of the current economic system, based on the «*#Accelerate: Accelerationist Manifesto*» (Srnicek & Williams, 2013); (b) the approach to the cosmopolitan problem between the universal and the particular through a “cosmotechinical” conception (Hui, 2021); and c) the *gender abolitionism* proposed by xenofeminism (Laboria Cuboniks, 2015; Hester, 2018), which provides clues for thinking an “anthropological abolitionism” that transforms axiological conceptions of the interrelation of the body and technology.

The main premise holds that, in order to redirect the current political and technological vector, new anthropologies must be

developed with the aim of refunctionalizing the body, seeking new bodily technifications. This thesis implies recognizing that transhumanism is based on a process of “moral adjudication,” that is, an axiological criterion that establishes technical functions in biological phenomena. On this basis, transhumanism develops moral technologies that unify *organs* and *techniques*.

Therefore, our alternatives to this model must explore new “functional ends” of the biological, and thus redefine what constitutes a human body and what moral adjudications it supports. Now, in order to show the discursive thread of this work, a synthesis of the path to be followed is presented below.

The critical reception of “accelerationism” in Latin America, through figures such as Eduardo Viveiros de Castro and Deborah Danowski (2019), has been generally unfavorable. Based on “Amerindian perspectivism,” both theorists have questioned the *Manifesto for an accelerationist politics* by Srnicek and Williams (2013) on different grounds. In sum, they argue that, instead of *unleashing repressed productive forces*, capitalist acceleration has led to planetary ecological collapse, evidencing the growing momentum of the destructive forces of the economic system, in the form of rapidity.

From this perspective, Viveiros de Castro and Danowski (2019) detect in the environmental collapse the physical interaction between the capitalist system and the Earth, and establish a concordance between accelerationism and the premises of Raymond Kurzweil's “Singularity”. According to this reading, the “Manifesto” harbors, despite itself, a transhumanist approach and a messianic conception of technology, influenced by Nick Land's “apocalyptic-singularitarian” vision, whose paradoxical end is to achieve anthropological transcendence.

Thus, it is relevant to ask: in what way does technological acceleration release destructive forces with the technification of societies? What kind of metropolitan and citizen monstrosities emerge through the supposed transhumanist transcendence? What form of citizen monster, or monstrous ideal, is consolidated in the globe? Because the answers must rehearse alternatives for a cosmopolitan citizenship, it is crucial to analyze whether the previous critique of accelerationism has confused acceleration with speed, as Srnicek and Williams (2013) pointed out regarding Nick Land's (2012) “myopic” vision.

In sum, thinking about an alternative for cosmopolitan citizenship, from an accelerationist perspective, implies unleashing the creative and dynamic power of technology. In this way, “moral adjudication,” in the refunctionalization of biological bodies, can be effected due to the plasticity today technically possible. Aligned with the philosophical attitude of Catherine Malabou (2013), whose speculative question was “how to prevent the consciousness of the brain from simply coinciding with the spirit of capitalism?”, our question is: “How can we accelerate the proliferation of anthropologies that do not adhere to transhumanist axiologies and yet incorporate technology to enhance biological plasticity?”.

Given the described context, it is essential to reflect on the concepts of “technique” and “technology”. Therefore, in this work, we propose to incorporate the notion of “cosmotronics” by the Chinese philosopher Yuk Hui (2021), and the “gender abolitionism” of the xenofeminist speculative movement (Laboria Cuboniks, 2015; Hester, 2018).

For the first case, the definition of cosmotronics allows a resolution to the cosmopolitan problem between the universal and the particular. For Hui (2021), the concept implies “*the unification of moral order and cosmic order through technical activities*” (p. 44), whether they belong to the field of crafts or art. This approach suggests that there is not a single technology, but different cosmotronics, which means that technology is a universal anthropological trait, only to the extent that we assimilate technological facts as particular, with different notions of functionality and moral adjudications.

Consequently, we can derive that our conceptions of the functionality of the biological body depend on a specific cosmotronics. Therefore, we can explore and experiment with various bodily technifications to propose alternative anthropological and citizen models. Here is where cosmotronics is linked to “cosmopolitics”. By following this approach, we establish a bridge between acceleration and anthropological abolitionism, thus avoiding confusing these processes with the “rapidity” denounced by Danowski and Viveiros de Castro.

Cosmotronics, in turn, allow us to relate technological activity to moral and anthropological models. If we recognize that (universal) technology is generated by diverse (particular) cosmotronics, then we can search for new technological models through different

anthropological conceptions. Thus, we agree with Hui (2021) that we must seek an "alternative acceleration" that redirects the velocity vector and its movement, rather than simply increasing speed. And this, in order to consolidate a technodiversity within the framework of new proposals for humanity.

Now, in the field of xenofeminism, a "gender abolitionism" has been advocated that seeks to dismantle the power structures that oppress bodies. It is crucial to clarify that this position does not reject gender identity or gender traits as anthropological expressions, but rather, the "xenofeminist manifesto" is expressed as follows:

[...] We have no interest in seeing the sexual diversity of the world reduced. Let a hundred sexes bloom! 'Gender abolitionism' is shorthand for the ambition to construct a society where traits currently assembled under the rubric of gender, no longer furnish a grid for the asymmetric operation of power. (Laboria Cuboniks, 2015, 0x0E)

At this point, it is clear that xenofeminism is committed to an anti-naturalist ontological approach (Hester, 2018). However, this defense does not imply denying the biological reality of bodies, but rather focuses on accepting the biological plasticity of corporeality through technology. In accordance with the relevance of plasticity, the proliferation of diverse anthropologies requires an abolitionism that aims to dismantle asymmetrical operations of power, taking as support new techniques of moral adjudication on bodies. In this regard, we reinforce the idea that models for a cosmopolitan citizenship must have as generality a plural and technodiverse expression, by the very fact of being theorized as global.

Finally, within this framework of reflection, transhumanism appears as an overarching trend that universalizes a specific cosmotechnics and moral adjudication about the functions of the body. This leads transhumanism to operate with an axiological mechanism: it technifies the biological and normalizes its own technological destinies, naturalizing a bridge between «organic function», «corporeal purpose» and «plasticity». However, within this same movement, a possibility emerges: citizen alternatives can arise in anthropological abolitionism. Our exclamation is: *Let a hundred new humanities bloom!*

Keywords: Accelerationism, cosmotechnics, anthropological abolitionism, transhumanism, xenofeminism.

Bibliografía/References:

- Danowski, D. & Viveiros de Castro, E. (2019). *¿Hay mundo por venir? Ensayo sobre los miedos y los fines*. Editorial Caja Negra.
- Hester, H. (2018). *Xenofeminism*. Polity Press.
- Hui, Y. (2021). *Art and Cosmotechinics*. E-flux.
- Laboria Cuboniks (2015). *Xenofeminism: A politics for Alienation*. <http://www.laboriacuboniks.net>.
- Land, N. (2012). Meltdown. In *Fanged Noumena. Collected Writings (1987-2007)*. Urbanomic.
- Malabou, C. (2013). *¿Qué hacer con nuestro cerebro?* Arena Libros.
- Srnicek, N. & Williams, A. (2013). #Accelerate: Manifesto for Accelerationist Politics. In Mackay, R., & Avanessian, A. (Eds.), *#Accelerate#* (pp. 348-362). Urbanomic.

Ciudades inteligentes centradas en las personas. Derechos digitales e identidad autosoberana para una soberanía digital en clave europea

Las profundas implicaciones de la transformación digital para las ciudades y el potencial de entornos urbanos inteligentes y sostenibles para abordar los desafíos que una sociedad algorítmica plantea, conllevan un nuevo enfoque de la tecnología digital que coloque la dignidad humana en el centro (Ramiro y Lima, 2023) que complemente los mecanismos de gobernanza de forma que se equilibren los beneficios de la tecnología con la necesidad de responsabilidad, transparencia y toma de decisiones responsable (Morgado Rebelo, 2023).

De entre las diversas opciones y mecanismos de salvaguardia considerandos en los distintos espacios constitucionales que conforman los Estados miembros de la Unión y la Organización supranacional, pocos abordan satisfactoriamente las particularidades de la participación que suscita la participación de actores privados en la conformación del espacio público digital (e híbrido en el caso de las ciudades inteligentes) (De Gregorio, 2022; Balaguer Callejón, 2022).

Como asegura Colom (2020) los espacios materiales desempeñan un rol crucial para garantizar la operatividad de las democracias modernas. De modo que, siendo la ciudad el eje en el que articular el desarrollo de los proyectos de vida de sus integrantes, la transformación de este espacio y la falta de tratamiento constitucional de su configuración (Hirschl, 2020) obligan a buscar soluciones centradas en los ciudadanos.

Apoyar a los ciudadanos con el reconocimiento de los derechos digitales les capacita para convertirse en actores activos en el proceso de diseño de ciudades inteligentes (Oliveira et al., 2020), lo que está estrechamente relacionado con la participación exigida por los marcos de gobierno electrónico (Bouzuenda et al., 2019).

Mientras Europa construye su soberanía digital (Oliveira Martins, 2022), el avance de marcos de derechos digitales, como los Cartas de Derechos Digitales promete dar forma a un entorno urbano más equitativo y participativo.

Por esta razón, la tesis defendida por Presno Linera (2022) adquiere relevancia cuando argumenta que “las regulaciones nacionales en nuestro entorno geográfico y político deben insertarse en un auténtico marco legal europeo, que vaya más allá de recomendaciones e indicaciones éticas, y en esta área, el principio de precaución desempeña un papel especialmente relevante” (p. 62).

Una ciudadanía digital europea respaldada por un marco común de derechos digitales y especificidades de las tradiciones constitucionales nacionales que complementen la esfera de acción multinivel (UE-Estados) es una opción deseable para abordar los desafíos de la globalización tecnológica (Robles Carrillo, 2023).

Ya sean de naturaleza vinculante o no vinculante, las Cartas de Derechos Digitales son instrumentos loables para responder al desafío de la sociedad algorítmica mediante la creación de conciencia y sensibilización a los ciudadanos sobre la importancia de los derechos digitales y su papel clave en el establecimiento de bases para el debate público (Barrio Andrés, 2021; de la Sierra Morón, 2022; Soares Farinho, 2021) y discusiones en la investigación académica (Custers, 2022).

Por ello es necesario empoderar a los ciudadanos digitalmente, no solo a través de alfabetización y adquisición de habilidades digitales, medidas contempladas en este tipo de cartas, sino mediante el “compromiso en la agilización de los procesos de toma de decisiones a nivel comunitario, regional o nacional” (Alexandru et al., 2019, p. 707).

En este contexto, las soluciones autosoberanas de identidad que garantizan el derecho a la identidad digital pueden ser determinantes por diversas razones (Allende López, 2020; Llana González, 2021):

- 1) dotan dar mayor control a los individuos sobre sus atributos datificados de su identidad, 2) les permite ejercer, por el carácter accesorio de la autenticación e identificación, mejor sus derechos digitales a través de una solución tecnológica articulada en torno al usuario y en el marco de una estrategia estrechamente vinculada a la conformación de un mercado digital único interoperable en línea con la búsqueda de autonomía estratégica de la Unión. 3) Especialmente, les permite participar activamente en asuntos públicos y en los distintos espacios constitucionales sin limitaciones de índole nacional.

Palabras clave: Ciudades algorítmicas, derechos digitales, identidad digital autosoberana, soberanía digital, constitucionalismo digital.

Smart cities focused on people. Digital rights and self-sovereign identity for digital sovereignty with a European perspective.

The profound implications of digital transformation for cities and the potential of intelligent and sustainable urban environments to address the challenges posed by an algorithmic society require a new approach to digital technology that places human dignity at its center (Ramiro and Lima, 2023). This approach should complement governance mechanisms to balance the benefits of technology with the need for responsibility, transparency, and responsible decision making (Rebelo, 2023).

Among the various safeguarding options and mechanisms considered in the different constitutional spaces of the member states of the Union and the supranational organization, few adequately address the particularities of private actors' involvement in shaping the digital (and hybrid in the case of smart cities) public space (De Gregorio, 2022; Balaguer Callejón, 2022).

As Colom (2020) asserted, physical spaces play a crucial role in ensuring the functionality of modern democracies. Consequently, since the city is the axis around which the life projects of its inhabitants revolve, the transformation of this space and the lack of constitutional treatment of its configuration (Hirschl, 2020) necessitate solutions centered on citizens.

Empowering citizens with recognition of digital rights enables them to become active participants in the design process of smart cities (Oliveira et al., 2020), which is closely related to the participation of electronic government frameworks (Bouzguenda et al., 2019).

While Europe builds its digital sovereignty (Oliveira Martins, 2022), the advancement of digital rights frameworks, such as charters, promises to shape a more equitable and participatory urban environment.

For this reason, the thesis defended by Presno Linera (2022) becomes relevant when arguing that “national regulations in our

geographical and political environment must be inserted into an authentic European legal framework that goes beyond recommendations and ethical guidelines, and in this area, the precautionary principle plays a particularly relevant role” (p. 62).

European digital citizenship supported by a common framework of digital rights and specificities of national constitutional traditions that complement the multi-level sphere of action (EU States) is a desirable option to address the challenges of technological globalization (Robles Carrillo, 2023).

Whether binding or non-binding, digital rights charts are praiseworthy instruments to respond to the challenge of algorithmic society by creating awareness and sensitization among citizens about the importance of digital rights and their key role in establishing the foundation for public debate (Barrio Andrés, 2021; de la Sierra Morón, 2022; Soares Farinho, 2021) and academic research discussions (Custers, 2022).

Therefore, it is necessary to empower citizens digitally, not only through literacy and acquisition of digital skills, measures contemplated in such charters, but also through “commitment to streamlining decision-making processes at the community, regional, or national level” (Alexandru et al., 2019, p. 707).

In this context, self-sovereign identity solutions that guarantee the right to digital identity can be decisive for several reasons (Allende López, 2020; Llana González, 2021):

They provide individuals with greater control over their data attributes related to their identities.

They enable individuals to exercise their digital rights more effectively through a technological solution centered around the user and within a strategy closely linked to the establishment of a single interoperable digital market in line with the union’s pursuit of strategic autonomy.

In particular, they allow individuals to actively participate in public affairs and various constitutional spaces without the limitations of national nature.

Keywords: Algorithmic cities, digital rights, self-sovereign identity, digital sovereignty, digital constitutionalism.

Bibliografía/References:

Allende López, M. (2020). El futuro de la identidad digital: Auto-soberanía, billeteras digitales y blockchain (pp. 1–109). Inter-American Development Bank.

Alexandru, A., Ianculescu, M., Marinescu, I. A., Popescu, T. D. (2019). Shaping the Digital Citizen into a Smart Citizen on the Basis of IoT Capabilities. 2019 22nd International Conference on Control Systems and Computer Science (CSCS), 707–714. <https://doi.org/10.1109/CSCS.2019.00126>

Balaguer Callejón, F. (2022). *La Constitución del Algoritmo*. Fundación Manuel Giménez Abad.

Barrio Andrés, M. (2021). Génesis y desarrollo de los derechos digitales. *Revista de Las Cortes Generales*, 197–233.

Colom González, F. (2022). Los espacios urbanos de la democracia. Del ágora a la plaza. *Arbor*, 198(803–804), a635. <https://doi.org/10.3989/arbor.2022.803-804002>

Custers, B. (2022). New digital rights: Imagining additional fundamental rights for the digital era.

Computer Law Security Review, 44, 105636. <https://doi.org/10.1016/j.clsr.2021.105636>

De Gregorio, G. (2022). *Digital Constitutionalism in Europe: Reframing Rights and Powers in the Algorithmic Society* (1st ed.). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781009071215>

De la Sierra Morón, S. (2022). Una introducción a la Carta de derechos digitales. *La Carta de Derechos Digitales*, 27–52.

Hirschl, R. (2020). *City, state: Constitutionalism and the megacity*. Oxford University Press.

Llaneza González, P. (2021). *Identidad digital*. Actualizado a La Orden ETD/465/2021, de 6 de Mayo (Sobre Métodos de Identificación Remota) Ya La Propuesta de Reglamento EIDAS2. Bosch.

Morgado Rebelo, D. (2023). ‘Profilaxias’ de Constitucionalidade para um Direito da Inteligência Artificial em Portugal: Em especial, o Episódio dos ‘Moinhos de Medo’ de uma Regulação Omissa e Desproporcional (Constitutionality ‘Prophylactics’ For a Portuguese Artificial Intelligence Law: In particular, the ‘Fear Mills’ Episode of an Omissive and Disproportionate Regulation). *SSRN Electronic Journal*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.4401060>

Oliveira, T. A., Oliver, M., Ramalhinho, H. (2020). Challenges for Connecting Citizens and Smart Cities: ICT, E-Governance and Blockchain. *Sustainability*, 12(7), 2926. <https://doi.org/10.3390/su12072926>

Oliveira Martins, B., Lidén, K., Jumbert, M. G. (2022). Border security and the digitalisation of sovereignty: Insights from EU borderwork. *European Security*, 31(3), 475–494. <https://doi.org/10.1080/09662839.2022.2101884>

Presno Línara, M. Á. (2022). Teoría general de los derechos fundamentales e inteligencia artificial: Una aproximación. *Revista Jurídica de Asturias*, 45.

Ramiro, M. A., Lima, D. D. (2023). Privacidad y Derechos Digitales. In *Derecho Público de la Inteligencia Artificial* (pp. 287–317). Fundación Manuel Giménez Abad.

Robles Carrillo, M. (2023). Los procesos de globalización y tecnificación desde la perspectiva jurídica internacional. *Revista Electrónica de Estudios Internacionales (REEI)*, 45, 6.

Soares Farinho, D. M. (2021). The Portuguese Charter of Human Rights in the Digital Age: A legal appraisal. *Revista Española de La Transparencia*, 13, 85–105. <https://doi.org/10.51915/ret.191>

**Enrique Cano-Suñén, Ignacio Martínez-Ruiz y José María
Castejón-Estaban
Universidad de Zaragoza**

***Las ciudades inteligentes, nuevo modelo de acceso al
conocimiento urbano²***

En una ciudad inteligente convergen las soluciones basadas en la tecnología de la información y telecomunicación (Smart buiding, Smart traffic, smart health, partking, educaiton, IoT devices, smart energy, Smart enviroment) con aproximaciones centradas en las personas (negocios, bienestar, condiciones de habitabilidad, ocio, redes sociales). Podemos decir que se trata de una combinación o solapamiento tanto de conceptos que hacen de una ciudad un atractor (solidaridad, asistencia mutua, ética, valores morales, justicia, equidad, seguridad, privacidad, etc.), como con otros como la infraestructura, el crecimiento económico y sostenible, la legislación, las instituciones y servicios sociales (Halegoua, 2020; Townsend, 2014). En todo caso, la definición de una ciudad inteligente no es única (Albino et al., 2015), pero para todas implica implementar soluciones TIC. El concepto “smart” incorpora el concepto de sensorización y monitorización (IoT) para la gestión de redes de energía, tráfico, recursos naturales, agua y edificios, así como también dominios “soft” para monitorizar actividades a través de dispositivos y aplicaciones ciudadanas (citizens’ devices). Los campos de aplicación van desde la movilidad, en medioambiente, las personas y la gobernanza.

Las ciudades inteligentes plantean retos y desafíos relacionados con la privacidad, la ciberseguridad, el uso y obtención de datos, o con la brecha digital (no todos los ciudadanos tienen el mismo acceso ni a las tecnologías ni a los datos). Se plantean problemas como la dependencia de la tecnología o el aumento a la demanda de energía y los ciberataques. A su vez, los costes de implementación son tan elevados, tanto económicos como en inversión de conocimiento, que puede ampliar desigualdades entre territorios. Otra crítica está relacionada la

² El trabajo cuenta con el apoyo de la Cátedra Zaragoza Vivienda UZ (CAT-C019/2020_3-UZ), Premio a la Innovación Multidisciplinar - Cátedra SAMCA UZ (2000/0074), Vicerrectorado de Política Científica UZ (SGI-171481 EQUZ2022-TEC-11).

falta de control sobre los fines y objetivos de la ciudad inteligente, que puede ser indiferentes frente a los problemas sociales de sus habitantes.

En una ciudad inteligente se puede entender como una plataforma generadora de una abrumadora interconexión de flujos de información (Bratton, 2016). Podemos pensar que una Smart City convierte al ciudadano en usuarios de una red, que es alimentada por carbono, energía, agua y datos. Tal y como se hace en la red, nuestras acciones dejan huellas, que son cuidadosamente registradas y almacenadas. Estas señales de nuestro comportamiento podrían ampliar el conocimiento sobre nuestros patrones de organización, pero la realidad es que somos incapaces de gestionarnos políticamente con estos datos, con esta información (Greenfield, 2013). Esta incapacidad, en principio contrasta con los principios de la cibernética. Este término fue introducido por el filósofo Norbert Wiener del griego κυβερνητική, “el gobernante” o “piloto” (Wiener, 1965), por lo que, si la base de la ciudad inteligente depende de sus dispositivos cibernéticos, cabe preguntarse quién gobierna la ciudad inteligente, por sus objetivos, con qué medios y para qué lo hace.

Sabemos que sin sensores IoT, sin la capacidad de transmisión, almacenamiento, gestión de datos y computación de datos, no es posible utilizar el concepto “smart”. Sabemos que se continuará elevando la precisión y la densidad de las mediciones de todo lo que pueda ser medido y cuantificado, aumentando la capacidad de tomar decisiones autónomas que reaccionan a un cierto ambiente en tiempo real. Para que esto suceda, las ciencias de la computación necesitan modelos para hacer simulaciones y previsiones: no hay información sin modelo. Pero ¿de qué modelos urbanos disponemos? Nuestra capacidad de sensorizar la ciudad implica nuevas perspectivas de qué es la ciudad, con la que construir otros nuevos. La contraparte es que, generar modelos basados en la información dejará fuera de foco todo aquello que no pueda ser medido y computado.

Luis Bettencourt y Geoffrey West (Bettencourt & West, 2010) propusieron un modelo en el que las ciudades funcionan como sistemas complejos, con fenómenos emergentes. Es decir, las ciudades actúan como centros de interacción social en los que fomentan intercambios complejos entre personas y organizaciones. En estos sistemas, a más interacciones, más posibilidades de nuevas ideas, nuevas relaciones. Estos intercambios son económicos, energéticos, es decir, computables, pero también de ideas, conocimiento y cultura

—mucho más difícil de medir—. La paradoja es que, a más interacciones en un sistema complejo, mayor incertidumbre, menor posibilidad de control centralizado y de dirigir exteriormente el sistema hacia un fin determinado. A este respecto, se podría aducir que la política todavía puede acceder al control y dirigir la evolución urbana hacia un fin, definiendo qué sensorizar. Sin embargo, si entendemos la sensorización como una ampliación de nuestros sentidos, esta extensión depende del estado de la tecnología actual (Kuhn, 2012). No de la política.

Recordemos que nuestro conocimiento del medio depende de nuestros sentidos que ampliados por la tecnología (Sloterdijk, 2014). Es como construimos modelos. Es decir, todo modelo o teoría se basa en los datos disponibles en ese momento. En la actualidad nos encontramos en un cambio de paradigma no solo urbano sino global. Si una ciudad es algo, es una generadora de información. Si a su vez, es smart, lo es por su capacidad auto-sensorizarse para medir su comportamiento y procesar estos datos para producir información con la que comprender su funcionamiento. En esta situación, en la que toda ciudad se digitalizará, no podemos seguir obviando en ninguno de nuestros modelos, el ingente volumen de datos que somos capaces de analizar. Éstos podrían utilizarse para “complejizar” los modelos disponibles o construir otros nuevos. Es decir, de lo que se trata, no es de la belleza o lo que nos tranquilice políticamente cierta aproximación, si no de que la predicción sobre el comportamiento de un sistema sea más exacta que otra. Así, los modelos no basados en el análisis de procesos y flujos, como la morfología urbana, que tratan de reducir el dinamismo y la complejidad en geometrías estáticas, se han mostrado incapaces de proporcionar resultados predictivos. De la misma manera, si construimos modelos a partir de datos, podemos caer en dualismos como los introducidos por lo “virtual”, “cibernético” o “digital”, que no tienen en cuenta aquello que no está sensorizado. Es decir, la ciudad inteligente no es un sistema físico al que se le acopla un sistema o capa virtual (gemelos digitales) para su análisis mediante inteligencia artificial con el que ampliar su control.

De lo que se trata, es que la ciudad puede modelizarse como un proceso complejo y dinámico del que emergen patrones de organización y de comportamiento. Estos patrones podemos describirlos en parte a través del análisis de datos, base de nuevos modelos de conocimiento. Este cambio de paradigma sobre los

modelos urbanos, parte de una idea simple: cuando planteamos un problema en una smart city sabemos que disponemos de más datos que modelos. Además, se debe ser consciente tanto de lo disponible desde la perspectiva de la información (incluido que el acceso no suele estar disponible y si lo están, pueden no tener ni la estructura y precisión requerida) como de lo indisponible (Rosa, 2021). Cómo y con qué se mide, cómo se procesan los datos, no es una operación neutra. Todo ello, son razones para afirmar que no puede haber dualidad, en el sentido de una elección de un modelo físico sobre uno cibernético.

Es decir, seguir con modelos urbanos que no consideren las ciencias de los datos y computación, resulta anacrónico. No utilizar la base de conocimiento y experiencia profunda de la ciudad acumulada, poco operativo. Así, nuevas propuestas de modelos, como los denominados Gemelos Híbridos (Hybrid Twins), plantean una perspectiva con la que combinar enfoques de modelos físicos y modelos de datos para obtener una representación más precisa y completa de un sistema o proceso (Chinesta et al., 2020). Se construyen desde un modelo físico, por ejemplo, el de una determinada ciudad. Cuentan con el conocimiento acumulado, con sus principios físicos disponibles, para ser capaces aprehender las interrelaciones y comportamientos del sistema analizado datos. Es decir, a los modelos disponibles se les adiciona los obtenidos mediante ciencias computacionales desde los datos recopilados de sensores, dispositivos y sistemas en tiempo real. No hay dualidad, hay realimentación. Los datos se utilizan para ajustar el modelo físico utilizando el principio de la realimentación, lo que permite una mejor correspondencia con el comportamiento y las condiciones de “lo real”.

Entender así la ciudad, permite focalizar nuestros esfuerzos para prever, no tan solo cómo evolucionará el tráfico en una ciudad, el consumo de agua o energía, sino, sobre todo, en qué medida afectarán a la vulnerabilidad social, al medioambiente y bienestar de las personas ciertas políticas y diseños urbanos. Construir modelos híbridos computerizables partiendo de la constitución física de una ciudad, de las relaciones conocidas a los que sumamos los patrones de comportamiento y de organización urbana a partir de los datos obtenidos por la sensorización, puede ser un camino efectivo para el aumento del conocimiento de la ciudad y un cambio en los paradigmas de análisis y diseño urbano.

Palabras clave: Ciudad, sistemas complejos, datos, información, modelos.

Smart cities, a new model for access to urban knowledge

In a smart city, solutions based on information and telecommunication technology (smart building, smart traffic, smart health, parking, education, IoT devices, smart energy, smart environment) converge with people-centered approaches (business, well-being, living conditions, leisure, social networks). We can say that it is a combination or overlap both of concepts that make a city an attractor (solidarity, mutual assistance, ethics, moral values, justice, equity, security, privacy, etc.), and others such as infrastructure, economic and sustainable growth, legislation, institutions and social services (Halegoua, 2020; Townsend, 2014). In any case, the definition of a smart city is not unique (Albino et al., 2015), but for all of them it implies implementing ICT solutions. The smart concept incorporates the concept of sensing and monitoring (IoT) for the management of energy networks, traffic, natural resources, water and buildings, as well as soft domains for monitoring activities through citizens' devices and applications. Application domains range from mobility, environment, people and governance.

Smart cities pose challenges related to privacy, cybersecurity, data use and collection, and the digital divide (not all citizens have the same access to technologies and data). Issues such as technology dependency or the increase in energy demand and cyber-attacks arise. At the same time, implementation costs are so high, both financially and in terms of knowledge investment, that they can widen inequalities between territories. Another criticism is related to the lack of control over the aims and objectives of the smart city, which can be indifferent to the social problems of its inhabitants.

A smart city can be understood as a platform that generates an overwhelming interconnection of information flows (Bratton, 2016). We can think of a Smart City as turning citizens into users of a network, which is powered by carbon, energy, water and data. As is done in the network, our actions leave footprints, which are carefully recorded and stored. These signals of our behaviour could expand knowledge about our organisational patterns, but the reality is that we

are unable to manage ourselves politically with this data, with this information (Greenfield, 2013). This inability, in principle, contrasts with the principles of cybernetics. This term was introduced by the philosopher Norbert Wiener from the Greek κυβερνητική, “the ruler” or “pilot” (Wiener, 1965), so if the basis of the smart city depends on its cybernetic devices, it is worth asking who governs the smart city, by what means and for what purpose.

We know that without IoT sensors, without the ability to transmit, store, manage and compute data, it is not possible to use the concept of ‘smart’. We know that the precision and density of measurements of everything that can be measured and quantified will continue to rise, increasing the ability to make autonomous decisions that react to a certain environment in real time. For this to happen, computer science needs models to make simulations and forecasts: there is no information without a model. But what urban models do we have? Our ability to sensor the city implies new perspectives on what the city is, with which to build new ones. The counterpart is that generating models based on information will leave out of focus everything that cannot be measured and computed smart cities pose challenges related to privacy, cybersecurity, the use and collection of data, or the digital divide (not all citizens have the same access to technologies or data). Issues such as technology dependency or the increase in energy demand and cyber-attacks arise. At the same time, implementation costs are so high, both financially and in terms of knowledge investment, that they can widen inequalities between territories. Another criticism is related to the lack of control over the aims and objectives of the smart city, which can be indifferent to the social problems of its inhabitants.

Luis Bettencourt and Geoffrey West (Bettencourt & West, 2010) proposed a model in which cities function as complex systems, with emergent phenomena. That is, cities act as centres of social interaction in which they foster complex exchanges between people and organisations. In these systems, the more interactions, the more possibilities for new ideas, new relationships. These exchanges are economic, energetic, i.e. computable, but also of ideas, knowledge and culture - much more difficult to measure. The paradox is that the more interactions in a complex system, the greater the uncertainty, the less possibility of centralised control and of directing the system externally towards a given end. In this respect, it could be argued that politics can

still access control and direct urban evolution towards an end, by defining what to sensor. However, if we understand sensorisation as an extension of our senses, this extension depends on the state of current technology (Kuhn, 2012). Not on politics.

Let us remember that our knowledge of the environment depends on our senses being extended by technology (Sloterdijk, 2014). It is how we build models. That is, any model or theory is based on the data available at the time. Today we are in a paradigm shift not only urban but global. If a city is something, it is an information generator. If, in turn, it is smart, it is so because of its ability to measure its behaviour and process this data to produce information with which to understand its functioning. In this situation, in which every city will be digitised, we can no longer ignore in any of our models the enormous volume of data that we are capable of analysing. These could be used to "complexify" the available models or to build new ones. In other words, it is not about beauty or political reassurance about a certain approximation, but about whether the prediction about the behaviour of a system is more accurate than another. Thus, models not based on the analysis of processes and flows, such as urban morphology, which try to reduce dynamism and complexity in static geometries, have proved incapable of providing predictive results. In the same way, if we build models from data, we can fall into dualisms such as those introduced by "virtual", "cybernetic" or "digital", which do not consider that which is not sensorised. In other words, the smart city is not a physical system to which a virtual system or layer (digital twins) is attached for analysis through artificial intelligence to extend its control.

The point is that the city can be modelled as a complex and dynamic process from which patterns of organisation and behaviour emerge. These patterns can be described in part through data analysis, the basis of new knowledge models. This paradigm shift in urban modelling is based on a simple idea: when we pose a problem in a smart city, we know that we have more data than models. Furthermore, we must be aware of both what is available from the perspective of information (including that access is not usually available and if they are, they may not have the required structure and precision) and what is unavailable (Rosa, 2021). How and with what is measured, how data is processed, is not a neutral operation. All these

are reasons to affirm that there can be no duality, in the sense of a choice of a physical model over a cybernetic one.

In other words, to continue with urban models that do not consider data and computer science is anachronistic. Not using the city's deep accumulated knowledge base and experience is not very operational. Thus, new modelling approaches, such as the so-called Hybrid Twins, offer a perspective with which to combine physical modelling approaches and data models to obtain a more accurate and complete representation of a system or process (Chinesta et al., 2020). They are built from a physical model, for example, that of a given city. They rely on the accumulated knowledge, with its available physical principles, to be able to apprehend the interrelationships and behaviours of the system analysed data. That is, to the available models are added those obtained through computational science from data collected from sensors, devices and systems in real time. There is no duality, there is feedback. The data is used to adjust the physical model using the principle of feedback, which allows a better correspondence with the behaviour and conditions of "the real".

Understanding the city in this way allows us to focus our efforts on forecasting, not only how traffic, water or energy consumption will evolve in a city, but, above all, to what extent certain urban policies and designs will affect social vulnerability, the environment and people's well-being. Building hybrid computer models based on the physical constitution of a city, on the known relationships to which we add the patterns of behaviour and urban organisation based on the data obtained by sensorisation, can be an effective way to increase knowledge of the city and a change in the paradigms of urban analysis and design.

Keywords: City, complex system, data, information, models.

Bibliografia/References:

Albino, V., Berardi, U., & Dangelico, R. M. (2015). Smart Cities: Definitions, Dimensions, Performance, and Initiatives. *Journal of Urban Technology*, 22(1), 3–21.

<https://doi.org/10.1080/10630732.2014.942092>

Bettencourt, L., & West, G. (2010). A unified theory of urban living. *Nature*, 467(7318), 912–913. <https://doi.org/10.1038/467912a>

- Bratton, B. H. (2016). *The Stack*. The MIT Press.
<https://doi.org/10.7551/mitpress/9780262029575.001.0001>
- Chinesta, F., Cueto, E., Abisset-Chavanne, E., Duval, J. L., & Khaldi, F. El. (2020). Virtual, Digital and Hybrid Twins: A New Paradigm in Data-Based Engineering and Engineered Data. *Archives of Computational Methods in Engineering*, 27(1), 105–134.
<https://doi.org/10.1007/s11831-018-9301-4>
- Greenfield, A. (2013). Against the Smart City. Do projects.
<https://books.google.es/books?id=U0OjngEACAAJ>
- Halegoua, G. (2020). *Smart Cities*. The MIT Press.
- Kuhn, T. S. (2012). *The Structure of Scientific Revolutions* (50th Anniversary Ed.). University of Chicago Press.
- Rosa, H. (2021). *Lo indisponible* (1a Edición). Herder Editorial.
- Sloterdijk. (2014). El hombre operable, en *Revista Artefacto*. Pensamientos sobre la Técnica N° 4 - Seminario de Informática - Cátedra: Ferrer. <http://resumenes-comunicacion-uba.blogspot.com/2014/06/sloterdijk-el-hombre-operable-en.html>
- Townsend, A. M. (2014). *Smart Cities: Big Data, Civic Hackers, and the Quest for a New Utopia* (Reprint edition). W. W. Norton & Company.
- Wiener, N. (1965). *Cybernetics: or Control and Communication in the Animal and the Machine* (second edition). MIT Press.

**Manuel Pérez Romero, Ruxandra Iancu Bratosin,
Alessandro Mattocchia
Center for Sustainable Cities, IE University**

Análisis, evaluación y reducción del impacto de la logística en el entorno urbano

El presente documento resume la investigación llevada a cabo por el Centro de Ciudades Sostenibles sobre el Impacto de la Logística en las ciudades. El objetivo principal era analizar y evaluar el impacto de la logística en el entorno urbano, y proponer estrategias, acciones y políticas de planificación específicas para lograr un impacto positivo en el entorno urbano, manteniendo al mismo tiempo la eficiencia y funcionalidad de la red logística. Así, este trabajo se estructura secuencialmente desde el análisis y la evaluación hasta las propuestas y recomendaciones para reducir el impacto.

Tradicionalmente, el estudio de la logística de las ciudades se ha abordado desde diferentes campos disciplinares, pero a menudo dejando de lado el urbanismo, el diseño urbano y la arquitectura. En el presente estudio, queremos incluir este punto de vista situando la ciudad en el centro del estudio. Nuestro análisis del impacto de la logística se ha centrado en estudios de casos reales en Madrid y Barcelona.

El análisis de la entrega de última milla se ha realizado con datos reales y empíricos para sentar las bases de la evaluación posterior. Los datos reales se han obtenido de diferentes fuentes, incluyendo estudios de campo específicos para recopilar datos sobre los modelos Business as Usual (BAU).

El impacto de la logística en la última milla se ha analizado para las ciudades de Madrid y Barcelona. La comparación entre ambas, basada en múltiples combinaciones de escenarios de la entrega en la última milla, ayudó a generar conclusiones y propuestas de aplicación universal.

El criterio de selección de los barrios para modelizar los escenarios se basó en la posibilidad de escalar los resultados. Teniendo esto en cuenta, la estructura urbana de los barrios elegidos puede considerarse como un patrón general dentro de las grandes ciudades europeas, formado por un centro histórico, una expansión de la ciudad y la periferia.

Las múltiples combinaciones de entregas, instalaciones logísticas y TIC ofrecen muchas opciones para la entrega en la última milla. Entre estas posibilidades, se han analizado y modelizado algunos escenarios representativos, para su posterior evaluación y comparación.

Para evaluar el impacto de la red logística en el entorno urbano, el Centro de Ciudades Sostenibles ha desarrollado una herramienta que hemos denominado Índice de Impacto Logístico de Última Milla (LM-LII). Esta herramienta proporciona una medición cuantitativa del impacto de la logística, basada en factores medioambientales, funcionales, socioeconómicos, urbanos y de información. Estos factores se superponen a las partes interesadas, las instalaciones logísticas, los vehículos de reparto y el tejido urbano para evaluar los impactos.

El reparto de última milla es un sistema muy complejo de nodos interconectados, no una simple conexión uniforme entre dos puntos. Cada vez son más los factores y actores que intervienen en el proceso. Esta complejidad, de personas, modos y lugares, se manifiesta en múltiples combinaciones y posibilidades que hacen de la evaluación del impacto del Last-Mile Delivery todo un reto. Además, si incluimos la estructura urbana en la ecuación, la complejidad aumenta aún más. Las ciudades pueden diferir radicalmente, no sólo entre sí, sino incluso entre distintas zonas de una misma ciudad en términos de tejido urbano, densidad, población, actividades, infraestructuras o tipologías edificatorias, etc. Ante esta realidad, el primer paso para evaluar el impacto de la última milla en las ciudades es identificar los parámetros implicados. El número y tipo de actores, las diferentes opciones de almacenamiento y entrega, los sistemas TIC, junto con el tejido urbano definen una red compleja que necesita una metodología para su clarificación y comprensión. El objetivo no es simplificar el sistema, sino clasificar la red según criterios específicos, para hacerla más legible y comprensible. Esta clasificación de los parámetros de la red ayudará a cuantificar los impactos que podremos medir basándonos en datos reales.

La LM-LII pretende normalizar el criterio de evaluación del impacto de la logística en las ciudades. La LM-LII puede ser un sistema de certificación que mida los impactos ambientales de la red logística al igual que ya lo hacen otras certificaciones, como las de diseño de productos, arquitectura o diseño urbano. En la actualidad, no existe

ninguna herramienta aceptada para evaluar la red logística. Creemos que la LM-LII puede llenar este espacio.

Los resultados de la evaluación de los escenarios mostraron que los modelos actuales Business as Usual (BAU), basados en una entrega directa desde el último almacén al cliente final, tienen el mayor impacto negativo sobre el medio ambiente. La reducción normal del impacto negativo de los métodos BAU se debe a que el paquete pasa por muchas etapas distintas antes de la entrega final y, por tanto, requiere una red de distintos tipos de instalaciones logísticas dentro de la ciudad.

Con el fin de promover un impacto más positivo en el entorno urbano, el Centro de Ciudades Sostenibles ha definido el concepto de Áreas de Intensidad Logística (AIL). A partir de nuestras investigaciones, creemos que una red de instalaciones logísticas debe integrarse en la estructura urbana y situarse en lugares cuidadosamente determinados. Diferentes tipos de instalaciones logísticas, como los Centros de Consolidación Urbana (CCU), los Hubs y micro-Hubs, los Puntos de Recogida y Descarga (PUDOs), y las zonas de carga y descarga, son totalmente posibles de ubicar dentro de la ciudad, pero deben planificarse y evaluarse para determinar la idoneidad de lugares específicos.

Este documento propone una política de planificación para reducir el impacto de la logística y promover un entorno urbano saludable. Las Áreas de Intensidad Logística (AIL) sincronizan la eficiencia de la red logística con el diseño de un ecosistema urbano sostenible. Funciona de forma holística, reconociendo que la logística es una parte compleja, necesaria y fundamental de nuestro ecosistema urbano.

Palabras clave: logística y ciudad, entorno urbano saludable, redes logísticas, ecosistema urbano, análisis y planificación.

Analysis, Evaluation And Reduction Of The Impact Of Logistics In The Urban Environment

Present paper summarizes the research carried out by the Center for Sustainable Cities about the Impact of Logistics in cities. The main objective was to analyze and evaluate the impact of logistics in the urban environment, and to propose specific strategies, actions, and planning policies to achieve a positive impact in the urban

environment, while maintaining the efficiency and functionality of the logistics network. Thus, this paper is structured sequentially from analysis and evaluation to proposals and recommendations to reduce the impact.

Traditionally, the study of city logistics has been approached from different disciplinary fields, but often neglecting urban planning, urban design, and architecture. In the present study, we want to include this point of view by placing the city at the center of the study. Our analysis of the impact of logistics centered on real case studies in Madrid and Barcelona.

The analysis of the last-mile delivery has been carried out with real and empirical data to provide the basis for later evaluation. The real data has been obtained from different sources, including specific field studies to gather data about Business as Usual (BAU) models.

The impact of logistics in the last mile was analyzed for the cities of Madrid and Barcelona. The comparison between both, based on multiple combinations of scenarios of the last-mile delivery, helped to generate universally applicable findings and proposals.

The criteria selection of the neighborhoods for modeling the scenarios was based on the possibility of scaling up the results. With this in mind, the urban structure of the chosen neighborhoods can be considered as a general pattern within large European cities, formed by a historical center, a city expansion, and the outskirts.

The multiple combinations of deliveries, logistic facilities, and ICT's provide many options for the last mile delivery. Among these possibilities, some representative scenarios have been analyzed and modeled, for later evaluation and comparison.

To evaluate the impact of the logistic network in the urban environment, the Center for Sustainable Cities has developed a tool that we have called the Last-Mile Logistic Impact Index (LM-LII). This tool provides a quantitative measurement of the impact of logistics, based on environmental, functional, socioeconomic, urban, and information factors. These factors are overlaid with the stakeholders, logistic facilities, delivery vehicles, and the urban fabric to evaluate the impacts.

The Last-Mile Delivery is a highly complex system of interconnected nodes, not just a simple or uniform connection between two points. There are an increasing number of factors and stakeholders involved in the process. This complexity, of people,

modes, and places, is evident in multiple combinations and possibilities which make the evaluation of the impact of the Last- Mile Delivery a challenge. Moreover, if we include the urban structure in the equation, the complexity increases even more. Cities can differ radically, not only one from another but even different areas within the same city in terms of the urban fabric, density, population, activities, infrastructure or building typologies, etc. Given this reality, the first step to evaluate the impact of the last mile in cities is to identify the parameters involved. The number and type of stakeholders, the different options for storage and delivery, the ICTs systems, together with the urban fabric define a complex network that needs a methodology for clarification and understanding. The objective is not to simplify the system, but to classify the network according to specific criteria, in order to make it more readable and understandable. This classification of network parameters will help to quantify the impacts which we will be able to measure based on real data.

The LM-LII aims to standardize the evaluation criterion for the impact of logistics in cities. The LM-LII can be a certification system that measures the environmental impacts of the logistics network just as other certifications already do, such as those for product design, architecture, or urban design. Currently, there is no accepted tool to evaluate the logistics network. We believe that the LM-LII can fill this space.

The results of the evaluation of the scenarios showed that current Business as Usual (BAU) models, based on a direct delivery from the last warehouse to the final client, have the highest negative impact on the environment. The normal lowering of the negative impacts of the BAU methods is by having the package pass through many different steps before final delivery and thus, requiring a network of different types of logistics facilities inside the city.

Moving forward to promote a more positive impact on the urban environment, the Center for Sustainable Cities has defined the concept of Logistic Intensity Areas (LIA). From our research, we believe that a network of logistics facilities must be integrated within the urban structure and situated at carefully determined locations. Different types of logistic facilities, such as Urban Consolidation Centers (UCCs), Hubs and micro-Hubs, Pick-Up and Drop-Off points (PUDOs), and loading and unloading areas, are entirely possible to be

located within the city but must be planned and evaluated for the appropriateness of specific places.

This paper proposes a planning policy to reduce the impact of logistics and promote a healthy urban environment. The Logistic Intensity Areas (LIA) synchronizes the efficiency of the logistic network, with the design of a sustainable urban ecosystem. It works holistically, recognizing that logistics is a complex, necessary, and fundamental part of our urban ecosystem.

Keywords: logistics and city, healthy urban environment, logistics networks, urban ecosystem, analysis and planning.

Bibliografia/References:

Cardenas, I., Borbon-Galvez, Y., Verlinden, T., Van de Voorde, E., VAnelslander, T. and Dewulf, W. (2017) City logis-tics, urban goods distribution and last mile delivery and collection. *Competition and Regulation in Network Industries*. pp. 1–22

Cardenas, I., Joris Beckers, J. and Vanelslander, T. (2017) E-commerce last-mile in Belgium: Developing an exter-nal cost delivery index. *Research in Transportation Business & Management*. 24 (2017) pp. 123–129. <http://dx.doi.org/10.1016/j.rtbm.2017.07.006>

Chen, B. and Wang, B. (2017) Location Selection of Logistics Center in e-Commerce Network Environments. *Ameri-can Journal of Neural Networks and Applications*. Vol. 3, No. 4, 2017, pp. 40-48. doi: 10.11648/j.ajnna.20170304.11

CITYLAB Deliverable 5.4 (2017) Sustainability analysis of the CITYLAB solutions. Reducing impacts and costs of freight and service trips in urban areas. www.citylab.soton.ac.uk/deliverables/D5_3.pdf

Davidoff, P. (1965) Advocacy and Pluralism in Planning. *Journal of the American Institute of Planners*, Volume 31, 1965 - Issue 4

Dablanc, L., Morganti E., Arvidsson N., Woxenius J., Browne M., and Saidi, N. (2017): The rise of on-demand 'In-stant Deliveries' in European cities. *Supply Chain Forum: An International Journal* <http://dx.doi.org/10.1080/1625831.2.2017.1375375>

Dablanc, L. and Rodrigue, J-P., (2017) The Geography of Urban Freight, in G. Giuliano and S. Hanson (eds) *The Ge-ography of Urban*

Transportation, 4th Edition, New York: The Guilford Press. pp. 34-56.

Den Boer, E., Kok, R., Ploos Van Amstel, W., Quak, H., Wagter, H. (2017) Outlook City Logistics 2017. Topsector Logistics. Belgrade: 3rd Logistics International Conference. pp. 271-275.

Esper, T., Jensen, T., Turnipseed, F. and Burton, S. (2003) The last mile: an examination of effects of online retail delivery strategies on consumers. *Journal of Business Logistics*, Vol.24, No.2, 2003. pp. 117-203

Guy, S., Marvin, S., Medd, W. and Moss, T. (2011) *Shaping Urban Infrastructures. Intermediaries and the Governance of Socio-technical Networks*. Earthscan, New York.

MIT Real Estate Innovation Lab 2020 (2020) *Retail Carbon Footprints: Measuring Impacts from Real Estate and Technology*. https://realestateinnovationlab.mit.edu/wp-content/uploads/2021/01/FINAL_Retail-carbon-footprints-report_011221.pdf

Morton, T. (2013) *Hyperobjects. Philosophy and Ecology after the End of the World*. University of Minnesota Press, Minneapolis.

Odum, H.T. (1971) *Environment, Power and Society*. Wiley-Interscience, New York.

Odum, E. P. (1993) *Ecology and Our Endangered Life-Support Systems*. Sunderland, Mass: Sinauer Associates.

Perboli, G., Mariangela, R., Saint-Guillain, M. and Rizzo, P. (2017). Simulation–optimization framework for City Logistics: an application on multimodal last-mile delivery. *Special Issue: Selected Papers from the Scientific Seminar of the Italian Association of Transport Academicians (SIDT) 2017* pp. 262-269.

Rueda, S. (2019) *Superblocks for the Design of New Cities and Renovation of Existing Ones: Barcelona’s Case: A Framework*, in book *Integrating Human Health into Urban and Transport Planning*. https://www.researchgate.net/publication/326399709_Superblocks_for_the_Design_of_New_Cities_and_Renovation_of_Existing_Ones_Barcelona’s_Case_A_Framework

Solà-Morales, I., Costa, X., UIA (1996) *Presente y futuros: arquitectura en las ciudades*. Catalogue of the Exhibition for the XIX International Union of Architects (UIA). Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, Barcelona. P.10-23

White, R., Engelen, G. and Uljee, I. (2015) *Modelling Cities and Regions as Complex Systems. From Theory to Planning Applications*. The MIT Press, Cambridge.

WORLD BANK (2018) *Trade Logistics in the Global Economy. The Logistic Performance Index and Its Indicators*. The International Bank for Reconstruction Development. Washington.

Arquitectura, ciudad y bien común
Architecture, the City and the Common Good

Los espacios de encuentro como bienes comunes

Me propongo poner en diálogo la noción de ‘encuentro’ tal como la conciben algunos autores personalistas del siglo XX con la de ‘bien común’ que expone John Finnis. El objetivo es doble: por una parte, ver cómo los lugares de encuentro son bienes comunes que en las grandes ciudades del siglo XXI han de ser intencionadamente contruidos, aquilatados, ocupados y vividos por los conciudadanos; por otra parte, tomar conciencia de que imaginar, valorar y poner manos a la obra en la construcción de bienes comunes, es ocasión de encuentro. De esta manera, estableceremos una bidireccionalidad fecunda entre ambas nociones.

Tengamos en mente que para John Finnis el término “bien común” alude a tres sentidos (Garzón, 2013):

a) El hecho de que los bienes básicos (vida, alimentación, conocimiento, trabajo, juego, amistad, libertad) son buenos para todos y cada uno de los miembros de la sociedad.

b) Hay muchos bienes humanos que se denominan bienes comunes, toda vez que pueden ser participados por un número inagotable de personas en una variedad inagotable de formas o en una cantidad inagotable de ocasiones.

c) También se denomina ‘bien común’ al conjunto de condiciones que capacita a cada miembro de la comunidad a realizar por sí mismo los valores por los cuales vive en comunidad.

Por eso nos preguntaremos en qué sentido el ‘encuentro’ interpersonal es un bien común e incluso exploraremos si varios de los sentidos antes expresados pueden confluir y ser incluyentes en tal noción.

Martin Buber (1995), en su libro *Yo y tú*, nos recordaba que, en cierta medida, el encuentro nos precede. El ser humano no es una individualidad aislada que exista como un “yo” independiente y posteriormente vaya estrechando lazos con sus semejantes y fraguando, así, una historia. Por el contrario, nacemos en el seno de unas relaciones que nos preceden: la familia, los amigos, el barrio, la patria. Estamos atados, por así decirlo, a la existencia de otros, y tal

dependencia nos provee alimento, refugio, lenguaje, aprendizaje, seguridad, afecto, etc. Somos “a partir de” los demás. El mismo Buber (2005) señalaba que no somos habitaciones cerradas, sino que vivimos en el ámbito de una “entredad”, es decir, en una situación cuya realidad radica en la existencia que se da entre una persona y otra u otras. Pero el ser humano no sólo precisa de los demás para comenzar a existir, también los precisa para continuar viviendo. Existimos “con” los demás: en la vida doméstica, en la económica, en la científica, en la cultural. En la Sagrada Escritura ocupa un lugar privilegiado la noción de “proximidad”; todo aquel, en efecto, que está cerca de nosotros, nos concierne, es nuestro “prójimo” (צָרֵף), y debemos amarle como a nosotros mismos (Lv 19,18) tratándolo como ‘otro yo’ (Dt 13,7). Levinas fue un autor que, como pocos, llevo a sus más altas cotas la reflexión sobre la proximidad del otro.

Asimismo, el ser humano comprende su vida, su misión y su plenitud en la medida que es “para” el otro. Nuestras acciones y más bellas empresas llegan a su cumplimiento cuando son un auténtico bien para los demás. Ser-para-el-otro significa ser responsable por la suerte de los demás (Levinas 2005), socorrer sus necesidades lo mismo que alegrarnos por sus dichas. Ser-para-otro no es otra cosa que amar (Arias, 1996), pues “la persona es un bien tal, que sólo el amor puede dictar la actitud apropiada y valedera respecto a ella” (Wojtyła, 1978). Esto no significa que la identidad del yo se disuelva en sus vínculos, sino que la propia identidad se fragua, en no poca medida, gracias a ellos. El personalismo comunitario ha insistido, desde sus inicios, en el carácter relacional de la vida humana sin que ello implique un menoscabo de la vida íntima de cada persona. Como bien recuerda Alfonso López Quintás (2009), por el encuentro seguimos siendo distintos, pero dejamos de ser distantes.

Según la cosmovisión cristiana, el ser humano es imago Dei, de ahí que haya que buscar la fuente misma de todo potencial encuentro -esta triple relacionalidad: a partir de, con y para- en el seno mismo de la vida divina. En palabras del Card. Ratzinger (1999), “el verdadero Dios es por su propia naturaleza enteramente un ser-para (Padre), un ser-a-partir-de (Hijo) y un ser-con (Espíritu Santo). El hombre, por su parte, es precisamente a imagen de Dios en la medida en que el “a partir de”, el “con” y el “para” constituyen el patrón antropológico fundamental. Cada vez que existe una tentativa de liberarnos de este patrón, no estamos en el camino hacia la divinidad, sino hacia la deshumanización,

hacia la destrucción del propio ser mediante la destrucción de la verdad.”

¿En qué sentido las nociones de ‘encuentro’ y ‘bien común’, al igual que su mutuo enriquecimiento, son nociones que pueden fecundar el urbanismo y la arquitectura actuales? ¿Cómo la arquitectura puede generar nuevos paradigmas de ‘aproximación’, en el sentido de acercar al ‘prójimo’? ¿Cómo proponer, desde la filosofía, categorías antropológicas y éticas para resignificar los espacios que se habitan y los espacios por los que las personas transitan, se esparcen, compran, estudian, etc.? ¿Cómo el patrón antropológico fundamental del que hablaba Ratzinger puede ser instanciable en el urbanismo contemporáneo? Estas y otras interrogantes son el marco que acompañará las distintas reflexiones de la ponencia.

Palabras clave: Encuentro, bien común, espacios, relaciones interpersonales, personalismo.

Spaces for encounter as common goods

I propose to bring into dialogue the notion of ‘encounter’, as conceived by some twentieth-century personalist authors, with that of ‘commons’ expounded by John Finnis. The objective is twofold: on the one hand, to see how places of encounter are common goods that in the large cities of the 21st century must be intentionally constructed, valued, occupied and lived by fellow citizens; on the other hand, to become aware that imagining, valuing and getting down to work in the construction of common goods is an occasion for encounter. In this way, we will establish a fruitful bidirectionality between both notions.

Let us keep in mind that for John Finnis the term “common good” alludes to three senses (Garzón, 2013):

- a) The fact that basic goods (life, food, knowledge, work, play, friendship, freedom) are good for each and every member of society.
- b) There are many human goods that are called common goods, since they can be shared by an inexhaustible number of people in an inexhaustible variety of ways or on an inexhaustible number of occasions.
- c) It is also called ‘common goo’ the set of conditions that enables each member of the community to realize for himself the values for which he lives in community.

That is why we will ask ourselves in what sense the interpersonal 'encounter' is a common good and we will even explore whether several of the senses expressed above can converge and be inclusive in such a notion.

Martin Buber (1995), in his book *I and Thou*, reminded us that, to some extent, the encounter precedes us. The human being is not an isolated individuality that exists as an independent "I" and then forges bonds with his or her peers and thus forges a history. On the contrary, we are born into relationships that precede us: family, friends, neighborhood, homeland. We are tied, so to speak, to the existence of others, and such dependence provides us with food, shelter, language, learning, security, affection, etc. We are "from" others. Buber (2005) himself pointed out that we are not closed rooms, but that we live in the sphere of an "betweenness", that is, in a situation whose reality lies in the existence that occurs between one person and another or others.

But human beings not only need others in order to begin to exist, they also need them in order to continue living. We exist "with" others: in domestic, economic, scientific and cultural life. In Sacred Scripture the notion of "proximity" occupies a privileged place; everyone, in fact, who is close to us, concerns us, is our "neighbor" (עֲרֵב), and we must love him as ourselves (Lev 19:18) treating him as 'another self' (Deut 13:7). Levinas was an author who, like few others, brought to its highest heights the reflection on the proximity of the other. Likewise, human beings understand their life, their mission and their fulfillment to the extent that they are "for" others. Our actions and most beautiful undertakings reach their fulfillment when they are an authentic good for others. To be-for-others means to be responsible for the fate of others (Levinas 2005), to help their needs as well as to rejoice in their happiness. To be-for-the-other is nothing other than to love (Arias, 1996), for "the person is such a good that only love can dictate the appropriate and valid attitude towards him" (Wojtyła, 1978). This does not mean that the identity of the self is dissolved in its bonds, but rather that one's own identity is forged, in no small measure, thanks to them. Communitarian personalism has insisted, from its beginnings, on the relational character of human life without this implying an undermining of the intimate life of each person. As Alfonso López Quintás (2009) reminds us, through the encounter we continue to be different, but we cease to be distant. According to the Christian worldview, the human being is *imago Dei*, hence we must seek the

very source of every potential encounter - this triple relationality: from, with and for - in the very heart of divine life. In the words of Card. Ratzinger (1999), “the true God is by his very nature entirely a being-for (Father), a being-from (Son) and a being-with (Holy Spirit). Man, for his part, is precisely in the image of God insofar as the “from”, the “with” and the “for” constitute the fundamental anthropological pattern. Whenever there is an attempt to free ourselves from this pattern, we are not on the road to divinity, but to dehumanization, to the destruction of the self by the destruction of truth.”

In what sense are the notions of ‘encounter’ and ‘common good’, as well as their mutual enrichment, notions that can fertilize current urbanism and architecture? How can architecture generate new paradigms of ‘approximation’, in the sense of bringing the ‘neighbor’ closer? How can we propose, from philosophy, anthropological and ethical categories to re-signify the spaces that are inhabited and the spaces through which people transit, spread out, shop, study, etc.? How can the fundamental anthropological pattern of which Ratzinger spoke be instantiated in contemporary urbanism? These and other questions are the framework that will accompany the various reflections of the paper.

Keywords: Encounter, common good, spaces, interpersonal relationships, personalism.

Bibliografía/References:

Arias Muñoz, J. A. (1996). “El papel del sujeto en la «conversión» personalista”, en: *Anales del SHF*, Madrid.

Buber, M. (1995). *Yo y tú*. Madrid: Caparrós.

Buber, M. (2005). *Sanación y encuentro*. Salamanca: Fundación Emmanuel Mounier.

Garzón, I. (2013) “Bien común, pluralismo y derechos” en Etcheverry J. (ed.), *Ley, moral y razón*, UNAM, México 2013.

Finnis, J., *Human Rights and Common Good*, University of Oxford, Oxford 2011.

Levinas, E. (2005). *Humanismo del otro hombre*, México: Siglo XXI.

López Quintás, A. (2009). *Cuatro personalistas en busca del sentido*, Madrid: Rialp.

Ratzinger, J. (1999) “Verdad y libertad” en: *Humanitas*, 14/2.

Wojtyła, K. (1978). *Amor y responsabilidad*, Madrid: Razón y fe.

Diseño participativo como herramienta para sensibilizar y actuar en el espacio público

El entorno que nos rodea dice mucho más de lo que pensamos acerca de quiénes somos: refleja la sociedad en que vivimos, así como sus estructuras de poder, sus ideas estéticas o su memoria colectiva (Sánchez, 2023).

El proceso de diseño participativo urbano y rural en México tiene sus antecedentes desde los años setentas del siglo XX en las políticas nacionales. Hoy ha retomado fuerza en los procesos de fortalecimiento de la gobernanza que se manifiesta en la planeación, en la obtención de recursos y sobre todo en la acción social; sin embargo, esto implica un reto para incidir en un espacio de forma colaborativa para alcanzar un bien común, muchas veces no tan evidente ante el desconocimiento del interés compartido o el miedo para ceder la autonomía de la autoridad (CIMAS; 2015, 43). Hay que evitar que la participación sea solo un requisito y no una herramienta, ya que se convierte en un acto político que no se concreta (Chaverri, 2020). Obtener resultados reales implica tomarse el tiempo, ser empático con la cosmovisión de los implicados en el sitio; requiere de un entrenamiento metodológico, de un liderazgo, y sobretodo de nuevos paradigmas para interpretar parte de una realidad y las necesidades comunes de sus habitantes desde la participación.

Así es como surgen diversos cuestionamientos: ¿Cuáles son las limitantes que enfrentamos para que el diseño participativo incida en el espacio público y se encamine a un bien común? ¿Tenemos la sensibilidad y los liderazgos necesarios para gestionar y dar seguimiento a la participación? ¿Cómo identificar las herramientas de diseño participativo en un espacio urbano rural difuso, cambiante y muchas veces en abandono?

Valera (2014) recalca que los seres humanos estamos permanentemente tratando de establecer una relación con nuestro entorno, integrándonos a este que lo cohesiona con una postura anómica que lo fragmenta. El espacio urbano-rural se enfrenta a la vez a la dicotomía entre lo público y privado que García (1996) ya discute

en su texto: Público– privado: la ciudad desdibujada, donde señala las diversas esferas de lo público y su imbricación con lo privado, incrementando la diversidad, lo difuso, lo dinámico y cambiante de un espacio. Para explicar los cuestionamientos y planteamientos previos, se presentarán tres ejemplos de aproximaciones académicas para promover la regeneración del espacio urbano desde la participación en la elaboración de los planes maestros arquitectónicos en tres ciudades mexicanas: el primero de ellos, ubicado en el barrio de El Alto, en el Centro Histórico de la Ciudad de Puebla; el segundo, en la ciudad de Martínez de la Torre, Veracruz; y uno más en la población rural de Jicolapa en Zacatlan, Puebla.

Se confirmó, como parte de las aproximaciones mencionadas, que la ciudad tiene a su interior varios rostros urbanos. Kitao (2010) lo explica en su libro “Diseño urbano colectivo”, diciendo que, ante la diversidad en la ciudad, existen espacios con cierta integridad atribuido a la tradición donde se vive una armonía entre las partes y a la vez una diversidad, favoreciendo los procesos de comunicación, imbricación entre lo público y privado, negociación, competencia, debate, compromiso hacia el bien común y colaboración. Es por esta razón que surgen etiquetas como el Pueblo Mágico o bien las intervenciones para la recuperación de los Centros Históricos, concentrándose en acciones en el espacio turístico y olvidando el resto de la ciudad, realizando acciones en su mayoría de tipo escenográfico, sin embargo, pese a ello se destaca el valor colectivo, de la manifestación, el de apropiación y del encuentro de los extraños, soportado por un alto valor histórico.

En esta indagación académica podemos mencionar que también se identificaron actores en común: asociaciones, instituciones de gobierno, los que habitan en el sitio, los cuales convergen en un interés particular. Ello implicó establecer una metodología consistente en un planteamiento inicial de la problemática que se retroalimentará en el proceso, explicándola con una serie de análisis, un diagnóstico-pronóstico, y que finalizará con un plan maestro estratégico integrado con proyectos detonadores. Es importante destacar que en cada etapa existe una retroalimentación significativa de los actores mencionados, y que la formación de cuadros favorecerá la construcción de redes comunitarias.

Gran parte de los trabajos coinciden en que cada vez que recorremos la ciudad, cualquiera que sea su dimensión y antecedentes,

podemos apreciar que, a pesar del continuum urbano, hay una clara diversidad y contrastes, marcados muchas veces por la calidad arquitectónica del sitio, del espacio público, su infraestructura y servicios. Dicha condición refleja el estado de la administración pública, la articulación urbana, la estabilidad económica, los espacios de encuentro, que marcan la dinámica y las interrelaciones sociales, y cómo el espacio público en sus distintas escalas, favorece al bien común y las relaciones sociales; no obstante, al favorecer dichas relaciones, mediante la inclusión o expulsión, también se puede agredir, y ser o no atractiva a los habitantes y visitantes al lugar.

Señala Borja (2003, 28) que la inclusión de una ciudad dependerá de factores como sus significantes, con lugares de representación de la ciudad y sobre todo de expresión popular colectiva, apuntando a un bien colectivo. Sin ello se puede fomentar el desapego, abandono, desinterés y la exclusión, así que para evitarlo es necesario establecer relaciones comunitarias y que, existan elementos físicos, simbólicos, estéticos que los identifiquen y sean accesibles. La ciudad, en su conjunto, es en sí un espacio público, político, de formación y expresión social, pero al privatizar o ser excluyentes deteriora las relaciones y condiciona el uso.

El espacio público, idealmente, debería ser todo aquello que permite su uso sin restricción; debería ser amable, como dice Montgomery en su ensayo “el Secreto para una ciudad Feliz”. Sin embargo, está muy lejos de cumplir con los preceptos básicos de inclusión, seguridad y accesibilidad universal; por lo tanto, el derecho a la ciudad es incipiente y tratar de alcanzar los objetivos del desarrollo sostenible (ODS) es menos posible.

El aislamiento que, de algún modo, generado por la contingencia sanitaria ocasionada por el covid-19, debió dejar un buen aprendizaje del valor del espacio público como algo que debemos aspirar para tener una ciudad feliz y saludable, con espacios públicos verdes como factor de regeneración de salud física, mental y de bienestar en general. Sin embargo, todo ha quedado en el olvido con rapidez y solo se pausó la inercia acelerada de la vida de la ciudad individualizante, con sectores urbanos contrastantes, diversos y desarticulados.

Cerasoli (2014, 242-243) explica que las ciudades contemporáneas están perdiendo el valor estructurante y cualitativo del espacio público. Por ello, es imperante recuperar la colectividad del espacio para evitar la dispersión y la ciudad difusa, apuntando que la ciudad, al ser un

hecho complejo, no puede ser reducida al pragmatismo del mercado inmobiliario, sino reconocer la construcción de redes de calidad y posibilitar el encuentro de los extraños.

Estas reflexiones permitieron orientar el trabajo de cada ejercicio de planeación urbana desarrollados en los últimos años por estudiantes de licenciatura en la facultad de arquitectura de la UPAEP, y que se presentaran con más detalle en la mesa: Arquitectura, ciudad y bien común, dentro de la línea temática: Los bienes comunes frente al binarismo público/privado.

Palabras clave: Bien Común, Diseño Participativo, Espacio Público, Ciudad y Plan Maestro.

Participatory design as a tool to raise awareness and act in public space

The environment that surrounds us says much more than what we think about who we are: it reflects the society in which we live, as well as its power structures, its aesthetic ideas or its collective memory (Sánchez, 2023).

The process of urban and rural participatory design in Mexico has its antecedents in national policies since the seventies of the twentieth century. Today it has regained strength in the processes of strengthening governance that is manifested in planning, in obtaining resources and above all in social action; however, this implies a challenge to influence in a space in a collaborative way to achieve a common good, often not so evident before the ignorance of the shared interest or the fear to yield the autonomy of the authority (CIMAS; 2015, 43). It must be avoided that participation is only a requirement and not a tool, since it becomes a political act that does not materialize (Chaverri, 2020). Obtaining real results implies taking the time, being empathetic with the worldview of those involved in the site; it requires methodological training, leadership, and above all new paradigms to interpret part of a reality and the common needs of its inhabitants from participation.

Thus, several questions arise: What are the limitations we face so that participatory design can have an impact on public space and be directed towards the common good? Do we have the necessary sensitivity and leadership to manage and follow up on participation?

How can we identify the tools for participatory design in a rural urban space that is diffuse, changing and often neglected?

Valera (2014) emphasizes that we human beings are permanently trying to establish a relationship with our environment, integrating ourselves to it, which cohesively unites it with an anomic posture that fragments it. The urban-rural space faces at the same time the dichotomy between public and private that García (1996) already discusses in his text: *Public-private: the blurred city*, where he points out the various spheres of the public and its overlapping with the private, increasing the diversity, the diffuse, the dynamic and changing of a space. To explain the previous questions and approaches, three examples of academic approaches to promote the regeneration of urban space from the participation in the elaboration of architectural master plans in three Mexican cities will be presented: the first, located in the neighborhood of El Alto, in the Historic Center of the City of Puebla; the second, in the city of Martínez de la Torre, Veracruz; and one more in the rural town of Jicolapa in Zacatlan, Puebla.

It was confirmed, as part of the aforementioned approaches, that the city has several urban faces within it. Kitao (2010) explains it in his book "*Collective Urban Design*", saying that in the face of diversity in the city, there are spaces with a certain integrity attributed to tradition where there is harmony between the parts and at the same time diversity, favoring the processes of communication, interweaving between the public and private, negotiation, competition, debate, commitment to the common good and collaboration. It is for this reason that labels such as *Pueblo Mágico* or interventions for the recovery of Historic Centers arise, concentrating on actions in the tourist space and forgetting the rest of the city, carrying out actions mostly of a scenographic type, however, despite this, the collective value of the manifestation, that of appropriation and of the encounter of strangers, supported by a high historical value, stands out.

In this academic inquiry we can mention that common actors were also identified: associations, government institutions, those who live in the site, which converge in a particular interest. This implied establishing a methodology consisting of an initial approach to the problem that will be fed back in the process, explaining it with a series of analyses, a diagnosis-prognosis, and ending with a strategic master plan integrated with detonating projects. It is important to emphasize that in each stage there is significant feedback from the actors

mentioned, and that the formation of cadres will favor the construction of community networks.

Most of the works agree that every time we walk through the city, whatever its dimension and background, we can appreciate that, despite the urban continuum, there is a clear diversity and contrasts, often marked by the architectural quality of the site, the public space, its infrastructure and services. This condition reflects the state of public administration, urban articulation, economic stability, meeting spaces, which mark the dynamics and social interrelations, and how the public space in its different scales, favors the common good and social relations; however, by favoring such relations, through inclusion or expulsion, it can also be aggressive, and be or not attractive to the inhabitants and visitors to the place.

Borja (2003, 28) points out that the inclusion of a city will depend on factors such as its signifiers, with places of representation of the city and above all of collective popular expression, aiming at a collective good. Without this, detachment, abandonment, disinterest and exclusion can be fostered, so to avoid this it is necessary to establish community relations and that there are physical, symbolic and aesthetic elements that identify them and are accessible. The city, as a whole, is in itself a public, political, training and social expression space, but by privatizing or excluding it deteriorates relationships and conditions its use.

Public space, ideally, should be everything that allows its use without restriction; it should be friendly, as Montgomery says in his essay "The Secret to a Happy City". However, it is far from complying with the basic precepts of inclusion, safety and universal accessibility; therefore, the right to the city is incipient and trying to achieve the Sustainable Development Goals (SDGs) is less possible.

The isolation that, somehow, generated by the sanitary contingency caused by covid-19, should have left a good learning of the value of public space as something we should aspire to have a happy and healthy city, with green public spaces as a factor of regeneration of physical and mental health and well-being in general. However, everything has been quickly forgotten and only the accelerated inertia of the life of the individualizing city, with contrasting, diverse and disjointed urban sectors, has paused.

Cerasoli (2014, 242-243) explains that contemporary cities are losing the structuring and qualitative value of public space. Therefore,

it is imperative to recover the collectivity of space to avoid dispersion and the diffuse city, pointing out that the city, being a complex fact, cannot be reduced to the pragmatism of the real estate market, but rather recognize the construction of quality networks and enable the encounter of strangers.

These reflections helped to guide the work of each urban planning exercise developed in recent years by undergraduate students at the UPAEP School of Architecture, which will be presented in more detail at the round table: Architecture, city and common good, within the thematic line: Common goods versus public/private binarism.

Keywords: Common Good, Participatory Design, Public Space, City and Master Plan.

Bibliografía/References:

- Borja, Jordi (2003). *La ciudad conquistada*. Alianza editorial, España.
- Cerasoli, Mario. (2014) Espacio público y calidad urbana, En Sánchez Mario y Domínguez Luis Angel. *Identidad y Espacio Público, Ampliando ámbitos y prácticas*. Ed. Gedisa. España.
- Red CIMAS (2015), *Metodologías Participativas, Sociopraxis para la creatividad social*. Ed. Dextra, Madrid España.
- Chaveri-Flores, Laura (2020), Participación ciudadana en metodologías para el diseño arquitectónico, urbano y de paisaje *REVISTARQUIS | VOL. 9, Num. 1 (Enero-Junio 2020) San José, Costa Rica*
- García, Nestor. (1996). Público y Privado la ciudad desdibujada. *Revista Alteridades UAM Iztapalapa México Año 6, Núm.11*.
- Kitao, Yasunori (2010). *Diseño urbano colectivo, La formación de la ciudad como proceso de colaboración*. OP Gráficas Pontificia Universidad Javeriana.
- Montgomery, Charles. Entrevista, *Revista Landuum*
<https://www.landuum.com/entrevista/charles-montgomery-happy-city/>
- Sanchez Fran. (2023). La ética del paisaje. Artículo 05, jul.
<https://ethic.es/2023/07/la-etica-del-paisaje/>
- Valera, Sergi. (2014) La identidad social urbana como instrumento para mejorar el bienestar humano. En Sánchez Mario y Domínguez Luis Angel. *Identidad y Espacio Público, Ampliando ámbitos y prácticas*. Ed. Gedisa. España.

Verónica Lorena Orozco Velázquez
Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla
(UPAEP)

El conjunto parroquial como generador de bien común

La presente intervención tiene como objetivo reflexionar sobre cómo los conjuntos parroquiales contribuyen a desarrollar prácticas y acciones dentro de la comunidad en donde se enclavan promoviendo el bien común a través del valor de la solidaridad. Esta exposición tiene su fundamento desde la Doctrina de la Iglesia Católica, y a partir de la cual iremos observando cómo opera el bien común y cómo se mide en el tema en cuestión: el conjunto parroquial.

El acelerado desarrollo industrial y la importancia de la actividad económica en que se desarrolla la sociedad urbana han ido originando poco a poco una nueva concepción de ciudad y la forma en como se hace arquitectura, que tiende cada vez más a resolver las necesidades materiales y no a atender las necesidades emocionales y espirituales de una sociedad, a la cual sólo se le concibe como productiva y económicamente activa. A estas necesidades de producción y consumo -según la visión del urbanismo actual- van respondiendo nuevas estructuras y por ende nuevas formas de valor (Lonerger, 1994). La superpoblación de las ciudades ha originado un desequilibrio urbano que se ve reflejado en la pérdida de sentido y significación que tienen para una sociedad, los espacios culturales y religiosos, así como la función para la cual sirven.

Para la Iglesia Católica la evangelización en las ciudades ha sido motivo de preocupación y reflexión, puesto que sus acciones no pueden partir de un todo homogéneo, ni como una descripción uniforme y válida para todas las ciudades, ya que no es lo mismo atender la problemática de las ciudades en países en vías de desarrollo que atender a las ciudades desarrolladas o en las megalópolis con más de cinco millones de habitantes, que en las pequeñas ciudades que no exceden el millón de habitantes (CELAM, 2000).

A lo anterior, se suman las construcciones culturales que se realizan en ellas y que, a pesar de compartir algunos rasgos, desarrollan su propio modo de vivir, valorar, conocer y de actuar. En este sentido, el fenómeno urbano ha de considerarse como una realidad cultural que

no es homogénea ni uniforme, sino abierta a la pluralidad de las diversas culturas urbanas (Baeza, 2000).

Para abordar dicha problemática, la Iglesia Católica se ha dado a la tarea de generar una pastoral urbana, la cual devela la capacidad de las ciudades, en especial de las megalópolis, de revelar la acción de Dios en ellas, y la tarea pastoral consiste en saber leer esa presencia e interpretar sus signos. Lo dicho previamente ha sido tratado en diversos documentos del magisterio eclesial, de entre ellos la constitución pastoral *Gaudium et Spes*, en donde se hace mención de los cambios profundos, acelerados y universales que vive el mundo moderno, así como el surgimiento del mundo urbano-industrial y la “civilización urbana” (GS, 6), “la industrialización, urbanización y otros fenómenos que promueven la vida comunitaria y dan lugar a nuevas formas de cultura” (GS, 54).

Lo anterior, se ha materializado a través del conjunto parroquial dentro de la trama urbana de una localidad, buscando conformar rasgos característicos para dar significación a su realidad respecto a su relación con lo divino, a través de ciertas constantes que la hagan fácilmente identificable y diferenciable del resto de su entorno: la repetición de la imitación de un arquetipo celeste, su centralidad dentro del tejido urbano para recrear la concepción del simbolismo “centro del mundo” o eje (Eliade, 2001).

De ahí una explicación del por qué los conjuntos parroquiales gozan de un espacio radicalmente reservado y distinto del resto de las construcciones urbanas que los circundan y, además, la razón por la cual se establecen elementos simbólicos que sirvan de diferenciadores entre el ámbito de lo profano -comprendido como el resto del territorio urbano- y el ámbito de lo sagrado -los propios conjuntos parroquiales-.

Así, la dirección en la que va evolucionando nuestra sensibilidad actual respecto al conjunto parroquial, nos debería dirigir a comprenderlo ya no sólo como el lugar de oración y la celebración ritual de la liturgia católica, sino también como el centro de la vida comunitaria desde su actividad misionera y evangelizadora. Esto hace que las nuevas construcciones tiendan a convertirse en un conjunto arquitectónico mucho más complejo que solo edificio cultural -iglesia-, dotándolo además de espacios para la evangelización, la catequesis, la caridad y el apostolado que derivan en la conformación de “la casa de la comunidad” en la que ya no solo rezan los fieles y participan de la

misa, sino en el lugar donde encuentran a través de los espacios que lo conforman, un ámbito de acogida y fraternidad que promueve las actividades pastorales y misioneras de la comunidad de fieles, transformándolos en servidores de sus hermanos mediante su tarea evangelizadora.

A raíz de lo planteado anteriormente ¿Es posible que un conjunto parroquial pueda ser generador de bien común y ayude a mejorar las dinámicas sociales en pro de la reconstrucción del tejido social de una comunidad?

Palabras clave: conjunto parroquial, bien común, espacio común, participación social, solidaridad.

The parish complex as a Generator of common good

The present intervention aims to reflect on how parish complexes contribute to developing practices and actions within the community where they are embedded, promoting the common good through the value of solidarity. This exposition is based on the Doctrine of the Catholic Church, from which we will observe how the common good operates and how it is measured in the subject in question: the parish complex.

The accelerated industrial development and the importance of the economic activity in which urban society develops have gradually given rise to a new conception of the city and how architecture is made, which tends more and more to resolve material needs and not to attend to the emotional and spiritual needs of a society, which is only conceived as productive and economically active. Therefore, new structures and forms of value are responding to these production and consumption needs -according to the vision of current urbanism- (Loneragan, 1994). The overpopulation of cities has originated an urban imbalance reflected in the loss of meaning and significance that cultural and religious spaces have for society and the function they serve.

For the Catholic Church, evangelization in cities has been a cause for concern and reflection since its actions cannot be based on a homogeneous whole, nor as a uniform and valid description for all cities, since it is not the same to attend to the problems of cities in developing countries as it is to attend to developed cities or in

megalopolises with more than five million inhabitants, as in small cities that do not exceed one million inhabitants (CELAM, 2000).

In addition to the above, there are cultural constructions that take place in them and, despite sharing some features, develop their own way of living, valuing, knowing, and acting. In this sense, the urban phenomenon must be considered a cultural reality that is neither homogeneous nor uniform but open to the plurality of diverse urban cultures (Baeza, 2000). To address this problem, the Catholic Church has taken on the task of generating an urban pastoral ministry, which reveals the capacity of cities, especially megacities, to reveal God's action in them, and the pastoral task consists in knowing how to read this presence and interpret its signs. Various documents of the Church's magisterium, among them the pastoral constitution *Gaudium et Spes*, mention the profound, accelerated, and universal changes that the modern world is undergoing, as well as the emergence of the urban-industrial world and "urban civilization" (GS, 6), "industrialization, urbanization and other phenomena that promote community life and give rise to new forms of culture" (GS, 54).

The parish complex is an example within the urban fabric of a locality, seeking to shape characteristic features to give significance to its reality regarding its relationship with the divine through certain constants that make it easily identifiable and differentiable from the rest of its surroundings: the repetition of the imitation of a celestial archetype, its centrality within the urban fabric to recreate the conception of symbolism "center of the world" or axis (Eliade, 2001).

This feature explains why the parish complexes enjoy a radically reserved space that is different from the rest of the urban constructions that surround them and the reason why symbolic elements are established to serve as differentiators between the profane - understood as the rest of the urban territory- and the sacred -the parish complexes themselves-.

Thus, the direction in which our current sensitivity towards the parish complex is evolving should lead us to understand it not only as a place of prayer and the ritual celebration of the Catholic liturgy but also as the center of community life from its missionary and evangelizing activity. The implication is that the new constructions tend to become an architectural ensemble much more complex than just a church building, providing it with spaces for evangelization, catechesis, charity, and apostolate that result in the conformation of

"the house of the community" in which the faithful not only pray and participate in the mass but in the place where they find, through the spaces that make it up, an environment of welcome and fraternity that promotes the pastoral and missionary activities of the community of the faithful, transforming them into servants of their brothers and sisters through their evangelizing task.

Can a parish complex be a generator of the common good and help to improve social dynamics in favor of the reconstruction of the social fabric of a community?

Keywords: parish complex, common good, shared space, social participation, solidarity.

Bibliografía/References:

Baeza, Manuel A. (2000). *Los caminos invisibles de la realidad social*. Santiago: RIL editores

CELAM. (2000). *Evangelizar la Gran Ciudad un Desafío Prioritario. Colección Documentos CELAM No. 159*. Bogotá: CELAM

Eliade, M. (2001). *El mito del eterno retorno. Arquetipos y repetición*. 1era. Reedición. Buenos Aires: Emecé Editores

(GS) Concilio Vaticano II. (1965). *Constitución Pastoral Gaudium et Spes sobre la Iglesia en el mundo actual*.

Lonergan, B. (1994). *Método en teología* (2a. ed.). Salamanca: Sígueme

Espacios jugables, un derecho de los niños

La globalización, la inseguridad, el consumismo, el individualismo, la hiperactividad familiar, la situación económica, los nuevos medios de comunicación y entretenimiento, entre muchos otros factores, han provocado cambios sociales y espaciales, pero, sobre todo, cambios en las actividades, hábitos y costumbres de los niños que han provocado el abandono del espacio abierto para el juego.

A ello se suma un proceso de urbanización sin consideraciones ambientales (no se respetan las áreas naturales ni se crean suficientes espacios verdes) lo que provoca un alejamiento de la naturaleza y lo que se ha denominado “síndrome del déficit de naturaleza” (Louv, 2008), concepto que pretende indicar que los niños urbanos cada vez tienen menos contacto con elementos naturales en su entorno cotidiano, siendo ésta una necesidad fundamental.

En efecto, los niños urbanos de hoy tienen nuevas “necesidades” y hábitos; ya no juegan en el espacio público ya que prefieren estar frente a la televisión y a las computadoras. Es cierto que estas tecnologías tienen beneficios innegables pues permiten interactuar con otras culturas y acceder a conocimientos muy amplios e indispensables; sin embargo, los especialistas señalan que el juego al aire libre, la socialización con sus pares y el contacto con elementos naturales durante la infancia son factores esenciales para un sano desarrollo físico, mental y emocional, no únicamente de la persona sino de la sociedad en su conjunto. Un niño sano será sin duda un buen ciudadano.

El reconocimiento de la importancia de la infancia para la sociedad es tal que la atención y el cuidado de los niños va dejando de ser visto con un enfoque asistencialista dirigido solamente a los niños más desprotegidos. La base de todas las iniciativas de atención a la infancia es la Convención de los Derechos de los Niños aprobada en 1989. La Convención es un tratado internacional que reconoce a todos los menores de 18 años como sujetos plenos de derechos (Cohen, 2000). La Convención es un instrumento jurídico al servicio de una política de desarrollo de la infancia donde las necesidades de los niños se perciben como derechos.

Estos derechos tienen como objetivo la protección integral del ser humano desde su nacimiento hasta que alcanza la mayoría de edad. Pretenden favorecer el mejor desarrollo de su personalidad para integrarlo a la convivencia social “en las mejores y más favorables condiciones físicas, intelectuales y morales” (Jiménez, 2001) y que la aplicación de la Convención es un factor de transformación social ya que en las manos de la niñez está la construcción de una nueva sociedad (Cohen, 2000; Rabanales, 2000).

Por ello, es que desde 1990 el derecho al juego se ha constituido en un derecho internacional asumido por varios países incluyendo a México, que a su vez lo ha incluido en la Constitución como parte de los derechos de los niños. El juego, el descanso, el esparcimiento y el ocio forman parte de las actividades necesarias para un desarrollo integral, y actualmente se consignan como obligaciones del Estado, la familia y la sociedad. Sin embargo, debido a la desinformación e indiferencia de la sociedad respecto a la importancia del juego en el desarrollo infantil, esta se convierte en la principal transgresión identificada en México y otros países (Corona & Gülgönen, 2010; IPA, 2010).

Lo más importante es entender que el juego es una forma de aprender a vivir, no un pasatiempo, por lo que los niños necesitan, buscan y demandan oportunidades diversificadas para jugar. A pesar de todo lo anterior, el juego es una actividad que se ha desestimado en la sociedad contemporánea, pues no se entiende que es vital para el desarrollo del potencial de todos los niños, de la misma manera que la nutrición, la salud, la vivienda y la educación (IPA, 2009).

A pesar de todos estos progresos conceptuales, prácticos y jurídicos, la realidad urbana de muchas ciudades muestra un desconocimiento al respecto. De manera especial debemos señalar que los beneficios y relevancia del parque vecinal no han sido valorados adecuadamente y su desatención priva a la población infantil de este recurso primordial. La principal razón de que esto suceda es la desinformación e indiferencia de la sociedad respecto a la importancia del juego en el desarrollo infantil, siendo esta la principal transgresión identificada en México y otros países (Corona & Gülgönen, 2010; IPA, 2010).

Se trata en rigor de señalar la necesidad de un cambio de paradigma que implica desde la re conceptualización del niño y del juego como una relación indisoluble y prioritaria para el desarrollo social, hasta la

formulación de una estrategia integral que responda de manera sistemática y experta a las necesidades de la infancia y por extensión de la sociedad en su conjunto (Lugo, 2013).

En congruencia, el objetivo central es presentar la importancia del juego infantil en el espacio público y de las características que deberán tener estos espacios para responder a las necesidades del desarrollo infantil, individual y colectivo. A partir de ello, la propuesta central consiste en la construcción de la categoría de espacios jugables vecinales. Con esta idea se enfatiza que el máximo atributo que debe contar el espacio público abierto es su valor de juego por lo que su diseño demanda una visión que se entienda al juego no solo como actividad, espacio o elemento sino como todo un proceso mediante el cual el niño se desarrolla.

De esta forma, el espacio público vecinal como concepto adquiere nuevas implicaciones expresadas en principio en la necesidad de un cambio de paradigma, que permita el paso de una visión limitada y simplificadora a otra donde se le conciba de acuerdo a las condiciones y necesidades actuales de la sociedad y de la infancia.

La responsabilidad de intentar revertirlo es de los adultos, en todas las modalidades posibles padres, autoridad, ciudadano, por el bien de los niños y por el bienestar de la comunidad.

Palabras clave: infancia, juego, espacios públicos, derechos de los niños

Playable spaces: a children's right

Globalization, insecurity, consumerism, individualism, family hyperactivity, the economic situation, new means of communication and entertainment, among many other factors, have caused social and spatial changes, but, above all, changes in the activities, habits and customs of children that have led to the abandonment of open space for play.

Added to this is a process of urbanization without environmental considerations (natural areas are not respected and sufficient green spaces are not created), which causes a distancing from nature and what has been called “nature deficit syndrome” (Louv, 2008), a concept that intends to indicate that urban children have less and less

contact with natural elements in their daily environment, this being a fundamental need.

Indeed, today's urban children have new "needs" and habits; they no longer play in public spaces, preferring to be in front of the television and computers. It is true that these technologies have undeniable benefits as they allow interaction with other cultures and access to very broad and indispensable knowledge; however, specialists point out that outdoor play, socialization with peers and contact with natural elements during childhood are essential factors for healthy physical, mental and emotional development, not only of the individual but of society as a whole. A healthy child will undoubtedly be a good citizen.

Recognition of the importance of children to society is such that child care is no longer seen as a welfarist approach aimed only at the most vulnerable children. The basis for all child care initiatives is the Convention on the Rights of the Child, adopted in 1989. The Convention is an international treaty that recognizes all children under 18 years of age as full subjects of rights (Cohen, 2000). The Convention is a legal instrument at the service of a child development policy in which children's needs are perceived as rights.

The objective of these rights is the integral protection of human beings from birth until they reach the age of majority. They aim to favor the best development of their personality in order to integrate them into social coexistence "in the best and most favorable physical, intellectual and moral conditions" (Jiménez, 2001) and that the application of the Convention is a factor of social transformation, since the construction of a new society is in the hands of children (Cohen, 2000; Rabanales, 2000).

For this reason, since 1990 the right to play has become an international right assumed by several countries, including Mexico, which in turn has included it in its Constitution as part of the rights of children. Play, rest, recreation and leisure are part of the activities necessary for an integral development, and are currently included as obligations of the State, the family and society. However, due to misinformation and indifference of society regarding the importance of play in child development, it has become the main transgression identified in Mexico and other countries (Corona & Gülgönen, 2010; IPA, 2010).

The most important thing is to understand that play is a way of learning to live, not a pastime, so children need, seek and demand diversified opportunities to play. Despite all of the above, play is an activity that has been neglected in contemporary society, as it is not understood that it is vital for the development of the potential of all children, in the same way as nutrition, health, housing and education (IPA, 2009). In spite of all these conceptual, practical and legal advances, the urban reality of many cities shows a lack of knowledge in this regard. In particular, we must point out that the benefits and relevance of the neighborhood park have not been adequately valued and their neglect deprives the child population of this essential resource. The main reason for this is the lack of information and indifference of society regarding the importance of play in child development, being this the main transgression identified in Mexico and other countries (Corona & Gülgönen, 2010; IPA, 2010).

Strictly speaking, it is about pointing out the need for a paradigm shift that implies from the re- conceptualization of the child and play as an indissoluble and priority relationship for social development, to the formulation of a comprehensive strategy that responds systematically and expertly to the needs of children and, by extension, of society as a whole (Lugo, 2013).

Accordingly, the main objective is to present the importance of children's play in public spaces and the characteristics that these spaces should have in order to meet the needs of individual and collective child development. Based on this, the central proposal consists in the construction of the category of neighborhood playable spaces. With this idea, it is emphasized that the maximum attribute that open public space should have is its play value, so its design demands a vision that understands play not only as an activity, space or element, but as a whole process through which the child develops.

In this way, the neighborhood public space as a concept acquires new implications expressed in principle in the need for a paradigm shift, allowing the passage from a limited and simplifying vision to another where it is conceived according to the current conditions and needs of society and children.

The responsibility to try to revert it is of the adults, in all the possible modalities parents, authority, citizen, for the good of the children and for the well-being of the community.

Keywords: Children, play, public space, children's rights.

Bibliografía/References:

Cohen, R. (2000). Hacia leyes mexicanas acordes con la Convención sobre los Derechos de la Niñez. En: Y. Corona (Ed.), *Infancia, Legislación y Política* (1ª ed., pp. 17-20). México: UAM-X

Corona, Y., Gülgönen, T. (2010). *El derecho de los niños al juego. Informe general sobre las transgresiones identificadas en 6 ciudades de México (Acapulco, Ciudad de México, Cuernavaca, Mérida, Tijuana y Torreón)* (pp. 10). México: IPA, UAM-X, La Jugarreta

Jimenez, J.F. (2001). *Derechos de los niños* (2ª ed.). México: UNAM

Rabanales, M. (2000). El sentido real de la Convención sobre los Derechos de la Niñez. La educación y su papel como motor de cambio. In Yolanda Corona Caraveo (Ed.), *Infancia, Legislación y Política* (pp. 21-28). México D.F.: UAM Xochimilco

IPA. (2009). International Association for the Child's Right to Play. Descarga: 06 Noviembre 2012, 2012, de: www.ipaworld.org

IPA. (2010). IPA Consulta Mundial sobre el derecho de niños y niñas a jugar. Resumen del informe. En: IPA (Ed.), (pp. 23). s.d.: Asociación Internacional del Juego (IPA)

Louv, R. (2008). *Last Child in the Woods. Saving our Children from Nature-Deficit Disorder*. Chapel Hill, Carolina del Norte: Algonquin Books of Chapel Hill

Lugo, E. (2013). *Derechos de los niños y espacios jugables*. Tesis de doctorado. Facultad de Arquitectura. BUAP: México

UNCHS/Habitat. (1997). Children's Rights and Habitat. Working towards child-friendly cities (Vol. Febrero). Nueva York: UNICEF.

UNICEF. (2005). *Construyendo ciudades amigas de la infancia. Un marco para la acción*. Madrid: UNICEF

Eduardo Álvarez Pedrosian, Verónica Blanco Latierro y
Daniel Fagundez D'Anello
Universidad de la República (Udelar), Uruguay

*Somos como habitamos: pensar la ciudadanía desde los procesos de subjetivación contemporáneos*³

Desde el Laboratorio Transdisciplinario de Etnografía Experimental (Labtee), se desarrolla un conjunto de prácticas de producción de conocimiento y pensamiento relativos a los procesos de subjetivación contemporáneos, a partir de la centralidad de la problemática del habitar y sus mediaciones constitutivas. Esta línea de investigación se nutre de los planteos inaugurados por Heidegger (1994) y su crítica a la metafísica moderna, colocando a la pregunta por el ser de lo que somos como la dinámica filosófica fundamental desde la cual pensarnos. Con ello se procura evitar caer en cualquier tipo de esencialización de lo humano, incluyendo al discurso de las tradicionales ciencias humanas y sociales. Esencializaciones también presentes en visiones tecnocráticas, las cuales operan en algunos campos, como el de la planificación urbana y territorial, desde nociones y categorías que reifican a los agentes en juego y cristalizan los procesos perdiéndose en valor de los acontecimientos y sus devenires. Una “ontología del presente” o de “nosotros mismos”, al decir del último Foucault (2002), nos exige situarnos en la frontera, procurando analizar críticamente los límites de lo posible para su franqueamiento, con intereses prospectivos. Como plantea Sloterdijk (2011), es necesario desplegar una “ontotopología”, que nos permite comprender los procesos de subjetivación a partir de los modos de ser y estar en el mundo. Ello es posible a partir de la comprensión de las prácticas, donde los saberes, las relaciones de poder y la producción de subjetividad se implican mutuamente (Deleuze, 1987). Pretendemos, por tanto, contribuir al debate sobre las formas de pensar la ciudad, lo urbano, y particularmente la construcción de ciudadanías en el mundo contemporáneo, desde la teoría del habitar, gracias a la dialógica alimentada por la puesta en práctica de investigaciones etnográficas

³ Propuesta elaborada en el marco del Grupo I+D *Comunicación y subjetividad desde las etnografías del habitar: hacia un Programa en Estudios Culturales Urbanos y Territoriales*, financiado por la Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Universidad de la República (Uruguay).

experimentales y colaborativas, sustentadas en la experiencia del extrañamiento y el ejercicio de la reflexividad.

En primer lugar, desarrollamos los principales conceptos implicados en la teoría del habitar a la luz de la contemporaneidad (Heidegger, 1994; Ingold, 2000; Álvarez Pedrosian, 2021), en especial con relación a los procesos de subjetivación y los territorios existenciales, para pensar y colaborar en la emergencia y consolidación de una *polis* reinventada, donde proliferen procesos autopoieticos desde una ecosofía no antropocentrista (Guattari, 2008; Naess, 2020). En segundo término, esto nos obliga a hacer explícito el punto de vista asumido, el de un Sur global, decolonial, desde el cual se han experimentado y aún se presentan diversos proyectos modernos, heterogéneos e híbridos, interpelados a partir de sus imposiciones -en particular desde el “rediseño de lo comunal” (Escobar, 2016)-, a un tiempo que habilitadores de nuevos horizontes liberadores (Dussel, 2018). Esto nos lleva, el tercer lugar, a desplegar los componentes de una perspectiva ético-estética de la subjetividad urbana y de toda territorialidad, cada vez más articulada según una multiplicidad de tramas de seres, entidades y fuerzas (Deleuze y Guattari, 1997; Ingold, 2000), según agenciamientos desde los cuales la materialidad es producida y adquiere su forma, siempre en movimiento (Latour y Yaneva, 2008). Es así como las espaciotemporalidades no son simples telones de fondo de las prácticas sociales, sino su dimensionalidad, las texturas que hacen inteligible, en diferentes medios y soportes, la lógica del sentido y la micropolítica del deseo de quienes se constituyen como sus habitantes en la transversalidad de sus componentes (Guattari, 2008), según diferentes modos de existencia y las síntesis que se instauran (Souriau, 2017).

Llegamos así a las consideraciones relativas al rol de las prácticas del habitar, en el cuidado y el sostén de las tramas vitales, expresadas en problemas como los bienes comunes, la concepción y uso de los territorios de lo público y las intimidades, en relación con una red de casos etnográficos en los que nos encontramos inmersos. Por detrás de los problemas identitarios, del apego a los lugares, de la misma distinción entre lugaridad y deslugaridad (Mandoki, 2018), nos encontramos con esta dinámica constructivista de producción de subjetividad que es a un tiempo epistémica y política. Concluimos acerca de lo heurístico que resulta el análisis en término de una “heterotopología” (Foucault, 1999) para el estudio de todo tipo de

espacialidades. Dentro de estos procesos morfogenéticos (Simondon, 2007), se configuran tipos de ciudadanías, en diferentes grados y niveles de autonomía relativa: desde las astucias más cotidianas (De Certeau, 2000) al desarrollo de movimiento emancipatorios que exigen otros derechos (Harvey, 2013), hasta la insurgencia frente al orden establecido (Holston, 2009). La crisis ecológica, el aumento de la inseguridad y los miedos que genera en las grandes urbes, la fragmentación social y el vaciamiento de sentido, no son fenómenos aislados, más bien todo lo contrario: son diferentes rostros que adopta una crisis del habitar, que también es fuente de oportunidades para diseñar nuevos futuros posibles, prefigurados, incluso, en experiencias concretas (Ouviña, 2011), en “espacios diferenciales” (Lefebvre, 2013) que abren nuevos horizontes emancipatorios en tensiones por demás complejas de comprender.

Palabras clave: Modos de Habitar, Territorios Existenciales, Procesos de Subjetivación, Estética Social, Vida Cotidiana

We are how we dwell: to think the citizenship since the contemporary processes of subjectivation

From the Transdisciplinary Laboratory of Experimental Ethnography (Labtee), we development a set of practices to produce knowledge and thought related to contemporary subjectivation processes, based on the centrality of the problem of dwell and its constitutive mediations. This line of research is nourished by the proposals inaugurated by Heidegger (1994) and his critique of modern metaphysics, considering the question of the being of what we are as the fundamental philosophical dynamic from which to think of ourselves. What it, seeks to avoid falling into any type of essentialization of the human, including the discourse of the traditional human and social sciences. Essentializations also present in technocratic visions, which operate in some fields, such as urban and territorial planning, from notions and categories that reify the agents at stake and crystallize the processes, losing the value of events and its becomings. An “ontology of the present” or of “ourselves”, according to the last Foucault (2002), requires us to situate on the frontier, trying to critically analyze the limits of the possible for its transgression, with prospective interests. As Sloterdijk (2011) states, it is necessary to

deploy an “ontotopology” that allows us to understand the processes of subjectivation from the ways of being in the world. This is possible from the understanding of practices, where knowledge, power relations and the production of subjectivity are mutually implied (Deleuze, 1987). We intend, therefore, to contribute to the debate on the ways of thinking about the city, the urban, and in particular the construction of citizenships in the contemporary world, from the theory of dwelling, thanks to the dialogic fueled by the implementation of experimental and collaborative ethnographic research, based on the experience of estrangement and the exercise of reflexivity.

First, we develop the main concepts involved in the theory of dwelling in the light of contemporaneity (Heidegger, 1994; Ingold, 2000; Álvarez Pedrosian, 2021), especially in relation to the processes of subjectivation and existential territories, in order to think and collaborate in the emergence and consolidation of a reinvented polis, where autopoietic processes proliferate from a non-anthropocentric ecosophy (Guattari, 2008; Naess, 2020). Secondly, this obliges us to make explicit the assumed point of view, that of a global South, decolonial, from which diverse, heterogeneous and hybrid modern projects, have been experienced and are still being presented, questioned from their impositions -in particular from the “redesign of the communal” (Escobar, 2016)-, at the same time as enablers of new liberating horizons (Dussel, 2018). Thirdly, we present the components of an ethical-aesthetic perspective of urban subjectivity and of all territoriality, increasingly articulated according to a multiplicity of weaving of beings, entities and forces (Deleuze and Guattari, 1997; Ingold, 2000), according to assemblages from which materiality is produced and acquires its form, always in movement (Latour and Yaneva, 2008). This is how spatiotemporalities are not simple backdrops for social practices, but their dimensionality, the textures that make intelligible, in different milieus and supports, the logic of meaning and the micropolitics of desire of those who constitute themselves as its inhabitants in the transversality of its components (Guattari, 2008), according to different modes of existence and the syntheses that are established (Souriau, 2017).

Thus, we arrive at the considerations related to the role of the practices of dwelling, in the care and support of the vital weaving, expressed in problems such as common goods, the conception and use of the territories of the public and intimacies, in relation to a network

of ethnographic cases in which we find ourselves immersed. Behind the identity problems, the attachment to places, the very distinction between placeness and placelessness (Mandoki, 2018), we find this constructivist dynamic of subjectivity production that is both epistemic and political. We conclude about the heuristic condition of the analysis in terms of a “heterotopology” (Foucault, 1999) for the study of all kinds of spatialities. In these morphogenetic processes (Simondon, 2007), types of citizenship are configured, in different degrees and levels of relative autonomy: from the most daily cunning (De Certeau, 2000) to the development of emancipatory movements that demand other rights (Harvey, 2013), to the insurgency against the established order (Holston, 2009). The ecological crisis, the increase in insecurity and the fears that it generates in large cities, social fragmentation and the emptying of meaning, are not isolated phenomena, quite the contrary: they are different faces that a crisis of dwelling adopts, which It is also a source of opportunities to design new possible futures, even prefigured in concrete experiences (Ouviaña, 2011), in “differential spaces” (Lefebvre, 2013) that open up new emancipatory horizons in tensions that are very complex to understand.

Keywords: ways of dwelling, existential territories, processes of subjectivation, social aesthetic, daily life

Bibliografía/References:

- Álvarez Pedrosian, E. (2021). *Filigranas. Para una teoría del habitar*. Montevideo: CSIC-Udelar.
- De Certeau, M. (2000) [1990/1980]. *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- Deleuze, G. (1987) [1986]. *Foucault*. México: Paidós.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1997) [1980]. *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia II*. Valencia: Pre-Textos.
- Dussel, E. (2018). Siete hipótesis para una estética de la liberación. *Astrágalo*, 24, 13-40.
- Escobar, A. (2016). *Autonomía y diseño. La realización de lo comunal*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Foucault, M. (1999) [1967/1984]. Espacios otros. *Versión. Estudios de Comunicación, Política y Cultura*, 9, 15-26.

Foucault, M. (2002) [1983-1984]. *¿Qué es la ilustración?* Córdoba (Arg.): Alción.

Guattari, F. (2008) [1992]. Prácticas ecosóficas y restauración de la ciudad subjetiva. En F. Guattari, *La ciudad subjetiva y pos-mediática: la polis reinventada* (216-234). Cali: Fundación Comunidad.

Harvey, D. (2013) [2012]. *Ciudades rebeldes: del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Salamanca: Akal.

Heidegger, M. (1994) [1954/1951]. Construir, habitar, pensar. En Heidegger, M., *Conferencias y artículos* (127-142). Barcelona: Ed. del Serbal.

Holston, J. (2009). La ciudadanía insurgente en una era de periferias globales. Un estudio sobre la innovación democrática, la violencia y la justicia en Brasil. En G. Delamata (comp.), *Movilizaciones sociales, ¿nuevas ciudadanías?: reclamos, derechos, Estado en Argentina, Bolivia y Brasil* (45-65). Buenos Aires: Biblos.

Ingold, T. (2000). *The perception of the environment: Essays on livelihood, dwelling and skill*. Londres-Nueva York: Routledge.

Latour, B. y Yaneva, A. (2008). “Give me a gun and I will make all buildings move”: an ANT’s view of architecture. En R. Geiser (ed.), *Exploration in architecture: teaching, design, research* (80-89). Basilea-Boston-Berlín: Birkhäuser.

Lefebvre, H. (2013) [1974]. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.

Mandoki, K. (2018). Lugaridad: notas sobre una causa perdida. *Astrágalo*, 24, 41-52.

Naess, A. (2020) [1989]. *Ecología, comunidad y estilo de vida. Esbozos de una ecosofía*. Buenos Aires: Prometeo.

Ouviña, H. (2011). Especificidades y desafíos de la autonomía urbana desde una perspectiva prefigurativa. En M. Thwaites Rey (comp.), *Pensar las autonomías: alternativas de emancipación al capital y el Estado* (255-280). México: Bajo Tierra.

Simondon, G. (2007) [1958]. *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Buenos Aires: Prometeo.

Sloterdijk, P. (2011) [2001]. “Al *Dasein* le es propia una tendencia esencial a la cercanía” (nota marginal sobre la doctrina de Heidegger del lugar existencial). En P. Sloterdijk, *Sin salvación: tras las huellas de Heidegger* (263-268). Madrid: Akal.

Souriau, E. (2017) [1943]. *Los diferentes modos de existencia*. Buenos Aires: Cactus.

**Liliana María Sánchez Mazo y Saray Manuela Grajales
Morales**
**Universidad de Antioquia y Universidad Pontificia
Bolivariana**

Fisurando instituidos en producción de conocimientos por una ciudad común⁴

Un horizonte amplio de ciudadanías plurales, alternativas y territorializadas se reconocen hoy en América Latina como posibilidad para enfrentar, desde lugares concretos, desafíos derivados de discursos y prácticas globales hegemónicas que reproducen la crisis planetaria que asistimos. En este marco y como aporte a la relación “Filosofía y Ciudad” la presente reflexión trae resultados de un proceso de Apropriación Social de Conocimiento que confronta una práctica instituida como herencia colonizadora de la modernidad y “colonialidad del poder” (Briceño-León, Sonntag y Quijano, 1998): el extractivismo epistémico reproducido por la Universidad. Este fenómeno, que avanza a la par del extractivismo cognitivo, ha determinado una forma de producción de conocimiento divorciada de la filosofía, que señala la necesaria apertura a nuevas concepciones y metodologías en diálogo democrático con otras formas de saber y de producir conocimiento como ya lo advertía Wallerstein (2004) en su concepción sobre el sistema mundial moderno.

El extractivismo, ingrediente central del capitalismo cognitivo, materializa un modelo de investigación en la universidad que “se corresponde estructuralmente con la capitalización del trabajo inmaterial cognitivo, con la capitalización de la inteligencia en cuanto productora de riqueza, con la organización global de la producción de saber en función de la acumulación, concentración y expansión del capital” (Restrepo Bermúdez y Hernández B., 2015, p. 102). Es frente a esta tendencia que se abren prácticas de ciudadanía juvenil que, por su carácter popular e insurgente, precisan análisis de los cuales derivar

⁴ Los procesos de investigación e intervención de los que deriva la ponencia fueron financiados por Universidad de Antioquia, grupo de investigación Medio Ambiente y Sociedad: *Senti-pensando el barrio: apropiación de espacios públicos por prácticas de turismo en barrios periféricos de Medellín* y *Transformación de favelas en Río de Janeiro-Brasil y barrios populares de Medellín por prácticas de turismo*.

aprendizajes significativos en coproducción y reapropiación de conocimiento para el empoderamiento social.

De allí que esta ponencia contribuya a revelar acuerdos y disputas de poder en ejercicios ciudadanos con apuesta por la creación y resistencia en este campo de conocimiento. Bajo este énfasis reflexionamos, en el seno de la universidad pública latinoamericana, los imaginarios y prácticas alternativas que fisuran la reproducción de relaciones de poder asimétrica, la fragmentación disciplinar, la separación de teoría-realidad, la invisibilización de diversas fuentes de producción de conocimiento, la difusión del conocimiento en formatos, lenguajes y contenidos para públicos especializados. Con ello problematizamos el lugar que la universidad tiene, debería y podría ocupar en la sociedad de cara a su aporte a la “justicia espacial” (Soja, 2014) en términos de oportunidades de uso, acceso y distribución inequitativa de sus bienes, siendo el conocimiento un bien de uso común.

De este modo, controvertimos las formas convencionales de comprensión y producción de conocimiento en Ciencias Sociales con análisis teóricos y empíricos que devienen de una experiencia de coproducción y apropiación social de conocimiento. Demostramos la fisura de instituidos visibilizando fuentes plurales de producción de conocimiento que nos invitan a seguir el camino de la transformación, de la creación.

Palabras clave: Apropiación Social de Conocimiento, Ciudadanías Juveniles, Extractivismo Cognitivo, Popular, Universidad Pública Latinoamericana

Fissuring institutions in the production of knowledge for a common city

A broad horizon of plural, alternative and territorialized citizenships is recognized today in Latin America as a possibility to face, from concrete places, challenges derived from hegemonic global discourses and practices that reproduce the planetary crisis we are witnessing. In this framework and as a contribution to the relationship “Philosophy and City” the present reflection brings results of a process of Social Appropriation of Knowledge that confronts a practice instituted as a colonizing inheritance of modernity and “coloniality of

power” (Briceño-León, Sonntag and Quijano, 1998): the epistemic extractivism reproduced by the University. This phenomenon, which advances along with cognitive extractivism, has determined a form of knowledge production divorced from philosophy, which signals the necessary opening to new conceptions and methodologies in democratic dialogue with other ways of knowing and producing knowledge. This phenomenon, which advances along with cognitive extractivism, has determined a form of knowledge production divorced from philosophy, which signals the necessary openness to new conceptions and methodologies in democratic dialogue with other forms of knowledge and knowledge production (Wallerstein, 2004).

Extractivism, a central ingredient of cognitive capitalism, materializes a research model in the university that “corresponds structurally with the capitalization of cognitive immaterial labor, with the capitalization of intelligence as a producer of wealth, with the global organization of the production of knowledge in function of the accumulation, concentration and expansion of capital” (Restrepo Bermúdez and Hernández B., 2015, p. 102). It is in the face of this trend that youth citizenship practices are opening up which, due to their popular and insurgent character, require analysis from which to derive significant learning in the co-production and re-appropriation of knowledge for social empowerment.

Hence, this paper contributes to reveal agreements and power disputes in citizenship exercises with a commitment to creation and resistance in this field of knowledge. Under this emphasis we reflect, within the Latin American public university, the alternative imaginaries and practices that fissure the reproduction of asymmetric power relations, the disciplinary fragmentation, the separation of theory-reality, the invisibilization of diverse sources of knowledge production, the dissemination of knowledge in formats, languages and contents for specialized audiences. With this we problematize the place that the university has, should and could occupy in society in terms of its contribution to “spatial justice” (Soja, 2014) in terms of opportunities of use, access and inequitable distribution of its goods, knowledge being a good of common use.

In this way, we challenge the conventional ways of understanding and producing knowledge in Social Sciences with theoretical and empirical analyses that come from an experience of co-production and social appropriation of knowledge. We demonstrate the fissure of the

instituted by making visible plural sources of knowledge production that invite us to follow the path of transformation, of creation.

Keywords: Social Appropriation of Knowledge, Youth Citizenship, Cognitive Extractivism, Popular, Latin American Public University.

Bibliografía/References:

Restrepo Bermúdez, C. E. y Hernández B., E. (2015). *Manifiesto por la universidad nómada*. Medellín: Colección Asoprudea: 11.

Briceño-León, R. Sonntag, H., y Quijano, A. (eds.). (1998). La Colonialidad del Poder y la Experiencia Cultural Latinoamericana. *Pueblo, época y desarrollo: la sociología de América Latina* (27-38). Caracas: Editorial Nueva Sociedad.

Soja, E. (2014). *En busca de la justicia espacial*. Valencia: Tirant Humanidades.

Wallerstein, I. (2004). As estruturas do conhecimento ou quantas formas temos nós de conhecer? En B. de Sousa Santos (ed.), *Conhecimento prudente para uma vida decente: Um discurso sobre as ciências revisitado* (123-130). São Paulo: Cortez.

Movimiento social y la calle en disputa: la reconfiguración temporal del espacio público durante las protestas de 2019 en Chile

Este trabajo es el resultado de un proceso de observación participante durante el estallido social que viene dándose en Chile desde el 18 de octubre de 2019 como respuesta al modelo neoliberal que desde los 17 años de dictadura y los 30 posteriores, de democracia, ha significado la consolidación de un Estado subsidiario amparado por la Constitución política de 1981, la precarización de la democracia y la ausencia de derechos sociales plenos. Cada recorrido etnográfico fue trazando líneas de expresión diversas para recoger experiencias que han ido situándose, como placas tectónicas, sobre paredes, aceras, calzadas y monumentos (incluso los que refieren a la colonia han sido descabezados por reivindicaciones de pueblos originarios oprimidos durante siglos). Fue así como se ha constatado que el estallido liberó la ira, la tristeza y la esperanza y en esas fronteras difusas de las manifestaciones, la creatividad se tomó las calles con una fuerza inusitada, cuajando movimientos anteriores al estallido (estudiantiles, feministas, por los derechos sociales, en contra de la impunidad histórica) y levantando nuevamente la necesidad por construir “desde abajo” una Constitución democrática.

“No son 30 pesos, son 30 años”, “Esto es por ti, Pedro Lemebel”, “No era depresión, era neoliberalismo”, “Falsa calma”, “Con bastidor y aguja, con cacerola y cuchara, seguiré luchando”, “No quiero volver a la normalidad; la normalidad nos llevó a esto”, “No + Sename”, “Piedra contra la bala”, “Milico asesino, tu hijos es mi compañero de clase”, “Recuperamos la palabra pueblo” se lee en los *stencil* y grafitis que poblaron durante octubre de 2019 y hasta marzo de 2020 (fecha aproximada debido a que el 18 de marzo se decreta Estado de Excepción en Chile debido a la pandemia por Covid19) las paredes de los edificios extendidos desde Plaza Baquedano (hoy llamada simbólicamente Plaza de la Dignidad por los manifestantes que la han resignificado) hasta La Moneda, sede del Ejecutivo como palacio presidencial, y en otras zonas de Santiago y a lo largo de Chile.

Las manifestaciones comenzaron evadiendo el pago del tren subterráneo (red de Metro) y siguieron con rituales de manifestaciones constantes en la calle, siendo la Plaza de la Dignidad (asumimos aquí la resignificación de este espacio) un lugar clave porque coincide con la síntesis de la desigualdad que ostenta Chile desde la dictadura: en el eje Alameda-Providencia esta Plaza deviene históricamente en la frontera entre el “barrio alto” y el “barrio pobre”, siendo en la actualidad un asunto de clases que, si bien ha ido moviéndose por diversos territorios, confluye en este sector para dar cuenta las transformaciones que exige el pueblo chileno (incluso el concepto pueblo ha sido relevado en las manifestaciones”. La calle del riesgo (Beck), que desoye a los partidos políticos, ha sido apropiada y reivindicada por quienes exigen una nueva Constitución, un nuevo pacto social (la mesa de organizaciones, Unidad Social, ha sido la que ha logrado posicionar un discurso crítico fundamental, expresado en manifestaciones populares que van desde el llamado a caceroleos masivos hasta el ritual de cada viernes, donde han llegado a Plaza de la Dignidad hasta un millón y medio de personas para manifestar su malestar y sus demandas históricas).

La calle ha sido escenario y continentes para la emergencia de discursos que han disputado el orden lustroso, ascético y mercantil a un modelo que mostró todas sus fisuras, logrando levantar un proceso constituyente que ha tenido en la calle una expresión inédita en Chile. La calle –lumpérica y burguesa, heterotópica- convoca también a quienes encienden barricadas como parte de estrategias de lucha popular reconocidas a nivel mundial. La calle también ha convocado a saqueadores que aprovechan el momento de la manifestación, provocando más represión por parte de Carabineros (policía militarizada) e incluso, en Estado de Emergencia (como se decretó la situación del país durante esos días de revuelta), con militares ejerciendo el control de las ciudades, criminalizando el movimiento social con medidas antidemocráticas como el establecimiento del toque de queda. La calle ha sido lugar para seguir luchando por la defensa de los derechos humanos, una lucha continua que hoy observa como el Nunca Más (promesa de la democracia imperfecta, recobrada en los 90) ha sido un espejismo y que eso se ha traducido en muertes, violaciones, torturas, mutilaciones.

La calle ha disputado al orden autoritario, articulado con el neoliberalismo, el sentido de la comunidad a través de marchas,

encuentros, cabildos, bailes (como el de las feministas del colectivo LasTesis, cuya *performance* masiva *Un violador en tu camino* se ha replicado en muchas partes del mundo) y guiños a la cultura popular (encapuchados vestidos como héroes de cómics para pasar a la “primera Línea” y defender a los manifestantes de los ataques de la policía o portando máscaras alusivas a películas recientes como *El Guasón* para ser parte de un colectivo global). Y la calle, territorializada y desterritorializada, ha inspirado a muralistas (mural colectivo convocado por Mono González) y expresiones musicales diversas (conciertos de la Orquesta Sinfónica para recordar *El derecho de vivir en paz*, de Víctor Jara) que han recorrido las redes sociales para mundializar el descontento que alude a la ruina del sistema desde una ética-estética reconocida, especialmente, por la juventud hastiada de la perpetuidad de un orden deshumanizador (Sarlo, 1996; Appadurai, 2001; Tarrow, 2011; Bauman, 2003).

Todas estas posibilidades y tantas otras han mostrado una capacidad infinita de traspasar el miedo (Reguillo) y la incertidumbre, la ira y la estrategia de futuro, a través de la articulación colectiva de apropiarse de un “nosotros” oculto. “Chile despertó” ha sido la consigna desde que el dique del orden se rompió en Chile. Una vez despierto, la disputa por los discursos ha conjurado a otros despertares concebidos en los últimos treinta años. Tanto así que la calle ha sido la metáfora de este momento constituyente iniciado el 18 de octubre y que tiene una de sus expresiones clave el 25 de octubre con el Plebiscito para aprobar que se inicie un proceso que culmine con la redacción y promulgación de una Constitución escrita por una Convención Constituyente, la primera en democracia en Chile y que, finalmente, fracasó en 2022.

La política contenciosa, la disidencia, se disputa en la tribuna de la calle, en sus ritualidades, incluso en la resistencia contra la represión estatal y su violencia letal. Se politizan los espacios con creatividad sensorial, donde el arte callejero toma la palabra y la imagen, levantando discurso y comunicación interpersonal, mediada y mediática, interpelando a las elites y a política tradicional, desembocando en el Apruebo una Nueva Constitución y haciendo eco crítico de los pactos que el camino hacia este proceso y durante este proceso ha develado. Y es que, como sostiene Tarrow, la “política contenciosa se dispara cuando las oportunidades políticas cambian y las restricciones crean incentivos para la acción colectiva de actores

que carecen de recursos propios. Las personas contienden a través de repertorios de contención conocidos y los expanden creando innovaciones marginales. Cuando estos esfuerzos son respaldados por redes sociales bien estructuradas y una resonancia cultural, los símbolos que orientan la acción en la política contenciosa mantienen la interacción con los opositores —mantienen los movimientos sociales” (Tarrow, 2011, p. 6). Así es como se va levantando una agenda de diálogo, pero no de consensos artificiales a favor de un paz tutelada por un orden represivo que deshumaniza las posibilidades del Buen Vivir (otro concepto que desde la filosofía de los pueblos originarios se pregunta por alternativas al modelo de desarrollo y las epistemologías eurocéntricas).

Palabras clave: Discurso Urbano, Poder Político, Movimiento Social, Activismo, Calle.

Social movement and the street in dispute: the temporal reconfiguration of public space during the 2019 protests in Chile

This work is the result of a participant observation process during the social outbreak that has been taking place in Chile since October 18, 2019 in response to the neoliberal model that, since the 17 years of dictatorship and the 30 following, of democracy, has meant the consolidation of a subsidiary State protected by the Political Constitution of 1981, the precariousness of democracy and the absence of full social rights. Each ethnographic tour was drawing different lines of expression to collect experiences that have been placed, such as tectonic plates, on walls, sidewalks, roads and monuments (even those that refer to the colony have been beheaded by claims of oppressed native peoples for centuries). This is how it has been verified that the outbreak released anger, sadness and hope and in those diffuse borders of the demonstrations, creativity took to the streets with an unusual force, setting movements prior to the outbreak (students, feminists, by the social rights, against historical impunity) and raising again the need to build a democratic Constitution “from below”.

“It’s not 30 pesos, it’s 30 years”, “This is for you, Pedro Lemebel”, “It wasn’t depression, it was neoliberalism”, “False calm”, “With frame and needle, with pan and spoon, I will keep fighting”, “I don’t want to

go back to normality; normality took us to this”, “No + Sename”, “Stone against the bullet”, “Milico murderer, your children are my classmate”, “We recover the word people” is read in stencils and graffiti that populated during October 2019 and until March 2020 (approximate date due to the fact that on March 18 is decreed State of Exception in Chile due to the pandemic by Covid19) the walls of the buildings extended from Plaza Baquedano (today symbolically called Plaza de la Dignidad by the demonstrators who have resignified it) to La Moneda, seat of the Executive as presidential palace, and in other areas of Santiago and throughout Chile.

The demonstrations began by evading the payment of the subway train (Metro network) and continued with rituals of constant demonstrations in the street, being the Plaza de la Dignidad (we assume here the resignification of this space) a key place because it coincides with the synthesis of inequality that Chile has had since the dictatorship: in the Alameda-Providencia axis, this Plaza historically becomes the frontier between the “high neighborhood” and the “poor neighborhood”, being at present a class issue that, although it has been moving through different territories, converges in this sector to account for the transformations demanded by the Chilean people (even the concept of people has been relieved in the demonstrations). The street of risk (Beck), which ignores political parties, has been appropriated and vindicated by those who demand a new Constitution, a new social pact (the table of organizations, Unidad Social, has been the one that has managed to position a fundamental critical discourse, expressed in popular demonstrations ranging from the call for massive tents to the ritual of every Friday, where up to a million and a half people have come to Plaza de la Dignidad to express their discomfort and their historical demands).

The street has been the stage and continent for the emergence of discourses that have disputed the lustrous, aseptic and mercantile order to a model that showed all its fissures, managing to raise a constituent process that has had in the street an unprecedented expression in Chile. The street - lumpen and bourgeois, heterotopic - also summons those who light barricades as part of popular struggle strategies recognized worldwide. The street has also summoned looters who take advantage of the moment of the demonstration, provoking more repression by Carabineros (militarized police) and even, in a State of Emergency (as the situation of the country was decreed during those

days of revolt), with the military exercising control of the cities, criminalizing the social movement with anti-democratic measures such as the establishment of curfew. The street has been the place to continue fighting for the defense of human rights, a continuous struggle that today observes how the Never Again (promise of imperfect democracy, recovered in the 90s) has been a mirage and that this has translated into deaths, rapes, tortures, mutilations.

The street has disputed the authoritarian order, articulated with neoliberalism, the sense of community through marches, meetings, town meetings, dances (such as that of the feminists of the LasTesis collective, whose massive performance *Un violador en tu camino* has been replicated in many parts of the world) and nods to popular culture (hooded people dressed as comic book heroes to go to the “front line” and defend protesters from police attacks or wearing masks alluding to recent movies like *The Joker* to be part of a global collective). And the street, territorialized and deterritorialized, has inspired muralists (collective mural organized by Mono Gonzalez) and diverse musical expressions (concerts of the Symphonic Orchestra to remember Victor Jara's *The Right to Live in Peace*) that have traveled the social networks to globalize the discontent that alludes to the ruin of the system from an ethical-aesthetic recognized, especially by the youth fed up with the perpetuity of a dehumanizing order (Sarlo, 1996; Appadurai, 2001; Tarrow, 2001); Appadurai, 2001; Tarrow, 2011; Bauman, 2003).

All these possibilities and so many others have shown an infinite capacity to transcend fear (Reguillo) and uncertainty, anger and future strategy, through the collective articulation of appropriating a hidden “we”. “Chile woke up” has been the slogan since the dam of order broke in Chile. Once awakened, the dispute over discourses has conjured other awakenings conceived in the last thirty years. So much so that the street has been the metaphor of this constituent moment that began on October 18 and that has one of its key expressions on October 25 with the with the Plebiscito to vote to approve the initiation of a process culminating in the drafting and promulgation of a Constitution written by a Constituent Convention, the first in democracy in Chile and which, finally, failed in 2022.

Contentious politics, dissidence, is disputed in the tribune of the street, in its rituals, even in the resistance against state repression and its lethal violence. Spaces are politicized with sensorial creativity, where

street art takes the word and the image, raising discourse and interpersonal, mediated and mediated communication, questioning the elites and traditional politics, leading to the “I Approve a New Constitution” and critically echoing the pacts that the road to this process and during this process has unveiled. As Tarrow argues, "contentious politics is triggered when political opportunities change and constraints create incentives for collective action by actors who lack resources of their own. Individuals contend through known repertoires of contention and expand them by creating marginal innovations. When these efforts are supported by well-structured social networks and cultural resonance, the symbols that guide action in contentious politics sustain interaction with opponents - they sustain social movements- (Tarrow, 2011, p. 6). This is how an agenda of dialogue is being built, but not of artificial consensus in favor of a peace protected by a repressive order that dehumanizes the possibilities of Living Well (another concept that from the philosophy of the native peoples asks for alternatives to the development model and Eurocentric epistemologies).

Keywords: Urban Discourse, Political Power, Social Movement, Activism, Street.

Bibliografía/References:

Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica (primera edición 1990).

Bauman, Z. (2003). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid, Siglo XXI.

Banaszak, L. A. y Oндercin, H. L. (2016). *Public Opinion as a Movement Outcome: The Case of the U.S. Women's Movement?*. Seminario de Política y Gobierno, México, 17 de febrero.

Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad*, Barcelona, Paidós.

Beck, U. (2002): *La sociedad del riesgo global*, Madrid, Siglo XXI.

Beck, U. Giddens, A. y Lash, S. (1994). *Reflexive modernization: politics, tradition and aesthetics in the modern social order*, Stanford, Stanford University Press.

Meyer, D. S. y Tarrow, S. (eds.) (1998). *The Social Movement Society: Contentious Politics for a New Century*. Lanham: Rowman and Littlefield Publishers.

Reguillo, R. (2005). *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*. México: Universidad Iberoamericana.

Retamoso, M. (2009). Orden social, subjetividad y acción colectiva. Notas para el estudio de los movimientos sociales. *Athenea Digital*, 16, 95-123.

Sarlo, B. (1996). *Instantáneas: Medios, ciudad y costumbres en el fin de siglo*. Buenos Aires: Ariel.

Tarrow, S. (2011). *Power in Movement: Social Movements and Contentious Politics*. Nueva York: Cambridge University Press.

Mesa redonda: Retos Ciudadanos Locales y Regionales
Local and Regional Citizen Challenges

Ana Sancho Martínez

Bilbao Metropoli-30. Asociación para la Revitalización del Bilbao
Metropolitano.

Carolina Montoro

Profesora Titular de Geografía Humana, Universidad de Navarra.

Belinda López Mesa

Profesora Titular EINA, Universidad de Zaragoza, Directora de la
Cátedra Zaragoza Vivienda.

Modera: **Juanjo Pons.**

Juanjo Pons: Gracias. Buenas tardes y bienvenidos a esta mesa, vamos a debatir en torno a los retos ciudadanos locales y regionales. Quiero comenzar con un agradecimiento a la Asociación Filosofía y Ciudad y a la profesora Julia Urabayen. Quiero agradecer también la presencia de las tres invitadas, que pasaré a presentar enseguida, y también quiero dar las gracias al público, por estar presente.

En un mundo cada vez más globalizado, lo que vamos a hacer hoy es dirigir nuestra mirada hacia los entornos locales y de proximidad. Lo vamos a hacer con la mirada especial de los ciudadanos, que no es la que podríamos prever si se hubiese titulado retos urbanos, si no que presenta otros matices. Los retos de las ciudades están evidentemente relacionados, pero quiero pensar que hay una perspectiva un poco distinta cuando hablamos de los retos de las personas que viven en las ciudades, en los entornos de proximidad, retos tanto locales como regionales. Estoy convencido de que, a pesar de que es necesario tener una perspectiva amplia, global, el contexto local, la escala de cercanía, presenta unas capacidades para la acción, para el reconocimiento y solución de los problemas, muy superiores a esa otra escala de los grandes problemas. Nos sentimos bastante movidos a actuar y a reconocer nuestra capacidad de participar en sociedad, en la toma de decisiones, de una manera mucho más cercana cuando hablamos de ese entorno próximo (municipio, comarca). Por eso es especialmente interesante vincular esa mirada de los ciudadanos con estos contextos de cercanía, local y regional: “Piensa global y actúa local”. Precisamente, los ciudadanos tienen mucha más facilidad para participar en estos entornos. En la mesa vamos a tratar diversas cuestiones. Podemos hablar de cosas muy diferentes. Según vayamos entrando, a la vista de las áreas de especialización de nuestras ponentes,

iremos tomando un camino cercano a ellas. Para dibujar este abecé de los retos ciudadanos en las ciudades y los entornos locales y regionales tenemos a tres personas con visiones y experiencias distintas, pero que pueden complementarse muy bien.

Con la a tenemos a Ana, Ana Sancho, licenciada en filosofía por esta universidad. Se doctoró en la Universidad Pública de Navarra y trabaja en *Bilbao Metrópoli-30*, una unidad consorcio que ha liderado el desarrollo derivado desde esa etapa de la crisis industrial y de los grandes problemas de los años 80 hasta convertir la región de Bilbao en el área metropolitana que es hoy en día.

Con la be, Belinda López Mesa, catedrática del área de construcciones arquitectónicas en la universidad de Zaragoza. Ha tenido experiencia universitaria tanto dentro como fuera de España y es co-directora de la cátedra Zaragoza vivienda.

Con la ce tenemos a Carolina Montoro, profesora titular de Geografía humana, máster en *Population studies* por la *London School of Economics*. Juega en casa, trabaja en esta universidad, y su área de especialización es todo lo que tiene que ver con la geo-demografía y migraciones. Está trabajando, me consta, el envejecimiento en ciudades.

Empiezo con la A. Lo primero que voy a plantear, ya lo he anunciado, es lo siguiente. Queremos saber qué es eso de los retos ciudadanos. Desde vuestra perspectiva, cada una de ellas distinta, ¿cuáles consideraréis que son los retos más importantes que deben afrontar las comunidades locales? Y ¿cómo pensáis que perciben esos retos los ciudadanos? Empezamos contigo, Ana.

Ana Sancho Martínez: Empiezo dando las gracias. Yo quería hablar de un reto que esta mañana se ha mencionado en la presentación del congreso. Hay un reto muy importante que es la globalización. En este momento con la tecnología, se han difuminado las antiguas barreras de tiempo y de espacio (pensemos cómo, gracias a la interconexión, estamos haciendo este congreso con Latinoamérica). Como filósofa que soy, es un aspecto que me parece curioso. Se han difuminado, pero al mismo tiempo me parece que el lugar importa más que nunca. Esto es algo que me ha llamado mucho la atención, y es un reto de los entornos locales, hace que nos sintamos muy unidos a nuestras ciudades si creemos que tienen una identidad que nos representan, si nos sentimos dentro de esa identidad, si formamos

parte de esa identidad. Me parecía que es importante. La globalización es un reto global, pero también local: es 'glocal'. Es un poco palabro del diccionario, pero es un reto de las dos formas. Nos hace ver que nuestra identidad está en el lugar, en ese lugar al que volvemos.

Carolina Montoro: Cuáles son los retos más importantes... El crecimiento demográfico, por ejemplo. Vivimos más, vivimos mejor. Esto es en sí mismo un éxito. Pero más años de vida a veces también provoca situaciones de vulnerabilidad porque aumentamos nuestra fragilidad. Eso está ahí. Un tema también es la soledad. El reto en general de la longevidad. Tiene una relación desde el punto de vista de quién se ocupa de las personas mayores. Lo ideal es que todos seamos autónomos todo el tiempo que podamos, pero en un momento determinado surge la necesidad de un apoyo, puede surgir esta necesidad, pero las familias son cada vez más estrechas. La fecundidad afecta no solo a que cada vez haya menos hijos, también menos tíos, menos primos, etc. El contexto familiar es muy importante para el cuidado de estas personas mayores. Este reto en concreto es visto por los ciudadanos con preocupación.

No es el único reto. A nivel local tenemos también el desdoblamiento, es un reto importantísimo. Otro reto, la intervención de la población inmigrante. Muchas veces esa población es con la cual se cuenta para poder apoyar a las personas mayores, de manera formal o informal. Es una perspectiva positiva, pero también hay otro componente, no tan positivo, ya la gama de los grises, que tiene que ver con integración. Qué entendemos por integración: pues también puede variar mucho, ¿no? Digamos como idea básica, no me voy a extender demasiado, sería cuanto más diferente es culturalmente la persona inmigrante, se asume que más interesa su integración. Su integración en el sentido de formar parte de la sociedad. Formar parte de la sociedad sin diferencias con respecto a los que son autóctonos. Y esto es un reto local, global y personal. ¿Hasta cuándo un inmigrante es inmigrante? ¿Y los hijos de personas inmigrantes? ¿Cuándo dejan de ser percibidas como inmigrantes?

J. Pons: Antes de dar paso a Belinda, cuando hablabas de envejecimiento, Carolina, hablabas de la cantidad de personas mayores que viven en las ciudades, y de si esas ciudades están preparadas. Y esos entornos de cercanía, ¿no? ¿Están preparados para una población que

con la edad empiece a tener problemas de movilidad, de accesibilidad, de relación con los vecinos, etcétera? Este asunto es un reto.

C. Montoro: Sin duda es un reto. Lo sabemos bien estudios e investigaciones en este tipo de cuestiones. Aquí entra todo un componente estructural de la ciudad, y es cómo hacer las ciudades, en términos amigables, positivos, para con nuestras personas mayores. Depende. De eso puedo hablar un poquito más adelante, ¿no? Pero, en el fondo, si una ciudad es amigable para con una persona mayor, a mí me parece que es básico entender que eso tiene que ver con que es una ciudad en la que es posible vivir bien, con calidad de vida para todo el mundo. Porque cuando hablamos de personas mayores estamos pensando en personas más vulnerables por razones de su edad, por razones de su fragilidad, Dependiendo también de las edades. Pero bueno, los problemas que puede tener para manejarse, para moverse en el entorno de la ciudad, o para poder acceder a distintos barrios, y todos son los mismos, los que se puede encontrar también un repartidor, una mamá con un niño en la silleta, alguien que vaya en bicicleta, etc. Hacer las ciudades amigables para las personas mayores, y tener en cuenta las personas mayores, implica hacer las ciudades mejores para todos los ciudadanos.

J. Pons: Belinda, adelante.

Belinda López Mesa: Yo me voy a situar en el reto de lo medioambiental, presento un poco aquí los retos medioambientales. Son retos que están de alguna forma también vinculados con los retos de las ciudadanías. Lo primero que pensé mientras preparaba la mesa fue, a ver, ¿cuáles son los retos a nivel local? Y lo primero que hice fue una reflexión sobre el hecho de que, en el presente siglo, estamos siendo testigos de que cada vez se utilizan más una serie de instrumentos para gestionar el fenómeno urbano que tienen una perspectiva global, instrumentos como las agendas urbanas o como los planes estratégicos. Señalo en este caso a Ana, porque ella es experta en planes estratégicos, en planes de recuperación, recuperación de la pandemia, por ejemplo, que tienen esa perspectiva global, pero que, al mismo tiempo, en esos planes generales establecen una serie de objetivos concretos, se dan una serie de detalles y a la hora de implementarlos, la implementación es total. Así que la primera

pregunta es cómo implementar las grandes agendas urbanas, planes estratégicos, que se van definiendo a distintas escalas, escalas internacionales, europeas, nacionales y locales. Algunos ejemplos serían la agenda 2030, la agenda urbana de la Unión Europea, la agenda urbana española. Estaba pensando en el pacto de 18.000 millones con el tema medioambiental, por ejemplo. Sus planes de acción, como el plan de acción para la economía circular, o la estrategia de la *renovation wave*, o la estrategia del hidrógeno... hay muchísimas hoy en día. Y después pensé cuáles son esos retos de carácter medioambiental a los que nos enfrentamos. Y yo creo, desde mi punto de vista, que hay cuatro retos de carácter ambiental muy relevantes. No todos ellos son del todo conocidos.

El primero es, seguramente, el más conocido: las fuentes renovables. Creo que todos hemos podido hablar de las fuentes renovables. Con fuentes renovables hablamos de energías que sean tanto limpias como inagotables. Hay una serie de fuentes renovables identificadas entre las que destacan la fuente solar y la eólica, fundamentalmente en las ciudades. Hay otras, pero estas dos son importantes. ¿Y por qué esto es un problema local? ¿Por qué el tema de las fuentes de energía es un problema local? Pues es porque las fuentes renovables implican una menor centralización de la producción energética. Hasta el momento, la producción energética ha sido centralizada en centrales grandes en el exterior de las ciudades. Y ahora mismo estamos hablando de una producción más próxima, donde se consume más *in situ*. Y eso requiere y está promoviendo que aparezcan figuras como las de las comunidades energéticas, en las cuales tiene que haber un colectivo de personas que, viviendo de forma próxima, tomen decisiones sobre una mejor eficiencia energética, por ejemplo, de sus edificios, o de algunas instalaciones de fuentes energéticas, un reparto entre ellas. Ese era el primer reto: fuentes renovables.

El segundo reto, este creo que es un poco más desconocido para la población, pero no del todo. Es parcialmente desconocido. Es un reto que ha venido a llamarse la electrificación de la demanda. Electrificar la demanda significa que toda la actividad empresarial y doméstica dependa solamente de la energía eléctrica y no de otras fuentes de energía que se utilizan ahora mismo, en particular las que dependen de fuentes fósiles. Implica eliminar las fuentes de origen fósil y utilizar energía eléctrica. Y eso lo estamos viviendo, aunque no es aplicable a

todos los sectores públicos, y a todos los edificios, y a todos los que no pueden vivir exclusivamente de la electricidad porque tienen unas necesidades específicas. Pero sí que afecta a la mayor parte de los edificios, a las viviendas, por ejemplo, y afecta a los vehículos ligeros. Los vehículos ligeros son los que habitualmente vemos en las ciudades, los coches, furgonetas, motos, autobuses, etc. Pues ese es uno de los grandes retos, electrificar. Y además es un gran reto porque la electrificación de la vivienda y la electrificación de los vehículos es un gran reto local. Es algo que tenemos que hacer las personas, tú y yo, como individuos. O sea, no yo como profesora o catedrática, sino como persona particular, yo tengo que electrificar mi vivienda. Y es un reto, porque no es sencillo.

Otro de los retos desde el punto de vista ambiental es, desde mi punto de vista, la rehabilitación integral de la electrificación. Vivimos en unas ciudades con unos edificios que tienen muchos consumos energéticos porque fueron construidos en general hace bastantes años y con unos estándares de edificación muy alejados de los estándares actuales. Y en los cuales, pues, el consumo energético no era en aquel momento tan importante. Y eso tiene implicaciones porque los consumos de calefacción, de refrigeración, de iluminación en nuestros edificios son muy elevados, y ya hemos entendido que la mejor forma de reducir esos consumos es interviniendo en la edificación existente, de manera que se conviertan en edificios más eficientes y que requieren menos energía. Y, al mismo tiempo, que esa energía sea más eficiente. Eso es un gran reto porque no tenemos en España, a priori, una cultura de la rehabilitación, tenemos más una cultura de adquirir una vivienda en propiedad, para dedicarse a mis hijos o mis nietos, pero menos esa cultura de la calidad de la edificación, de bajos impactos ambientales, etc. Y también es un reto que afecta a las personas porque estamos hablando de la rehabilitación de nuestras viviendas, no de los edificios públicos ni nada, sino de todos, los edificios públicos y las viviendas en las que vivimos.

Y el cuarto reto del que iba a hablar —este es un reto que, para mí, como investigadora, es más nuevo, estoy trabajando con él desde hace menos tiempo, pero es tremendamente importante—, es la presencia de espacios verdes y azules en los entornos edificados. La presencia de espacios verdes y azules está muy vinculado a la salud de las personas, y ahí es donde lo relaciono con lo que ha dicho anteriormente Carolina. Las personas nos encontramos mejor psicológicamente y ojo, que

cómo nos encontremos psicológicamente afecta, como nos encontramos físicamente, nos encontramos mejor, más felices y con más capacidades cuando estamos próximos a un ambiente con zonas verdes y azules. Por eso me ha gustado tanto el campus de la universidad. He venido aquí y he visto qué maravilla de pastos, cuánto verde veo, me encanta. Y está vinculado a lo que decía Carolina, porque también existen muchos estudios que relacionan estos espacios verdes y azules con los problemas en el crecimiento. Estoy totalmente de acuerdo con la frase que nos ha dicho, que todo lo que beneficia a las personas mayores nos beneficia a todos los demás, lógicamente. Porque los retos a los que se enfrentan las personas mayores no son más que retos propios de no estar al 100%, pero ojo que no todos estamos al 100% toda la vida. Ninguno de nosotros nacemos al 100% con todo. Por lo cual, totalmente de acuerdo, Carolina, con tu frase.

J. Pons: Muy bien. Bueno, pues ya tenemos un primer panorama de retos. Uno de los temas que a mí me surgió mientras preparaba la mesa es el tema de la participación de los ciudadanos en el gobierno de su ámbito: ciudad, pueblo, comarca, etc. Yo creo que probablemente estemos de acuerdo con que es muy bueno aumentar la participación, que solo puede traer ventajas. Pero ¿cuál es el medio? ¿Cuál es el formato de gobernanza local más adecuado para dar cabida a esa participación de los ciudadanos? ¿De qué manera podemos hacer que los ciudadanos verdaderamente participen en la vida política de esos entornos tan próximos, de sus pueblos, de sus ciudades? Lo digo porque muchas veces, según la experiencia que yo tengo, se hacen todos esos procesos de participación, pero los participantes siempre son los mismos. Entonces, ¿cómo podemos verdaderamente hacer llegar a los ciudadanos esa necesidad de tomarse en serio el gobierno de lo próximo, el gobierno de su entorno local?

A. Sancho Martínez: Me gustaría hablar de la participación en un sentido amplio. Creo que es fundamental en los retos locales, en los retos regionales, y me parece que a veces, si participan siempre las mismas personas es porque no se anima a la participación, o no se forma para la participación. A veces hay una especie de carencia: no sé qué se espera de mí. También diría que es muy importante tener en cuenta las necesidades de diversos colectivos. Por ejemplo, si quieres hacer una sesión de participación a nivel municipal, tienes que

conseguir que esa sesión sea en un horario en el que pueda ir todo el mundo al que le interese participa. Porque si no, lo que vas a conseguir es una participación sesgada. Imaginad que solo están conciliando las madres de siete a nueve, entonces ponen la reunión del consejo distrito a las siete. Pues, esta decisión que se va a tomar va a ser un poco sesgada, porque no va a ir todo el mundo que debería opinar sobre esa participación.

Creo que es fundamental el papel de la participación. Yo quería hablar de ello porque en la asociación en la que estoy trabajando, en el plan estratégico, en la organización del movimiento metropolitano, tenemos una participación a nivel de sociedad civil. ¿Qué quiere esto decir? Se pueden identificar y solucionar problemas en todos los niveles, pero luego hay unos mecanismos, están los mecanismos que hemos dicho —las comisiones, los consejos del distrito— y puedes tener una participación consultiva, informativa. Esto es así como a grandes rasgos. Pero ¿qué quiere decir que haya participación de la sociedad civil en el desarrollo urbano? Pues, que, al hacer un plan estratégico, por ejemplo, lo que se prioriza es que se participe de normativas representantes del sector público de las instituciones, de las empresas privadas y de las organizaciones del sector. Me parece pues que es clave conseguir que todas esas personas, desde estas distintas organizaciones en las que están operando en la ciudad, opinen. Por ejemplo, en Bilbao, en el plan estratégico, la sociedad civil incluye los colegios profesionales. Los colegios profesionales agrupan a 50.000 personas. Facilita unas opiniones en un proceso participativo que es muy importante. Es una auténtica sociedad civil. Se puede constituir, puesto que son como una especie de partenariado estratégico. En Bilbao lo tenemos, lo tiene Barcelona, lo tiene Málaga, pero lo que se ha hecho es hacer una asociación que ya ha dado el plan estratégico que funcione de forma independiente. En otras ciudades es municipal y depende de los administradores.

C. Montoro: Con esa pregunta me vino a la cabeza, bueno, lo llevo a mi terreno, el envejecimiento. La OMS, cuando habla de las sociedades inclusivas de futuro, uno de los parámetros fundamentales es la participación. Y no hace nada más que acostarse a lo que es propio de sociedades democráticas. Es decir, la participación es uno de esos componentes que definen en sí mismos una sociedad democrática. Entonces, cuando estamos hablando de sociedades, de sociedades a

futuro, sociedades que sean inclusivas, el elemento participativo es clave. Puede ser difícil. Hay que tener cuidado en cómo se hace, que no resulte sesgado. No debemos dudar de la importancia y de la presencia de este elemento. Y aquí me venía a la cabeza una anécdota a propósito de un trabajo que hicimos en el contexto de Pamplona. Yo voy a responder a algo local. Estuvimos analizando cuál era el papel de las infraestructuras de movilidad urbana a la hora de facilitar precisamente la movilidad de las personas mayores. Como foco principal, pero no solamente de ellas. Recuerdo que, cuando, en la parte cualitativa del proyecto hablamos con personas mayores, era muy curioso lo que les transmitían. Porque, por ejemplo, hay un consejo de mayores, creado en la ciudad de Pamplona, que es una de las ciudades que forman parte de la red de ciudades amigables. Y, sin embargo, no eran convocados. O sea, aparecen, está registrado como elemento participativo que van a hablar con el consejo de mayores, con personas mayores. Pero luego, cuando hablabas con ellos, te decían, sí nos convocaron en una reunión, pero nada más. Nunca fueron. En el proceso no se había llegado hasta sus últimas consecuencias. Entonces, a mí lo que me venía a la cabeza es que, dependiendo de la acción o acciones, lógicamente los perfiles de las personas que entran en esa participación serán diferentes. Y aquí también voy a decir una cosa que igual es poco políticamente correcto. Pero hay que tener cuidado en lo que se refiere a las personas mayores. Porque, como digo, hay veces que se considera que son actores secundarios. Y aquí entramos ya en cuestiones como el edadismo y demás, que, de una forma más o menos sutil, a veces puede rastrearse en proyectos como el que se acabó de contar.

B. López Mesa: Yo quería añadir un concepto más, que es de alguna forma paralelo al de participación. Cuando se actúa sobre lo público es necesaria la participación ciudadana. Sin embargo, los problemas medioambientales, que son un poco los que yo estoy representando en esta mesa, no solo implican actuar sobre lo público, sino también sobre lo privado. Y sobre lo privado, parece que los que saben lo que hay que hacer son las administraciones, y tienen que convencer un poco, o sea, hay que convencer al ciudadano para que haga lo que se ha postulado o lo que se ha decidido en esas agendas generales. Entonces, aquí yo creo que hay un concepto importante, que es, por eso decía, paralelo al de participación: el asociacionismo.

Desde hace solamente unos años, una década siquiera, está dándose un cambio en el tipo de actuaciones privadas se hacen en las ciudades. Hemos pasado de tenerlo todo centrado en la obra nueva, aquí a través de la rehabilitación de los edificios. Aquí he traído algunos datos para que veáis el cambio favorable que se está produciendo. En el año 2006, el volumen de negocios de la obra nueva era del 85%, frente al 15% de la rehabilitación. En el año 2020, que es el dato más reciente que hay, la obra nueva era 53% y rehabilitación 47%. Es un cambio tremendo. De 85-15 a casi 50-50, porque de hecho en el 2019 era 50-50. O sea, este 2020 ha salido un poco distinto. El hecho de que pensemos en rehabilitación en lugar de obra nueva es un cambio muy grande, porque cuando se hacía obra nueva digamos que las entidades que se ponen de acuerdo para llevarla a cabo son todas empresas: son promotores, constructoras, técnicos de despachos de arquitectura. Y, ahora mismo, cuando hay que lidiar con el problema de la rehabilitación, no se ponen en contacto empresas entre sí. Se ponen en contacto empresas y administración pública con personas, con ciudadanos. Con personas que no tienen una formación y que tienen que decidir embarcarse en un proyecto o no de una envergadura que no tenían pensada anteriormente, y hay que convencerles de que esto es bueno para el medio ambiente. Y ellos dicen que no, que cómo van a gastar este dinero, que lo tenían previsto para otra cosa. Ahí la comunicación con el ciudadano se ha convertido en algo fundamental, desde que el foco está en la rehabilitación, o está más en la rehabilitación que antes. Y el grado de asociacionismo del tejido ciudadano es también un elemento fundamental. Porque se ha observado en la práctica que llevamos un par de décadas de rehabilitación de edificios y de barrios enteros en España, que resulta mucho más sencillo comunicarse con tejidos ciudadanos con un fuerte grado de asociacionismo allí donde existen comunidades de propietarios, pero también donde existen cooperativas a nivel de barrio. Es mucho más fácil comunicarse porque existen interlocutores con los cuales poder hablar que cuando se trabaja con unas personas que no tienen un nexo, una confianza generada, una estructura previa con la que te puedas relacionar. Entonces, nada, con eso solo quería mencionar “asociacionismo” como una palabra también importante para dar respuesta al menos a los retos de la administración y algunos de los retos ambientales, las comunidades energéticas por ejemplo también, que tienen que ver con las situaciones globales.

J. Pons: Muy bien, anotamos esto, ¿no? Esos niveles de participación, es decir individual, pero también una participación colectiva e incluso, como comentaba antes Ana, institucional.

C. Montoro: Esos niveles de asociacionismo en el ámbito de la sociología es un tema bastante conocido. En España los tenemos muy bajitos. Pasa a este nivel; pasa, por ejemplo, cuando se han planteado programas de ayuda a las familias. Claro, ¿quién es el interlocutor? ¿Familias individuales? Va a haber individuos hablando de familias. Es muy difícil. De ahí que normalmente se consiguen mejores resultados cuando tienes un interlocutor claro, por ejemplo, Asociación de Familias Numerosas. Porque entonces ahí para el diálogo tienes siempre alguien que puede hacer ese papel interlocutor, que puede intercambiar la información; poderla discutir, poderla resumir, etc. Pero es algo que nos afecta a la acción, podríamos decir, a la verificación, a la acción de todo tipo de programas y de planes.

J. Pons: Antes de seguir, iría dando paso a las preguntas, si es que hay alguna. Si no, seguimos. Si alguien quiere preguntar, comentar, compartir alguna experiencia.

[Se abre el turno de intervención del público]

[Asistente 1]: Como decía usted, yo creo que lo que genera interés es qué se opina en este ámbito cuando se habla de centrales nucleares. Sobre todo, porque yo no tengo mucha idea y normalmente se suele hablar de campos eólicos, de presas y todo esto. Entonces no sé qué opinión merece el tema de las centrales nucleares y todo esto en este tema de la sostenibilidad.

B. López Mesa: A ver, las centrales nucleares no entran exactamente dentro de lo que se consideran fuentes renovables, porque las fuentes renovables son limpias e inagotables y las nucleares son limpias pero agotables. Pero estás sacando es un tema que ha salido a debate a nivel internacional, porque sí que es verdad que algunos países han desarrollado más la energía nuclear y ven más fácil llegar a unos objetivos que nos estamos marcando de fuentes limpias digamos, si cuentan con las nucleares que si no cuentan con ellas. Claro, las

nucleares además de ser agotables pueden ser peligrosas; ya lo hemos visto con la guerra de Ucrania, ha habido algún momento en el que lo hemos pasado mal, pensando que estábamos a punto de tener un problema aún más grave. Hay voces más a favor y las hay más en contra por estos motivos, por ser agotables y porque traen un peligro en la proximidad, en una proximidad muy amplia de las zonas donde están concentradas esas fuentes. Yo soy más de fuentes limpias, o sea, yo me inclino más por las fuentes renovables entendidas como renovables, las limpias e inagotables. Pero es una opinión; la opinión contraria tiene mucho detrás, la comprendo, pero creo que debemos intentar concentrarnos en las completamente renovables.

[Asistente 2]: Mi pregunta es a ver si se podría desarrollar un poco más qué son las ciudades amigables y ponerlo en conexión con las necesidades de colectivos vulnerables, como población inmigrante o población envejecida.

C. Montoro: Ciudades amigables. El término surgió precisamente de ese planteamiento de la OMS promoviendo un envejecimiento saludable. Saludable debería equivaler a activo, participativo, con aprendizaje, etc. Eso es lo que el proyecto de la ciudad significa. En qué sentido se dice que es amigable en cuanto a movilidad: que ayude y facilite los temas de movilidad y accesibilidad tanto a nivel micro, es decir dentro de los mismos barrios, como entre barrios, todo lo que tenga que ver con entornos que favorezcan el desarrollo de relaciones sociales, de la actividad deportiva, etc. Cuando hablamos de una ciudad amigable encontramos muchas derivas, pero yo lo que diría es, por ejemplo a nivel micro, cosas tan sencillas como tener una acera que no esté desgastada y haga que una persona se pueda resbalar, o, por ejemplo, que estén en buen estado, es decir, que no esté roto; o, que, a la hora de querer cruzar una calle, los coches que no estén aparcados tan cerca que no se vea si viene un coche ¿Me explico? Pueden ser cosas generalmente sencillas. Cómo están organizadas las redes de transporte. Si es un barrio que tiene diferencias en altura, las dificultades se hacen más grandes.

Todo esto asociado a movilidad, a vivir en la ciudad, pero también tiene otras connotaciones. Por ejemplo, el uso que se puede hacer en los barrios o entre barrios de los comercios. Si la movilidad está dificultada, las personas que tienen problemas para transitar quedan

reducidas en un entorno mucho más cerrado y terminan dependiendo de los precios de la tienda de la esquina porque no pueden percibir otros. O, por ejemplo, el tema de las zonas verdes y azules. Participamos en un proyecto de investigación para analizar en este caso cuál era la situación de las áreas urbanas españolas. Medir hasta qué punto el acceso es posible y luego la calidad que tiene esa área.

Cada una de estas cosas tiene a su vez subcapas de análisis y de estudio. De momento hemos dado el primer paso para saber hasta qué punto, en lo que a distancia se refiere, las áreas urbanas españolas cumplirían con el requisito digamos en mayor o menor medida, mayor o menor distancia, de accesibilidad.

A. Sancho Martínez: Creo que también tiene que ver con el uso del espacio, pues las ciudades amigables se comprenden como una ciudad compacta en la que se pueda trabajar (aun si no están trabajando), en la que poder vivir, trabajar y cuidar. Muy importantes los temas de la ciudad que ayudan a cuidar, o que te dificulta el cuidado, o que ayuda a conciliar. Esto es un tema también de sociedades inclusivas, pero esta mañana salía con los alcaldes 'la ciudad de los 15 minutos', que es un término de Carlos Moreno. Ayuda mucho a que tú puedas recibir, trabajar, cuidar, descansar, o sea, todo en la misma zona sin tener que perder el tiempo en desplazamientos.

[Asistente 3]: ¿Cómo puede ayudar la inmigración a los problemas que ha comentado Carolina, cómo puede ayudar a las pensiones, a invertir la pirámide demográfica?

C. Montoro: Sí. Esto es un tema muy difícil. Es un tema de muchísimo calado. Voy a tratar de decir algunas cosas. Si examinamos la deriva económica son muy novedosos los estudios que avalan la inmigración, lo que esta hace es favorecer el desarrollo económico del país en el que se sitúa. Si miramos desde el punto de vista demográfico también. Yo voy a hablar del caso español. La inmigración es un componente fundamental para poder atender a nuestros mayores. Precisamente en ciudades donde la vida no es muy fácil, con familias que deben atender a una persona mayor que puede vivir cerca, o no, el hecho de poder contar con el apoyo de alguien de confianza, muchas veces se ha traducido en personas inmigrantes; perdón: en mujeres inmigrantes. Porque este es un hecho laboral hiper-feminizado. Y más

voy a decir, ha tenido un desembarco, podríamos decir, de mujeres procedentes de distintos entornos. Primero fueron las latinas, de forma muy clara. Luego fueron las mujeres del este. Claro, si lo enlazamos también con otros problemas que puede haber con respecto a la integración, yo pensaba también que cuando en las ciudades existe una segregación social, barrios que estén mal comunicados, donde la vivienda sea más barata, evidentemente por las condiciones de cómo son los edificios, se pueden convertir en auténticos guetos, en el sentido de concentrarse unos perfiles económicos, educativos, etc. Y aquí esto puede ser, es, un foco de problemas. Un caso extremo lo vemos en Francia, con todos esos barrios a las afueras de las ciudades. Tenemos población muy segmentada.

[Asistente 4]: Hola, buenas tardes. Yo soy Liliana Sánchez y vengo de Sudamérica, de Colombia específicamente. Yo trabajo en América del Sur, en diferentes países, precisamente con procesos participativos. Y bueno, es el tema que me convoca aquí también, con la filosofía, y quería preguntarles: ¿qué significado le podría dar cada una de ustedes a la participación hoy, desde la práctica consentida que nos están convirtiendo? Si tuviéramos que definir la participación desde la práctica, desde el discurso, desde lo que cada una está compartiendo aquí, ¿cuál sería esa definición, ese significado, quizá ese símbolo de la participación hoy?

A. Sancho Martínez: Yo creo que ahora cada vez más las instituciones como la ONU están haciendo muchísimas publicaciones y muchas formaciones sobre cómo debe ser la participación. Yo estaba pensando en cómo debe ser la participación, por ejemplo, femenina en el diseño de la ciudad, pero hay muchas otras participaciones, ¿no? Y yo creo que es algo esencial. Es algo en lo que, como comentaba antes, hay que formarse, aunque sea medianamente, hay que conseguir que se involucre la gente buscando esos buenos momentos en el que se puede facilitar esa participación, esa participación que yo creo que es la base de todo proyecto. Desde luego, lo es de los proyectos urbanos, pero de muchos otros proyectos también. Es necesario contar con la opinión de todas las personas.

B. López Mesa: A mí me resulta un poco más lejano esto de la participación, siendo arquitecta y de un ámbito más tecnológico. Te

voy a dar una respuesta más del sentimiento que a mí me produce la participación. Yo me he apuntado dos palabras que para mí son muy importantes. Una es la transparencia. Para mí participación significa que los procesos sean más transparentes. Y la transparencia es importante para generar confianza, y la confianza la necesitamos para que al final nos embarquemos todos en unos objetivos comunes. En segundo lugar, me parece clave cuando participo en procesos de la participación pública la posibilidad de ganar conciencia sobre tus propios sesgos. Porque todos tenemos sesgos. Sesgos hay muchos. Y el hecho de escuchar a otras personas y ver otros puntos de vista, a mí me ayuda también a tomar conciencia de mis propios sesgos. Porque yo tengo la tendencia a creer que no los tengo, o que tengo menos que los demás. Pero precisamente cuando hablo con otros me doy cuenta de que yo también tengo sesgos, y más vale que vaya corrigiéndolos. Yo diría esas dos cosas.

C. Montoro: Respecto a lo que he dicho antes qué podría añadir. Así, de una manera sintética: estoy muy de acuerdo con Ana y con Belinda. Como bien os decía, la participación forma parte de nuestra vida en un contexto democrático. Tiene que ver con transparencia, por supuesto. O sea, tiene que estar ahí presente. Y luego yo pensaba en lo importante que es estar formado para las dos cosas. Que la persona que pida la participación esté formada y sepa qué quiere pedir y por qué lo quiere pedir y cómo lo tiene que pedir. Y, por otro lado, que la persona que está participando se sienta cómoda porque haya recibido una información suficiente. No juiciada, no valorada, no. Me parece que los procesos participativos tienen una parte fundamental de desarrollo de confianza.

J. Pons: Gracias. Me gustaría añadir una cosa. Antes, hablando sobre los procesos de participación, decía que siempre van los mismos. Uno de esos soy yo. Y creo que hay un aspecto básico en el tema de la participación. Me parece que requiere un aprendizaje. He visto en muchos procesos frustraciones en el proceso de participación sencillamente porque las personas que estaban participando pensaban que por el hecho de levantar la mano y decir algo se les iba a hacer caso. Primero habría que haber explicado cuál es el ámbito de participación, que esto es un proceso participativo, pero no necesariamente es vinculante lo que se hable en una asamblea que no

es representativa de nada, sino de un conjunto de ciudadanos. Se toma notas, se estudia, se analiza, se intenta sacar conclusiones, pero no necesariamente es vinculante de nada.

Creo que también hay que hacer un esfuerzo por parte de las instituciones por ponerse al nivel adecuado para la participación de los ciudadanos. He visto también procesos de participación de ciudadanos que te dicen vamos a participar sobre no sé qué asunto. Está descargable en la web. 500 páginas. O hacemos una formación previa para la participación, una información asequible para los ciudadanos, o es muy difícil que esa participación tenga un poquito de contenido, porque, el ciudadano medio no se va a leer 500 folios. A lo mejor uno interesado sí, pero el común de los mortales no tiene tiempo ni tiene ganas de hacerlo. Parece que hace falta hacer un esfuerzo muy grande para que la participación sea efectiva. Y lo tienen que hacer las administraciones, las entidades que generan la participación y la tienen que hacer también los ciudadanos por saber y por formarse.

[Asistente 5]: Yo os escuchaba, y pensaba sobre ese “Siempre participamos mismos”. ¿Esto puede tener algo que ver con el hecho de que estamos en una democracia joven?

A. Sancho Martínez: Primero, la gente está muy aburrida y lastrada. Y los procesos a veces son muy largos; a veces no te tienen en cuenta o no te sientes representada. No sé si habéis oído hablar de algún caso del tema que hay en Gales. En Gales hay una comisión para las futuras generaciones. Lo que se quiere es buscar qué lecciones queremos dar para dar para dejar un mundo mejor. Me parece muy interesante para temas de urbanos, de ciudades. A veces, cuando hacemos participación, no nos damos cuenta de que con eso es con lo que van a vivir los y las que van a vivir después. Hace años en Gales apostaron por preguntarle a la gente cómo querían que fuese el mundo para sus hijos y nietos. Podemos pensar: bueno, pues qué pregunta más absurda. Pero es que es muy importante a largo plazo la participación y es muy importante que la visión de los temas urbanos tenga en cuenta este largo plazo. Entonces, surgió una comisión para las futuras generaciones legales que se llama Sophie Howe, y tras estas conversaciones entró en vigor la Ley de Bienestar de las Generaciones Futuras. La ley de bienestar es una ley que se ha hecho con este comisionado para rendir cuentas y garantizar cosas que tienen que ver

con lo que nos dice Belinda, con el desarrollo sostenible. Queremos que todas estas leyes que se vayan a hacer ahora, o las políticas públicas, no vayan en detrimento de las siguientes generaciones. Me parece que es una forma de participación muy sensata, ¿no? Mirando el largo plazo.

C. Montoro: Quiero decir una cosa. Tiene que ver con el tiempo de democracia reciente. Me venía a la cabeza, en mi manera de interpretar, yo estaba pensando que está muy relacionado con que somos una sociedad muy familiarista. Sociedades en las que hay una jerarquía bastante marcada. Se me venían a la cabeza dos cosas. Trabajo con datos, hacemos encuestas. Trabajamos para recopilar información, para poder conocer la realidad. Es muy importante el interés de las personas. Si es un proceso participativo, por ejemplo, como sucedió en Castilla y la Mancha, que allí iba todo el mundo, porque tenían mucho miedo a la despoblación. Todos acudían al proceso de participación.

[Asistente 6]: Yo vengo del ámbito educativo, donde la participación tiene mucha importancia. Juega un papel clave. A participar se aprende participando. Es algo que debe comenzar desde la primera infancia, pensando en formas de participación adecuadas para los niños según las edades que tengan. Algo que llama mucho la atención en el contexto escolar es que, aunque las formas de participación están cambiando, estamos todavía en un modelo muy vertical que hace que los procesos en los que participan los niños, los adolescentes y luego los jóvenes también en la universidad, estén decididos de antemano. Habría que entender más la participación ya desde la escuela, que esto es algo posible, pero nos cuesta mucho cambiar la manera de pensar. Tenemos como asumido que, pues eso, todos los procesos académicos y sociales que transcurren en el ámbito escolar los tienen que pensar los adultos y los tienen que darle a ellos. Y luego, quiero añadir también que, además de las personas mayores, claro, las ciudades también tienen que ser habitables con la infancia. Y los niños también tienen muchas cosas que aportar respecto a qué tipo de espacios humanos quieren. Yo sé que hay ya algunas ciudades sensibles a la infancia. Y bueno, creo que la participación hay que empezar desde el principio, no esperar a ser adultos, porque es tiempo que lo perdemos ahí.

J. Pons: Me acordaba también cuando tú decías, Carolina, una ciudad diseñada para los mayores y una ciudad amigable para cualquiera, lo mismo que dice que un chico, pero desde los niños. Una ciudad que esté pensada para los niños, es una ciudad vivible, humana.

A. Sancho Martínez: Hay que tener en cuenta que hay proyectos como la ciudad amigable para las personas mayores, la ciudad de los niños también, y en algunos municipios sí que lo están alcanzando. Yo creo que es una forma “blanca” de acercarse a la participación. Porque los niños muchas veces ven cosas que las personas de más edad no consiguen ver. Los parques, por ejemplo, habría preguntar por temas de localización, de los columpios, etc. Porque además es para los usuarios, o sea, que, no sé, de la misma forma que también es importante que tú preguntes a las personas mayores dónde os queréis reunir, ¿no? ¿En qué lugar queréis vosotros tener esas reuniones en esta vida que es, que ahora se va alargando, que tienes muchos años de ocio?

J. Pons: Es la hora. Entonces, yo para acabar sí que me gustaría pedir os una reflexión sobre un tema del que no hemos hablado hasta ahora, pero que me parece importante, y son los retos sobrevenidos, los retos que no esperamos, los retos que se nos presentan y que afectan mucho a la vida de otras personas, de los ciudadanos. Me estoy refiriendo, por ejemplo, a una cuestión como la pandemia, como el COVID, que prácticamente hizo moverse los cimientos de la sociedad. Es otro tipo de reto, diferente a los retos que hemos hablado, pero la que me parece que no podemos dar la espalda. No sé si tenéis, así, una reflexión en formato telegráfico sobre cómo podemos prepararnos. ¿Cómo podemos afrontar estos retos que van en contra de esa ciudad que queremos? ¿Cómo se afronta esto?

A. Sancho Martínez: Así telegráfico diría que es necesario que haya personas que piensen, como hay aquí. Necesitamos, pues, como en este congreso de Filosofía y Ciudad, que haya personas que piensen la ciudad, no solo que ejecuten o que gestionen, porque hay muchas personas que gestionan. Hoy hablaban las personas del ámbito del derecho que están gestionando, que están legislando, las políticas públicas, pero hacen falta personas que piensen la ciudad. Y creo el mundo académico es el lugar adecuado para que esto exista.

B. López Mesa: A mí hay una expresión que le gusta mucho en inglés que se llama *energy literacy*, alfabetización energética, podríamos traducirla. Y viene a decir que hay que aumentar la alfabetización energética de las personas. Creo que hay que aumentar la alfabetización o la *literacy* de las personas en lo referente a las cuestiones que han salido aquí, sea el tema energético, pero también el tema de la participación. Saber participar.

Teorías políticas y jurídicas de la ciudadanía
Political and Legal Theories of Citizenship

Ciudadanía, respeto y privatización de la ciudad

En *The Right to the City* y otros trabajos, Henri Lefebvre defendió la necesidad de un “derecho a la ciudad”. En pocas palabras, es un derecho a la vida urbana, y no solamente a habitar en la ciudad. El derecho de decisión de los ciudadanos no debe estar limitado sólo a las instituciones de la democracia representativa, sino incluir también la producción del espacio urbano en todas sus dimensiones. Ello implica decidir sobre la materialidad de la ciudad, pero también sobre cómo se vive en ella, cuál es la representación vivida que los ciudadanos tienen de los espacios urbanos.

Adicionalmente, Lefebvre sostiene que el derecho a la ciudad comporta un derecho a apropiarse de los espacios urbanos, así como de producir nuevos espacios. Esta apropiación significa, al menos, que ellos deben ser accesibles, y ocupados por los habitantes de la ciudad. En consecuencia, este derecho es claramente incompatible con las lógicas de privatización de los espacios que caracterizan a una sociedad libremercadista. Específicamente, la incompatibilidad tiene dos aspectos. Por un lado, una ciudad gobernada por las lógicas de mercado (aparentemente) excluye a los habitantes de las decisiones urbanísticas. Por otro, en dicha ciudad predominan espacios privatizados, expresamente diseñados para separarse del resto de la ciudad o para, al menos, condicionar la entrada a reglas privadas.

En la presente ponencia discutiré la posibilidad de un derecho a la ciudad compatible con la privatización del espacio urbano. Sostendré que los habitantes de la ciudad tienen derecho a participar en la deliberación abstracta de las reglas de producción del espacio urbano, pero no derecho en las deliberaciones concretas, ni tampoco en la apropiación concreta de la ciudad.

Argumentaré que no es posible que los ciudadanos participen en la deliberación concreta porque ello implica transgredir los derechos adquiridos de otras personas. Por la misma razón, no pueden apropiarse concretamente de la ciudad. El derecho a la ciudad en su versión concreta supone ya reglas abstractas que lo posibiliten, y a una concepción de la ciudad como una creación ex nihilo y diseñada desde

el comienzo. La génesis no planificada de las ciudades, así como el papel que la iniciativa privada desempeña en ella, milita contra la versión concreta.

La versión abstracta, por el contrario, es compatible con el respeto entre ciudadanos y, bajo ciertas condiciones particulares, es exigida por ella. Según ella los ciudadanos tienen derecho a participar en los planes reguladores generales -en un sentido a ser detallado-, y siempre estableciendo reglas que posibiliten la actividad privada. La deliberación común debe respetar los justos títulos existentes, y no ha de presuponer que puede arribar a una concepción unificada del espacio vivido. Esto último es especialmente relevante, ya que cualquier intento por uniformar la representación del espacio urbano es incompatible con la conjunción del respeto político y el pluralismo de las sociedades contemporáneas.

Con respecto a la apropiación, el respeto político sólo permite la apropiación creadora y abstracta de la ciudad. Esto es, las personas tienen derecho a producir espacios urbanos -respetando los títulos existentes- pero no a ocupar espacios creados por otros que no estén bajo la categoría de espacios “no privados”, según lo determinan las reglas generales. Ahora bien, la apropiación es sólo abstracta puesto que no es necesario que se garanticen las condiciones materiales efectivas para ejercer ese derecho.

Para ilustrar el punto me centraré en dos espacios que ejemplifican la privatización urbana: los centros comerciales y los condominios cerrados. Los primeros corresponden a espacios “no privados” pero tampoco públicos; los segundos, a espacios privados con amplia libertad de regulación interna, pero que sin embargo no atentan contra el derecho a la ciudad descrito anteriormente.

Palabras clave: Ciudadanía, respeto, derecho a la ciudad, privatización, centros comerciales.

Citizenship, respect and privatization of the city

In *The Right to the City* and other works, Henri Lefebvre advocated for the necessity of a “right to the city”, which is essentially a right to urban life, not just the right to reside in the city. The right of citizens to make decisions ought not to be confined merely to representative democratic institutions, but must also encompass the creation of urban

space in all its aspects. This involves assessing the significance of the city and the ways in which its residents live in and perceive the urban environment.

Furthermore, Lefebvre maintains that the right to the city involves the right to claim urban spaces as well as generating new ones. This claiming process necessitates, at the very least, accessibility and occupation by the city locals. Consequently, this right is clearly incompatible with the logic of space privatization that characterises a free-market society. This incompatibility has two aspects. Firstly, a city governed by market logics excludes residents from urban planning decisions. Secondly, such a city is dominated by privatised spaces, which are expressly designed to be separate from the rest of the city or, at least, to condition their entry to private rules.

In this paper, the possibility of a right to the city compatible with urban space privatization will be discussed. It will be argued that city residents have the right to participate in the abstract deliberation of urban space production rules, but not in the concrete deliberations or appropriation of the city.

I will argue that citizens cannot participate in concrete deliberations as it involves infringing on the acquired rights of others. Likewise, they cannot concretely take appropriation of the city. The right to the city relies on either abstract rules that enable it or a notion of the city as an *ex nihilo* creation, designed from the outset. The spontaneous creation of urban areas, coupled with the influence of private enterprise, enters into conflict with its tangible manifestation.

The abstract approach, in contrast, is consistent with respect amongst citizens and, in certain particular conditions, is required by it. According to this approach, citizens have the right to participate in broad regulatory plans—to be elaborated upon—while consistently establishing rules that allow for private activity. Common deliberation must respect existing legitimate claims and not assume it can reach a unified concept of lived space. The above is already compliant with the given principles. No further revision is needed.

The above is already compliant to the given principles. That is, individuals have the right to create urban areas—while upholding established property rights—but must not take over spaces that are not classified as "non-private" and belong to others, as defined by general guidelines. Nevertheless, appropriation remains theoretical since it is

not required to ensure the concrete material prerequisites for exercising this right.

To clarify this, I will examine two areas that typify urban privatization: shopping centres and enclosed residential areas. The former correspond to "non-private" but not public spaces; the latter, to private spaces with extensive internal regulations but still safeguarding the right to the city as described above.

Keywords: Citizenship, respect, right to the city, privatization, shopping malls.

José Garrido
Universidad del Desarrollo, Chile

Grafitis en el octubre chileno. Una cartografía de identidades

El presente análisis reinterpreta un estudio de más de 4000 rayados que se registraron al mes siguiente del estallido social de octubre del año 2019 en el eje urbano de Santiago de Chile (Garrido 2021, en Garrido y Carrasco 2021). Como consecuencia de este estallido se inició el anhelado proceso constituyente que por años promovió la izquierda política chilena, no obstante, no contar con una adhesión significativa dentro de los estudios de las prioridades de la opinión pública. Este verdadero mantra que buscaba dejar atrás el “legado de Pinochet” se posicionaba, de un momento a otro, en una oportunidad única para concretar un nuevo texto constitucional. Este proceso que, en principio, contó con un abrumador apoyo electoral (78%), dio como resultado un texto que contenía un collage de demandas sociales e identidades ideológicas que, en su conjunto, no dialogaban entre sí. Sumado a lo anterior, el proyecto se permeó de la retórica de plurinacionalidad que lidera el ex Vicepresidente boliviano Álvaro García Linera, al mismo tiempo de introducir una serie de variantes institucionales sui generis que no hacían sino debilitar el Estado de Derecho. Este punto, que fue alertado por el distinguido diplomático e internacionalista – ex funcionario de Salvador Allende- José Rodríguez Elizondo, puso de manifiesto que detrás de esta retórica identitaria existían intereses políticos concretos: terminar con la unidad territorial chilena. Como resultado: el rotundo fracaso de esta propuesta constitucional, la que fue ampliamente rechazada en las urnas (62%).

La relectura del registro y análisis de los rayados de octubre cobra un nuevo sentido, dado que algunos patrones encontrados en el registro visual son un símil de dicho collage constituyente, no obstante, en las murallas la demanda constitucional casi no aparece. En estos patrones es posible definir la expresión de una cultura de identidades circunstancial, que por años se ha ido gestando en los llamados movimientos sociales que se auto perciben en el espectro de la izquierda política. El indigenismo, el ecologismo y el feminismo son probablemente las tres mayores fuerzas. Esta exposición espera

ofrecer una breve cartografía de este bosque de identidades e identificar en él aspectos que permitan entender el giro ideológico que da un sector de la izquierda chilena, hacia la variante identitaria, que se desentiende de su exitoso giro democrático post dictadura. El punto de desencuentro: el desprecio por el desarrollo capitalista socialdemócrata.

Dentro de la gama de estudios culturales, el rayado callejero masivo expresa una cultura juvenil de lo efímero, de un desapego de la convivencia urbana. El soporte y la textura del grafiti vandálico de precaria construcción plástica se desenvuelve en un cotidiano que naturaliza el culto a lo feo. Santiago desde el estallido, ya no es la misma. El fanatismo observado en la destrucción de la ciudad, que duró meses, ha dejado huellas en esta cartografía urbana y en la psicología de sus habitantes. Esas huellas aún se perciben en el debate público del gobierno entrante, liderado por un millennial de 35 años. Esta nota juvenil abre una veta de psicología política digna de ser considerada a la hora de explicar la falta de madurez detrás del estallido de octubre, tapizado de romanticismo “Instagram”. Y, por cierto, cómo se ha instaló en la opinión pública el slogan antisistémico que al poco tiempo cayó en desgracia. Como ya había sentenciado Aristóteles, por falta de experiencia, al parecer el joven no es un discípulo apropiado de la Política (EN I 3 1095 a5).

Palabras clave: Grafiti, rayado vandálico, identitarismo, reconocimiento, estallido social, Chile.

Graffiti in the Chilean October. A cartography of identities

The current analysis re-evaluates a study of over 4000 markings recorded one month after the social eruption of October 2019 in the urban axis of Santiago, Chile (Garrido 2021, cited in Garrido and Carrasco 2021). Although the outburst resulted in the desired constituent process that had been promoted by the Chilean political left for several years, it did not show considerable support in studies on public opinion priorities. This genuine mantra, aiming to move away from the "legacy of Pinochet", was presented as an exceptional chance for the creation of a novel constitutional document. Despite having vast electoral approval in principle (78%), the process concluded with a text that comprised a combination of social requests

and ideological identities that, overall, failed to engage in a dialogue with each another. In addition, the project was influenced by the concept of plurinationalism advocated by former Bolivian Vice-President Alvaro Garcia Linera. It also introduced several unique institutional features that undermined the rule of law. This point, raised by José Rodríguez Elizondo, an esteemed internationalist and former Salvador Allende official, highlights the concrete political interests behind the identity rhetoric: to undermine Chile's territorial unity. As a consequence, the constitutional proposal failed resoundingly, with a wide rejection of 62% at the polls.

Upon reviewing the records and analysing the October graffiti, new significance arises. While some patterns found in the visual records resemble the constituent collage, the constitutional demand is almost nonexistent on those walls. These patterns reveal the manifestation of a culture centred around circumstantial identities that have been nurtured for years within the social movements, identifying themselves within the realm of political leftism. Indigenism, environmentalism, and feminism are likely the three principal forces explored in this presentation. Its aim is to provide a concise overview of this network of identities and to identify aspects within it that uncover the ideological shift of a sector of the Chilean left towards an identitarian approach, which has distanced itself from the highly effective post-dictatorship democratic turn. The main point of contention is the rejection of social-democratic capitalist development.

Within the field of cultural studies, the extensive street graffiti represents a youth culture of impermanence, detached from urban coexistence. The surface and texture of the vandalized graffiti, which is of unstable plastic construction, is seen in everyday life, where the worship of ugliness is normalized. Since the outburst, Santiago has undergone a significant transformation. The zeal displayed during the months-long destruction of the city has left a lasting impact on both its urban layout and the mindset of its residents. These enduring remnants are still apparent in the public discourse of the new government, headed by a 35-year-old member of the millennial generation. This injection of youthful energy prompts an exploration of the political psychology underlying the immaturity that fuelled the October uprising, cloaked as it was in the romanticism of "Instagram". And, incidentally, how the discredited anti-systemic slogan came to pervade public opinion. As Aristotle had previously stated, due to a

lack of experience, it appears that this young man is not a suitable student of Politics (EN I 3 1095a5).

Keywords: Graffiti, vandalism, identitarism, recognition, social outburst, Chile.

Ciudadanía, multiculturalismo y justicia. Una perspectiva liberal

Muchos debates actuales de la filosofía política refieren a los desafíos que impondría el pluralismo para la integración social de las sociedades contemporáneas, así como para las teorías liberales. Estas no podrían dar una respuesta apropiada recurriendo a la idea de los derechos iguales para todos. Por ello, se sostiene, la integración social en las sociedades plurales debe institucionalizarse mediante ciudadanías diferenciadas que estipulan derechos diferenciados según la pertenencia. En esta ponencia sostendré que esta es una mala idea, que a su base yacen malas teorías, y que tiene consecuencias sociales deplorables y peligrosas.

Examinaré críticamente una serie de argumentos. Entre estos se encuentra el argumento igualitario (Parekh). Aunque ha sido presentado de modos muy distintos, la idea nuclear compartida es que las reglas sociales supuestamente neutrales tienen efectos disímiles en diferentes grupos culturales o religiosos, y que estos efectos serían injustos. Un segundo argumento recurre a la autonomía, y sostienen que la posibilidad de poder actuar autónomamente requiere de precondiciones, y que estas precondiciones son eminentemente culturales (Kymlicka). Se requiere, se sostiene, una pertenencia rica y segura para asegurar que los miembros de los diversos grupos puedan actuar autónomamente. Un tercer tipo de argumentos recurre a la idea del reconocimiento (Taylor). Aunque esta es una idea con tradición filosófica, el uso en estos debates está fuertemente influenciado por supuestos mecanismos psicológicos: dado que la identidad es una construcción dialógica, requerimos ser reconocidos por los otros (nosotros mismos o nuestro grupo de adscripción) de un modo apropiado, uno que no nos entregue una imagen distorsionada de nosotros mismo. Esto sería necesario, se sostiene, para asegurar la autoestima de las personas. Otros argumentos recurren a un entendimiento convencional de la constitución (Tully): todas las prácticas de los grupos culturales deben ser acogidas y protegidas por la constitución. En estas interpretaciones, la cultura se transforma en una categoría autojustificada (que algo sea la cultura de alguien es razón

suficiente para protegerlo constitucionalmente). Finalmente, examinaré teorías que proponen que la dominación cultural requiere intervenciones sociales profundas que implican un cambio de la cultura pública. Lo que se requiere, se sostiene, es una revolución cultural (Young).

Aunque son muy diferentes, todos estos enfoques teóricos proponen como parte de su respuesta a la pregunta de la integración social en sociedades diversas, la idea de la ciudadanía diferenciada; es decir, que los derechos de los individuos deben depender, al menos parcialmente, de su adscripción cultural o grupal. De este modo, se sostiene, se restaura la igualdad, o se sientan las bases de la autonomía, o se asegura la autoestima, o se puede expresar el ser más propio que está constituido por la cultura de origen, o se pueden acabar con la dominación cultural. Contra esta idea, sostendré que las ciudadanía diferenciadas destruyen la igualdad ciudadana generando privilegios, restringen la libertad y autonomía de las personas según su pertenencia, se basan en concepciones reduccionistas de los seres humanos, conducen a políticas conservadoras y reaccionarias, son una fábrica de conflictos sociales, sancionan positivamente prácticas inaceptables, y aspiran a un control totalitario mediante mecanismos ingenieriles.

Palabras clave: ciudadanía, democracia liberal, ciudadanía diferenciada, grupos culturales, reconocimiento.

Citizenship, multiculturalism and justice. A liberal perspective

Many contemporary political philosophy discussions concern the challenges brought on by pluralism to the social integration of societies, and to liberal theories. It is argued that simply resorting to the idea of equal rights for all is not an appropriate response. To institutionalise social integration in plural societies, differentiated citizenships are necessary, stipulating varied rights based on membership. In this paper, the argument will be presented that this proposal is unwise and grounded in flawed theories. Furthermore, it will be proposed that implementing such a proposal could have negative and hazardous social outcomes.

I will conduct a critical examination of several arguments, including the egalitarian argument (Parekh). While it has been presented in

various ways, the fundamental notion is that seemingly impartial social regulations have unequal impacts on various cultural or religious groups, and that these outcomes would be unfair. A second argument appeals to autonomy. It is suggested that the ability to act autonomously requires certain preconditions that are primarily cultural (Kymlicka). A rich and secure sense of membership is necessary to ensure that members of different groups can act autonomously. A third argument employs the concept of recognition (Taylor). Although this concept has a philosophical history, its current application in these discussions is heavily influenced by presumed psychological processes. As identity is constructed through dialogue, it is imperative that we receive recognition from others (both within and outside of our own designated groups) in a manner that does not provide a distorted image of ourselves. This is deemed necessary in order to uphold individuals' self-esteem. Other arguments appeal to a conventional understanding of the constitution (Tully): all practices of cultural groups should be welcomed and protected by the constitution. In these interpretations, culture becomes a self-justifying category (that something is someone's culture is sufficient reason to protect it constitutionally). Finally, I will examine theories that propose that cultural domination requires profound social interventions involving a change in public culture. Some scholars argue that a cultural revolution is necessary to establish these preconditions (Young).

Although different, all of these theoretical approaches suggest the idea of differentiated citizenship as a part of their answer to the question of social integration in diverse societies. This means that the rights of individuals should partially depend on their cultural or group ascription. In this way, it is suggested that equality is re-established, autonomy is founded, self-esteem is ensured, cultural expression can be protected, and cultural subjugation can be eradicated. Against this proposition, I will argue that differentiated citizenship undermines equality among citizens by creating privileges, limiting individual freedom and autonomy based on group affiliations. Additionally, it relies on simplistic views of human beings, promotes conservative and reactionary policies, generates social conflicts, endorses unacceptable practices, and seeks to establish totalitarian control through engineering mechanisms.

Keywords: Citizenship, liberal democracy, differentiated citizenship, cultural groups, recognition

Bibliografía/References:

- Barry, B. (2001). *Culture and equality*, Policy Press.
- Brandt, A., Eagleman, D. (2022). *La especie desbocada*, Anagrama.
- Braude, B., Lewis, B. (1982). *Christian and Jews in the Ottoman Empire: the functioning of a plural society*, New York: Holmes & Meier Publishers.
- Canetti, E. (1992). *Die geretete Zunge*, Fischer Verlag.
- de Maistre, J. (1797). *Consideraciones sobre Francia*.
- Eligon, J. (2019): "A native tribe wants to resume whaling. Whale defenders are divided", *New York Times*, Nov. 14, 2019.
- Engineer, A.A. (ed.) (1987). *The Shah Bano controversy*, Delhi: Ajanta Publisher.
- Graeber, D., Wengrow, D. (2022). *El amanecer de todo*, Ariel.
- Jonathan Haidt, J. (2012). *The righteous mind: Why good people are divided by politics and religion*, New York: Pantheon/Random House.
- Herder, J. G. (2002). *Ideen zur Philosophie der Geschichte der Menschheit*, editado por Wolfgang Proß. München, Wien: Hanser.
- Kant, I. (1784). *Beantwortung del Frage: Was ist Aufklärung*, Akademie Ausgabe VIII (Qué es la Ilustración, trad.: Eugenio Diaz, Fondo de Cultura Económica 1992).
- Kraybill, D. (1989). *The riddle of amish culture*, Johns Hopkins University Press.
- Kraybill, D. (1993). "Negotiating with Caesar", en: Donald Kraybill (ed.). *The Amish and the state*, The Johns Hopkins University Press.
- Kraybill, D. (2014). *Renegade Amish: beard cutting, hate crimes, and the trial of the Bergholz barbers*, Johns Hopkins University Press.
- Kukathas, Ch. (2003). *The liberal archipelago. A theory of diversity and freedom*, Oxford University Press.
- Kymlicka, W. (1995). *Multicultural citizenship*, Oxford University Press.
- Marshall, T.H. (1950). *Citizenship and social class*, Cambridge University Press.
- McAvoy, P. (2012). "There are no housewives on Star Trek: A reexamination of exit rights for children of insular fundamentalist parents", *Educational Theory* 62/ 5.
- Orwell, G. (1994). *La granja de los animales*, Santiago: Andrés Bello.
- Orwell, G. (2017). 1984, Buenos Aires: Lumen.

- Oz, A. (1984). *Im Lande Israel*, Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Parekh, B. (2000). *Rethinking multiculturalism. Cultural diversity and political theory*, Mac-Millan Press.
- Passmore, John. (1995). "The preservationist syndrome", *The journal of political philosophy*, 3/1: 1-22.
- Poulter, S. (1998). *Ethnicity, law and human rights. The English experience*, Oxford University Press.
- Sánchez Botero, E. (2009). "La realización del pluralismo jurídico de tipo igualitario en Colombia", Instituto de Investigaciones Jurídicas Unam. Recuperado de <https://www.scielo.org.mx/pdf/na/v22n71/v22n71a3.pdf>
- Sen, A. (2006). *Identity and Violence: the illusion of destiny*, New York: Norton.
- Sherif, M., Harvey, O.J., White, B.J., Hood, W.R. y Sherif, C.W. (1961). *Intergroup conflict and cooperation. The Robbers Cave experiment*, Norman.
- Taylor, Ch. (1994a). "The politics of recognition", en: Amy Gutmann (ed.). *Multiculturalism*, Princeton University Press.
- Taylor, Ch. (1994b). *Reconciling the solitudes. Essays on Canadian federalism and nationalism*, editado por Guy Laforest, McGill-Queen's University Press.
- Tully, J. (1995). *Strange Multiplicity: constitutionalism in an age of diversity*, Cambridge University Press.
- Waldron, J. (1992). "Minority Cultures and the Cosmopolitan Alternative", *University of Michigan Journal of Law Reform* 25.
- Young, I.M. (1990): *Justice and the politics of difference*, Princeton University Press.

Ciudadanía e injusticia histórica en los grafitis de Valparaíso

El así llamado “estallido social” ocurrido en Chile en octubre de 2019 comenzó con protestas puntuales a causa del aumento en el precio del transporte público, para sumar, a medida que escalaba, demandas de toda índole: feministas, ecologistas, animalistas, etcétera. Rápidamente todas esas demandas, esgrimidas inicialmente como formas de superación del neoliberalismo, se encadenaron a otras de larga data y se comprendieron como parte de un movimiento emancipador más general, que tenía por fin denunciar y resarcir las injusticias históricas que jalonaban la historia nacional. El arte callejero recoge esa representación general de la historia, que permite interpretar el alcance refundacional de los movimientos de protesta y/o insurreccionales de octubre de 2019: dada la recurrencia y repetición de ciertas injusticias en la historia nacional, se vuelve necesario refundar simbólicamente el país. La destrucción selectiva de monumentos o símbolos durante el estallido, así como la proliferación de otros alternativos, encaminados a sustituir a los antiguos, dan cuenta de esa necesidad refundacional, que es recogida o sugerida también por los grafitis.

En esta presentación se examinarán los grafitis que recogen y promueven esa visión de la historia nacional como una sucesión de injusticias y reivindican, por lo mismo, una revolución reparadora de sus víctimas. Se sostendrá, en primer lugar, que dicha visión, contenida y expresada en grafitis anteriores al 2019, interpreta bien las consignas, reivindicaciones y símbolos levantados durante el estallido. Se sostendrá que, por lo mismo, la consigna repetida tanto esos días de «no son treinta pesos [del alza del metro], son treinta años [de injusticias]») debe ser sustituida, mejor, por una que dijera «no son treinta pesos, son quinientos años). En segundo lugar, se sostendrá que, conforme a dicha visión, contenida también en los grafitis, el neoliberalismo es solo una forma más de injusticia, entre muchas otras que habrían imperado en latinoamérica en general y en Chile en particular. En este sentido, el objeto de repudio son todas las formas de dominación y desigualdad, y no solamente el neoliberalismo en particular. De aquí se sigue, en tercer lugar, y a modo de contraste, lo

que cabría designar como la utopía de igualdad y fraternidad subyacente a las representaciones de las injusticias históricas denunciadas por los grafitis y adoptadas también, en su momento, por las personas y movimientos políticos y sociales que salieron a las calles en octubre de 2019. Parte de esa utopía se puede advertir en la concepción de la justicia y de la ciudadanía promovida el proceso constituyente del 2021 y 2022, que puede ser considerado una continuación institucional del proceso insurreccional y destituyente del 2019. En cuarto lugar, se sostendrá que la representación ya señalada de la injusticia histórica funciona como el mito movilizador de la violencia revolucionaria, en el sentido de George Sorel. Por último, se ofrecerán algunas reflexiones acerca de la posibilidad de la supervivencia de ese mito después del abrumador rechazo en las urnas de la propuesta constitucional de 2021-2022.

Palabras clave: Grafiti, injusticia histórica, estallido social, mito histórico, Chile.

Citizenship and historical injustice in the graffiti of Valparaíso

The “social outburst” which occurred in Chile during October 2019 initiated with protests against public transport price hikes and escalated to include various demands from groups such as feminists, environmentalists and animal rights activists. All of these requirements, initially proposed to overcome neoliberalism, rapidly became associated with other longstanding demands and were viewed as part of a broader emancipatory movement aimed at exposing and remedying the historical injustices that have characterised national history. Street art reflects this overarching interpretation of history, enabling us to comprehend the reformative impact of the protest and/or insurrectionary movements of October 2019: due to the persistence and repetition of specific injustices in national history, a symbolic re-founding of the country is deemed essential. The selective destruction of monuments or symbols during the explosion, as well as the proliferation of alternative ones to replace the old ones, are evidence of this need for refoundation, which is also taken up or suggested by the graffiti.

This paper researches the graffiti that reflects and supports the notion of national history as a sequence of unfairness, and consequently calls for a reparative revolution for the sufferers. It shall initially assert that this perspective, apparent in the slogans, declarations and icons that were highlighted during the pre-2019 outbreak, is an appropriate interpretation. It will be argued that, for the same reason, the slogan that was frequently repeated at the time, “it's not thirty pesos [of the metro hike], it's thirty years [of injustice]”), should be replaced, and improved, by one that says "it's not thirty pesos, it's five hundred years". Secondly, it will be argued that according to this perspective, also reflected by the graffiti, neoliberalism is simply another form of injustice among many that have historically prevailed throughout Latin America in general, and Chile in particular. Thus, the object of repudiation is not solely neoliberalism but is directed at rather all forms of domination and inequality. From this it follows, thirdly and by way of contrast, that an utopian idea of equality and fraternity is present in the depictions of historical injustices that are denounced by the graffiti and which were also embraced by the public and the political and social movements that demonstrated on the streets in October 2019. Part of this utopia can be appreciated in the notion of justice and citizenship promoted by the constituent process of 2021 and 2022, which can be viewed as an institutional extension of the insurrecional and destituent process of 2019. Furthermore, it will be contended that the aforementioned portrayal of historical injustices acts as a triggering myth of revolutionary violence akin to that of George Sorel. Finally, the potential survival of this myth after its notable rejection at the ballot box will be explored.

Keywords: Graffiti, historical injustice, social outburst, historical myth, Chile.

Bibliografía/References:

Atria, Fernando. *Veinte años después. Neoliberalismo con rostro humano*. Santiago: Catalonia, 2013.

Brunner, José Joaquín. “Malestar en la sociedad chilena: ¿de qué, exactamente, estamos hablando?”. *Estudios Públicos*, n.º. 72 (1998): 173-198.

- Césaire, Aimé. *Discursos sobre el colonialismo*. Madrid: Ediciones Akal, 2006.
- Contreras, Dante. “Pobreza y desigualdad en Chile: 1987-1992. Discurso, metodología y evidencia empírica”. *Estudios Públicos*, n.º 64 (1996): 57-94.
- Grez Toso, Sergio. “La ausencia de un poder constituyente democrático en la historia de Chile”. *Revista Izquierdas*, año 3, n.º 5 (2009): 1-21.
- Hayek, Friedrich A. *La fatal arrogancia: Los errores del socialismo*, traducido por L.R. Albiol. Madrid: Unión Editorial, 2010.
- Hegel, G. W. F. *Filosofía de la historia*, traducido por José Ma. Quintana Cabanas. Barcelona: Ediciones Zeus, 1971.
- Hegel, G. W. F. *Filosofía del Derecho*. Buenos Aires: Editorial Claridad, 1967.
- Herrera, Hugo E. *La derecha en la crisis del Bicentenario*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2014.
- Herrera, Hugo E. *Octubre en Chile. Acontecimiento y comprensión política: hacia un republicanismo popular*. Santiago: Katankura, 2019.
- Manifiesto de Historiadores*, editado por Sergio Grez y Gabriel Salazar. Santiago: Lom, 1999.
- Mansuy, Daniel. *Nos fuimos quedando en silencio. La agonía del Chile de la transición*. Santiago: Instituto de Estudios de la Sociedad, 2016.
- Martínez C., José Luis. “Entre estatuas y memorias. Rompiendo una(s) historia(s) de lo nacional”. En *Chile despertó. Lecturas desde la Historia del estallido social de octubre*, editado por Mauricio Folchi, 28-42. Santiago: Universidad de Chile, 2019.
- Mayol, Alberto. *Big Bang. Estallido Social 2019. Modelo Derrumbado. Sociedad Rota. Política Inútil*. Santiago: Editorial Catalonia, 2019.
- Mayol, Alberto. *El derrumbe del modelo. La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo*. Santiago: Lom, 2012.
- Oppliger, Marcelo, y Eugenio Guzmán. *El malestar de Chile ¿Teoría o diagnóstico?* Santiago: RIL Ediciones, 2012.
- Peña, Carlos. *Lo que el dinero sí puede comprar*. Santiago: Taurus, 2017.
- PNUD. *Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile*. Santiago: Uqbar editores, 2017.
- PNUD. *Informe de Desarrollo Humano Chile*. Santiago: 1998.
- Salazar, Gabriel. *Dolencias históricas de la memoria ciudadana (Chile 1810-2010)*. Santiago: Editorial Universitaria, 2012.

Salazar, Gabriel. *En el nombre del poder popular constituyente*. Santiago: Lom, 2011.

Sapelli, Claudio. *Chile ¿más equitativo Una mirada a la dinámica social del Chile de ayer, hoy y mañana*. Santiago: Ediciones UC, 2011.

Schumpeter, Joseph A. *Capitalismo, socialismo y democracia*, traducido por José Díaz García y Alejandro Limeres, vol. I. Barcelona: Página Indómita, 2015.

Schwember, Felipe. “¿Igualdad o igualitarismo? Dos perspectivas acerca de la justicia”. *Estudios Públicos*, n.º 147 (2017): 207-39.

Schwember, Felipe. “¿Liberalismo libertario y derechos sociales? Las vías libertarias hacia el Estado más que mínimo”. *Hybris*, n.º 9 (2018): 149-183.

Schwember, Felipe. “La justicia del mercado (y sus límites). Algunas reflexiones a partir de la filosofía de Robert Nozick”. En *Filosofía de la economía. Principios fundamentales*, coordinado por José Antonio Valdivia Fuenzalida, 15-46. Gijón: Ediciones Trea, 2019.

Verbal, Valentina. *La derecha perdida. Por qué la derecha en Chile carece de relato y dónde debería encontrarlo*. Santiago: Ediciones LyD, 2017.

Villalobos, Sergio, “El dilema de la historia”. En *Manifiesto de historiadores*, editado por Sergio Grez y Gabriel Salazar, 59-66. Santiago: Lom, 1999.

Sobre la construcción de comunidad afectiva en la ciudadanía de las Leyes de Platón

Platón no nos ofrece en su *Leyes* una consideración explícita en torno a lo que la ciudadanía es en la *polis* griega, pero en su ambicioso proyecto sí que podemos entrever cómo la ciudadanía es construida y reforzada por el supuesto bien de la ciudad. En contraposición con el proyecto filosófico (político-utópico, si esta combinación es realmente posible) de la *República*, encontramos en *Leyes* un proyecto filosófico-legal, una reflexión en torno a lo que la ciudad debe llegar a ser a través de la figura del legislador y de las leyes establecidas, una reflexión en torno a lo que es *estrictamente realizable*. El objetivo fundamental es doble: la educación y formación del carácter, y el castigo y corrección en aquellos casos inmunes a dicha educación. El objetivo de la presente comunicación es ofrecer una mirada articulada de los mecanismos que Platón presenta en sus *Leyes* como efectivos para la consolidación de vínculos comunitarios y políticos, apoyado en un conocimiento de la psique humana que le permite legislar del modo más persuasivo. Para ello nos apoyaremos en miradas como la de Gadamer o Loraux en la filosofía platónica y la cultura y política griegas.

Platón ofrece en sus *Leyes* visos de una antropología en torno a principios muy simples, y las acciones legislativas y políticas necesarias para perfeccionar en comunidad la convivencia humana. Lo humano es presentado en unos términos sintéticos y potentes: el placer y el dolor (p. ej. V, 732ess) determinan su naturaleza y generan una dependencia de la que no puede escapar (V, 732ess). El ser humano, a diferencia de la divinidad, vive su existencia entre la oportunidad y el azar, ayudado por la asistencia de las artes (IV, 709bss). Lo humano aparece constantemente contrapuesto a lo divino, como aquello que es imperfecto, esencialmente tendente hacia la irracionalidad y el interés personal, frente a la racionalidad y perfección de lo divino. Platón toma lo divino como modelo de una política ideal, aunque podríamos —y deberíamos— preguntarnos de dónde ha extraído ese conocimiento sobre la divinidad, si quizás no sea una proyección concentrada y materializada de aquellas dimensiones humanas que considera superiores (el intelecto y la razón). La política girará en torno a esta

tensión y defectibilidad de lo humano: el legislador, a falta de una divinidad que nos gobierne, es susceptible de caer presa de los intereses personales, pero debe esforzarse por dejarse guiar exclusivamente por la razón; por otro lado, utilizará su conocimiento de la psique humana en su favor para fortalecer los vínculos entre los ciudadanos y lograr aquello que posibilita la permanencia de una ciudad: la unidad.

El carácter dialógico característico de la filosofía platónica es sustituido en esta obra por una conversación en la que el interlocutor principal, “Ateniense”, construye teóricamente el orden político perfecto, el orden legislativo perfecto, o, más bien, el más perfecto al que el ser humano puede aspirar dadas sus imperfecciones. Su objetivo fundamental es perseguir la amistad (I), no la enemistad. La finalidad de la ley es proporcionar todos los bienes a sus ciudadanos y el mejor de todo, la felicidad (I). La unidad que tiene Platón en mente pretende evitar el peor de los males para la *polis*, las divisiones internas que conducen a la guerra interna, y ofrecer un marco en el que desarrollar la suficiente fuerza para defenderse contra enemigos externos. Una ciudad que conduzca a sus ciudadanos hacia la forma de vida más bella (V, 732ess) sólo puede hacerlo si sus ciudadanos alcanzan una cierta cohesión en su *vida afectiva*, en su placer-dolor (739d), pues en ese mismo ámbito en el que surgen las disputas y lo individual intenta imponerse a lo colectivo. La ciudad es entendida como un tejido, como urdimbre, y por ello depende del material a partir del cual es conformada (V, 734e).

Para ello se dedicará al arte de la política, entendido como aquel arte que cuida lo común, lo público, por encima de lo privado (X, 875a). Es un arte, además toma como instrumento (podríamos añadir que es el instrumento principal y protagonista en *Leyes*) el conocimiento “de la índole (*physis*) y el estado (*héxis*) de las almas” (I, 650b). El legislador se servirá de la ley, entendida como una combinación de persuasión y coacción (IV, 711c) para poder controlar el comportamiento de sus ciudadanos, idealmente conformando desde la más tierna infancia su carácter en la línea pensada como la más adecuada para favorecer la cohesión política. Le mejor debe gobernar a lo peor (V, 726ass), el legislador promoverá aquello que es bueno-bello-justo y tratará de eliminar en la medida de lo posible lo malo-feo (V, 727ass).

Las *Leyes* termina convirtiéndose en una especie de tratado político en el que la filosofía toma prestados elementos históricos y religiosos,

tradición y leyenda, pretendiendo vincular la construcción teórica resultante con la verdad, justicia y belleza, aun cuando a todas luces es un mero almacén retórico el que envuelve la ciudad de las *Leyes*: “intentemos primero fundar la ciudad con la palabra” (702e). Platón toma la poesía de Homero y Píndaro para reforzar sus argumentos cuando le interesa, descarta la poesía cuando no sirve para justificar su proyecto político-filosófico. El fin de las *Leyes* es claro: aquella ciudad con las mejores leyes será la mejor ciudad, en la que sus ciudadanos gozarán de los mayores bienes. Cuáles sean esos bienes y la manera de conseguirlo aparece minuciosamente decidido y explicado por Platón. La unidad ciudadana se logrará sólo si es posible controlar el placer/dolor de los ciudadanos mediante leyes que han moldeado su carácter desde el nacimiento, presentándose como lo justo y bello y tomando utilizado el miedo a las instancias suprahumanas y al escarnio público como herramientas para mantener el control afectivo sobre los habitantes de la *polis*. La filosofía, la política, se convierte en tragedia también nosotros somos poetas de la tragedia más bella y mejor que sea posible. Todo nuestro sistema político consiste en una imitación de la vida más bella y mejor, lo que, por cierto, nosotros sostenemos que es realmente la tragedia más verdadera. Poetas, ciertamente, sois vosotros, pero también nosotros somos poetas de las mismas cosas, autores y actores que rivalizan con vosotros en el drama más bello, del que por naturaleza sólo la ley verdadera puede ofrecer una representación, tal como es nuestra esperanza (VII, 817b-c).

Palabras clave: Platón, ciudadanía, afectos, placer, dolor.

On the construction of affective community in the citizenship of Plato's Laws

Plato does not offer us in his *Laws* an explicit consideration of what citizenship is in the Greek polis, but in his ambitious project we can glimpse how citizenship is constructed and reinforced by the supposed good of the city. In contrast to the philosophical (political-utopian, if this combination is really possible) project of the *Republic*, we find in *Laws* a philosophical-legal project, a reflection on what the city should become through the figure of the legislator and the established laws, a reflection on what is strictly achievable. The fundamental objective is twofold: the education and formation of character, and punishment

and correction in those cases immune to such education. The aim of this paper is to offer an articulated view of the mechanisms that Plato presents in his *Laws* as effective for the consolidation of community and political bonds, based on a knowledge of the human psyche that allows him to legislate in the most persuasive way. In order to do so, we will rely on views such as Gadamer's or Loraux's on Platonic philosophy and Greek culture and politics.

In his *Laws*, Plato offers glimpses of an anthropology based on very simple principles, and the legislative and political actions necessary to perfect human coexistence in community. The human is presented in synthetic and powerful terms: pleasure and pain (e.g. V, 732ff.) determine his nature and generate a dependence from which he cannot escape (V, 732ff.). The human being, unlike the divinity, lives his existence between chance and chance, aided by the assistance of the arts (IV, 709f.). The human is constantly contrasted with the divine, as that which is imperfect, essentially tending towards irrationality and self-interest, as opposed to the rationality and perfection of the divine. Plato takes the divine as the model for an ideal politics, although we could - and should - ask ourselves where he has drawn this knowledge of divinity from, if it is not perhaps a concentrated and materialized projection of those human dimensions he considers superior (intellect and reason). Politics will revolve around this tension and defectibility of the human: the legislator, in the absence of a divinity to govern us, is susceptible to falling prey to personal interests, but must strive to be guided exclusively by reason; on the other hand, he will use his knowledge of the human psyche to his advantage in order to strengthen the bonds between citizens and achieve that which makes the permanence of a city possible: unity.

The dialogic character characteristic of Platonic philosophy is replaced in this work by a conversation in which the main interlocutor, "Athenian", theoretically constructs the perfect political order, the perfect legislative order, or, rather, the most perfect to which human beings can aspire given their imperfections. Its fundamental aim is to pursue friendship (I), not enmity. The aim of the law is to provide all goods for its citizens and the best of all, happiness (I). The unity Plato has in mind is intended to avoid the worst of evils for the polis, the internal divisions that lead to internal war, and to provide a framework within which to develop sufficient strength to defend itself against external enemies. A city that leads its citizens towards the most

beautiful way of life (V, 732f) can only do so if its citizens achieve a certain cohesion in their affective life, in their pleasure-pain (739d), for it is in this very sphere that disputes arise and the individual tries to impose itself on the collective. The city is understood as a fabric, as a warp, and therefore depends on the material from which it is formed (V, 734e).

To this end, he will devote himself to the art of politics, understood as that art which takes care of the common, the public, above the private (X, 875a). It is an art, moreover, which takes as its instrument (we could add that it is the main instrument and protagonist in *Laws*) the knowledge “of the nature (*physis*) and state (*béxis*) of souls” (I, 650b). The legislator will use the law, understood as a combination of persuasion and coercion (IV, 711c) in order to control the behaviour of his citizens, ideally shaping their character from their earliest childhood along the lines thought to be the most suitable for fostering political cohesion. The best must rule the worst (V, 726ass), the legislator will promote that which is good-beautiful-just and will try to eliminate as far as possible the bad-ugly (V, 727ass).

The *Laws* ends up becoming a kind of political treatise in which philosophy borrows historical and religious elements, tradition and legend, pretending to link the resulting theoretical construction with truth, justice and beauty, even though it is clearly a mere rhetorical shell that envelops the city of the *Laws*: “let us first try to found the city with words” (702e). Plato uses the poetry of Homer and Pindar to reinforce his arguments when it is in his interest, discarding poetry when it does not serve to justify his political-philosophical project. The aim of the *Laws* is clear: that city with the best laws will be the best city, in which its citizens will enjoy the greatest goods. What these goods are and how they are to be achieved is thoroughly decided and explained by Plato. Citizen unity will be achieved only if it is possible to control the pleasure/pain of the citizens by means of laws that have moulded their character from birth, presenting themselves as just and beautiful and using fear of superhuman instances and public scorn as tools to maintain affective control over the inhabitants of the polis. Philosophy, politics, becomes tragedy

We too are poets of the most beautiful and best possible tragedy. Our whole political system consists in an imitation of the most beautiful and best life, which, by the way, we hold to be really the truest tragedy. Poets, indeed, you are, but we too are poets of the same things, authors and

actors who vie with you in the most beautiful drama, of which by nature only true law can offer a representation, as is our hope (VII, 817b-c).

Keywords: Plato, citizenship, affections, pleasure, pain.

Bibliografía/References:

Platón, *Diálogos VIII. Leyes (Libros I-VI)*, Gredos, Barcelona, 2023.

Platón, *Diálogos IX. Leyes (Libros VII-XII)*, Gredos, Barcelona, 2023.

Gadamer, H.G., *Platons Denken in Utopien*, en *Gesammelte Werke. Band 7*, Mohr, Tübingen, 1991.

Nicole Loraux, *La ciudad dividida. El olvido en la memoria de Atenas*, Katz, Madrid, 2008.

Nicole Loraux, *Los hijos de Atenea. Ideas atenienses sobre la ciudadanía y la división de sexos*, Acantilado, Barcelona, 2017.

Iker Nabaskues Martínez de Eulate
Euskal Herriko Unibertsitatea-Universidad del País Vasco
(EHU-UPV)

Fenómenos contemporáneos que amenazan una concepción republicana de la política

La democracia deliberativa de Habermas, junto a los planteamientos liberal-igualitaristas de Rawls, han dominado el ideario común a todos los partidos políticos considerado democráticos de nuestro entorno más inmediato. El marco interpretativo de Habermas requiere de grandes contextos de consenso, algo que es propio de la Unión Europea desde 1945 hasta la globalización. Sin embargo, ese contexto de consenso político ha finalizado y las sociedades europeas dan reflejo de una progresiva polarización política a los extremos de la política que hacen saltar por los aires el encuadre habermasiano.

Enfoques como los de Kymlica tiene la virtualidad de considerar a las minorías etno-culturales de los estados, sin necesidad de que el proyecto liberal inherente al estado-nación se vea sometido por planteamientos más propios del romanticismo, pero que una visión pluralista de la sociedad debe admitir. Pero los conflictos de raíz etno-colonial están aflorando en Francia más que nunca. Es preciso reconocer que el proyecto multicultural de las ciudades europeas también se encuentra en una sensible crisis de identidad.

Estos fenómenos que desgrano a continuación, penen en peligro una concepción republicana de la política -Aristóteles, Arendt...- Me refiero a cuatro fenómenos en concreto:

Primero; la idea peligrosamente extendida en la última década en Europa, de considerar al adversario político casi como un enemigo -asumiendo la dialéctica amigo/enemigo de Carl Schmitt-. El adversario deja de ser un referente que cuestiona el planteamiento político y lo enriquece. Es alguien a quien hay que domesticar -en el mejor de los casos- o eliminar políticamente, propiciando su salida del foro político -en el peor-. El marco común entre las variables de la política se ve rebasado por la dinámica política empujada por las contradicciones que enfrenta el Estado de Derecho, influenciado por la desregulación del mercado y el intercambio libre de capitales financieros. La dialéctica política pierde su esencia republicana y apunta al establecimiento de

trincheras políticas desconocidas en el continente en el periodo 1945-2008.

Segundo; considerar que los problemas -complejos y multifacéticos- que enfrenta la sociedad pueden resolverse con soluciones rápidas y contundentes. El foro político se empobrece, empujado por los graves conflictos internos que asolan las ciudades: guettización urbana, segmentización de la sociedad en los núcleos suburbanos que establecen realidades existenciales paralelas, fenómeno del precariado laboral juvenil, dificultades en el futuro laboral de grandes capas de población, derivación a la policía para que enfrente estos conflictos desde una operatividad también precaria...

Tercero; desplazamiento de la moral de la política, considerando que la moral es algo de la esfera privada. Esto nos acerca a Maquiavelo y nos aleja de Hanna Arendt. Considerar la moral como propio de la esfera privada, recluir la moral al domicilio, separa el ser humano de la condición de ciudadanía y obliga al ser humano a reprimir sus propios instintos naturales de sociabilidad, empatía y solidaridad. La tecnocracia plantea un ethos penetrante propio definiendo un perfil político con las cualidades propias del tecnócrata: la dualidad medio-fin, el desarrollo de la cultura de la “despolitización política”, que implica la desnaturalización de la misma en el nombre de “lo operativo”, “lo que funciona” o “lo que dicen los mercados”.

Cuarto; proyección de la política como un espacio identitario, donde los diferentes ámbitos de la identidad personal del ser humano quedan reducidos a las expresiones más contundentes de identidad política. Afrontamos un contexto donde la falta de debate político sobre los problemas que afectan las ciudades encapsula a la población en certezas, donde la idea la perfección anula la propia esencia de la democracia -el ensayo, error y aprendizaje-.

Todos estos elementos, son una realidad que afronto desde un marco teórico determinado; el del Estado de Derecho y el republicanismo. Las ciudades y sus conflictos pueden ser los lugares de referencia donde nuevos renacimientos “repolíticos” deben aflorar para propiciar dimensiones republicanas de la política en el sentido más etimológico del término.

Palabras clave: Republicanismo, democracia, Estado de Derecho, conflicto social, repolitización.

Contemporary phenomena that threaten the republican conception of politics

Habermas' deliberative democracy, together with Rawls' liberal-egalitarian approaches, have dominated the ideology common to all political parties considered democratic in our immediate environment. Habermas' interpretative framework requires large contexts of consensus, something that is typical of the European Union from 1945 until globalization. However, this context of political consensus has come to an end and European societies reflect a progressive political polarization at the extremes of politics that overcomes the Habermasian framework.

Approaches such as Kymlicka's have the potential to consider the ethno-cultural minorities of the states, without the need for the liberal project inherent in the nation-state to be subjected to approaches more typical of romanticism, but which a pluralist vision of society must admit. But conflicts with ethno-colonial roots are surfacing in France more than ever. It must be recognized that the multicultural project of European cities is also in a sensitive identity crisis.

These phenomena, which I will describe below, endanger a republican conception of politics -Aristotle, Arendt...- I will develop four phenomena:

First; the idea dangerously extended in the last decade in Europe, of considering the political adversary almost as an enemy -assuming Carl Schmitt's friend/enemy dialectic-. The adversary is not more a referent that questions the political approach and enriches it. He/She is someone to be domesticated -at best- or politically eliminated, leading to his exit from the political forum -at worst. The common framework between the variables of politics is overtaken by the political dynamics pushed by the contradictions faced by the Rule of Law, influenced by market deregulation and the free exchange of financial capital. The political dialectic loses its republican essence and points to the establishment of political trenches unknown in the continent in the period 1945-2008.

Second; to consider that the complex and multifaceted problems faced by society can be solved with quick and forceful solutions. The political forum is impoverished, pushed by the serious internal conflicts that plague the cities: urban ghettoization, segregation of society in suburban centers that establish parallel existential realities, the phenomenon of precarious youth labor, difficulties in the labor

future of large layers of the population, referral to the police to face these conflicts from a precarious operability...

Third; displacement of morality from politics, considering that morality is something of the private sphere. This brings us closer to Machiavelli and distances us from Hanna Arendt. Considering morality as belonging to the private sphere, confining morality to the home, separates the human being from the condition of citizenship and forces the human being to repress his own natural instincts of sociability, empathy and solidarity. Technocracy poses its own pervasive ethos, defining a political profile with the technocrat's own qualities: the means-ends duality, the development of the culture of "political depoliticization", which implies the denaturalization of politics in the name of "what is operative", "what works" or "what the markets say".

Fourth; projection of politics as an identity space, where the different spheres of the personal identity of human beings are reduced to the most forceful expressions of political identity. We face a context where the lack of political debate on the problems that affect cities encapsulates the population in certainties, where the idea of perfection annuls the very essence of democracy - trial, error and learning.

All these features are a reality that I face from a specific theoretical framework; that of the rule of law and republicanism. Cities and their conflicts can be the places of reference where new "repolitical" rebirths must emerge in order to promote republican dimensions of politics in the most etymological sense of the term.

Keywords: Republicanism, democracy, rule of law, social conflict, repoliticization.

Bibliografía/References:

BERLIN, Isaiah., *Dos conceptos de libertad*. Alianza, Madrid, 2014.

BESSON, S. & Martí, J. L., "Law and Republicanism: Mapping the Issues". En S. Besson & J. L. Martí, eds. *Legal Republicanism. National and International Perspectives*. Oxford. Oxford University Press, 2009.

CARRASCO CALVO, Salvador., "La construcción social del espacio y los procesos de guetización de los barrios." 9 enero 2019, Catalunya Plural. Diari des drets i pensament crític. Fundació

Periodisme Plural. <https://catalunyaplural.cat/ca/la-construccion-social-del-espacio-y-los-procesos-de-guetizacion-de-los-barrios/>

CASASSAS, David., *La ciudad en llamas. La vigencia del republicanismo comercial de Adam Smith*. Montesinos, Barcelona, 2010.

CUEVA FERNÁNDEZ, Ricardo., “Libertad como no dominación.” *Eunomia. Revista en Cultura de la legalidad*, 16, abril 2019.

DELGADO PARRA, María Concepción., “El criterio amigo-enemigo en Carl Schmitt. El concepto de lo político como una noción ubicua y desterritorializada”. *Cuaderno de Materiales*, nº 23, 2011.

GALLARDO, Javier., “Retrato conceptual y actualidad del republicanismo”. *Araucaria*. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades, año 14, núm 28, 2012.

GARGARELLA, Roberto., “El republicanismo y la filosofía política contemporánea” en *La recuperación de los clásicos en el debate latinoamericano*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2001.

GARGARELLA, R., “Republicanismo”. En: E. Herrán, ed. *Filosofía política contemporánea*. México D.F.: UNAM, 2004.

GIDDENS, Anthony., *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*. Alianza, Madrid, 1979.

HONOHAN, I., *Civic republicanism*. Routledge, London, 2002.

LILLA, Mark. *Pensadores temerarios*. Debate, Barcelona, 2004.

PETTTT, Phillip., *Republicanismo Una teoría sobre la libertad y el gobierno*. Paidós, Barcelona, 1999.

PETTTT, Phillip., “Liberalismo y republicanismo”. En F. Ovejero, J. L. Martí & R. Gargarella, editores. *Nuevas ideas republicanas. Autogobierno y libertad*. Paidós, Barcelona, 2004.

RIVERO, Ángel., “Republicanismo y neo-republicanismo.” *Isegoría*, 33, 2005.

RUIZ RUIZ, R., *La tradición republicana*. Dyckinson, Madrid, 2006.

RUIZ RUIZ, R., “La alternativa republicana a la democracia contemporánea: participación y virtud cívica”, *Revista Sistema*, nº 194, Septiembre de 2006

SANDEL, Michael, *El liberalismo y los límites de la justicia*, Gedisa, Barcelona, 2000.

STANDING, Guy., *El precariado. Una nueva clase social. Pasado y Presente*, Barcelona, 2013.

SUNSTEIN, Cass R., *Internet, Democracia y Libertad*. Paidós, Barcelona, 2003.

SVENSSON, Manfred., “Cómo la política identitaria corrompió el proceso constituyente”. Ciper16, 6 septiembre 2022.

<https://www.ciperchile.cl/2022/09/06/politica-identitaria-y-proceso-constituyente/>

TUDELA FOURNET, Miguel., *Crítica al neorrepublicanismo instrumental y su interpretación de la tradición republicana: bien común frente a libertad como valor fundamental* (Tesis Doctoral). Universidad Autónoma Madrid, 2015. Disponible:

<file:///E:/Iruña%2018%20Octubre%202023/Republicanismo/Tesis%20doctoral%20sobre%20el%20republicanismo.pdf>

USCANGA BARRADAS, Abril., “Democracia republicana.” *Economía. Revista en Cultura de la legalidad*, 12, abril 2017.

VIROLI, Maurizio., *Republicanism*. Hill and Wang, New York, 2002.

YARZA, Claudia., “¿Ciudadanía postpolítica? El legado liberal y la despolitización”. *Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, v.21, num 47, 2005.

“La CEP alerta de las ‘precarias’ condiciones de trabajo de la Policía”, *Diario Europa Sur*, 3 de febrero de 2017.

Ética cosmopolita para un mundo globalizado

La expansión de las relaciones humanas más allá de las fronteras y la co-dependencia entre las economías de los estados han dado lugar a cambios culturales que promueven una mayor movilidad y conexión en el mundo actual. Esta conexión ha llegado a tal punto que la cuestión de una pertenencia a una comunidad más allá del estado es algo innegable. Aunque muchos individuos se consideran a sí mismos como “ciudadanos del mundo” por haber viajado por varios continentes, disfrutar de comidas típicas de otras culturas y consumir productos importados, una ciudadanía cosmopolita va más allá de esto. Los hechos anteriormente mencionados reflejan la globalización, no la pertenencia a una comunidad compartida. Como veremos, una ciudadanía cosmopolita requiere el reconocimiento de deberes con quienes estamos en relación.

El concepto de cosmopolitismo nace en la antigüedad. Se dice que fue Diógenes quien por primera vez expresó la idea de ser ciudadano del mundo, refiriéndose a sí mismo como kosmopolítés, sin embargo, como nota Cattafi, para Diógenes “considerarse un ciudadano del mundo significaba no considerarse ciudadano de Sinope, en rechazo a su polis.” Por su parte, los estoicos consideran que se puede ser ciudadano del mundo y ciudadano de una polis, formando así parte de dos comunidades, una limitada por fronteras políticas y otra que las trasciende (Cattafi 2014, 12). Este concepto de cosmopolitismo me parece que es el que más se adecúa al momento en que vivimos, pues, en un sentido fundamental, el cosmopolitismo abarca la idea de que “todos los seres humanos pertenecen a una única comunidad, en la que todos deben ser incluidos y que debe ser cultivada” (Cortina 2021, 146). Por esto, si bien es cierto que puede ser necesario contar con un marco normativo que articule las relaciones entre personas con diversas nacionalidades, es esencial comprender que una auténtica ciudadanía cosmopolita trasciende la pertenencia legal a una comunidad. Por tanto, esta ponencia no se enfocará en abordar cómo podríamos lograr una integración de los distintos ordenamientos jurídicos en un orden supra-nacional, sino en resaltar la importancia de

una ética cosmopolita como fundamento necesario para una sociedad que aspire a preservar su humanidad en un mundo globalizado.

Si no nos preocupamos antes de la ética bajo la que queremos convivir, difícilmente podremos ponernos de acuerdo en legislar de una manera jurídicamente relevante, y no solo con declaraciones de intenciones como suelen terminar las conferencias internacionales, sobre el tipo de comunidad internacional que queremos ser. La ética cosmopolita no implica que todos compartamos los mismos valores, sino que se trata de adoptar una profunda preocupación por el bienestar de los demás, que nos lleve a promover el desarrollo no solo de nuestros conciudadanos, sino de toda la humanidad, sin distinción de nacionalidad. En este sentido, exploraremos el potencial de la ética del cuidado como una fuerza catalizadora de las relaciones humanas en una ciudadanía cosmopolita.

El cuidado no se limita a la responsabilidad que tenemos hacia los mayores o menores, tiene también una dimensión pública. Tronto y Fischer lo entienden como “una actividad específica que incluye todo lo que hacemos para mantener, continuar y reparar nuestro mundo de forma que podamos vivir en él de la mejor manera posible. Este mundo incluye nuestros cuerpos, a nosotros mismos y a nuestro ambiente, todo lo cual buscamos articular en un entramado capaz de sostener vida.” (Fisher and Tronto 1990, 40)

¿Quiénes serían los sujetos de esta ética del cuidado? Según Collins el núcleo de la ética del cuidado consiste en que las relaciones de dependencia generan responsabilidades (Collins 2015). Siguiendo esta lógica podemos afirmar que ante un mundo globalizado en el que los países son co-dependientes también son co-responsables. A partir de esta lógica puede entenderse que el compromiso de los estados desarrollados de acabar con la pobreza en países en vías de desarrollo es una obligación ética. En la medida en que éstos se benefician de los recursos naturales y mano de obra económica, adquieren una responsabilidad hacia aquellos. Sin embargo, sostener que el sujeto de la ética cosmopolita son solo los estados implicaría que solo éstos serían ciudadanos de este nuevo orden mundial. Es decir, no se habrá avanzado hacia una ciudadanía cosmopolita, solo se habrá extraído las consecuencias éticas de la dependencia de los estados entre sí. Para lograr constituirse en ciudadano cosmopolita uno debe entenderse a sí mismo como dependiente de otros hombres y, así mismo, reconocer que se tiene una responsabilidad personal ante ellos.

Asumir una responsabilidad de cuidado frente a los demás nos permite trasladar una categoría esencialmente aplicada al ámbito privado y llevarla al ámbito público. Reconocer deberes de cuidado más allá del ámbito familiar permite que, además de reconocerse la racionalidad como un rasgo típicamente humano, se reconozca la vulnerabilidad. Las crisis económicas y migratorias junto con el desafío medioambiental son algunos ejemplos de retos que se nos plantea resolver como sociedad y que ponen de relieve nuestra vulnerabilidad y co-dependencia. En 2015 la Asamblea General de Naciones Unidas diseñó un documento listando los retos que en 2030 se esperaba se hubieran superado: los ODS. Cumplido ya la mitad del plazo se pone en aún más evidencia la ambición de dicha lista, sin embargo, su planteamiento me parece que es un camino acertado para construir una ciudadanía cosmopolita. Estos objetivos están formulados de tal modo que las personas puedan formar asociaciones en torno a ellos y trabajar motu proprio para cumplirlos. Esto contrasta con los derechos humanos promulgados en las constituciones, en los cuales, por su índole, el obligado principal resulta ser el estado. Traigo a memoria estos objetivos porque han tenido un gran impacto en la sociedad civil, siendo un marco en el que las personas han coordinado esfuerzos y contribuido a problemas globales. Resaltar el papel de la sociedad civil resulta clave en el cosmopolitismo, pues permite crear verdaderos ciudadanos cosmopolitas, preocupados por lo que sucede en su entorno y dispuestos a involucrarse. Así, se comprenden como parte de una comunidad, no solo como individuos.

Palabras clave: ética cosmopolita, ética del cuidado, globalización, ciudadanía cosmopolita, vulnerabilidad.

Cosmopolitan ethics for a globalized world

The expansion of human relations across borders and the interdependence of national economies have led to cultural changes that promote greater mobility and interconnectedness in today's world. This interconnectedness has reached a point where the question of belonging to a community beyond the state is undeniable. Although many individuals consider themselves to be "citizens of the world" because they have traveled to various continents, enjoy foods typical of other cultures and consume imported products, cosmopolitan

citizenship goes beyond this. The above facts are a reflection of globalization, not of membership of a common community. As we shall see, cosmopolitan citizenship requires the recognition of duties to those with whom we have a relation.

The concept of cosmopolitanism originated in antiquity. It is said that it was Diogenes who first expressed the idea of being a citizen of the world, describing himself as *kosmopolitês*, but, as Cattaui notes, for Diogenes “to consider himself a citizen of the world meant not to consider himself a citizen of Sinope, in rejection of his polis”. For their part, the Stoics believe that one can be a citizen of the world and a citizen of a polis, and thus be part of two communities, one limited by political boundaries and the other transcending them (Cattaui 2014, 12). Thus, while it may be necessary to have a normative framework that articulates relations between people of different nationalities, it is essential to understand that true cosmopolitan citizenship goes beyond legal membership of a community. Therefore, the focus of this paper will not be on how we might achieve integration of different legal systems in a supranational order, but rather on highlighting the importance of a cosmopolitan ethic as a necessary foundation for a society that seeks to preserve its humanity in a globalized world.

If we do not first address the ethics by which we want to live together, it will be difficult for us to agree in a legally relevant way, and not just with declarations of intent as international conferences usually end, on the kind of international community we want to be. Cosmopolitan ethics does not mean that we all share the same values, but rather that we have a deep concern for the welfare of others, which leads us to promote the development not only of our fellow citizens, but of all humanity, regardless of nationality. In this sense, we will explore the potential of the ethics of care as a catalyst for human relations in a cosmopolitan citizenship.

Care is not limited to the responsibility we have towards the elderly or minors; it also has a public dimension. Tronto and Fischer understand it as “a species of activity that includes everything we do to maintain, continue and repair our world so that we can live in it as well as possible. This world includes our bodies, ourselves, and our environment, all of which we seek to interweave in a complex life-sustaining web” (Fisher and Tronto 1990, 40).

Who would be the subjects of this ethic of care? According to Collins, the core of the ethics of care is that dependency generates

responsibility (Collins 2015). Following this logic, we can affirm that in a globalized world where countries are co-dependent, they are also co-responsible. It follows from this logic that the commitment of developed countries to eradicate poverty in developing countries is an ethical obligation. To the extent that they benefit from natural resources and economic labor, they acquire a responsibility towards them. But to say that only states are subject to cosmopolitan ethics would imply that only states are citizens of this new world order. In other words, no progress towards cosmopolitan citizenship would have been made, only the ethical consequences of the interdependence of states would have been extracted. In order to become a cosmopolitan citizen, one must understand oneself as dependent on other human beings and at the same time recognize that one has a personal responsibility towards them.

Assuming a responsibility of care towards others allows us to transfer a category essentially applied to the private sphere and bring it into the public sphere. Recognizing duties of care beyond the family sphere allows us not only to recognize rationality as a typically human trait, but also to acknowledge vulnerability. The economic and migratory crises, together with the environmental challenge, are some examples of the challenges that we face as a society and that highlight our vulnerability and interdependence. In 2015, the United Nations General Assembly drew up a document listing the challenges to be overcome by 2030: the SDGs. Halfway through the deadline, the ambition of this list has become even more apparent, but its approach seems to me to be the right way to build a cosmopolitan citizenship. These goals are formulated in such a way that people can form associations around them and work on their own initiative to achieve them. I recall these goals because they have had a great impact on civil society, as a framework within which people have coordinated their efforts and contributed to global problems. Emphasizing the role of civil society is key to cosmopolitanism because it creates truly cosmopolitan citizens who care about what is happening around them and are willing to get involved. They see themselves as part of a community, not just as individuals.

Keywords: cosmopolitan ethics, ethics of care, globalization, cosmopolitan citizenship, vulnerability

Bibliografía/References:

Cattafi, Carmelo. 2014. "Las Aceptaciones Del Término Cosmopolitismo: Una Aportación a La Taxonomía de Kleingeld." *CONfines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política* 10 (19): 9–33.

Collins, Stephanie. 2015. *The Core of Care Ethics*. 1st ed. Nueva York: Palgrave Macmillan.

Cortina, Adela. 2021. *Ética Cosmopolita: Una Apuesta Por La Cordura En Tiempos de Pandemia*. Barcelona: Editorial Planeta, S.A.

Fisher, Berenice, and Joan Tronto. 1990. "Towards a Feminist Theory of Care." In *Circles of Care*, edited by E. Abel and M. Nelson. State University of New York Press.

Daniel dal Monte
Investigador independiente

Ciudadanía y redistribución capitalista en las obras de Chesterton y Hayek

El globalismo es un fenómeno complejo con muchas facetas, que involucra la política, la economía y la cultura. Podríamos entender que el globalismo se refiere a la expansión de las economías de libre mercado en todo el mundo, con exclusión de la intervención estatal y el proteccionismo. La separación de la economía global de los estados-nación individuales ha llevado a una cadena de suministro globalizada en la que los productos finales se basan en piezas fabricadas en lugares de todo el mundo, y la inmigración, que proporciona mano de obra más barata, proporciona la mayor parte de la mano de obra. Estas interconexiones económicas han llevado a la creciente irrelevancia del estado-nación. El estado-nación es un obstáculo para la expansión de los mercados libres, ya que un gobierno que se invierte en la defensa de su propio pueblo buscaría localizar la producción y las oportunidades de trabajo en el país. La respuesta política a la creciente red de interconexiones económicas en todo el mundo es un orden político internacional con derechos universales que trascienden a los estados-nación individuales, p. la Declaración Universal de los Derechos Humanos de la ONU. Si el mundo es una red cada vez más sin fronteras, la gobernanza por parte de los estados-nación es engorrosa e irrelevante. Ciertos líderes políticos que han hecho campaña, con diferentes niveles de éxito, contra el globalismo, han tratado de redirigir los poderes de sus respectivos gobiernos para invertir en los ciudadanos de su propio país en lugar de la economía global, p. el lema Buy American, Hire American de la campaña de Donald Trump. Estas campañas políticas se han centrado en una creciente incomodidad con la toma de decisiones políticas de arriba hacia abajo por parte de una élite global que despoja a la soberanía nacional y las tradiciones culturales distintivas. La gente vota en contra del globalismo porque lo entiende como centralizar el poder lejos de los gobiernos locales y en manos de una pequeña élite que está integrada con poderes corporativos y financieros que no respetan las fronteras nacionales. Las tradiciones culturales distintivas son problemáticas para el globalista, porque cuando las personas se

identifican como una determinada nación, son más resistentes a los esfuerzos por fusionar a todas las naciones en una economía global de libre mercado que funcione sin problemas.

La tensión generada por el globalismo es entonces, en parte, entre los pueblos tradicionales con una lealtad a un estado-nación particular y una identidad cultural, que esperan que los gobiernos rindan cuentas ante sus intereses, y los líderes del capital multinacional que encuentran la idea de identidad nacional ser un obstáculo absurdo para sus esfuerzos por aumentar los márgenes de beneficio, innovar e industrializar aún más el mundo. Los mercados libres globales se emparejan naturalmente con el liberalismo para fomentar una sociedad tolerante que permita diversas identidades. Cualquier descripción sólida y específica de la naturaleza de la buena vida obstaculizaría el flujo sin restricciones de bienes en todo el mundo, de una manera que trasciende cualquier cultura. La apertura del liberalismo entra en conflicto con las culturas tradicionales que alientan a sus miembros a adoptar una identidad específica, en lugar de una apertura neutral a la autodeterminación individual.

Un teórico importante al que consultaré para abordar la tensión generada por el globalismo es G.K. Chesterton, un pensador clave detrás de un movimiento socioeconómico conocido como distributismo. El distributismo es un desafío tanto para el capitalismo como para el socialismo, que juntos implican una centralización del poder y la propiedad bajo el control de una élite reducida, a expensas de la persona común. En el capitalismo, vendemos nuestro trabajo al dueño del negocio, quien nos proporciona una pequeña parte de las ganancias totales que necesitamos para sobrevivir. En el socialismo vivimos a merced del burócrata del gobierno, que controla los medios de producción. El distributismo se opone a la centralización de la propiedad, tanto en el capitalismo como en el socialismo, tratando de extenderla lo más ampliamente posible entre la población.

El distributismo también defiende los valores tradicionales, hasta el punto de que sus teóricos están dispuestos a aceptar el estancamiento económico siempre que las culturas y las tradiciones espirituales gocen de protección. El distributismo de Chesterton ofrece una interesante alternativa al individualismo de la tradición económica austriaca, encabezada por Hayek. Hayek propuso un individualismo tolerante enfatizando la libertad que resistía la planificación colectivista de arriba hacia abajo favorecida por los socialistas. El individualismo tolerante

permite a las personas la prerrogativa de la autodeterminación, pero está desligado de cualquier visión común del bien. El sistema de libre mercado del globalismo, que ha triunfado sobre las economías planificadas de arriba hacia abajo incluso en lugares como la República Popular China, tiende a erosionar las visiones unificadoras de la buena vida que ofrecen las sociedades tradicionales. El libre mercado busca constantemente maximizar las ganancias, y esta tendencia hacia la maximización viene con el deseo de trascender las limitaciones culturales. Chesterton advirtió sobre el desprendimiento de la moral y la religión tradicionales causado por el globalismo impulsado por los mercados libres.

Para Chesterton, un individualismo neutral que no ofrece una visión de la buena vida, sino que simplemente promueve la libertad, es peligroso por su falta de teleología. Chesterton buscó brindar una verdadera alternativa al utopismo colectivista de los socialistas, en la forma de una alternativa al liberalismo de valores neutrales de los globalistas. Las economías de libre mercado maximizan las ganancias, mientras se mantienen neutrales en cuestiones sociales y morales. Esta neutralidad ha llevado a la atomización, la degeneración y la soledad extrema y no tiene visión para combatir a los socialistas utópicos. Las personas ya no se sienten conectadas con ninguna cultura mayor, que se ha fragmentado debido a la interpenetración económica de naciones antes distintas. A su vez, la pérdida de la cultura ha dejado a las personas sin una brújula moral, por lo que recurren a las drogas y la promiscuidad para llenar el vacío. Los globalistas apoyan la propaganda y una orientación en las artes hacia una retórica divisiva que separa a las personas según las líneas raciales y de clase. Esta retórica divisiva tiene como objetivo dividir a las poblaciones en subgrupos hostiles, de modo que la población en su conjunto no pueda unirse en torno a una identidad común. Sin una identidad común, la gente está más inclinada a aceptar el impulso incesante del libre mercado para erosionar las culturas tradicionales que se interponen en el camino de bienes más baratos y mayores márgenes de beneficio.

Los distributistas buscaron implementar políticas que favorecieran a las pequeñas empresas sobre el conglomerado en megacorporaciones. Las políticas proteccionistas como los aranceles defenderían al propietario de la pequeña empresa contra las prácticas comerciales depredadoras que solo buscan maximizar las ganancias, sin tener en cuenta el interés nacional. Esta modesta intervención del

gobierno, en nombre de la fragmentación de las grandes empresas y/o la prevención de que las pequeñas empresas se entreguen a las grandes empresas, pretende proporcionar una alternativa al “derrotismo teleológico” del estado capitalista. Las personas que invierten en sus comunidades tienen más sentido de propósito que las burocracias anónimas. Un derrotismo teleológico impregna la modernidad debido al predominio del capitalismo, que no brinda ninguna orientación social y/o moral (es decir, un telos) al individuo, sino que solo busca una minimización cuantitativa del costo y la maximización de la ganancia.

Según Chesterton, las consignas políticas de la modernidad son todas artimañas para evitar dar cuenta de lo bueno. La fascinación por la libertad, por ejemplo, enfatiza una capacidad de autodeterminación, sin darnos ninguna dirección para nuestra autodeterminación. Hayek, un teórico clave del capitalismo, rechazó cualquier definición deliberada de lo que es bueno, a favor de un “orden espontáneo” que surge sin ninguna planificación central. Un orden adecuado surgiría a través de decisiones individuales que simplemente se alinean, sin ningún conocimiento consciente de la dirección general de la sociedad.

Es el compromiso del distributista con una cuenta definida de la buena vida lo que le da al distributista un estándar especial de progreso que es distinto de la mera producción económica. Una sociedad que está materialmente atrasada, pero fuerte en términos de unidad detrás de una tradición religiosa, es más avanzada, para el distributista, que una sociedad atomista, sin Dios, que está muy avanzada materialmente. El “orden espontáneo” del capitalista libertario depende de la autodeterminación subjetiva de cada individuo. Esta autodeterminación subjetiva es más importante que cualquier tradición. Para el distributista, por el contrario, la tradición no es un contexto neutral en el que un individuo elige, sino un límite absoluto que forma un conjunto de valores permanentemente verdaderos.

Argumentaré que el distributismo es el remedio adecuado para el inevitable colapso del globalismo. El colapso del globalismo es inevitable porque los seres humanos están hambrientos de un mayor sentido de significado y pertenencia que el proporcionado por un estado moralmente neutral comprometido solo con bajar los precios. Esta neutralidad moral en realidad termina en opresión, ya que el vacío moral recompensa a aquellos que son amorales y así pueden acumular la mayor cantidad de propiedad en el libre mercado. Cuando el

mercado deje de ser libre y los amoraes hayan monopolizado la propiedad, el distributista será bienvenido. El distributista acabará con el monopolio al que conducen los mercados libres del globalismo extendiendo ampliamente la propiedad. El distributismo, en su insistencia en el valor de la tradición religiosa, también abordará el vacío de significado en el corazón de la persona moderna.

Palabras clave: capitalismo, globalismo, Chesterton, distributismo, Hayek.

Citizenship and capitalist redistribution in the works of Chesterton and Hayek

Globalism is a complex phenomenon with many facets, involving politics, economics, and culture. We might understand globalism to refer to the spread of free market economies around the world, to the exclusion of state intervention and protectionism. The separation of the global economy from individual nation-states has led to a globalized supply chain in which final products draw on parts made from locations all over the world, and immigration, which provides cheaper labor, supplies the bulk of labor. These economic interconnections have led to the growing irrelevance of the nation-state. The nation-state is a hindrance to the expansion of free markets, since a government that is invested in the defense of its own people would seek to localize production and job opportunities domestically. The political response to the growing web of economic interconnections around the world is an international political order with universal rights that transcend individual nation-states, e.g. the U.N.'s Universal Declaration of Human Rights. If the world is a network that is increasingly borderless, governance by a nation-states is cumbersome and irrelevant. Certain political leaders who have campaigned, with varying levels of success, against globalism, have tried to redirect the powers of their respective governments to invest in the citizens of their own country instead of the global economy, e.g. the slogan Buy American, Hire American from the campaign of Donald Trump. These political campaigns have targeted a growing discomfort with top-down political decision-making by a global elite that strips away national sovereignty and distinctive cultural traditions. People vote against globalism because they understand it as

centralizing power away from local governments, and into the hands of a small elite that are integrated with corporate and financial powers that respect no national borders. Distinctive cultural traditions are problematic for the globalist, because when people identify as a certain nation, they are more resistant to efforts to blend all nations in a smoothly functioning free market, global economy.

The tension generated by globalism is then, in part, between traditional peoples with an allegiance to a particular nation-state and cultural identity, who expect governments to be accountable to their interests, and leaders of multinational capital that find the idea of national identity to be an absurd hindrance to their efforts to increase profit margins, innovate, and further industrialize the world. Global free markets pair naturally with liberalism in order to foster a tolerant society that permits diverse identities. Any robust and specific account of the nature of the good life would hinder the unfettered flow of goods around the world, in a way that transcends any culture. The openness of liberalism conflicts with traditional cultures that encourage their members to embrace a specific identity, rather than a neutral openness to individual self-determination.

An important theorist I will consult, to address the tension generated by globalism, is G.K. Chesterton, a key thinker behind a socio-economic movement known as distributism. Distributism is a challenge to both capitalism and socialism, which together involve a centralization of power and property in the control of a narrow elite, at the expense of the common person. In capitalism, we sell our labor to the business owner, who provides us with a small cut of the total profits which we need to survive. In socialism, we live at the mercy of the government bureaucrat, who controls the means of production. Distributism opposes the centralization of property ownership, in both capitalism and socialism, by trying to spread it as broadly throughout the population as possible.

Distributism also defends traditional values, to the point that its theorists are willing to accept economic stagnation as long as cultures and spiritual traditions enjoy protection. Chesterton's distributism provides an interesting alternative to the individualism of the Austrian economic tradition, spearheaded by Hayek. Hayek proposed a tolerant individualism emphasizing freedom that resisted the top-down collectivist planning favored by the socialist. Tolerant individualism allows people the prerogative of self-determination, but it is unmoored

from any common vision of what is good. The free market system of globalism, which has triumphed over top-down planned economies even in places like the People's Republic of China, tends to erode unifying visions of the good life offered by traditional societies. The free market constantly seeks to maximize profits, and this tendency towards maximization comes with a desire to transcend cultural limitations. Chesterton warned of the unmooring from traditional morality and religion caused by the globalism driven by free markets.

For Chesterton, a neutral individualism that offers no vision of the good life, but simply promotes unfettered economic activity for the self-determining individual, is dangerous in its lack of teleology. Chesterton sought to provide a true alternative to the collectivist utopianism of the socialists, in the form of an alternative to the value-neutral liberalism of the globalists. Free market economies maximize profit, while remaining neutral on social and moral issues. This neutrality has led to atomization, degeneracy, and extreme loneliness and has no vision to combat the utopian-socialists. People no longer feel connected to any larger culture, which has fragmented due to the economic interpenetration of formerly distinct nations. The loss of culture has in turn left people without a moral compass, so they turn to drugs and promiscuity to fill the vacuum. Globalists support propaganda, and an orientation in the arts, towards divisive rhetoric that pulls people apart according to racial and class lines. This divisive rhetoric is meant to carve up populations into hostile subgroups, so that the population as a whole cannot unite around a common identity. With no common identity, people are more inclined to accept the restless drive of the free market to erode traditional cultures that stand in the way of cheaper goods and higher profit margins.

The Distributists sought to implement policies that would favor small businesses over the conglomeration into mega-corporations. Protectionist policies like tariffs would defend the small business owner against predatory trade practices that only seek to maximize profit, without the national interest at heart. This modest government intervention, in the name of breaking up big businesses, and/or preventing small businesses from surrendering themselves to large businesses, is meant to provide an alternative to the "teleological defeatism" of the capitalist state. People invested in their communities have more of a sense of purpose than anonymous bureaucracies. A teleological defeatism pervades modernity because of the prevalence

of capitalism, which does not provide any social and/or moral orientation (i.e. a telos) to the individual, but only seeks a quantitative minimization of cost and maximization of profit.

According to Chesterton, the political slogans of modernity are all dodges meant to avoid giving an account of what is good. The fascination with liberty, for instance, emphasizes a capacity for self-determination, without giving us any direction for our self-determination. Hayek, a key theorist for capitalism, rejected any deliberate definition of what is good, in favor of a “spontaneous order” that arises without any central planning. A proper order would arise through individual decisions that just happen to align, without any conscious awareness of the overarching direction of society.

It is the commitment of the distributist to a definite account of the good life, that gives the distributist a special standard of progress which is distinct from mere economic output. A society that is materially lagging, but strong in terms of unity behind a religious tradition, is more advanced, for the distributist, than an atomistic, godless society that is very materially advanced. The “spontaneous order” of the libertarian capitalist depends on the subjective self-determination of each individual. This subjective self-determination is more important than any tradition. For the distributist, on the contrary, tradition is not a neutral context in which an individual chooses, but an absolute boundary forming a set of permanently true values.

I will argue that distributism is the proper remedy to the inevitable collapse of globalism. The collapse of globalism is inevitable because human beings hunger for a greater sense of meaning and belonging than that provided by a morally neutral state committed only to lowering prices. This moral neutrality actually ends up in oppression, as the moral vacuum rewards those who are amoral and so can accumulate the most property in the free market. When the market ceases to be free, and the amoral have formed a monopoly on property, the distributist will be welcome. The distributist will break up the monopoly to which the free markets of globalism leads by spreading property ownership broadly. Distributism, in its insistence on the value of religious tradition, will also address the vacuum of meaning in the heart of the modern person.

Keywords: Capitalism, globalism, Chesterton, distributism, Hayek.

Bibliografía/ References:

Aristotle. *Nicomachean Ethics*. Edited and translated by Terence Irwin. Indianapolis: Hackett Publishing Company, 1999.

Aristotle. "Politics." In *Aristotle's Politics: Writings from the Complete Works: Politics, Economics, Constitution of Athens*. Edited by Jonathan Barnes and translated by B. Jowett. Princeton: Princeton University Press, 2016.

G.K. Chesterton, *What's Wrong With the World*. New York: Dover Publications, 2007.

Kant, Immanuel. *Religion Within the Boundaries of Mere Reason*. Edited and translated by Allen Wood and George di Giovanni. Cambridge: Cambridge University Press, 1998.

Larmore, Charles. *The Morals of Modernity*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996.

Salter, Alexander. *The Political Economy of Distributism: Property, Liberty, and the Common Good*. Washington, D.C.: Catholic University of America Press, 2023.

Scholte, Jan Aart. *Globalization: A Critical Introduction, 2nd Edition*. New York, NY: Palgrave Macmillan, 2005.

Taylor, Charles. *Philosophy and the Human Sciences, Volume 2*. Cambridge: Cambridge University Press, 2012.

*Del momento ético de la guerra a la inmoralidad bélica:
Hegel y Levinas, un duelo por el ser humano*

Raymond Aron grabó en su espada de académico la conocida cita de Heródoto: “Nadie es tan necio que prefiera la guerra a la paz”. Desde Heródoto, y antes, desde Homero, hasta Aron, y después, hasta nosotros, que proferimos la palabra del presente, la guerra ha marcado la reflexión histórica, política, filosófica.

Esta comunicación trata de la guerra como fenómeno político y filosófico, y para ello me ocuparé de estudiar la teoría de la guerra hegeliana para después observar la plausibilidad de la crítica levinasiana a la guerra, que pasa por una puesta en cuestión del sistema hegeliano en su totalidad. Si en Hegel había un momento ético de la guerra, una idea característica de la mirada romántico-idealista a la idealizada Grecia antigua, Levinas tratará de desactivar toda posibilidad ética de la guerra negando el asentamiento conceptual que necesitaba Hegel para su teoría (esto es, desactivando el poder de la Historia). Derribar, o hacer estallar la totalidad, es el camino hacia la concepción de una paz que, aunque quizá no sea nunca perpetua, sea ética.

En los últimos años la cuestión bélica ha estado bien presente en la filosofía, el derecho, las relaciones internacionales, los estudios históricos. En la filosofía, no ya el polemos, ni tampoco un “tono guerrero de la filosofía” (Bouretz), sino la pura guerra. Berns (2019) ha escrito la monografía más completa al respecto: una arqueología que devuelve la problemática de la violencia, sin cancelarla, al centro de la reflexión filosófica. Más recientemente, Gros (2023) emplea la tríada conceptual moral-política-derecho para analizar desde todos los prismas el fenómeno bélico. Para los autores que nos ocuparán, Clarkson (2023) se ha preguntado por la persistencia del concepto de la guerra en la filosofía de Hegel, y Mizrahi (2021), Badie (2011), Carré (2017), Dotti (2007), Marrades (2006) o Stanguennec (2006) han profundizado o hecho distinciones relevantes, aclarando cuestiones como las justificaciones hegelianas de la guerra o su, a primera vista, paradójica relación con el derecho. Del lado levinasiano, Galabru (2022), Mayne-Nicholls (2021), Liviana Messina (2014), Wolff (2007, 44 y ss.) o Nordmann (2018) y quizá especialmente Sebbah (2006) son

algunos de los autores que han vinculado el concepto de la guerra con la crítica a la política de Levinas, a la sabiduría occidental, y a sus desencuentros con Hobbes o con Hegel. De una forma u otra, todos acaban posicionando la ética y la política: sea como contradictorios/opuestos, siguiendo la letra levinasiana, o quizá postulando una política, siguiendo un posible (o presunto) espíritu levinasiano.

¿Qué hay de la relación entre ambos filósofos? Desde aquellos primeros comentarios de Derrida (1967) hasta los recientes trabajos de Balbontín Gallo (2021; 2022) la relación de Emmanuel Levinas con G. W. F. Hegel ha sido objeto de controversia. Si algo ha quedado establecido es que Levinas no puede ser leído simplemente como un anti-hegeliano, por lo menos, so pena de caer preso del laberinto conceptual hegeliano; dicho de otra manera, de encontrarse a Hegel al final del camino, sonriendo socarronamente, como nos dijo Foucault en *L'ordre du discours*. Levinas es autrement que hegeliano. Su tratamiento de Hegel no es meramente negativo: es crítico, pero también se apropia subrepticamente de muchas intuiciones o descripciones de la obra hegeliana. Es cierto que salvo en contadas ocasiones Levinas no cita de manera precisa a Hegel (Rey 2006, p. 75 habla de la “politique très personnelle de la citation” en Levinas). Pero el gran idealista alemán es un motor de su pensamiento en prácticamente todos los temas que preocuparon al filósofo lituano. Y lo es siempre vinculando la totalidad con la guerra y el ser.

En los escritos hegelianos, desde *La Constitución de Alemania* (dejo a un lado los escritos de juventud, basándome en la voluntad de sistema que el propio Hegel declaró a Schelling en aquella carta del 2 de noviembre de 1800) hasta las *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal* la guerra ocupa un lugar destacado, siempre en conexión con algunos elementos: la vida ética de la comunidad, el derecho y el Estado, la *Historia Universal* e, incluso, la racionalización moderna de la guerra.

A través del estudio de estos textos, destacaré la coherencia interna de los argumentos hegelianos, las justificaciones (en una tradición maquiavélica y de *Realpolitik* podríamos decir) de la guerra en los tres planos (derecho interior, derecho internacional, y derecho absoluto del espíritu del mundo) y, en definitiva, el sentido de la guerra para el Sistema hegeliano. Concluiré expresando que quien no arriesga su vida (y el lugar paradigmático donde se es capaz de declarar no estar atado

a la vida es el campo de batalla) tiene una existencia meramente animal, o de mera persona. Como, en definitiva, el Abraham de los escritos de juventud de Hegel.

Tras esta exposición, tendremos que especificar el sentido del belicismo en la obra de Levinas. A diferencia de Hegel, que hace un uso muy concreto del concepto de la guerra, en el pensador lituano la guerra es difusa, es un concepto que tiene un empleo metafórico (Doublet 2016). Para entender el problema de la guerra en Levinas, hace falta comprender tres ideas: 1) solo podemos saber qué piensa Levinas de la guerra poniéndolo en relación con la tradición filosófica; 2) el concepto de la tradición filosófica al que va a acudir para poner en cuestión la filosofía tradicional de la guerra es el de conatus; 3) la mediación entre ambos puntos es la experiencia vital levinasiana: la Shoah, los campos de concentración, que está en la base de toda su filosofía. Como bien ha señalado Mosès (1998), la filosofía de Levinas (como la de Rosenzweig) es una puesta en cuestión de Hegel a partir de las experiencias vividas en la II GM (y en la I GM, en el caso de Rosenzweig).

Como introducción general al problema de la guerra en Levinas, comentaré el inicio de *Totalité et infini*, que vincula el ser y la guerra, y donde, siguiendo a Rosenzweig, lleva a este a sus últimas consecuencias: el argumento contra la guerra no es la subjetividad individual, sino la preocupación por el otro⁵.

Un Otro que no tiene sentido por la cultura a la que pertenece, por la *Sittlichkeit* en la que se inscribe, dice Levinas: “Autrui, se révélant par le visage, est le premier intelligible avant les cultures, avant leurs alluvions et leurs allusions. C’est affirmer l’indépendance de l’éthique par rapport à l’histoire” (2021b, 439). He aquí la gran ruptura. Para Hegel, la vida ética (*Sittlichkeit*) tiene como fundamento la historia: la ética es la tradición, en tanto que la identificación a través de la acción (y recordemos que el sujeto es la serie de sus acciones, como dice en la

⁵ En una conferencia inédita de 1950 Levinas precisa muy claramente su posición contra Hegel, asumiendo primero la crítica kierkegaardiana para inmediatamente separarse de ella. Acepta la crítica de *una* subjetividad (sí puede formularse así), pero no de la mía, no del grito del Yo, sino precisamente en favor del Otro. Esto es: la presunta universalidad del Estado hegeliano es *falsa*. Es anónima y abstracta. En definitiva: “je voudrais, autrement dit, contre le droit politique de l’État promouvoir la justice qui reconnaît la personne unique” (Levinas 2011, 183).

Filosofía del Derecho) con algo más grande que la mera subjetividad. Significa que formo parte de un hilo, y de un lugar concreto (un Nosotros determinado) en una parte del hilo. Esto es, tengo una existencia tanto horizontal (Comunidad) como verticalmente (punto en la Historia). Levinas se niega. Mi existencia no depende de la Comunidad de y en la Historia (además, no hay comunidad judía propiamente hablando para Hegel, pues la Historia es Historia de los Estados). Mi existencia depende del Otro, de todo Otro. La relación no es horizontal-vertical, sino de altura, que no es verticalidad porque no hay extensión espaciotemporal (Historia).

Para preparar la conclusión, calificaré los dos tipos de existencia: frente a la concepción heroica de la libertad (Hyppolite dixit) de Hegel, que da fundamento a una antropología política de la guerra, defenderé la crítica a la virilidad con la que Levinas concluye Totalité et infini. Frente al coraje del guerrero, la preocupación, obsesión, por el Otro, por el cuerpo de mi prójimo.

La paz a la que aspira la filosofía de la guerra, la filosofía de lo Mismo, es una paz sangrienta. ¿A qué precio hemos pagado esa paz?

Palabras clave: filosofía de la guerra, filosofía de la alteridad, Hegel, Levinas, filosofía de la historia.

From the ethical moment of war to the immorality of war: Hegel and Levinas, a duel for the human being

Raymond Aron engraved on his academic sword the well-known quote from Herodotus: “No one is so foolish as to prefer war to peace”. From Herodotus, and before, from Homer, to Aron, and after, to us, who speak the word of the present, war has marked historical, political, and philosophical reflection.

This paper deals with war as a political and philosophical phenomenon, and to do so I will study the Hegelian theory of war and then look at the plausibility of the Levinasian critique of war, which involves questioning the Hegelian system in its entirety. If in Hegel there was an ethical moment of war, an idea characteristic of the romantic-idealist view of idealized ancient Greece, Levinas will try to deactivate any ethical possibility of war by denying the conceptual grounding that Hegel needed for his theory (that is, by deactivating the power of History). Tearing down, or blowing up the totality, is the way

to the conception of a peace that, while perhaps never perpetual, is ethical.

In recent years, the question of war has been very present in philosophy, law, international relations, and historical studies. In philosophy, no longer the *polemos*, nor even a “warlike tone of philosophy” (Bouretz), but pure war. Berns (2019) has written the most comprehensive monograph on the subject: an archaeology that brings the problematic of violence, without cancelling it, back to the center of philosophical reflection. More recently, Gros (2023) uses the moral-political-legal conceptual triad to analyze the phenomenon of war from all angles. For the authors who will concern us, Clarkson (2023) has wondered about the persistence of the concept of war in Hegel’s philosophy, and Mizrahi (2021), Badie (2011), Carré (2017), Dotti (2007), Marrades (2006), or Stanguennec (2006) have deepened or made relevant distinctions, clarifying questions such as the Hegelian justifications of war or its, at first sight, paradoxical relationship with law. On the Levinasian side, Galabru (2022), Mayne-Nicholls (2021), Liviana Messina (2014), Wolff (2007, 44 ff.) or Nordmann (2018) and perhaps especially Sebbah (2006) are some of the authors who have linked the concept of war to Levinas’s critique of politics, to Western wisdom, and to his disagreements with Hobbes or Hegel. In one way or another, they all end up positioning ethics and politics: either as contradictory/opposite, following the Levinasian letter, or perhaps postulating a politics, following a possible (or presumed) Levinasian spirit.

What about the relationship between the two philosophers? From those early comments by Derrida (1967) to the recent works of Balbontín Gallo (2021; 2022), Emmanuel Levinas’s relationship with G. W. F. Hegel has been the subject of controversy. If anything, it has been established that Levinas cannot be read simply as an anti-Hegelian, at least, on pain of falling prey to the Hegelian conceptual labyrinth; in other words, of finding Hegel at the end of the road, smiling slyly, as Foucault told us in *L’ordre du discours*. Levinas is *autrement* than Hegelian. His treatment of Hegel is not merely negative: he is critical, but he also surreptitiously appropriates many intuitions or descriptions from Hegel’s work. It is true that except on rare occasions Levinas does not cite Hegel precisely (Rey 2006, p. 75 speaks of Levinas’s “politique très personnelle de la citation”). But the great German idealist is a driving force of his thought in practically all

the themes that preoccupied the Lithuanian philosopher. And it is always by linking totality with war and being.

In Hegel's writings, from *The Constitution of Germany* (I leave aside the writings of his youth, basing myself on the will to system that Hegel himself declared on the letter to Schelling of 2 November 1800) to the *Lectures on the Philosophy of History*, war occupies a prominent place, always in connection with certain elements: the ethical life of the community, law and the state, universal history, and even the modern rationalization of war.

Through the study of these texts, I will highlight the internal coherence of the Hegelian arguments, the justifications (in a Machiavellian and Realpolitik tradition one might say) of war on the three spheres (domestic law, international law, and the absolute law of the world spirit) and, ultimately, the meaning of war for the Hegelian System. I will conclude by expressing that whoever does not risk his life (and the paradigmatic place where one is able to declare not to be bound to life is the battlefield) has a merely animal existence, or that of a mere person. Like, in short, the Abraham of Hegel's youthful writings.

After this exposition, we will have to specify the meaning of warmongering in Levinas' work. Unlike Hegel, who makes a very concrete use of the concept of war, in the Lithuanian thinker war is diffuse, it is a concept that has a metaphorical use (Doublet 2016). To understand the problem of war in Levinas, it is necessary to understand three ideas: 1) we can only know what Levinas thinks about war by relating it to the philosophical tradition; 2) the concept of the philosophical tradition to which he will turn to question the traditional philosophy of war is that of *conatus*; 3) the mediation between both points is Levinas' life experience: the Shoah, the concentration camps, which is at the basis of all his philosophy. As Mosès (1998) has rightly pointed out, Levinas's philosophy (like Rosenzweig's) is a questioning of Hegel based on the experiences of the Second World War (and of the First World War, in the case of Rosenzweig).

As a general introduction to the problem of war in Levinas, I will comment on the beginning of *Totalité et infini*, which links being and war, and where, following Rosenzweig, he takes the latter to its

ultimate consequences: the argument against war is not individual subjectivity, but concern for the Other⁶.

An Other that has no meaning because of the culture to which it belongs, because of the *Sittlichkeit* in which it is inscribed, says Levinas: “Autrui, se révélant par le visage, est le premier intelligible avant les cultures, avant leurs alluvions et leurs allusions. C’est affirmer l’indépendance de l’éthique par rapport à l’histoire” (2021b, 439). This is the great rupture. For Hegel, ethical life (*Sittlichkeit*) has history as its foundation: ethics is tradition, insofar as identification through action (and let us remember that the subject is the series of his actions, as he says in the *Philosophy of Right*) with something greater than mere subjectivity. It means that I am part of a thread, and of a particular place (a particular *We*) in a part of the thread. That is, I have an existence both horizontally (*Community*) and vertically (a point in *History*). Levinas refuses. My existence does not depend on the *Community of and in History* (besides, there is no Jewish community properly speaking for Hegel, for *History is History of States*). My existence depends on the Other, on every Other. The relation is not horizontal-vertical, but one of height (*hauteur*), which is not verticality because there is no spatio-temporal extension (*History*).

To prepare the conclusion, I will qualify the two types of existence: against Hegel’s heroic conception of freedom (*Hyppolite dixit*), which gives foundation to a political anthropology of war, I will defend the critique of virility with which Levinas concludes *Totalité et infini*. As opposed to the courage of the warrior, the concern, the obsession, for the Other, for the body of my fellow man.

The peace to which the philosophy of war aspires, the philosophy of the Same, is a bloody peace. At what price have we paid for this peace?

Keywords: Philosophy of War, Philosophy of Alterity, Hegel, Levinas, Philosophy of History.

⁶ In an unpublished lecture of 1950 Levinas makes his position against Hegel very clear, first taking up the Kierkegaardian critique and then immediately separating himself from it. He accepts the critique of a subjectivity (if one can formulate it that way), but not of mine, not of the cry of the I, but precisely in favour of the Other. That is to say: the alleged universality of the Hegelian state is false. It is anonymous and abstract. In short: “je voudrais, autrement dit, contre le droit politique de l’État promouvoir la justice qui reconnaît la personne unique” (Levinas 2011, 183).

Bibliografía/References:

Badie, M-F (2013). “La guerre dans la pensée hégélienne: entre puissance et vacuité”. In: *Écrire la guerre, écrire la paix*. Paris : Editions du CTHS, pp. 112-121.

Balbontín, C. (2021a). “Contra odium generis humani: Levinas et la possibilité d’un judaïsme universel”, *Teología y vida*, 62/2, 275-295.

Balbontín, C. (2022). “Une dialectique négative levinassienne?” *Claridades*, 14/1, pp. 161-189.

Carré, L. (2017). “Hegel et les trois justifications de la guerre”, en Berns (Th.), Lafosse (J.) (ed.), *Guerre juste et droit des gens moderne*, Bruxelles, Editions de l’Université de Bruxelles, pp. 151-164.

Clarkson, J. (2023). “Hegel, History, Hostility: The Persistence of War in Hegel’s Political Philosophy”, *Political Research Quarterly*, Vol. 0(0) 1–13.

Derrida, J. (1967). *L’Écriture et la différence*, Paris : Seuil.

Dotti, J. (2007). “Hegel, filósofo de la guerra, y la violencia contemporánea”, *Anuario Filosófico*, XL/1 (2007), 69-107.

Doublet, L. (2016). “Levinas et le féminin”, *L’enseignement philosophique*, 3, pp. 5-26.

Gros, F. (2023). *Pourquoi la guerre*, Paris : Albin Michel.

Hegel, G. W. F. (2010). *La Constitución de Alemania*, Madrid: Tecnos.

Hegel, G.W.F. (2014). *Des manières de traiter scientifiquement du droit naturel*, Paris: Vrin.

Hegel, G. W. F. (2018). *Fenomenología del espíritu*, Madrid: Abada.

Hegel, G. W. F. (2022). *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Madrid: Alianza.

Levinas, E. (2004). *De Dieu qui vient à l’idée*, Paris: Vrin.

Levinas, E. (2011). *Œuvres complètes, tome 2. Parole et Silence et autres conférences inédites*, Paris : Grasset-IMEC.

Levinas, E. (2021a). *Autrement qu’être ou au-delà de l’essence*, Paris: Livre de Poche.

Levinas, Emmanuel (2021b). *Difficile liberté: essais sur le judaïsme*, Paris: Livre de Poche.

Levinas, E. (2021c). *Humanisme de l’autre homme*, Paris: Livre de Poche.

Levinas, E. (2021d). *Totalité et infini. Essai sur l’extériorité*, Paris: Livre de Poche.

Liviana Messina, A. (2014). “El otro miedo: Guerra originaria y paz anárquica en Hobbes y Lévinas”, *Pléyade* 13, pp. 23-59.

Marrades Millet, J. “Estado y guerra en Hegel”, en N. Sánchez (ed.), *La guerra*, Valencia, Pre-Textos, pp. 11-34.

Mayne-Nicholls, M. A. (2021). “Hegel y el fundamento de la guerra en el ser-para-sí. Reflexiones en torno a la guerra justa”, *Revista de filosofía*, 20/2, pp. 23-53.

Mizrahi, E. (2021). “Soberanía y guerra en la Filosofía del derecho de Hegel”, *Revista de Humanidades de Valparaíso*, 18, pp. 79-99.

Mosès, S. (1998). “Rosenzweig et Levinas : au-delà de la guerre”, *Rue Descartes*, No. 19, pp. 85-98.

Nordmann, S. (2018). “État de César et État de David: esquisse d'une philosophie politique d'après E. Levinas”, *Cahiers d'études du religieux. Recherches interdisciplinaires*, 19, pp. 1-9.

Rey, J-F. (2006). “Le maître absolu: Hegel et Hobbes dans la pensée d'Emmanuel Levinas”, *Revue internationale de philosophie*, 235/1, 75-89.

Sebbah, F-D. (2006). “C'est la guerre”, *Cités* 25/1, pp. 41-54.

Stanguennec, A. (2006). “L'Etat et la guerre chez Hegel et Nietzsche”, *Les études philosophiques* 77/2, pp. 251-260.

Wolff, E. (2007). *De l'éthique à la justice. Langage et politique dans la philosophie de Levinas*, Dordrecht: Springer.

Las formas corrompidas del diálogo político

La investigación filosófica acerca del ser humano ha llegado, a mi parecer, a la acertada conclusión de que este es un ser dialógico. Somos quienes somos, en gran parte, por nuestra forma de relacionarnos con el mundo y con los demás. Carl Schmitt y Chantal Mouffe señalan la necesidad de adversidad (en diferentes intensidades) para que haya política como tal. Esa adversidad es imposible de solventar sin medios que permitan llegar a un acuerdo. Dentro de una democracia se espera que el modo de llegar a un acuerdo donde ambas partes concluyan beneficiadas sea el diálogo; autores como Habermas, Rawls o Mouffe han reflexionado sobre este aspecto de la condición humana. Ahora bien, desde el momento en el que existe un disenso, este puede resolverse pacífica o belicosamente; racional o irracionalmente; deseable o indeseablemente; mediante cauces legales o fuera de la legalidad. Considero que la forma propiamente democrática de llegar a un acuerdo es mediante el diálogo y que todo lo que no sea diálogo es contrario a este o, como mínimo, una forma corrompida del diálogo y la negociación política.

Con “formas corrompidas del diálogo y la negociación política” me refiero a aquellos modos de actuación y deliberación con fin de llegar a un consenso en los que los líderes políticos o autoridades con poder buscan atajar su negociación y, en tal sentido, negar el diálogo con el fin de conseguir los propios objetivos, evitando la comprensión intersubjetiva. Estas formas de atajar una negociación impidiendo llegar a un acuerdo racional hace que exista cierto escepticismo acerca de la validez y eficacia del diálogo, provocando una búsqueda de nuevos medios para alcanzar los fines propios. Como esta es una realidad que no es ajena a la política del mundo actual y de la historia de cómo hemos llegado hasta el presente, me parece necesario revisar, estudiar y comprender las formas corrompidas del diálogo y la negociación políticas, a saber, aquellas que prescinden de un diálogo entre iguales basado en el respeto mutuo y en el cumplimiento de la ley aprobada. Las formas corrompidas del diálogo son transversales, pero las que serán objeto de indagación en esta comunicación serán las que se dan en el ámbito político.

Tras una lectura minuciosa de los textos más significativos, sostengo que debido a la desinformación, la actitud desinformante y la negligencia política, así como por truncar el diálogo, haciendo que este no sea un verdadero diálogo sino tan solo una apariencia de este, se dan las principales formas antitéticas del diálogo: estas son la guerra, el terrorismo, la intimidación y el soborno. Aunque es posible que haya más, en este congreso me he propuesto explicar el fenómeno de las formas corrompidas del diálogo con ejemplos claros antes que hacer una lista detallada de todas las formas antidialógicas con las que cuentan quienes dialogan y negocian en nombre de una nación. Estas formas corrompidas pueden clasificarse en violentas (terrorismo, guerra) y no violentas (intimidación, soborno). Consideraré violencia política en sentido estricto a toda acción que, bajo la orden de una autoridad y mediante el uso de técnicas, formas o armas de destrucción, afecte directa o indirectamente de modo físico o psíquico al gobierno, a la población civil o a ambos. Puede ser una afección a nivel territorial, poblacional, o gubernamental.

Aunque estudiar estas formas es de importancia innegable para comprender la política y cómo esta avanza, no podemos dejar de lado la importancia que a su vez tiene las condiciones de posibilidad de que se dé la corrupción del diálogo político. Tras la lectura y estudio del libro de Noam Chomsky titulado *Hegemonía o supervivencia. La estrategia imperialista de Estados Unidos* se puede ver que gran parte de los alzamientos armados tienen su raíz en un ocultamiento masivo de información. Y no solo eso, sino que las potencias mundiales buscan el control de información para salirse con la suya, ya que la opinión pública mundial se considera una «gran bestia» que necesita ser domada de la única forma con la que puede serlo: con la manipulación de información. Depende de la información que nos sea dada, estaremos más a favor o en contra de una postura u otra, y buscaremos más medios para justificarlo. Este “buscar más medios para justificarlo” está contenido en el conocido como “sesgo de confirmación” (y que yo llamo “actitud desinformante”) que es un sesgo cognitivo que tenemos los seres humanos en buscar, interpretar, favorecer y recordar únicamente aquella información que nos da la razón, desproporcionadamente a como recordamos y apoyamos las posibles alternativas a nuestra opinión. En esta actitud desinformante se basa, por ejemplo, el algoritmo de la red social X, que una vez que

encaja el patrón de un usuario, empieza a mostrarle contenido que se adecúe a lo que quiere leer, ver o escuchar.

Dicho esto, la ponencia versará sobre el estudio de estas formas antitéticas del diálogo y la negociación política, concluyendo que, de la misma forma que no es la bala sino el tirador quien es el autor de la muerte de un ser vivo, así también el promotor de la ignorancia, y no tanto los ignorantes, son los principales culpables de los crímenes ejercidos. Dicho de otro modo, la manipulación de la información por parte de los gobiernos —y de organizaciones no gubernamentales violentas— con el fin de conseguir sus objetivos políticos, religiosos o sociales, prepara a su vez el barbecho donde posteriormente germinará una desconfianza en el diálogo que impulsa a buscar nuevas formas de alcanzar lo que uno —o un grupo— cree justo. En definitiva, si bien el terrorismo, el soborno, la intimidación o la guerra son maneras nefastas de llegar a un acuerdo, también es cierto que para evitarlas es necesario, en un primer momento, sentar las bases de un diálogo equitativo y justo en donde ambas partes puedan sentirse como iguales y salir beneficiadas de este diálogo, enriqueciendo perspectivas y ampliando horizontes políticos.

Palabras clave: diálogo político, terrorismo, guerra, intimidación, negociación política, violencia.

The Corrupted Forms Of Political Dialogue

Philosophical research on the human being, in my opinion, has reached the accurate conclusion that humans are dialogical beings. We are who we are, to a large extent, due to our way of interacting with the world and with others. Thinkers such as Carl Schmitt and Chantal Mouffe emphasize the need for some level of adversity for politics to exist. Overcoming this adversity often requires means to reach agreements. In a democratic framework, the preferred method for reaching such agreements, where both parties benefit, is through dialogue. Philosophers like Habermas, Rawls, and Mouffe have reflected on this aspect of the human condition. However, from the moment dissent arises, it can be resolved peacefully or bellicosely, rationally or irrationally, desirably or undesirably, within legal channels or outside of legality.

I consider that the truly democratic way to reach an agreement is through dialogue, and anything that falls short of dialogue is contrary to it or, at the very least, a corrupted form of political negotiation. When I refer to 'corrupted forms of dialogue and political negotiation', I mean those strategies and deliberations aimed at reaching a consensus where political leaders or authorities in power try to undermine the process, denying authentic dialogue to achieve their own objectives while avoiding true intersubjective understanding. These practices of undermining negotiation, preventing rational agreements, have led to skepticism regarding the validity and efficacy of dialogue, driving the search for new means to attain personal ends. As this is a reality not alien to the politics of the contemporary world and the history of how we have arrived at the present, it seems necessary to examine, study, and understand the corrupted forms of political dialogue and negotiation, particularly those that disregard equal dialogue based on mutual respect and the rule of law. Corrupted forms of dialogue are pervasive, but this presentation will focus on those within the political sphere.

After a careful examination of significant texts, I argue that due to disinformation, the disinformative attitude, political negligence, and the distortion of dialogue, what emerge as primary antithetical forms of dialogue are war, terrorism, intimidation, and bribery. Although there may be more, I aim to explain the phenomenon of corrupted forms of dialogue through clear examples rather than providing an exhaustive list of all antidialogical forms used by those negotiating and dialoguing on behalf of a nation. These corrupted forms can be classified as either violent (terrorism, war) or non-violent (intimidation, bribery). I consider any action, carried out under the authority and using techniques, forms, or weapons of destruction, that directly or indirectly affects governments, civilian populations, or both physically or psychologically as a form of political violence. This violence can have territorial, population-based, or governmental impacts.

While studying these forms is undeniably important for understanding politics and its progression, we must not overlook the conditions that enable the corruption of political dialogue. Reading and studying Noam Chomsky's book titled 'Hegemony or Survival: America's Quest for Global Dominance,' it becomes apparent that many armed uprisings have their roots in massive information

concealment. Furthermore, global superpowers seek control over information because worldwide public opinion is considered a 'great beast' that needs to be tamed, typically through information manipulation. Our stance depends on the information we receive; we become more supportive or opposed to one position based on the information we have. This 'search for more means to justify it' is encapsulated in the concept known as 'confirmation bias' (which I refer to as the 'disinformative attitude'), a cognitive bias where humans tend to seek, interpret, favor, and remember only information that confirms their preexisting beliefs disproportionately to how they remember and support alternative viewpoints. For instance, social media algorithms often cater to users by showing content that aligns with their preferences.

With this in mind, the presentation will delve into the study of these antithetical forms of dialogue and political negotiation, concluding that, just as the bullet doesn't solely cause the death of a living being, but rather the person pulling the trigger is the one responsible, similarly, promoters of ignorance, rather than the ignorant, bear the primary responsibility for the crimes committed. In other words, the manipulation of information by governments and violent non-governmental organizations to further their political, religious, or social objectives sets the stage for a lack of trust in dialogue, leading to the search for new methods to achieve what one or a group deems just. Ultimately, while terrorism, bribery, intimidation, or war are dreadful means to reach an agreement, it is equally important to lay the groundwork for equitable and fair dialogue where both parties can feel equal and mutually benefit, enriching perspectives and expanding political horizons.

Keywords: political dialogue, terrorism, war, intimidation, political negotiation, violence.

Bibliografía/References:

Arbeláez Herrera, A. M., “La noción de la guerra justa. Algunos planteamientos actuales”. *Analecta Política*, 1(2), 273–290. Recuperado a partir de <https://revistas.upb.edu.co/index.php/analecta/article/view/3272>, [recuperado el 07 de octubre de 2023].

Chomsky, N., *Hegemonía o supervivencia. La estrategia imperialista de Estados Unidos*, Penguin Random House Grupo Editorial, Barcelona, 2021.

Cerrada Moreno, M., *El terrorismo. Concepto jurídico*, Bosch Editor, Madrid, 2018.

Comité Internacional de la Cruz Roja. (2015, 22 de enero). ¿Qué son el jus ad bellum y el jus in bello? Recuperado el 14 de octubre de 2023, de <https://www.icrc.org/en/document/what-are-jus-ad-bellum-and-jus-bello-0>.

Comité Internacional de la Cruz Roja. (2010, 29 de octubre). El derecho internacional humanitario y otros regímenes jurídicos. Recuperado el 14 de octubre de 2023, de <https://www.icrc.org/es/doc/war-and-law/ihl-other-legal-regimes/jus-in-bello-jus-ad-bellum/overview-jus-ad-bellum-jus-in-bello.htm>.

Dewey, J., *The public and its problems*, Swallow Press, New York, 1991.

Foucault, M., *Discurso y verdad en la antigua Grecia*, trad. Fernando Fuentes Megías, Paidós, Barcelona, 2004.

Foucault, M., *El orden del discurso*, trad. Alberto González Troyano, TusQuets Editores, Barcelona, 1973.

Frowe, H., *The ethics of war and peace. An introduction*, Routledge, New York, 2011.

Habermas, J., *Facticidad y validez. Sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en término de teoría del discurso*, Editorial Trotta, Madrid, 1998.

Habermas, J., *Teoría de la acción comunicativa*, trad. Manuel Jiménez Redondo, Editorial Trotta, Madrid, 2018.

Laqueur, W., *Terrorismo*, trad. José Luis López Muñoz, Espasa Calpe, Madrid, 1980.

Mouffe, C., *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*, Editorial Paidós, Barcelona, 1999.

Mouffe, C., *La paradoja democrática. El peligro del consenso en la política contemporánea*, Gredisa Editorial, Barcelona, 2012

Pardo, J. L., *Estudios del malestar. Políticas de la autenticidad en las sociedades contemporáneas*, Editorial Anagrama, Barcelona, 2016.

Rawls, J., *Teoría de la justicia*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1979.

Rodríguez Zepeda, J., *La política del consenso*, Anthropos Editorial, Barcelona, 2003.

Rousseau, J. J., *El contrato social*, trad. Dr. Doppelheim, Mestas ediciones, Madrid, 2001.

Schmitt, C., *El concepto de lo político: texto de 1932 con un prólogo y tres corolarios*, ed. Agapito Serrano, R., Alianza, Madrid, 2006.

Tocqueville, A., *La democracia en América*, Editorial Trotta, Madrid. Ed. crítica y traducción de Eduardo Nolla, 2010.

Vacas, C. (2023, 19 de septiembre). Qué es la ONU, cuándo se creó y para qué sirve. National Geographic Historia. Recuperado el 14 de octubre de 2023, de https://historia.nationalgeographic.com.es/a/que-es-onu-y-cuando-nacio_20206.

Walzer, M., *Just and Unjust Wars. A Moral Argument with Historical Illustrations*, Basic Books, Nueva York, 1977.

Movilidad, exclusión y movimientos sociales
Mobility, Exclusion and Social Movements

Los nuevos movimientos sociales en la afirmación de la ciudad democrática⁷

Cada vez se argumenta más que los presupuestos del proceso político, de la movilización de recursos y de los nuevos movimientos sociales deben ser integrados; que las distinciones teóricas convencionales entre estas esferas se han diluido (Whittier, 2002). En línea con esta visión, la presente propuesta pretende explorar las conexiones entre procesos de transformación social y procesos de subjetivación política, particularmente en un contexto urbano que, lejos de ser parte pasiva de esta articulación, se constituye como una condición de su posibilidad.

Consideramos que estas conexiones son evidentes en los llamados "nuevos movimientos sociales" (por referencia a los movimientos sociales de la década de 60 del siglo XX, que ponían énfasis en la lucha por los derechos civiles y la lucha de clases). Los nuevos movimientos consideran cuestiones como la integración, la socialización, la reproducción cultural, las preocupaciones medioambientales y las identidades (por ejemplo, de género, sexualidad, raza, etnia, religión); además, su "novedad" proviene del hecho de que cuestionan la legitimidad del poder y la responsabilidad de los gobiernos y otras instituciones, al tiempo que proponen otros modos de participación política no institucionalizados o extraparlamentarios y espacios autónomos para el debate público (Habermas, 1981). Sin embargo, no sostenemos, como Habermas, que estos movimientos estén desvinculados del debate clásico sobre el capital y el trabajo. Todo lo contrario. Cuando se les dota de un pensamiento político interseccional, las cuestiones de las luchas llamadas "tradicionales" y las luchas sociales más recientes acaban articulándose, en la confrontación de problemas que son, al fin y al cabo, estructurales y que sustentan la complejidad de las injusticias y de la opresión actuales (Laclau & Mouffe, 2001).

⁷ Esta comunicación es financiada con Fondos Nacionales a través de la FCT/MCTES – Fundação para a Ciência e a Tecnologia/Ministério da Ciencia, Tecnologia e Ensino Superior (Portugal), en el ámbito del Proyecto del Instituto de Filosofía con la referencia UIDB/00502/2020.

En estas prácticas están implícitos mecanismos de subjetivación política (aquí el término “subjetivación” se refiere a los procesos de reconocer a alguien como sujeto o de convertirse en sujeto). Nos interesa, a diferencia del sujeto como sustancia metafísica, cohesivo y previo a cualquier forma de injusticia social, el sujeto como ser relacional que es a la vez producto y productor de su situación en el mundo. Así, la precariedad laboral, la privatización de los servicios básicos y del espacio público, el uso de tecnologías de seguridad, control y vigilancia son rasgos relevantes de la globalización que pueden operar geografías de fortificación y segregación espacial (Nuttall & Mbembe, 2008), discriminación social e identitaria.

En este marco - en el que las relaciones sociales, las relaciones de producción y las relaciones de lucha siguen predominantemente una racionalidad neoliberal y capitalista - se destacan críticas a la posibilidad de construir, hoy en día, alianzas políticas y afectivas sin recurrir a ontologías de semejanza y de comunidad (Butler & Athanasiou, 2013). Y, sobre todo, sin la tentación de imponer los intereses de un grupo por encima de otros, como resultado de valoraciones y segmentaciones contraproducentes que privilegian unas luchas en detrimento de otras. La violencia de los discursos acerca de grupos “dominantes” y “subordinados”, acerca de “nosotros” y “ellos” debe, por tanto, ser superada para construir solidaridades políticas estructuradas en lugar de reactivas, o momentáneas, pero también para fortalecer los lazos éticos globales frente a un creciente individualismo (Afonso, 2022).

En estos procesos, la ciudad, como sinónimo de recursos de distintos tipos (por ejemplo, económicos, espaciales, culturales, sociales, artísticos, tecnológicos), pero también como bien común en sí misma (Pereira, 2020), es parte inalienable de los procesos de subjetivación y de las dinámicas de construcción de la libertad y de la justicia. En primer lugar, porque sabemos con Arendt (1998 [1958]) que estar impedido de participar en el espacio público (o de apariencia) es estar impedido, de antemano, del derecho a tener derechos. Y luego, porque una adecuada interacción democrática se beneficia de la creación de espacios y oportunidades para ampliar lo político y hacer visibles a nuevos actores sociales en participaciones democráticas diversificadas, que puedan articular diferentes experiencias, intereses y preocupaciones (Fraser, 2013; Medina, 2012).

El énfasis en los nuevos movimientos sociales se relaciona, por tanto, con la comprensión de su potencial para diluir la demarcación

entre lo público y lo privado (por ejemplo, llevando al espacio público las cuestiones del cuerpo y de la salud), para cuestionar la valoración relativa de luchas sociales, para promover modos de autogestión y prácticas colectivas, y para reestructurar actitudes cognitivo-afectivas (Laclau & Mouffe, 2001; Urabayen & Casero, 2020; Medina, 2012). Estas condiciones están en sintonía con el esfuerzo colectivo que, como ha señalado Iris M. Young (2006), es necesario para hacer frente a las injusticias estructurales: a través de la acción conjunta, y en corresponsabilidad, de inúmeros individuos en diferentes posiciones sociales que trabajan juntos para intervenir en estos procesos y obtener diferentes resultados.

Son ejemplos de esta reflexión las protestas en las plazas y calles de diversas ciudades del mundo en décadas recientes: la Primavera Árabe, la Plaza Taksim en Grecia, el Movimiento Occupy, los Sin Tierra en Brasil, entre otros. Vemos que allí se han imbricado diferentes reivindicaciones, sujetos políticos, identidades y lugares sociales (Zizëk, 2013; Butler & Athanasiou, 2013). Se destacaron como espacios y estrategias de autogestión, así como formas de poder transversal, sin jerarquía, y reflejaron preocupaciones comunes ya que, a pesar de que parecían de orden local, arrancaban de los mismos problemas que se presentan en distintas partes del mundo (Zizëk, 2013). A todos ellos les unía un denominador común: luchar contra el aprisionamiento del “poder hacer” en mecanismos ciegos a la diferencia, a la autonomía y a él bien común. Así pues, la lucha por la democracia y contra el autoritarismo; el antirracismo y el antisexismo; la lucha contra el capitalismo global; la denuncia de la corrupción en la política y en los mercados; o la lucha por el Estado-providencia contra el neoliberalismo - todo eso son expresiones de un ansia de pensar y hacer de modo alternativo a lo dominante. Finalmente, y para guiar estas reflexiones, nuestra propuesta tendrá en cuenta dos cuestiones importantes: ¿qué formas de emancipación pueden constituirse como alternativas consistentes a las de índole capitalista y estatal? O, aún, ¿qué comprensiones de lo político, y del ejercicio democrático en particular, pueden surgir de las llamadas experiencias “marginales”, sean estas derivadas de otros espacios como los heterotópicos (Foucault, 1984) y los liminales (Stavrídes, 2014), o sean derivadas de vidas non- normativas? La afirmación de la ciudad democrática, creemos, se hace con la contribución ambivalente, aunque

determinante, de la existencia entre espacios demarcados, entre identidades, entre categorías y entre lo real y lo posible.

Palabras clave: nuevos movimientos sociales, subjetivación política, identidades, filosofía de la ciudad, participación democrática.

The new social movements in the affirmation of the democratic city

It is becoming more widely argued that the assumptions of political process, resource mobilization, and new social movements should be integrated; that conventional theoretical distinctions between these spheres are becoming blurred (Whittier, 2002). In line with this view, the present proposal intends to explore connections between processes of social transformation and processes of political subjectivation, particularly in urban contexts which, far from being a passive part of this articulation, can actually be a condition of its possibility.

We consider that these connections are evident in the so-called “new social movements” (by reference to the social movements of the 1960s that highlighted civil rights struggles and class struggle). The new movements consider topics such as integration, socialization, cultural reproduction, environmental awareness, and identities (e.g., gender, sexuality, race, ethnicity, religion); moreover, their “novelty” lies also in the questioning the legitimacy of power and responsibility of governments and other institutions while also proposing non-institutionalized or extra-parliamentary modes of political participation, as well as autonomous spaces for public debate (Habermas, 1981). However, we do not think, like Habermas, that these movements are detached from the traditional debate on capital and labour. On the contrary. When armed with intersectional political thinking, the issues of the so-called “traditional” struggles and of the newer social struggles are finally articulated, in tackling problems that are, ultimately, structural and which underpin the complexity of injustice and oppression today (Laclau & Mouffe, 2001).

Implicit in these practices are some mechanisms of political subjectivation (here the term “subjectivation” refers to the processes of recognizing someone as a subject or becoming a subject). We are interested, in this respect, not in the subject as a cohesive metaphysical

substance prior to any form of social injustice, but in the subject as a relational being who is both the product and the producer of his or her situation in the world. Hence, the precariousness of work, the privatization of basic services and public space, the use of technologies for security, control and surveillance are relevant features of globalization that can operate geographies of fortification and spatial segregation (Nuttall & Mbembe, 2008), social and identity discriminations.

It is in this framework - in which social relations, relations of production, and relations of struggle comply mostly with a neoliberal and capitalist rationality - that criticisms regarding the possibility of establishing political and affective alliances without resorting to ontologies of similarity and community are particularly prominent today (Butler & Athanasiou, 2013). And above all, without the attempt to impose one group's interests over others, that may result in counterproductive valuations and segmentations which give priority to some struggles at the expense of other struggles. The violence of the discourses about “dominant” and “subordinate” groups, about “us” and “them” must therefore be pushed beyond in order to build a structured, rather than reactive or momentary, political solidarity, but also to strengthen global ethical bonds in the face of an increasing individualism (Afonso, 2022).

In these processes, the city, both as the synonym for resources of various kinds (e.g., economic, spatial, cultural, social, artistic, technological), and as a common good in itself (Pereira, 2020), is an inalienable component of processes of subjectivation and of the ongoing construction of freedom and justice. First, we are aware with Arendt (1998 [1958]), that being prevented from participating in the public space (or space of appearance) is to be prevented, already, from the right to have rights. And then, because a proper democratic interaction will benefit from the creation of spaces and opportunities to expand the political and to render visible new social actors in a diversification of democratic participation that is able to articulate different experiences, interests, and concerns (Fraser, 2013; Medina, 2012).

The emphasis on the new social movements has, therefore, to do with the realization of their potential to blur the distinction between public and private (for example, by summoning issues related to the body and health into the public space), to question the hierarchization

of social struggles, to encourage modes of self-management and doing-in-common, and to remodel cognitive and affective attitudes (Laclau & Mouffe, 2001; Urabayen & Casero, 2020; Medina, 2012). These characteristics are in accordance with the collective effort that, as Iris M. Young (2006) has highlighted, is necessary to overcome structural injustices - by acting together, and in co-responsibility, numerous individuals in different social positions work together to intervene in these processes and achieve different results.

The massive protests in the squares and streets of various cities around the world in recent years become an important example of this reflection: the Arab Spring, Taksim Square in Greece, the Occupy Movement, and the Landless in Brazil, among others. We recognize in each of these protests the combination or overlapping of demands, political subjects, identities, and social status (Zizëk, 2013; Butler & Athanasiou, 2013). They ultimately revealed alternative spaces and strategies of self-management, modes of transversal power, and common concerns that, despite appearing local, derived from the same problems that are manifest in other parts of the world (Zizëk, 2013). A common denominator held these people together: fighting against the imprisonment of power and agency in mechanisms that are blind to difference, autonomy, and the common good. In this way, the struggle for democracy against authoritarianism; anti-racism and anti-sexism; against global capitalism and corruption in politics and markets; or the struggle for the welfare state against neoliberalism are expressions of the urge for alternative *modus operandi* facing the dominant model.

Finally, to guide this proposal, we keep in sight two important questions: what forms of emancipation can be offered as steady alternatives to those of a capitalist and state configuration? And, furthermore, what insights into the political, and into democratic exercise in specific, can arise from the so-called “marginal” experiences, be they arising from other spaces such as the heterotopic (Foucault, 1984) and the liminal (Stavrides, 2014), or from non-normative lives? The affirmation of the democratic city, we believe, is made through the ambivalent yet determinant contribution of existing between delimited spaces, between identities, between categories, and between what is actual and what is possible.

Keywords: new social movements, political subjectivation, identities, philosophy of the city, democratic participation.

Bibliografia/References:

Afonso, I. (2022). Judith Butler e a não-violência como força política e ética na luta pela igualdade. *Revista Filosófica de Coimbra*, vol. 31, nº 61, pp. 99-114. DOI: 10.14195/0872-0851_61 <https://impactum-journals.uc.pt/rfc/article/view/8882/8186>

Arendt, H. (1998 [1958]). *The Human Condition*. The University of Chicago Press

Butler, J. & Athanasiou, A. (2013). *Dispossession: The Performative in The Political*. Polity Press

Foucault, M. (1984). "Of Other Spaces: Utopias and Heterotopias (conference at Cercle d'études architecturales, 14 March 1967.)" *Architecture, Mouvement, Continuité* 5(octobre): 46-49 (1-9 in the translation from the French by Jay Miskowicz, available at <http://web.mit.edu/allanmc/www/foucault1.pdf>)

Fraser, N. (2013). *Fortunes of Feminism: From State-Managed Capitalism to Neoliberal Crisis*. Verso

Habermas, J. (1981). New Social Movements. *Telos*, September 21, 1981 vol. 1981 no. 49 33-37. Doi: 10.3817/0981049033

Laclau, E. & Mouffe, C. (2001). *Hegemony and Socialist Strategy, Towards A Radical Democratic Politics*. Verso

Medina, J. (2012). *The Epistemology of Resistance: Gender and Racial Oppression, Epistemic Injustice, and Resistant Imaginations*. Oxford University Press

Nuttall, S. & Mbembe, A. (2008). *Johannesburg, The Elusive City*. Duke university press. Pereira, P. C. (2020). "City and common space". In Sharon M. Meagher; Samantha Noll & Joseph

S. Biehl (Eds.), *The Routledge Handbook on Philosophy of the City*, pp. 253-262. Routledge

Stavrides, S. (2014). Emerging common spaces as a challenge to the city of crisis. *City: analysis of urban trends, culture, theory, policy, action*, 18:4-5, 546-550, DOI: 10.1080/13604813.2014.939476

Urabayen, J. & Casero, J. L. (2020). Los movimientos sociales latinoamericanos como nuevas formas de democracia. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 2020, vol.22, nº 43, pp. 77- 98. <https://dx.doi.org/10.12795/araucaria.2020.i43.04>

Whittier, N. (2002). "Meaning and Structure in Social Movements". In David S. Meyer; Nancy Whittier & Belinda Robnett (Eds.), *Social Movements: Identity, Culture, and the State*, pp. 289-

307. Oxford University Press

Young, I. M. (2006). Responsibility and Global Justice: A Social Connection Model. *Social Philosophy and Policy*, 23(1), 102-130. doi:10.1017/S0265052506060043

Žižek, S. (2013, July 18). Trouble in paradise: the global protest. *London Review of Books*, 35(14): 11–12 [online] <https://www.lrb.co.uk/the-paper/v35/n14/slavoj-zizek/trouble-in-paradise> (on 12 July 2023)

Los sujetos políticos en la teoría decolonial

La teoría decolonial parte de un diagnóstico sobre las consecuencias de la articulación histórica entre el capitalismo, la modernidad y la colonialidad. Aunque con debates en torno a lo que significa cada una de esas categorías se propone a la colonialidad como "patrón de poder que opera a través de la naturalización de jerarquías territoriales, raciales, culturales y epistémicas, posibilitando la reproducción de relaciones de dominación; este patrón de poder no sólo garantiza la explotación por el capital de unos seres humanos por otros a escala mundial, sino también la subalternización y obliteración de los conocimientos, experiencias y formas de vida de quienes son así dominados y explotados".⁸ Este consenso se orienta a sostener que el sistema colonial moderno capitalista (C/M/C) produjo novedosas formas de clasificación y jerarquización social que no se pueden reducir a la clase. Así como en la colonia las poblaciones originarias fueron definidas como "no humanos", por lo que no les cabía el concepto de sujeto, la continuidad de la colonialidad por otros medios también produce grupos poblacionales no aptos para esa categoría. La modernidad, como imaginario de progreso falso, es denunciada por construir un universal que encubre un punto de vista particular "eurocéntrico". Este se impone con el objeto de producir un solo camino civilizatorio posible. Europa, se presenta como agente universal bajo el argumento de que su particularidad expresa el verdadero camino hacia la emancipación y liberación. Por esta razón, ese punto de vista particular es poseedor de los privilegios epistémicos, ontológicos, culturales y económicos. La razón garantiza la transparencia entre lo universal y el contenido particular que expresa Europa (ahora extendido al mundo anglosajón, en particular al Estados Unidos como "agente imperial").

Aquí hay posiciones que se pueden diferenciar. Hay posturas que enuncian la modernidad como monolítica y sinónimo del capitalismo, de instrumentalidad y colonialidad (mencionar algún/os autor/es, idealmente obras a pie de página). Otras, en cambio, proponen

⁸ Restrepo y Rojas. *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*, 15.

pensarla como proceso que contiene tensiones. Si bien por un lado lo primero es cierto, también la modernidad contiene una dimensión prometeica asociada a la emancipación, la igualdad y la libertad (igual, mencionar algún autor paradigmático).

Si bien la raza se piensa como un principal producto de este proceso, las posiciones se han ido complejizando y se han incorporado otros aspectos. Para Quijano la racialización se convirtió en una categoría clave para entender cómo están organizadas las relaciones de explotación y dominación. Clase, raza y sexo devinieron en una forma clasificatoria articulada de la heterogeneidad histórica estructural. La colonialidad, más allá de la colonización, se refiere entonces al patrón mundial de poder basado en la producción de grupos o posiciones sociales. Desde esta perspectiva, la construcción de la raza o “racialización” coloca al descubrimiento de América Latina como proceso de categorización, clasificación y jerarquización, y es el que habilita (en conjunto con el sexo y la clase) a la construcción del capitalismo y la modernidad.

El feminismo decolonial complejizará el análisis global y sostendrá que “no hay sexo sin racialización”. Dicho de otra manera, el género, la sexualidad y los criterios de normalidad/anormalidad también son constitutivas de dicho proceso histórico y claves para entenderlo.⁹ En este sentido, si la modernidad colonial construyó una jerarquía dicotómica entre lo humano y lo no humano o menos humano, no solo se apoyó sobre la racialización sino sobre la construcción de la jerarquía hombre – mujer al servicio de lo que se definía como civilizado.

En este punto es evidente que, a pesar de las diferencias argumentativas, la postura decolonial tiene entre sus argumentos centrales evidenciar cómo se produjo un sistema de posiciones sociales

⁹ Lugones, María (2008), “Colonialidad y Género: Hacia un feminismo descolonial”, en: Walter Mignolo (Comp.), *Género y Descolonialidad*. Buenos Aires: Del Signo, 13-25.

Yuderkys Espinosa Miñoso (coord.), *Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano*. Buenos Aires: en la frontera, 19-38.

Mendoza, Breny (2010), “La epistemología del sur, la colonialidad del género y el feminismo latinoamericano”, en: Yuderkys Espinosa Miñoso (coord.), *Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano*. Buenos Aires: en la frontera, 19-38.

jerarquizadas al entrelazarse los procesos de la modernidad, de la colonialidad y del capitalismo. Es, en este sentido, un intento de explicación de cómo las grandes estructuras producen procesos de sujeción singulares o dicho de otra forma posiciones de “no sujetos”, y/o posiciones de sujeto subalternizadas.¹⁰ Pero ¿Cómo es posible desde esta perspectiva el cambio, la transformación o la liberación?

En esta ponencia sintetizaré las diferentes posiciones que se orientan a responder esta pregunta. Para pensar a la asociada a la diferencia colonial recuperaré principalmente a Lugones, mientras que en la segunda repasaré las propuestas de Castro Gómez y Dussel. Una tercera opción esta asociada al retorno de las identidades, será tratada a través de todo el artículo, pero como objeto de crítica.

Ordenaré la exposición de la siguiente manera. En primer lugar, repasaré algunas posiciones que denominaré de la “diferencia”. Entre ellas también hay diferentes argumentos, pero todas parten de señalar la existencia de identidades en los bordes del sistema C/M/C y patriarcal. En esta sección incorporaré brevemente no solamente la propuesta sobre la diferencia colonial, sino también otras más ancladas en una defensa de las identidades. En la sección siguiente recuperaré la discusión en torno el abandono de la universalidad tal como lo pretenden los autores de la diferencia a la luz de cómo lo entienden los autores que proponen la transmodernidad como salida al sistema colonial, moderno, capitalista y patriarcal (C/M/C/P). Para ello, propondré una comparación entre Dussel¹¹ y Castro Gómez¹² con el objeto de entender que también hacen referencias diferentes en torno a los sujetos políticos y las implicancias en torno a las estrategias. En la discusión final introduciré lo que me parecen contradicciones o tensiones en cada una de las perspectivas, no para resolverlas en este artículo sino para señalarlas como posible forma de emprender futuras investigaciones.

¹⁰ Es importante aclarar que si bien reconocen entre sus antecedentes a Fanon y a los poscoloniales, así como a otro conjunto de teorías críticas, incorporan ciertos aspectos novedosos.

¹¹ Dussel, Enrique Transmodernidad e interculturalidad. *Astrágalo: Cultura de la Arquitectura y la Ciudad* 21 (2016): 31-54, 45. 18.

¹² Santiago, Castro Gomez, *El tonto y los canallas. Notas para un republicanismo transmoderno*, (Bogotá: Editorial de la Pontificia Universidad Javeriana), 2019, 272 pp.

Palabras clave: teoría decolonial, estrategias, posiciones sociales, sujetos políticos, emancipación.

The political subjects in decolonial theory

Decolonial theory is based on a diagnosis of the consequences of the historical articulation between capitalism, modernity and coloniality. Although with debates about what each of these categories means, coloniality is proposed as a "pattern of power that operates through the naturalization of territorial, racial, cultural and epistemic hierarchies, enabling the reproduction of relations of domination. "This pattern of power not only guarantees the exploitation by capital of some human beings by others on a global scale, but also the subalternization and obliteration of the knowledge, experiences and ways of life of those who are thus dominated and exploited." This consensus is oriented to maintain that the modern capitalist colonial system (C/M/C) produced new forms of social classification and hierarchization that cannot be reduced to class. Just as in the colony the original populations were defined as "non-human", for which did not fit the concept of subject, the continuity of coloniality by other means also produces population groups not suitable for that category. Modernity, as an imaginary of false progress, is denounced for constructing a universal that conceals a particular point of view. "Eurocentric." This is imposed with the aim of producing a single possible civilizational path. Europe is presented as a universal agent under the argument that its particularity expresses the true path towards emancipation and liberation. For this reason, that particular point of view is the possessor of epistemic, ontological, cultural and economic privileges. Reason guarantees transparency between the universal and the particular content expressed by Europe (now extended to the Anglo-Saxon world, in particular the United States as an "imperial agent").

Here there are positions that can be differentiated. There are positions that state modernity as monolithic and synonymous with capitalism, instrumentality and coloniality (mention some author(s), ideally works at the bottom of the page). Others, however, propose thinking about it as a process that contains tensions. Although on the one hand the first is true, modernity also contains a Promethean

dimension associated with emancipation, equality and freedom (also, mention some paradigmatic author).

Although race is thought of as a main product of this process, positions have become more complex and other aspects have been incorporated. For Quijano, racialization became a key category to understand how relations of exploitation and domination are organized. Class, race and sex became an articulated classificatory form of historical structural heterogeneity. Coloniality, beyond colonization, then refers to the global pattern of power based on the production of groups or social positions. From this perspective, the construction of race or “racialization” places the discovery of Latin America as a process of categorization, classification and hierarchization, and is what enables (together with sex and class) the construction of capitalism and modernity.

Decolonial feminism will make global analysis more complex and maintain that “there is no sex without racialization.” In other words, gender, sexuality and the criteria of normality/abnormality are also constitutive of said historical process and key to understanding it. In this sense, if colonial modernity built a dichotomous hierarchy between the human and the non-human or less human, it was not only based on racialization but on the construction of the male-female hierarchy at the service of what was defined as civilized.

At this point it is evident that, despite the argumentative differences, the decolonial position has among its central arguments to show how a system of hierarchical social positions was produced when the processes of modernity, coloniality and capitalism were intertwined. It is, in this sense, an attempt to explain how large structures produce singular subjection processes or, in other words, “non-subject” positions, and/or subalternized subject positions. But how is change, transformation or liberation possible from this perspective?

In this presentation I will synthesize the different positions that are aimed at answering this question.

To think about the one associated with the colonial difference I will mainly recover Lugones, while in the second I will review the proposals of Castro Gómez and Dussel. A third option is associated with the return of identities, it will be treated throughout the article, but as an object of criticism.

I will organize the exhibition as follows. First, I will review some positions that I will call “difference.” There are also different arguments among them, but they all start from pointing out the existence of identities on the edges of the C/M/C and patriarchal system. In this section I will briefly incorporate not only the proposal on the colonial difference, but also others more anchored in a defense of identities. In the following section I will recover the discussion around the abandonment of universality as intended by the authors of difference in light of how the authors who propose transmodernity as a way out of the colonial, modern, capitalist and patriarchal system understand it (C/ M/C/P). To do this, I will propose a comparison between Dussel and Castro Gómez in order to understand that they also make different references regarding political subjects and the implications regarding strategies. In the final discussion I will introduce what seem to me to be contradictions or tensions in each of the perspectives, not to resolve them in this article but to point them out as a possible way to undertake future research.

Keywords: decolonial theory, strategies, social positions, political subjects, emancipation.

Bibliografía/References:

Dussel, Enrique Transmodernidad e interculturalidad. *Astrágalo: Cultura de la Arquitectura y la Ciudad* 21 (2016): 31-54, 45. 18.

Espinosa Miñoso, Yuderkis (2016). De por qué es necesario un feminismo descolonial: diferenciación, dominación co-constitutiva de la modernidad occidental y el fin de la política de identidad. *Solar*, 12(1), 141-171.

Lugones, María. (2008). Colonialidad y Género: Hacia un feminismo descolonial. En W. Mignolo (comp.), *Género y descolonialidad*. (pp. 13-25). Buenos Aires: Del Signo.

Mendoza, Breny (2010), “La epistemología del sur, la colonialidad del género y el feminismo latinoamericano”, en: Yuderkis Espinosa Miñoso (coord.), *Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano*. Buenos Aires: en la frontera, 19-38.

Restrepo, Eduardo & Rojas, Axel (2010). *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

Santiago, Castro Gómez, *El tonto y los canallas. Notas para un republicanismo transmoderno*, (Bogotá: Editorial de la Pontificia Universidad Javeriana), 2019, 272 pp.

Andrés Walliser Martínez, François De Gasperi
Universidad Complutense de Madrid, CNRS – EVS
Biogéophile, Lyon

Redes de cuidado y movimientos sociales locales en la ciudad post-pandémica

En Madrid, la pandemia de COVID-19 sobrecargó significativamente los servicios sociales, creando una situación de grave inseguridad entre muchos de los habitantes más vulnerables de la capital española. Como ya se comentó en un artículo anterior (Walliser & De Gasperi, 2021), las imágenes de las colas para comprar alimentos indignaron a la opinión pública y suscitaron debates políticos. Desbordados y a menudo cerrados, los servicios sociales redirigieron a cientos de personas y familias a grupos comunitarios para que recibieran ayuda de emergencia, incluida ayuda alimentaria, apoyo administrativo y ayuda logística. Estas redes de ayuda mutua funcionaron en la mayoría de los barrios de los veintinueve distritos de la ciudad de Madrid. Fue en aquellos barrios con una larga tradición de movimientos vecinales y comunitarios en los que el impacto de las redes de asistencia fueron más sorprendentes. Pasados los meses críticos de la pandemia, las consecuencias socioeconómicas negativas y algunas sanitarias de la misma seguían presentes y amenazando a miles de hogares vulnerables que parecen persistir bajo esta situación.

Algunas redes de atención han permanecido en esas zonas vulnerables de alguna manera atenuadas por el cambio en las condiciones de vulnerabilidad, otras reconfigurándose y proponiendo nuevos debates y estrategias para el futuro teniendo en cuenta la probabilidad de futuros acontecimientos imprevistos que podrían poner de nuevo a la población en situaciones críticas de diferente tipo. Su papel en el territorio, las relaciones establecidas con la administración pública y su estructura y resultados tras la crisis se analizan en esta presentación, junto con algunas cuestiones con las que intentamos vincular la literatura sobre el cuidado con la que mira a la ciudad desde un punto de vista socioespacial centrándonos en el papel de diferentes actores urbanos a nivel de distrito, principalmente los nuevos activismos urbanos y la administración local, en concreto los departamentos de servicios sociales y las autoridades de distrito.

Sugerimos que su papel sirve de indicador de cómo podría ser una “ciudad cuidadora” en la era del Antropoceno, y subrayamos el riesgo de una mala gestión de los cuidados basados en el procomún. También exploraremos las condiciones necesarias para construir esta “ciudad cuidadora” imaginada.

Utilizamos la definición de cuidados de Tronto y Fischer como “actividad genérica que incluye todo lo que hacemos para mantener, perpetuar y reparar nuestro ‘mundo’, de modo que podamos vivir en él lo mejor posible. Este mundo incluye nuestros cuerpos, a nosotros mismos y a nuestro entorno, todos elementos que tratamos de conectar en una red compleja, en apoyo de la vida” (1993; p. 143). Situamos el contexto de nuestro estudio en el Antropoceno (cita), considerando la noción de sindemia (Singer et al., *ibid.*) que lleva a formular preguntas relevantes sobre si la “ciudad de los cuidados”, tanto desde una perspectiva descendente (como política) o ascendente (como reacción de la comunidad ante crisis reales) puede contribuir a la resiliencia futura de las ciudades en periodos recurrentes de crisis.

Diversos autores han analizado el tema de las catástrofes, en particular las urbanas, y los comportamientos altruistas y demostraciones de solidaridad que pueden desencadenar (Solnit, 2010; Klinenberg, *ibid.*).

Analizamos iniciativas políticas como el plan Ciudad de los Cuidados en Madrid, y su reformulación en la ciudad neoliberal post-pandémica como referente para los movimientos sociales locales, así como las trayectorias de las redes de cuidados en este contexto para valorar su papel relevante y transformador durante y después de la pandemia. Un enfoque de género es clave para entender tanto la noción de cuidados como la forma en que se cuestionan y redefinen las teorías y prácticas de cuidados en los barrios.

Los movimientos sociales, desde la perspectiva de los nuevos activismos urbanos (Walliser, 2013) son los principales actores ciudadanos tanto desde su evolución y capacidad de articulación de los residentes -tanto activistas como hogares necesitados- como actores políticos y cívicos en un contexto post-político. Durante y después de la pandemia, hubo una presencia constante de la infrapolítica a la luz de la interacción cotidiana. La existencia de nuevas formas de activismo urbano y de sus líderes -muchas veces mediadores, con larga experiencia profesional y activista - generó nuevas dinámicas que dieron resultados muy positivos para ambas partes, tanto en el

aumento de la eficiencia de los servicios sociales -principal actor de la administración pública en esta historia- como en la articulación de la comunidad en los escenarios urbanos sublocales (barrios). Esto adquiere especial relevancia en un contexto en el que la pandemia pone de manifiesto los retos de la ciudad neoliberal y de un estado del bienestar especialmente mermado para hacer frente a crisis agudas y la capacidad de reacción de la sociedad civil para proporcionar dicha reacción, al menos temporalmente, pero abriendo de alguna manera un nuevo ámbito teórico y práctico sobre la redefinición de los cuidados.

Esta posición es aún más urgente en el Antropoceno (Stefen et al., 2011), porque la crisis de la ciudad es más una crisis de habitabilidad (Bonneuil & Fressoz, 2013; Beau & Larrère, 2018; Fleury, 2020). Debido al cambio global, los riesgos se multiplican, especialmente en las ciudades (Pelling, 2003; Informe del IPCC, 2023; Klinenberg, ibíd.). Mientras tanto, somos incapaces de abordar estas cuestiones porque nuestra atención es captada y dirigida por algoritmos, medios de comunicación de masas y noticias falsas que impiden la acción colectiva (Citton, 2014). Incluso cuando la vulnerabilidad se considera un “*toujours-déjà-là*” [siempre-ya-ahí] en el Antropoceno (Lussault, 2015), algunos residentes son, sin embargo, especialmente inseguros y vulnerables (Singer et al., 2017). La pandemia COVID-19 evidenció estas desigualdades en Madrid, golpeando los barrios de la ciudad de maneras muy diferentes que reflejaban en gran medida las divisiones socioeconómicas históricas de Madrid (Sorando & Leal, 2019).

En cuatro barrios de Madrid como estudio de caso, investigamos la dinámica, la organización y el impacto de estas redes para abordar las vulnerabilidades y fomentar la resiliencia dentro de la ciudad. Estos barrios han desarrollado diferentes formas de relacionarse y gestionar su realidad pospandémica.

En Madrid, las respuestas comunitarias emergieron como un factor clave para mitigar el impacto de la crisis COVID-19 en las poblaciones vulnerables. Documentamos la forma en que las comunidades establecen relaciones con los servicios sociales e intentamos demostrar que las alianzas público-comunitarias pueden ser una forma de afrontar futuras crisis. Politizar los cuidados a escala común contribuye a que se preste más atención a la vulnerabilidad, entendida como condición humana y como cuestión política que debe abordarse colectivamente. A la inversa, por su capacidad de dar respuestas ad

hoc, las redes de cuidados arrojan luz sobre el fracaso del sector público, fomentando la construcción de un “público en movimiento” inspirado en este tipo de acciones colectivas.

Pretendemos dar cuenta de las dinámicas descritas, así como plantear preguntas y algunas respuestas sobre un campo aún no suficientemente explorado: los cuidados, el procomún y la ciudad.

Palabras clave: COVID-19, movimientos vecinales y comunitarios, “ciudad de los cuidados”, vulnerabilidad, procomún.

Care Networks and local social movements in the post-pandemic city

In Madrid, the COVID-19 pandemic significantly overstretched the social services, creating a situation of severe insecurity among many of the Spanish capital’s most vulnerable inhabitants. As discussed in a previous article (Walliser & De Gasperi, 2021), images of food queues outraged public opinion and sparked political debates that we shall examine here. Overwhelmed and often closed, the social services redirected hundreds of individuals and families to community groups for emergency assistance, including food aid, administrative support, and logistical help. These mutual aid networks operated in most neighborhoods in the twenty-one districts in the city of Madrid. It was in those neighborhoods with a long tradition of neighborhood and community movements in which the agency and impact of care networks was most striking. After the critical months of the pandemia, the negative socio-economic and some health consequences of it where still present and threatening thousands of vulnerable households that seem to persist under this situation

Some care networks have remained in those vulnerable areas somehow attenuated because of the change in the conditions of vulnerability, others re-configuring an proposing new debates and strategies for the future considering the likelihood of future unforeseen events that might put again the population in critical situations of different kind. Their role in the territory, the relations stablished with the public administration and their structure and outputs in the aftermath of the crisis is being analyzed in this presentation, jointly with some questions with which we attempt to link the literature about care with that that looks to the city from a

sociospatial point of view focusing on the role of different urban actors at the district level, mainly new urban activisms and local administration, specifically the social services departments and the district authorities.

We suggest that their role serves as an indicator of what a “caring city” might look like in the Anthropocene era, and underline the risk of bad management of commons-based care. We will also explore the conditions necessary to construct this envisioned “caring city”.

We use Tronto and Fischer’s definition of care as “generic activity that includes everything we do to maintain, perpetuate, and repair our ‘world,’ so that we can live in it as well as possible. This world includes our bodies, ourselves, and our environment, all elements that we seek to connect in a complex network, in support of life” (1993; p. 143). We set up the context of our study in the Anthropocene considering the notion of syndemic (Singer et al., *ibid.*) which leads to formulate relevant questions about whether the “city of care”, both from a top-down (as a policy) or bottom-up perspective (as a community reaction to actual crises) can contribute to the future resilience of cities in recurrent periods of crises.

Various authors have analyzed the subject of disasters, particularly urban ones, and the altruistic behaviors and demonstrations of solidarity they can trigger (Solnit, 2010; Klinenberg, *ibid.*).

We analyze policy initiatives such as the *Ciudad de los Cuidados* plan in Madrid, and its reformulation in the post-pandemic neoliberal city as a reference for local social movements, as well as the trajectories of care networks in this context to assess their relevant and transformative role during and after the pandemic. A gender approach is key to understand both the notion of care and the way care theories and practices in the neighborhoods are being challenged and redefined.

Social movements, from the perspective of new urban activisms (Walliser, 2013) are the main citizen actors both from their evolution and capacity of articulating residents -both activists and households in need- and as political and civic actors in a post-political context. During and after the pandemic, there was a constant presence of infra-politics in the light of daily interaction. The existence of new forms of urban activisms and their leaders, often mediators, with long professional and activist experience and networks- generated new dynamics that rendered very positive outputs for both sides both in increasing the efficiency of the social services -the main public

administration actor in this story- and the articulation of the community in the sub-local urban scenarios (neighborhoods). This gathers particular relevance in a context in which the pandemia highlights the challenges of the neoliberal city and a particularly diminished welfare state to confront sharp crises and the capacity of reaction of civil society to provide such reaction, at least temporally but somehow opening a new theoretical and practical realm about the redefinition of care.

This position is even more urgent in the Anthropocene (Stefen et al., 2011), because the crisis of the city is more broadly a crisis of habitability (Bonneuil & Fressoz, 2013; Beau & Larrère, 2018; Fleury, 2020). Due to global change, risks are multiplying, particularly in cities (Pelling, 2003 ; IPCC Report, 2023; Klinenberg, *ibid*). Meanwhile, we are unable to tackle these issues because our attention is captured and directed by algorithms, the mass media, and fake news that impede collective action (Citton, 2014). Even when vulnerability is considered a “*toujours-déjà-là*” [always-already-there] in the Anthropocene (Lussault, 2015), some residents are nevertheless especially insecure and vulnerable (Singer et al., 2017). The COVID-19 pandemic evidenced these inequalities in Madrid, hitting the city’s neighborhoods in very different ways that largely mirrored Madrid’s historical socio-economic divisions (Sorando & Leal, 2019).

Taking four neighborhoods in Madrid as a case study, we investigate the dynamics, organization, and impact of these networks in addressing vulnerabilities and fostering resilience within the city. These neighborhoods have developed different ways of relating and managing their postpandemic reality.

In Madrid, community responses emerged as a key factor in mitigating the impact of the COVID-19 crisis on vulnerable populations. We document the way communities establish relations with the social services and attempt to show that public-common partnerships may be a way to tackle future crises. Politicizing care at a common scale helps ensure that better attention is paid to vulnerability, understood as both a human condition and a political issue that must be addressed collectively. Conversely, through their capacity to provide ad hoc responses, care networks shed light on the failure of the public sector, encouraging the construction of a “public in motion” inspired by these kinds of collective action.

We aim to give account on the described dynamics, and also raise questions and some answers about a field not yet sufficiently explored: care, commons and the city.

Keywords: COVID-19, neighborhood and community movements, “city of care”, vulnerability, pro-commons.

Bibliografía/References:

Beau, R., & Larrère, C. (2018). *Penser l’anthropocène*. Paris: Sciences Po (Les Presses de)

Bonneuil, C., & Fressoz, J. B. (2013). *L’événement Anthropocène: la Terre, l’histoire et nous*. Média Diffusion.

Citton, Y. (2014). *Pour une écologie de l’attention*. Paris: Seuil

Fleury, C. (2021, January). Habiter le monde de l’anthropocène. In Pour des# Métropoles# résilientes Métropoles en transitions cherchent trajectoires territoriales.

https://www.urbanisme-puca.gouv.fr/IMG/pdf/discoursfleury_web_v5.pdfPPC

Klinenberg, E. (2015) Heat Wave. [edition unavailable]. Chicago: The University of Chicago Press.

Lussault, M. (2015). Déconstruire l’urbanisme 3: Apprendre de l’habitation. *Tous urbains*, (1), Pgs.12-13.

Pelling, M. (2003). *The vulnerability of cities: natural disasters and social resilience*. London: Earthscan

Singer, M., Bulled, N., Ostrach, B., & Mendenhall, E. (2017). Syndemics and the biosocial conception of health. *The Lancet*, 389(10072), 941-950.

Solnit, R. (2010). *A paradise built in hell: The extraordinary communities that arise in disaster*. London: Penguin.

Sorando, Daniel & Leal, Jesús (2019). «Distantes y desiguales: el declive de la mezcla social en Barcelona y Madrid». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 167: 125-148.

Steffen, W., Grinevald, J., Crutzen, P., & McNeill, J. (2011). The Anthropocene: conceptual and historical perspectives. *Philosophical Transactions of the Royal Society A: Mathematical, Physical and Engineering Sciences*, 369(1938), 842-867.

Tronto, J. C. (1993). *Moral boundaries: A political argument for an ethic of care*. Psychology Press

Walliser, A. & De Gasperi, F. (2021). Who cares for what? Care networks and new urban activism in Madrid: Restating solidarity. *Culture, Practice & Europeanization*, 6(1), 15-38.

Walliser, A. (2013). New urban activism in Spain: reclaiming public space in the face of crises. *Policy & Politics*, 41 (3). pp. 329-350.

Turismo incontrolado: causas económicas y éticas de un fenómeno de la aceleración social

La virulencia de los procesos de sobreturismo en las ciudades (Gössling et al., 2020), recientemente solo frenados por el infraturismo producido por la crisis del Covid-19 (Milano & Koens, 2022), refleja el gran dinamismo de una actividad que parece haberse vuelto incontrolable o desbocada [runaway tourism] (Tribe, 2009). Una de las causas responsables de esta circunstancia ha sido habitualmente atribuida a la naturaleza aceleradora de la acumulación de capital (Büscher & Fletcher, 2017).

Desde los años 70, el turismo refleja las consecuencias de lo que Harvey (1990, p. 105) denomina “leyes coercitivas de la competencia de mercado”. Estas han promovido el tránsito hacia un modelo de acumulación flexible para acelerar la rotación del capital que se basa en aspectos como la movilidad, la destrucción creativa, la generación de nuevos nichos de mercado, un constante impulso por la innovación y un ritmo implacable del avance tecnológico. Su impacto en ámbitos como el medio ambiente (Fletcher, 2019) o su poder para generar procesos como la gentrificación (Cocola-Gant et al., 2020), por señalar algunos ejemplos, refleja claramente la capacidad de la dinámica aceleradora de la economía para provocar desincronizaciones que contribuyen a la idea de que el turismo se encuentra fuera de control. Ni el medio ambiente puede recuperarse del ritmo destructivo de la vida social, ni la esfera legal puede a menudo regular y dar respuesta rápida a los retos sociales que van planteándose a través de las evoluciones técnicas y económicas (Rosa, 2009).

Este trabajo justifica la complementación de este enfoque —que, de acuerdo con la teoría crítica de Habermas (1987, p. 7), responde a una perspectiva del observador o de la tercera persona—, con un punto de vista ética. Es cierto que la relación del derecho a viajar libremente con los principios éticos universalistas que operan en nuestras sociedades (Cole & Eriksson, 2010), utilizados incluso de manera instrumental por actores con intereses económicos (Gascón, 2019), es clave para entender la explosión turística que vivimos.

Sin embargo, una perspectiva ética que solo enfatiza la importancia del deber de cumplir con los principios morales en sí mismos, o con un conjunto de reglas morales, puede resultar por sí sola insuficiente para entender la fuerza con la que se dinamiza el turismo. Bajo el discurso de que puede empoderar a muchas personas para trazar un rumbo hacia el futuro, liberándose de tradiciones pasadas y visiones dogmáticas, el impulso teleológico del turismo (Fennell, 2006, p. 67) manifiesta el correlato cultural impulso económico del turismo. La atribución indiscriminada de fines [*telos*] al turismo implica una aceleración en la tasa de cambio de sus prácticas que, finalmente, también contribuye a su incontrolabilidad.

Palabras clave: aceleración, sobreturismo, infraturismo, teleología del turismo, ética.

Runaway Tourism: Economic and Ethical Drivers of a Social Acceleration Phenomenon

The virulence of overtourism in cities (Gössling et al., 2020), recently only halted by the undertourism caused by the Covid-19 crisis (Milano & Koens, 2022), reflects the great dynamism of an activity that appears to have turned into runaway tourism (Tribe, 2009). One of the causes responsible for this circumstance has traditionally been attributed to the accelerating nature of capital accumulation (Büscher & Fletcher, 2017).

Since the 1970s, tourism reflects the consequences of what Harvey (1990, p. 105) calls the "coercive laws of market competition". These have promoted the transition to a flexible accumulation model to accelerate capital turnover, based on aspects such as mobility, creative destruction, the generation of new market niches, a constant drive for innovation, and a relentless pace of technological advancement. Its impact on areas such as the environment (Fletcher, 2019) or its ability to generate processes like gentrification (Cocola-Gant et al., 2020), to name a few examples, reflects the ability of the accelerating dynamics of the economy to cause desynchronizations that contribute to the idea that tourism is out of control. Neither the environment can recover from the destructive pace of social life, nor the legal sphere can often regulate and respond quickly to the social challenges posed by technical and economic developments (Rosa, 2009).

This work justifies the supplementation of this approach, which, in accordance with Habermas's critical theory (1987, p. 7), responds to a third-person or observer perspective with an ethical outlook. It is true that the connection of the right to travel freely with the universalist ethical principles at play in our societies (Cole & Eriksson, 2010), even when instrumentally used by actors with economic interests (Gascón, 2019), is crucial in understanding the tourism boom we are experiencing.

However, an ethical perspective that solely emphasises the importance of adhering to moral principles themselves or a set of moral rules may, on its own, be insufficient in comprehending the force driving the tourism industry. Under the guise of empowering many individuals to chart a course towards the future, freeing themselves from past traditions and dogmatic views, the teleological drive of tourism (Fennell, 2006, p. 67), reveals the cultural counterpart of the economic impetus behind tourism. The indiscriminate assignment of ends [*telos*] to tourism implies an acceleration in the rate of change in its practices, which ultimately also contributes to its uncontrollability.

Keywords: acceleration, overtourism, undertourism, teleology of tourism, ethics.

Bibliografía/References:

Büscher, B., & Fletcher, R. (2017). Destructive creation: capital accumulation and the structural violence of tourism. *Journal of Sustainable Tourism*, 25(5), 651–667.

Cocola-Gant, A., Gago, A., & Jover, J. (2020). Tourism, Gentrification and Neighbourhood Change: An Analytical Framework. Reflections from Southern European Cities. In *The Overtourism Debate* (pp. 121–135).

Cole, S., & Eriksson, J. (2010). Tourism and human rights. In S. Cole & N. Morgan (Eds.), *Tourism and Inequality: Problems and Prospects* (Issue September). Cabi.

Fennell, D. A. (2006). *Tourism Ethics*. Channel View Publications.

Fletcher, R. (2019). Ecotourism after nature: Anthropocene tourism as a new capitalist «fix». *Journal of Sustainable Tourism*, 27(4), 522–535.

Gascón, J. (2019). Tourism as a right: a «frivolous claim» against degrowth? *Journal of Sustainable Tourism*, 27(12), 1825–1838.

Gössling, S., McCabe, S., & Chen, N. (Chris). (2020). A socio-psychological conceptualisation of overtourism. *Annals of Tourism Research*, 84(102976).

Habermas, J. (1987). *The Theory of Communicative Action. Volume 2. Lifeworld and System a Critique of Functionalist Reason*. Beacon Press.

Harvey, D. (1990). *The condition of postmodernity. An Enquiry into the origins of Cultural Change*. Blackwell Publishers.

Jafari, J. (2001). The Scientification of Tourism. In V. L. Smith & M. Brent (Eds.), *Hosts and Guests Revisited: Tourism Issues of the 21st Century* (pp. 28–41). Cognizant Communication Corporation.

Milano, C., & Koens, K. (2022). The paradox of tourism extremes. Excesses and restraints in times of COVID-19. *Current Issues in Tourism*, 25(2), 219–231.

Rosa, H. (2009). Social acceleration: ethical and political consequences of a desynchronized high-speed society. In H. Rosa & W. E. Scheuerman (Eds.), *High-speed society: Social acceleration, power, and modernity* (pp. 77–111). Pennsylvania State University Press.

Tribe, J. (2009). Philosophical Issues in Tourism. In J. Tribe (Ed.), *Philosophical Issues in Tourism* (pp. 3–22). Channel View Publications.

Jorge Velázquez Delgado
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

Ciudadanos imaginarios y la lucha por una nueva ciudadanía en México (1968-2023)

Es a partir de la Independencia en México cuando empiezan a gestarse brotes de agudos y fuertes reclamos de forjar una ciudadanía que merezca estar a la altura de los viejos principios republicanos refrendados por las configuraciones del Estado moderno. Sin embargo, desde dichos orígenes el mexicano no ha dejado de ser un ciudadano imaginario del que solo se habla bien en múltiples narrativas ideológico-políticas. Ha sido así pensado como un ente recurrente bajo ciertas coyunturas y movimientos políticos concretos. Como la violencia fratricida que ha seguido esta sociedad desde principios del siglo XIX. 1968 marca un hito inconfundible en los giros que ha definido a la praxis ciudadana en este país. Forjando de esta manera un proceso histórico no ajeno a los enormes cambios ocurridos en el mundo y a la forma en cómo desde la filosofía política se quiere construir una sociedad más justa y democrática.

Palabras clave: Ciudadanía, praxis ciudadana, coyuntura, republicanismo, democracia.

Imaginary citizens and the struggle for a new citizenship in México (1968-2023)

It is after the Independence in Mexico when sharp outbreaks and strong claims to forge a citizenship that deserves to live up to the old republican principles endorsed by the configurations of the modern State begin to take shape. However, since these origins, the Mexican has not ceased to be an imaginary citizen who only good things are said of him in multiple ideological-political narratives. It has thus been thought of as a recurring entity under certain circumstances and specific political movements. Like the fratricidal violence that this society has followed since the beginning of the 19th century. 1968 marks an unmistakable milestone in the changes that have defined citizen practice in this country. Forging in this way a historical process not unrelated to the enormous changes that have occurred in the world

and the way in which political philosophy wants to build a more just and democratic society.

Keywords: Citizenship, citizen praxis, situation, republicanism, democracy.

La ciudad (in)segura. El urbicidio de nuestra era global

El siglo XX fue una época de guerras y eventos recurrentes de violencia entre estados y al interior de estos. Un momento en el que el ingenio humano ha llevado a cabo los urbicidios más sistemáticos tomando a las ciudades como objetivos a destruir. La bomba atómica y la constante carrera armamentística de la Guerra fría señaló la amenaza de una potencial guerra mundial a gran escala en el que la mayoría de las ciudades del mundo podrían ser destruidas.

La respuesta ante este panorama apocalíptico fue la creación reciente de organismos internacionales, tratados, acuerdos y declaraciones de paz y derechos humanos. Como parte de los muchos intentos por mitigar los actos de violencia y blindar, ya no con murallas sino con derecho internacional a nuestras ciudades. Sin embargo, aún existen intervenciones militares que atentan contra la integridad de ciertas ciudades y que son a su vez formas violentas de alteración urbana. Prueba de ello han sido las recientes intervenciones en Palestina por parte de Israel, la guerra de intervención contra el *terrorismo* en Afganistán por Estados Unidos, así como la reciente guerra entre Ucrania y Rusia. Estas últimas intervenciones muestran que no solo que es posible sostener un conflicto armado sin necesariamente destruir en su totalidad a las ciudades, basta con sitiarlas, alterarlas y destruirlas parcialmente. Algunos estudios sobre arquitectura forense dirigidos por Eyal Weizman señalan que estas dinámicas de violencia son más etéreas, complejas y mediáticamente menos divulgadas en comparación con las guerras totales del siglo XX. Lo cual dificulta su contención o mediación, pues dichas formas de violencia se diluyen entre militares, terroristas y población civil. Por otro lado, estas dinámicas se nutren interdependiente de las estrategias de la milicia como de la población armada que se defiende, o incluso se aprende de la delincuencia organizada. Con esto se evidencia que ninguna ciudad del mundo tiene un nivel de seguridad impenetrable. Incluso aquellas que albergan países con mayor economía son potencialmente víctimas de atentados terroristas, como se dejó ver en el 11 de septiembre de 2001 en Nueva York, en Atocha, Madrid el 11

de marzo de 2004, o aquel 13 de noviembre de 2015 en París, por citar algunos de los casos más famosos.

Pese a que, por otro lado, muchas otras ciudades parezcan seguras, el nivel de inseguridad que se vive en la mayoría, actualmente es una constante urbana que acompaña su crecimiento y hace dudar de la eficacia de dinámicas políticas de mediación del conflicto. Dicha inseguridad parece acentuarse e intensificarse en las ciudades donde la brecha de desigualdad económica es mayor. De ahí que los actos de violencia constante se materialicen en una ciudad (in)justa donde los niveles de (in)seguridad afectan tanto la arquitectura como el urbanismo dando como consecuencia una *distribución injusta de la seguridad urbana* (Soja). Tan solo en América latina donde la desigualdad económica se refleja a simple vista en la distribución urbana de bienes y servicios público y o privados, se puede apreciar también que la violencia generada por la ambigüedad del estado, la delincuencia (organizada o no) y la sociedad civil, genera ambientes urbanos donde la población no se siente segura. Muchas de las ciudades más violentas e inseguras se encuentran en México y el resto de América Latina, según datos del Barómetro Heidelberg (2022). Es sorprendente que los niveles de violencia en esta región aun sin estar en una situación de guerra declarada como en el siglo XX, tampoco gozan de una paz segura. En otras palabras, parece que la abstinencia a la guerra urbana no garantiza una urbe libre de violencia.

A diferencia de una época bélica, la inseguridad urbana que ha caracterizado a las grandes ciudades sucede de manera aleatoria, aislada y espontánea. Factores que se suman a la corrupción de las leyes y gobiernos, común en las regiones más desiguales. De ahí que sea tan difícil de contener, identificar y contrarrestar. La constante recurrencia de actos de violencia ha hecho que la idea de una ciudad segura se altere y al mismo tiempo nos adaptemos a este nuevo concepto de ciudad: la insegura. Lo cual sugiere preguntarnos ¿qué es lo que hace del espacio urbano un sitio seguro?, ¿cómo es posible o cómo hemos concebido la seguridad de nuestras ciudades? Pero, sobre todo, la pregunta fundamental de esta propuesta es ¿cómo nos hemos adaptado a habitar una ciudad que genera y mitiga sus propias violencias? En otras palabras, ¿cómo es posible habitar cotidianamente entre tanta inseguridad?

La propuesta a estudiar en este trabajo es el concepto de *Ciudad (in)segura* que muestra una búsqueda constante de seguridad y la

adaptación, tanto de habitantes como de hábitats, ante los sucesos de violencia. Este concepto pretende comprender los procesos de producción del espacio urbano vinculados con la implementación de espacios más seguros. Desde la *La producción del espacio* y *El derecho a la ciudad*, de Henri Lefebvre se puede comprender y cuestionar aquellas prácticas urbano-espaciales que han generado la inseguridad en nuestras ciudades. Más aun, dicha inseguridad se ha materializado en la arquitectura y la forma urbana.

Como se puede apreciar en muchas ciudades del mundo, estos espacios se reflejan en prácticas tales como fraccionamientos cerrados, vallas y muros de contención, empresas de seguridad privada, uso excesivo del automóvil, cámaras de video vigilancia o geolocalización constante, etcétera, que cambian los modos de vivir la ciudad. Aparecen también maneras de adaptarse a la inseguridad en los urbanitas: cambios de ruta, atuendos discretos para no llamar la atención, un aislamiento y desconfianza social agudos. Actos que generan una pérdida del sentido de lo que Lefebvre denominó como “lo urbano”. Lo que nos lleva a pensar que esta forma de inseguridad aproxima un posible *urbicidio* en el que se pierde la capacidad de habitar, apropiarse y gozar del espacio urbano.

Para esta aproximación conceptual, el trabajo cruza saberes entre teorías del *giro espacial*, germinadas desde Henri Lefebvre, David Harvey, hasta las reflexiones de Edward Soja, autores con los cuales se puede tener un marco teórico que permite una *lectura* social del espacio. Por otro lado, nos apoyamos de la idea del *urbicidio* que de la mano con los autores anteriores permite una comprensión de la alteración del espacio ante recurrentes actos de violencia. Finalmente abordamos una aventura alternativa frente a la inseguridad en el concepto de *seguridad humana*, que desde el Club de Roma hasta los tratados e informes de la ONU ha generado la implementación de medidas para paz. Tomamos esta información para asentarla en el espacio urbano siguiendo el método del giro espacial. Gracias a este utillaje teórico se espera una comprensión de la ciudad como sitio en constante búsqueda y paradójica generación de la (in)seguridad.

Palabras clave: Inseguridad, ciudad segura, urbicidio, justicia espacial, urbe.

The (un)safe City. The Urbicide of our Global Age

The 20th century was a time of wars and recurring events of violence between and within states. A moment in which human ingenuity has carried out the most systematic urbicides, taking cities as objectives to be destroyed. The atomic bomb and the constant arms race of the Cold War signaled the threat of a potential full-scale world war in which most of the world's cities could be destroyed.

The response to this apocalyptic panorama was the recent creation of international organizations, treaties, agreements and declarations of peace and human rights. As part of the many attempts to mitigate acts of violence and shield our cities, not with walls but with international law. However, there are still military interventions that threaten the integrity of certain cities and that are, in turn, violent forms of urban alteration. Proof of this has been the recent interventions in Palestine by Israel, the intervention war against terrorism in Afghanistan by the United States, as well as the recent war between Ukraine and Russia. These latest interventions show that it is not only possible to sustain an armed conflict without necessarily destroying cities in their entirety, it is enough to besiege, alter and partially destroy them. Some studies on forensic architecture directed by Eyal Weizman point out that these dynamics of violence are more ethereal, complex and less publicized in the media compared to the total wars of the 20th century. Which makes it difficult to contain or mediate, since these forms of violence are diluted between the military, terrorists and the civilian population. On the other hand, these dynamics are nourished interdependently by the strategies of the militia as well as the armed population that defends itself, or even learns from organized crime. This shows that no city in the world has an impenetrable level of security. Even those that are home to countries with greater economies are potentially victims of terrorist attacks, as was seen on September 11, 2001 in New York, in Atocha, Madrid on March 11, 2004, or on November 13, 2015 in Paris, among some of the most famous cases.

Despite the fact that, on the other hand, many other cities seem safe, the level of insecurity experienced in the majority is currently an urban constant that accompanies its growth and casts doubt on the efficacy of political dynamics to mediate the conflict. Said insecurity seems to be accentuated and intensified in cities where the economic inequality gap is greater. Hence, constant acts of violence materialize in an (un)just city where levels of (in)security affect both architecture

and urban planning, resulting in an unfair distribution of urban security (Soja). Only in Latin America, where economic inequality is clearly reflected in the urban distribution of public and/or private goods and services, can it also be seen that the violence generated by the ambiguity of the state, crime (organized or not) and society civil, generates urban environments where the population does not feel safe. Many of the most violent and insecure cities are in Mexico and the rest of Latin America, according to data from the Heidelberg Barometer (2022). It is surprising that the levels of violence in this region, even without being in a situation of declared war like in the 20th century, do not enjoy a secure peace either. In other words, it seems that abstinence from urbidic war does not guarantee a city free of violence.

Unlike a time of war, the urban insecurity that has characterized large cities occurs randomly, isolated, and spontaneously. Factors that add to the corruption of laws and governments, common in the most unequal regions. Hence, it is so difficult to contain, identify and counteract. The constant recurrence of acts of violence has altered the idea of a safe city and at the same time we have adapted to this new concept of a city: the unsafe one. Which suggests asking ourselves: what makes the urban space a safe place? How is it possible or how have we conceived the safety of our cities? But, above all, the fundamental question of this proposal is how have we adapted to inhabiting a city that generates and mitigates its own violence? In other words, how is it possible to live daily among so much insecurity?

The proposal to study in this work is the concept of (in)secure City that shows a constant search for security and adaptation, both of inhabitants and habitats, in the face of violent events. This concept aims to understand the production processes of urban space linked to the implementation of safer spaces. From Henri Lefebvre's *The Production of Space* and *The Right to the City*, it is possible to understand and question those urban-spatial practices that have generated insecurity in our cities. Furthermore, this insecurity has materialized in architecture and urban form.

As can be seen in many cities around the world, these spaces are reflected in practices such as gated subdivisions, fences and retaining walls, private security companies, excessive use of the car, video surveillance cameras or constant geolocation, etc., which change the ways of living the city. Ways of adapting to insecurity in urbanites also appear: changes of route, discreet attire to avoid attracting attention,

isolation and acute social distrust. Acts that generate a loss of the sense of what Lefebvre called “the urban”. What leads us to think that this form of insecurity approaches a possible urbicide in which the ability to inhabit, appropriate and enjoy the urban space is lost.

For this conceptual approach, the work crosses knowledge between theories of the spatial turn, germinated from Henri Lefebvre, David Harvey, to the reflections of Edward Soja, authors with whom it is possible to have a theoretical framework that allows a social reading of space. On the other hand, we rely on the idea of urbicide that, hand in hand with the previous authors, allows an understanding of the alteration of space in the face of recurrent acts of violence. Finally, we address a risky alternative to insecurity in the concept of human security, which from the Club of Rome to UN treaties and reports has generated the implementation of measures for peace. We take this information to establish it in the urban space following the method of spatial turn. Thanks to this theoretical tooling, an understanding of the city is expected as a place in constant search and a paradoxical generation of (in)security.

Keywords: Insecurity, Safe City, Urbicide, Spatial Justice, City.

Bibliografía/References::

(2022). Conflict Barometer 2022 Heidelberg: HIIK Heidelberg Institute for International

Conflict Research.

Bennett, J. (2010). *Vibrant Matter. A Political Ecology of Things*. Durham-Londres: Duke

University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctv111jh6w>

Bouthoul, G. (1970). *Ganar la paz, evitar la guerra*. Barcelona: Plaza & Janes, S. A.

Bouthoul, G. (1971). *La guerra*. Barcelona: Oikos-tau. S. A.

Cavalletti, A. (2010). *Mitología de la seguridad: La ciudad biopolítica*. Buenos Aires: Andrea Hidalgo Editorial.

Cerdà, I. (1867). *Teoría general de la urbanización, y aplicación de sus principios y doctrinas a la reforma y ensanche de Barcelona*. Madrid: Imprenta española.

Coward, M. (2009). *Urbicide. The politics of urban destruction*. Londres-Nueva York: Routledge.

<https://doi.org/10.4324/9780203890639>

Forensic Architecture (Ed.) (2017). *Forensic Architecture. Hacia una estética investigativa*. Barcelona-Ciudad de México: MACBA-MUAC.

Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.

Jacobs, J. (2011). *Vida y muerte de las grandes ciudades*. Madrid: Capitán Swing.

Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitan Swing.

Soja, E. (2009). *The City and Spatial Justice. Justice Spatial. Spatial Justice*. Recuperado el 13 de junio de 2018 <https://doi.org/10.5749/minnesota/9780816666676.003.0002>

Weizman, E. (2007). *Hollow Land. Israel's Architecture of Occupation*. Londres: Verso.

Weizman, E. (2011). *The Least of All Possible Evils. Humanitarian Violence from Arendt to Gaza*. Londres-Nueva York: Verso.

**Representaciones y performatividad de la
ciudadanía en el espacio y la esfera pública
Representations and Performativity of Citizenship
in Space and the Public Sphere**

Apariencia y esfera pública. Un estudio sobre valores¹³

Durante el confinamiento global que vivimos por la pandemia de Covid 19 asistimos al espectáculo inaudito de ciudades donde los edificios y las calles quedaban al desnudo. El rizoma fluido y cotidiano de la gente habitando el espacio público había sido borrado de un plumazo. Esas imágenes, puestas en contexto, constituyeron una expresión de lo sublime, fruto del asombro ante una fuerza poderosa, extraña y dolorosa.

Uno de los atractivos al visitar una ciudad o dedicar un tiempo ocioso a vagabundear por ella es la diversidad de las personas que dinámicamente la componen. Cuando observamos, lo inmediato es la apariencia de la gente.

La apariencia nos sitúa en esa disposición mental a la que Voltaire denominó frivolidad, sin la cual consideraba que la vida resulta intolerable, tal vez porque la apariencia es un fenómeno del límite, entre la realidad y la fantasía, que se alimentan mutuamente. La frivolidad propia de la apariencia no es algo banal, aunque acompañe experiencias de superficialidad. Problemáticas de calado existencial como la relación con el tiempo, la autoestima, la pertenencia, la identidad, la iniciativa, el respeto a los derechos humanos, circulan a través de nuestra gestión estética de las apariencias.

En el mundo contemporáneo, el problema de la apariencia resulta difícil de disociar del fenómeno moda. Históricamente, la moda tiene su origen en el contexto occidental a finales de la Edad Media y durante el Renacimiento en transición hacia nuevos valores, en una sociedad en la que el individuo constituye un fin social y tiene capacidad para organizar su apariencia frente a la tradición (Lipovetsky, 1998). La institucionalización de la moda concurre hacia finales del siglo XIX con la Alta Costura. Con ésta se sistematiza y regulariza el gusto por la novedad (Lipovetsky, op.cit, p. 79). En la segunda mitad del siglo XX, tras la Segunda Guerra Mundial, experimenta un proceso de democratización con el *prêt à porter* y entra progresivamente en una

¹³ La idea central de este texto es la apariencia de los individuos contextualizada en el fenómeno social “moda” como un elemento de construcción de la esfera pública.

fase de moda plena y abierta en la que, según Lipovetsky, ya no cabe hablar de moda sino de modas. A lo largo del siglo XX la moda ha acompañado y ha sido artífice de cambios en nuestra manera de percibirnos y de actuar, ha propiciado valores como la diversidad, la tolerancia, la igualdad, el ser uno mismo, y ha sido un fenómeno concomitante con la gran revolución de los últimos tiempos: la emancipación femenina y de otros devenires minoritarios.

Abordar un fenómeno heteróclito como la moda no es fácil: es un fenómeno social, es la lógica central del capitalismo de consumo basada en el cambio y la novedad, es una manifestación cultural que se encarna, no sólo en la apariencia de los individuos, sino en la configuración arquitectónica de las ciudades a través de la industria moda y la publicidad. En la moda conviven muchos escenarios y actores, de modo que se trata de un fenómeno caracterizado por la complejidad y salpicado de paradojas. La moda, en su eclecticismo actual, expresa formas de interacción de los individuos, de las generaciones, de sus realidades y aspiraciones, expresa singularidades...

En la gestión de la apariencia se diluye la separación entre nuestra identidad personal y social. La apariencia nos expresa, pero nos expresa siempre ante otros o ante nosotros mismos como si fuéramos otro; ese es el potencial del espejo como objeto o del otro como espejo, de la fotografía o del vídeo, que nos sitúa como contenido sobre el que podemos reflexionar. Cuando se psicologiza en exceso el discurso sobre la apariencia se obvia un dato central y es que nuestra apariencia somos nosotros en tanto que visibles, real o potencialmente, para alguien, y la visibilidad constituye un elemento de lo público (Arendt, 1993). A través de la apariencia comunicamos valores y esto la convierte en elemento activo y fundamental de la esfera pública.

La gestión estética de la apariencia atraviesa un amplio rango de experiencias de valor en el desarrollo personal de los individuos, que van desde cultivar la imagen como un medio para alcanzar autoestima, experimentar competencia personal y confianza en nosotros mismos, a otras más complejas relacionadas con la capacidad de iniciativa como la autoafirmación, la independencia, ser uno mismo o comprometernos con valores de interdependencia y derechos humanos a través de lo que nos ponemos y del modo en que nos relacionamos con ello. Podemos decir que la apariencia está sostenida por juicios estéticos y por acciones éticas.

En este texto nos hemos detenido en los valores fantasía y racionalidad, empatía y respeto, que nos resultan significativos por las problemáticas globales actuales.

¿En qué sentido la moda nos permite convivir con la incertidumbre y no sólo mitigarla con distracciones? No hay una respuesta categórica, pero lo cierto es que el universo de la apariencia estimula nuestra fantasía y moviliza parte de nuestra energía hacia el futuro. La fantasía es valiosa porque la proyección hacia el futuro nos permite no anclarnos a un escenario de supervivencia y búsqueda de seguridad. La fantasía nos hace resilientes. Pero, además, este valor conecta con nuestra racionalidad porque imaginarme en el futuro me permite hoy tomar decisiones sobre el presente.

Para Simmel la moda es un fenómeno del límite porque transita entre lo que es y lo que no es. La moda tiene como destino la caducidad y eso intensifica su sentido de actualidad (Simmel, 2017, p. 49). La relación que la moda tiene con el tiempo es su dimensión más controvertida. Su carácter efímero constituye un aprendizaje del desapego y al mismo tiempo plantea los problemas más radicales de la industria moda, particularmente de una moda rápida, y de los comportamientos de los consumidores. La sostenibilidad ha de leerse como un imperativo ético. La moda es un fenómeno que celebra el cambio y lo sitúa como algo valioso, pero cuando deriva en una cultura de usar y tirar, el cambio se vuelve un contravalor. Podemos aplicar a esta reflexión la diferencia que Arendt establece entre uso y consumo. El uso deteriora y el consumo destruye. La esfera pública, como indicó la filósofa, depende de la permanencia: “no tiene sentido establecer un espacio público para una generación y planearlo sólo para los vivos, sino que debe superar el tiempo vital de los hombres mortales” (op. cit. p.64).

La necesidad de introducir un planteamiento sostenible en todo el proceso de la industria – producción, materiales, recursos humanos, etc.- y de educar hacia el respeto a la naturaleza y la cultura es, tal vez, el discurso más esperable y la práctica más deseable. La tecnología y el saber propios de métodos artesanales se presentan como aliados en este proceso de transformación. Necesitamos relacionarnos con la indumentaria, los objetos y el tiempo de manera respetuosa.

Nuestras capacidades apreciativas no son asunto puramente individual y subjetivo; estimular una educación y cultura de aprecio por las cosas es un elemento de cohesión social. ¿Qué es lo que interviene

en nuestro aprecio por algo? La necesidad es un argumento, pero no es suficiente. Apreciamos cuando somos capaces de captar el valor intrínseco que esa cosa tiene y esto debería ser un asunto con alcance social. La ropa es un objeto de uso que se deteriora, pero a través del cuidado de la ropa respetamos y protegemos la naturaleza y la cultura.

La moda es un fenómeno interesante porque emula la vida en tanto que se conserva en su continua transformación. La cuestión hoy es cómo velar, parafraseando a Nietzsche, para que el león se transforme en niño. Pensamos que la fantasía y las relaciones respetuosas apuntan en esta dirección.

Gilles Deleuze hizo esta observación: la austeridad es efecto de una vida rica y sobreabundante. Esta afirmación es una invitación a que nos hagamos unas cuantas preguntas sobre nuestros modos de vida.

Palabras clave: Apariencia, moda, esfera pública, valores.

Physical Appearance and the public sphere. A study on values

During the global Covid 19 lockdowns, we witnessed an unprecedented scenario with cities emptied of people. The everyday rhizome of people in public spaces was erased with a single stroke. Once put in context, these images of barrenness stand out as an expression of the sublime, the result of astonishment in the wake of a powerful -and painful- force.

One of the main joys of visiting a city or strolling around one's hometown is to experience diversity: the dynamic hustle and bustle of the many different kinds of people that constitute the basis of society. When we get a closer look, we are instantly drawn towards their appearance and outfits.

Appearance puts us in that mental disposition that Voltaire called "frivolity", and without which he considered life intolerable, perhaps because appearance stands on the limits between reality and fantasy, which feed on each other. The frivolity of appearance is not banal, even if it accompanies surface experiences. Existential issues such as the relationship with time, self-esteem, belonging, identity, initiative, respect for human rights, circulate through our aesthetic management of appearances.

In our contemporary world, it is difficult to separate from the issue of appearance from the phenomenon of fashion. Historically, fashion

has its origins in a Western context located at the end of the Middle Ages and the early Renaissance transition towards new values, in a society in which the individual was a social purpose and has the capacity to organize his or her appearance in the face of tradition (Lipovetsky, 1998). The institutionalization of fashion occurred towards the end of the 19th century with Haute Couture. Thanks to this, the taste for novelty was systematized and regularized (Lipovetsky, *op.cit*, p. 79). In the second half of the 20th century, after the Second World War, it underwent a process of democratization with prêt à porter and progressively entered a phase of full and open fashion in which, according to Lipovetsky, it is no longer possible to speak of fashion but of fashions. Throughout the 20th century, fashion has accompanied and been the architect of changes in our way of perceiving and acting, has promoted values such as diversity, tolerance, equality, being oneself, and has been a concomitant phenomenon with the great revolution of recent times: the emancipation of women and of other minority groups.

Addressing a heteroclitic phenomenon such as fashion is not easy: it is a social phenomenon, it is the central logic of consumer capitalism based on change and novelty, it is a cultural manifestation that is embodied not only in the appearance of individuals, but also in the architectural configuration of cities through the fashion industry and advertising. In fashion, many scenarios and actors coexist, so that it is a phenomenon characterized by complexity and dotted with paradoxes. Fashion, in its current eclecticism, expresses forms of interaction of individuals, of generations, of their realities and aspirations, it expresses singularities...

When managing appearances, the boundaries between our personal and social identities begin to crumble: appearance, indeed, is a means of self-expression, but it also delivers a certain image to others -and to ourselves- as if we were a different person. That's the potential inherent in mirrors or in others (as mirrors, since the former provide us with reflections of ourselves, while the latter -through their gaze, photographs, the moving image, etc.- put us under the spotlight, as if we were objects to reflect on).

When overly psychologized, this discourse on appearance makes us run the risk of overlooking a crucial fact: our appearance stands for 'ourselves' insofar as we are 'visible' to others -either for real or just potentially. Such visibility constitutes an element of the public sphere

(Arendt, 1993). Through appearance, we communicate values -and this transforms it into a fundamental asset for us all.

The aesthetic management of appearance cuts across a wide range of experiences of value in the personal development of individuals, ranging from cultivating image as a means of achieving self-esteem, experiencing personal competence and self-confidence, to more complex ones related to the capacity for initiative such as self-assertion, independence, being oneself, or committing to values of interdependence and human rights through what we wear and how we relate to it. We can say that appearance is sustained by aesthetic judgments and ethical actions.

In this text we have focused on the values of fantasy and rationality, empathy and respect, which are significant for the current global issues.

How does fashion allow us to live with uncertainty and not only mitigate it with distractions? There is no categorical answer, but what is certain is that the universe of appearance stimulates our fantasy and mobilizes part of our energy to the future. Fantasy is valuable because the projection towards the future allows us not to anchor ourselves to a scenario of survival and search for security. Fantasy makes us resilient. But, in addition, this value connects with our rationality, because imagining myself in the future allows me to make decisions about the present today.

For Simmel, fashion is a phenomenon of the limit because it transits between what is and what is not. Fashion is destined to expire and this intensifies the sensation of actuality. (Simmel, 2017, p. 49). The relationship that fashion has with time is its most controversial dimension. Its ephemeral character constitutes an apprenticeship of detachment and at the same time raises the most radical problems of the fashion industry, particularly of a fast fashion, and of consumer behaviors. Sustainability must be read as an ethical imperative. Fashion is a phenomenon that celebrates change and positions it as valuable, but when it drifts into a throwaway culture, change becomes a counter-value. We can apply to this reflection the difference that Arendt establishes between use and consumption. Use deteriorates and consumption destroys. The public sphere, as the philosopher indicated, depends on permanence: “it makes no sense to establish a public space for a generation and to plan it only for the living, but it must surpass the vital time of mortal men” (op.cit. p.64).

The need to introduce a sustainable approach in the whole process of industry -production, materials, human resources, etc.- and to educate towards respect for nature and culture is, perhaps, the most expected discourse and the most desirable practice. Technology and the knowledge of artisanal methods are presented as allies in this transformation process. We can relate to the clothing, objects and time respectfully.

Our appreciative capacities are not a purely individual and subjective matter; stimulating an education and culture of appreciation for things is an element of social cohesion. What is involved in our appreciation for something? Necessity is an argument, but it is not enough. We appreciate when we are able to grasp the intrinsic value that thing has, and this should be a matter of social scope. Clothes are an object of use that deteriorate, but through the care of clothes we respect and protect nature and culture.

Fashion is an interesting phenomenon because it emulates life as it is preserved in its continuous transformation. The question today is how to ensure, to paraphrase Nietzsche, that the lion becomes a child. We think that fantasy and respectful relationships go in this direction.

Gilles Deleuze made this observation: austerity is the effect of a rich and overabundant life. This statement is an invitation to ask ourselves a few questions about our ways of life.

Keywords: Physical appearance, fashion, public sphere, values.

Bibliografía/References:

- Arendt, H. (1993). *La condición humana*. Paidós.
- Arsuaga, J.L., Millás, J.J. (2020). *La vida contada por un sapiens a un neandertal*. Alfaguara. Comité Colbert (2020) (en línea): <https://www.comitecolbert.com/app/uploads/2021/02/2021-rapport-annuel-comite-colbert-2020.pdf>
- Deleuze, G. (2009). *Spinoza: Filosofía práctica*. Tusquets.
- Elexpuru, I. (2005). *Mapa y definiciones de los valores Hall-Tonna*. ICE Universidad de Deusto.
- Le Breton, D. (2010). *Rostros*. Letra viva.
- Lipovetsky, G. (1998). *El imperio de lo efímero*. Anagrama.
- Lipovetsky, G., Roux, E. (2004). *El lujo eterno*. Anagrama.

- Pol-Droit, R. (2020). *101 experiencias de filosofía cotidiana*. Blackie Books.
- Safranski, R. (2022) *Ser único*. Tusquets.
- Simmel, G. (2017). *Filosofía de la moda*. Casimiro.
- Voltaire, (2015). *Cartas filosóficas*. Losada

*La ciudad contemporánea como espacio común:
performatividad y ciudadanía*¹⁴

Los temas de la ciudad y el contexto urbano han cobrado protagonismo desde mediados del siglo XX, suscitando un interés investigador que, en consecuencia, ha ampliado la bibliografía sobre el tema. Este proyecto mira a través del prisma de la Filosofía, los Estudios Urbanos, la Arquitectura y la Estética/Artes. ¿Cómo podría contribuir la performatividad de la experiencia estética en el contexto urbano al desarrollo de un lugar más democratizado? Pretendo lograr un posicionamiento discursivo y crítico a la vez, colectivo y participativo, resultante de una interferencia estética performativa que permita nuevas posibilidades de ciudadanía y políticas urbanas, como sugiere el derecho a la ciudad de Henri Lefebvre. Este estudio presenta la participación pública como argumento para incluir a los ciudadanos en la transformación de la ciudad y el espacio público, en línea con la conceptualización de la democracia deliberativa de Jürgen Habermas. Además, este estudio pretende suscitar una reflexión sobre lo común, a partir de la defensa de una conciliación entre sus dimensiones materiales (morfología urbana/espacio construido) e inmateriales (experiencia y acción) de la condición humana contemporánea. Neil Brenner señala la década de 1970 como el momento de aceleración y transformación de los procesos capitalistas, con la aceleración de la globalización de los circuitos de producción, circulación y consumo. Este fenómeno provocó un movimiento continuo de reestructuración de las bases territoriales con impactos no solo morfológicos, sino también sociales y culturales (Brenner, 2017). Todavía en la década de 1970, en sus teorías del Decrecimiento, Serge Latouche se refiere a la Conferencia de Estocolmo de 1972 como el hito oficial de la preocupación de los gobiernos por las cuestiones ambientales,

¹⁴ Esta investigación está financiada con Fondos Nacionales Portugueses a través de la FCT/MCTES - Fundação para a Ciência e a Tecnologia/Ministério da Ciência, Tecnologia e Ensino Superior (Fundación para la Ciencia y la Tecnología/Ministerio de Ciencia, Tecnología y Enseñanza Superior), en el marco del proyecto del Instituto de Filosofía con la referencia UIDB/00502/2020.

considerando la gestión de los límites del crecimiento como un importante desafío intelectual y político (Latouche, 2009). En la actualidad, 50 años después, es evidente que el fenómeno del consumo desordenado de recursos naturales se ha agravado significativamente, sustentado en el creciente sistema capitalista y con efectos directos en la degradación del bien común. Si la globalización -que tiende al anonimato- ha desviado nuestra atención de las relaciones locales hasta el punto de temer la disolución de las particularidades sociales y culturales en la masa uniforme de los sistemas globales, éste será el momento de una percepción muy concreta de la situación global, de sus problemas y de la condición común de la fragilidad humana. Así, si nos orientamos hacia una apreciación centrada en las relaciones locales, la valoramos porque es ahí donde se forja y alcanza consistencia nuestra verdadera identidad.

En este estudio, la participación pública incluye a los ciudadanos en los procesos de transformación de la ciudad y del espacio público, buscando establecer relaciones y resultados éticos, políticos y estéticos a través del pensamiento colectivo sobre el futuro, provocando un mayor estímulo para la conciencia del bien común (Spinoza, 2020), a través de una interposición en la vida urbana cotidiana - la afirmación del acto político a través de la acción humana (Arendt, 1998). El proyecto se titula *Porto a/ponto*¹⁵ y hace un llamamiento a los ciudadanos de Oporto para que señalen la urgencia de transformar la ciudad de Oporto. Se invitará a los ciudadanos/participantes a través de postales (colocadas en los buzones de varias zonas de Oporto) y de carteles (difundidos en lugares clave de la ciudad) mediante un enfoque estético y discursivo, que dirigirá a los participantes (a través de un código QR) a un espacio digital dedicado a la convocatoria de propuestas y envíos. La convocatoria de participación pública dará lugar a una exposición fotográfica que servirá de palanca para un coloquio compuesto por un panel de invitados expertos en las áreas de Filosofía, Geografía/Estudios Urbanos y Arquitectura; una sesión de debate público con la sociedad civil; una mesa redonda con investigadores del PPS-RG, en la que se debatirán las cuestiones planteadas a partir de los registros fotográficos. La presentación tendrá lugar en diciembre de 2023.

¹⁵ Título portugués que sugiere “registrar”/”señalar” (apontar).

Se propone un paseo para analizar el entorno urbano, expresando una acción/participación pública a través de la performatividad y la fotografía. Los conceptos de Espacio Topológico y Espacio Hodológico, presentados por Kurt Lewin y Jean-Paul Sartre, respectivamente, sustentan esta intención de proponer un recorrido que incluya la dimensión de la corporeidad como extensión de la ciudad en el tiempo. En la acción corpórea, percibimos e interactuamos en y con el lugar a través de la relación dialógica entre la percepción (experiencia estética) y el recorrido (espacio hodológico). Una dimensión performativa explora una "inscripción", un registro que asume un carácter inmaterial y mental: el primero por la anotación de la locomoción -el movimiento del cuerpo a lo largo del recorrido- y el segundo por la percepción que alcanza el ámbito fotográfico.

La dimensión estética de la marcha ha sido estudiada por varios autores, sobre todo a partir de los años ochenta. El sociólogo Lucius Burckhardt desarrolló un método en el campo de los estudios estéticos y culturales para tomar conciencia de las condiciones de percepción del entorno. Basándose en métodos tradicionales de los estudios culturales y en prácticas experimentales como los paseos reflexivos y las intervenciones estéticas, este concepto surge como alternativa a la economía tecnocrática de la planificación centralizada (Burckhardt, 2012). Al mismo tiempo, Michel de Certeau también ha hecho hincapié en los estudios del acto de caminar, considerándolo como una forma de expresión y lenguaje en el sistema urbano. El tejido urbano conforma el espacio que define la estructura básica de los lugares, pero son los movimientos de los peatones en este sistema los que constituyen el núcleo de la ciudad y crean el lugar en un tiempo real, efímero y performativo (Certeau, 2002). En su obra *Wanderlust: A History of Walking* (2001), la escritora estadounidense Rebecca Solnit afirma que los filósofos de la antigua Grecia caminaban para pensar, pero también afirma que pocos han pensado en caminar. Solnit crea el concepto de "mente a cinco kilómetros por hora" basándose en el testimonio de Jean-Jacques Rousseau de que sólo podía meditar cuando caminaba. Para apoyar sus teorías, Solnit toma como ejemplo *The Peripatetic* (1793), de John Thelwall, que se refiere a la similitud en la simplicidad de caminar como forma de meditación entre los intelectuales de la antigüedad clásica, subrayando la idea de que estos filósofos caminaban para pensar (Solnit, 2001). El arquitecto y urbanista Francesco Careri reflexiona y escribe sobre el acto de

caminar en su obra *Walkscapes: walking as an aesthetic practice* (2002). Teoriza sobre la narrativa del caminar, presentando un pensamiento revolucionario al considerar el caminar como la primera intervención humana en el territorio (Carreri, 2017).

Este proyecto propone una indagación sobre la condición urbana contemporánea a través de una intervención estética y filosófica de alcance público para proponer un modelo de agregación. Se basa en un enfoque crítico y discursivo, articulado con una aplicabilidad que busca unir los procesos de investigación académica con la participación pública a través de la performatividad de la experiencia estética para explorar las cuestiones sociales, culturales, económicas, ambientales y morfológicas del espacio urbano contemporáneo de acuerdo con el punto 11 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (Naciones Unidas) - Ciudades y Comunidades Sostenibles. En términos más amplios, la propuesta pretende ofrecer un trampolín para un enfoque crítico y discursivo sobre las transformaciones de la ciudad actual y, por lo tanto (a) desarrollar un debate plural y transdisciplinario sobre/para las dinámicas contemporáneas de apropiación y/o (re)producción del espacio público, es decir, establecer un diálogo plural e inclusivo entre la comunidad académica (de los diversos campos científicos) y la sociedad civil, con el fin de consolidar y desarrollar un cuerpo de conocimientos sobre la noción de espacio público; (b) promover la identificación y la adopción de prácticas que contribuyan no sólo a la revisión del actual modelo de ciudad, sino también al desarrollo de una ciudadanía activa, así como a una efectiva (re)construcción de lo común más allá de lo público y lo privado; (c) sensibilizar sobre la relevancia filosófica del debate público sobre la condición urbana contemporánea.

Palabras clave: ciudadanía, ciudad contemporánea, espacio común, participación pública, performatividad.

The contemporary city as common space: performativity and citizenship

The topics of the city and the urban context have become prominent since the mid-twentieth century, attracting research interest that has consequently expanded the literature on the theme. This project looks through the prism of Philosophy, Urban Studies,

Architecture, and the Aesthetic/Arts. How could the performativity of aesthetic experience in the urban context contribute to developing a more democratised place? I aim to achieve a positioning that is both discursive and critical, collective, and participatory, ensuing from a performative aesthetic interference that enables further possibilities of citizenship and urban policies, as suggested by Henri Lefebvre's right to the city. This study features public participation as the argument for including citizens in transforming the city and public space, in line with Jürgen Habermas' conceptualisation of deliberative democracy. Furthermore, this study seeks to elicit a reflection on the common, starting from defending a conciliation between its material (urban morphology/built space) and immaterial (experience and action) dimensions of the contemporary human condition.

Neil Brenner points to the 1970s as the moment of acceleration and transformation of capitalist processes, with the acceleration of the globalisation of production, circulation, and consumption circuits. This phenomenon caused a continuous movement of restructuring of territorial bases with not only morphological but also social and cultural impacts (Brenner, 2017). Still in the 1970s, in his theories of Degrowth, Serge Latouche refers to the 1972 Stockholm Conference as the official milestone for the concern of governments for environmental issues, considering the management of the limits to growth as an important intellectual and political challenge (Latouche, 2009). At present, 50 years later, it is evident that the phenomenon of unregulated consumption of natural resources has worsened significantly, sustained by the growing capitalist system and with direct effects on the degradation of the common good. If globalisation – which tends to be anonymous – has distracted our attention from local relations to the point of fearing the dissolution of social and cultural particularities in the uniform mass of global systems, this will be the moment for a very concrete perception of the global situation, its problems, and the common condition of human frailty. Thus, if we are directed towards an appreciation centered on local relations, we value it because it is there that our true identity is forged and achieves consistency.

In this study, public participation includes citizens in the processes of transformation of the city and public space, seeking to establish ethical, political, and aesthetic relationships and outcomes through collective thinking about the future, provoking a greater stimulus for

the awareness of the common good (Spinoza, 2020), through an interposition in daily urban life – the affirmation of the political act through human action (Arendt, 1998). The project is entitled *Porto a/ponto*¹⁶ and calls on the citizens of Porto to point out¹⁷ the urgency for transforming the city of Porto. The citizens/participants shall be invited via postcards (posted through the letterboxes of various areas in Porto) and via posters (disseminated in key locations of the city) through an aesthetic and discursive approach, which will direct the participants (via QR code) to a digital space dedicated to the call for proposals and submissions. The call for public participation will result in a photography exhibition that will leverage a colloquium made up of a panel of expert guests in the areas of Philosophy, Geography/Urban Studies, and Architecture; a public debate session with civil society; a round table with researchers from the PPS-RG, where the questions raised will be discussed as prompted by the photographic records. The presentation will take place in December 2023.

A walk to analyze the urban environment is suggested, expressing a public action/participation through performativity and photography. The concepts of Topological Space and Hodological Space, presented by Kurt Lewin and Jean-Paul Sartre, respectively, underpin this intention to propose a route that includes the dimension of corporeality as an extension of the city in time. In corporeal action, we perceive and interact in and with the place through the dialogical relationship between perception (aesthetic experience) and the route (hodological space). A performative dimension explores an “inscription”, a record that assumes an immaterial and mental character: the former by annotating the locomotion – the movement of the body along the route – and the latter by the perception that reaches the photographic realm.

The aesthetic dimension of walking has been studied by several authors, especially since the 1980s. The sociologist Lucius Burckhardt developed a method in the field of aesthetic and cultural studies to become aware of the conditions of perception of the environment. Based on traditional methods in cultural studies and experimental practices such as reflective walks and aesthetic interventions, this concept emerges as an alternative to the technocratic economy of

¹⁶ Portuguese title suggesting "to record"/"to point out" (*apontar*) 2 In Portuguese, *apontar*.

¹⁷ In Portuguese, “*apontar*”.

centralised planning (Burckhardt, 2012). At the same time, Michel de Certeau has also emphasised the studies of the act of walking, considering it as a form of expression and language in the urban system. The urban fabric shapes the space that defines the basic structure of places, but it is the movements of pedestrians in this system that constitute the core of the city and create the place in a real, ephemeral, and performative time (Certeau, 2002). In her work *Wanderlust: A History of Walking* (2001), the American writer Rebecca Solnit states that the philosophers of ancient Greece walked to think, but she also claims that few have thought about walking. Solnit creates the concept of the "mind at three miles an hour" based on Jean-Jacques Rousseau's testimony that he could only meditate when he walked. To support her theories, Solnit takes as an example John Thelwall's *The Peripatetic* (1793), which refers to the similarity in the simplicity of walking as a form of meditation among the intellectuals in classical antiquity, underlining the idea that these philosophers walked to think (Solnit, 2001). The architect and urban planner Francesco Careri reflects and writes about the act of walking in his work *Walkscapes: walking as an aesthetic practice* (2002). He theorises about the narrative of walking, presenting a revolutionary thought by considering walking as the first human intervention in the territory (Careri, 2017). The author takes a historiographical and ethnographic approach to the construction of the landscape by the act of walking through an imaginary, aesthetic, and critical narrative. He claims that the body's relationship with the geographical place can activate a process of knowledge construction.

This project proposes an enquiry into the contemporary urban condition through an aesthetic and philosophical intervention of public scope to propose an aggregation model. It is based on a critical and discursive approach, articulated with an applicability that seeks to unite the processes of academic research with public participation through the performativity of aesthetic experience to explore the social, cultural, economic, environmental, and morphological matters of contemporary urban space in accordance with Point 11 of the Sustainable Development Goals (United Nations) - Sustainable Cities and Communities. In broader terms, the proposal aims to offer a springboard for a critical and discursive approach on the transformations of today's city and, therefore: (a) to develop a plural and transdisciplinary debate about/for the contemporary dynamics of

appropriation and/or (re)production of the public space, namely, establishing a plural and inclusive dialogue between the academic community (of the various scientific fields) and civil society, in order to consolidate and develop a body of knowledge on the notion of public space; (b) to promote the identification and the adoption of practices that contribute not only for the revision of the current model of the city but also to the development of an active citizenship, as well as an effective (re)construction of the common beyond the public and the private; (c) to raise awareness of the philosophical relevance of public debate on the contemporary urban condition.

Keywords: citizenship, contemporary city, common space, public participation, performativity.

Bibliografía/References:

Adorno, Theodor W. [1970] (1997) *Aesthetic Theory*, London, Continuum

Arendt, Hannah [1958] (1998) *The human condition*, Chicago, The University of Chicago Press
Brenner, Neil [2017] *Critique of Urbanization - Selected Essays*, Basel, Birkhäuser Verlag

Burckhardt, Lucius [2012] *Rethinking Man-made Environments - Politics, Landscape & Design*, New York, Springer Wien

Careri, Francesco [2002] (2017) *Walkscapes: walking as an aesthetic practice*, Ames, Culicidae Architectural Press.

Certeau, Michel de [1980] (2002) *The Practice of everyday life*, California, University of California Press.

Spinoza, Benedictus de [1677] (2020) *Ethic*, New Jersey, Princeton University Press.

Habermas, Jürgen [1981] (1987) *The theory of communicative action - Lifeworld and system: a critique of functionalist reason* (vol.2), Boston, Beacon Press.

_, [1981] (1984) *The theory of communicative action - Reason and the rationalization of society* (vol.1), Boston, Beacon Press.

Latouche, Serge [2007] (2009) *Farewell to growth*, Cambridge, Polity Press.

Solnit, Rebecca [2001] *Wanderlust: a history of walking*, New York, Penguin Books.

Cuando Medellín se volvió Medallo. Transformaciones urbanas, conflicto y resistencia cultural en Medellín durante la década de 1980

La década de 1980 ha sido para Medellín, quizás, la más conflictiva de su historia. La ciudad fue declarada internacionalmente como “la más violenta del mundo”. Fue una época en la que se desencadenaron todos los tipos de violencia armada, incluso más allá del auge del narcotráfico y las guerrillas rurales y urbanas, hubo terrorismo de estado y se consolidaron los grupos paramilitares. Mientras tanto, la ciudad enfrentaba un proceso de transformación arquitectónica sin precedentes, cuando proyectos aplazados de décadas anteriores se pusieron en marcha dejando una sensación de escenografía ruinoso que prometía un cambio total a nivel escenográfico, y a la vez desgarraba los hábitos y las emociones que se ataban a los espacios tradicionales. Los proyectos de transformación incidieron de manera definitiva en la relación psico-social con el espacio, hasta el punto de que en algún momento se consideró que existían dos ciudades en una: la ciudad del valle, de clase media y alta, poblada por familias tradicionales y de algún pasado aristocrático, y la ciudad de las laderas, de clase baja, poblada por migrantes rurales y excluidos pobres que antes vivieron en el valle. A la ciudad del valle le siguieron llamado Medellín, mientras a la de las laderas le dijeron Medallo. Mientras la de las laderas presentaba un aire de informalidad, desorden y ambigüedad, que “afeaba” la apariencia idealizada de Medellín, la del valle revelaba la ciudad del orden constitutivo, el lugar de origen primigenio y, por tanto, de las tradiciones identitarias.

La existencia de las dos ciudades no es casual y tuvo repercusiones en la forma de comprender el conflicto armado, pues entre ellas se estableció una suerte de lucha de clase en la que la ciudad del valle temía ser invadida por la de las laderas y volcó en ella todo el imaginario negativo con respecto a las causas de la guerra. Fue como si Medellín tuviera un alterego llamado Medallo, su contracara, su lado oscuro, el que era preferible enviar o ignorar. Sin embargo, por mucho que los habitantes de Medellín insistieran en invisibilizarlo, cada vez Medallo fue más visible. Y fue en ese contexto que se erigió el modelo populista

de los narcos benefactores, entre los cuales Pablo Escobar fue el más célebre. Los narcos le ofrecieron a los excluidos, instrumentalizándolos, la manera de reivindicar su lugar en la sociedad a partir de promesas de ascenso económico como intercambio de sus labores sicariales. Los narcos, además, buscaron poblar la zona del valle, adquiriendo casas contiguas a los de antiguos ricos, donde a pesar de ser desaprobados como vecinos, lograron imponer sus propias estéticas arquitectónicas. Quizás nadie como el director de cine Víctor Gaviria, ha logrado recrear estas condiciones de existencia en la ciudad transformista que fue Medellín durante esta década. Sus películas Rodrigo D. No futuro y Sumas y restas dan cuenta de las implicaciones sociológicas de esta transformación y, a la vez, presentan las condiciones de existencia urbana, tanto en su dimensión arquitectónica como emocional de los habitantes. Si bien ambas se refieren casi al mismo momento histórico, es importante resaltar que la primera fue rodada durante el segundo lustro de la década, lo cual le da fuertes matices documentales. La segunda se rodó en los primeros años del siglo XXI y busca plantear el escenario constitutivo para la emergencia de los narcos. Desde la primera, Medellín es aquello que se ve al fondo, como un universo opaco y quizás inaccesible. Medellín es lo que se ve “desde” Medallo. La segunda revela el ingreso del mundo de Medallo en Medellín, cuando un narco negocia con un joven empresario proveniente de “buena familia”.

Las tensiones entre Medellín y Medallo tuvieron su manifestación expresa en las producciones artísticas de la época, especialmente en la música juvenil, cuyo propósito se enfocó en establecer acciones de resistencia cultural, tanto a nivel expresivo como filosófico. Se trató de un movimiento de rock pesado que, desde el punk y el metal, decidieron enfrentar las lógicas operativas de la violencia creciente, usando la propia música como elemento de contrastación que evidenciaba y denunciaba el devenir siniestro de una ciudad en guerra. Aspectos como la iconoclasia y el nihilismo aparecieron como ejes de expresión juvenil ante condiciones psico-sociales de la época, dejando entrever una visión directa del tipo de ciudadanía que gestaba el escenario del conflicto. Esta manifestación estética logra evidenciar estados emocionales ante el caos creciente, desde sus propias proyecciones, casi en términos proféticos, como desde la evidencia misma del conflicto, a partir de gestos escénico-sonoros que evidenciaban el terror urbano. No fue casual, entonces, que estos

jóvenes decidieran bautizar sus gestas bajo los apelativos de Metal Medallo y Punk Medallo. Quizás nunca antes ni después, en el país, los efectos del devenir socio-cultural, constitutivos de un tipo especial de ciudadanía, propiciaron actos de resistencia explícita que evidenciaban la transformación misma tanto de la ciudad como del ethos y la idiosincrasia rigentes.

El sentido de esta ponencia apunta, pues, reflexionar sobre las transformaciones urbanas que derivaron en prácticas artísticas, en el marco de la inestabilidad psico-social de Medellín durante la década de 1980. En medio de cambios urbanísticos y el auge de una violencia inédita, formas de expresión ciudadana plantearon escenarios posibles de relación y sociabilidad, a partir del arte y la resistencia cultural.

Palabras clave: Medellín, Desarrollo urbano y conflicto, Violencia urbana y resistencia cultural, Narcotráfico, Arte y conflicto urbano.

When Medellín became Medallo. Urban transformations, conflict and cultural resistance in Medellín during the 1980s

The 1980s was perhaps the most troubled decade in Medellín's history. The city was internationally declared "the most violent in the world". It was a time when all types of armed violence were unleashed, including the rise of drug trafficking and rural and urban guerrillas, state terrorism and the consolidation of paramilitary groups. Meanwhile, the city faced a process of unprecedented architectural transformation, as projects deferred from previous decades were set in motion, leaving a sense of dilapidated scenography that promised total change on a scenographic level, while at the same time tearing at the habits and emotions attached to traditional spaces. The transformation projects had a definite impact on the psycho-social relationship with space, to the point that at some point it was considered that there were two cities in one: the middle and upper class valley city, populated by traditional families and some aristocratic past, and the lower class hillside city, populated by rural migrants and the excluded poor who had previously lived in the valley. The valley city was then called Medellín, while the hillside city was called Medallo. While the hillside city had an air of informality, disorder and ambiguity, which "disfigured" the idealised appearance of Medellín, the valley city

revealed the city of the constitutive order, the place of primordial origin and, therefore, of identity traditions.

The existence of the two cities is no coincidence and had repercussions on the way the armed conflict was understood, as a kind of class struggle was established between them, in which the city of the valley feared being invaded by the city of the hillsides and turned all the negative imaginary regarding the causes of the war onto it. It was as if Medellín had an alter ego called Medallo, its counter-face, its dark side, which it was better to send away or ignore. However, no matter how much the inhabitants of Medellín insisted on making it invisible, Medallo became more and more visible. And it was in this context that the populist model of narco-benefactors, of which Pablo Escobar was the most famous, was erected. The narcos offered the excluded, instrumentalising them, a way to reclaim their place in society through promises of economic advancement in exchange for their work as assassins. The narcos also sought to populate the valley areas, acquiring houses adjacent to those of the formerly rich, where, despite being disapproved of as neighbours, they managed to impose their own architectural aesthetics. Perhaps no one has managed to recreate these conditions of existence in the transforming city that was Medellín during this decade like the film director Víctor Gaviria. His films *Rodrigo D. No futuro* and *Sumas y restas* show the sociological implications of this transformation and, at the same time, present the conditions of urban existence, both in their architectural and emotional dimensions of the inhabitants. Although both refer to almost the same historical moment, it is important to highlight that the first was filmed during the second half of the decade, which gives it strong documentary nuances. The second was shot in the early years of the 21st century and seeks to set the stage for the emergence of the narcos. From the first, Medellín is that which is seen in the background, as an opaque and perhaps inaccessible universe. Medellín is what is seen “from” Medallo. The second reveals the entrance of the world of Medallo into Medellín, when a narco negotiates with a young businessman from a “good family”.

The tensions between Medellín and Medallo had their express manifestation in the artistic productions of the time, especially in youth music, whose purpose was focused on establishing actions of cultural resistance, both on an expressive and philosophical level. It was a heavy rock movement that, from punk and metal, decided to confront

the operative logics of the growing violence, using music itself as an element of contrast that evidenced and denounced the sinister evolution of a city at war. Aspects such as iconoclasm and nihilism appeared as axes of youthful expression in the face of the psycho-social conditions of the time, giving a glimpse of a direct vision of the type of citizenship that gestated the scenario of the conflict. This aesthetic manifestation manages to reveal emotional states in the face of the growing chaos, from its own projections, almost in prophetic terms, as well as from the evidence of the conflict itself, through scenic-sound gestures that showed the urban terror. It was no coincidence, then, that these young people decided to baptise their deeds as Metal Medallo and Punk Medallo. Perhaps never before or since, in the country, have the effects of socio-cultural evolution, constitutive of a special type of citizenship, led to acts of explicit resistance that evidenced the very transformation of both the city and the prevailing ethos and idiosyncrasy.

The aim of this paper is therefore to reflect on the urban transformations that led to artistic practices in the context of the psycho-social instability of Medellín during the 1980s. In the midst of urban changes and the rise of unprecedented violence, forms of citizen expression proposed possible scenarios of relationship and sociability, based on art and cultural resistance.

Keywords: Medellín, Urban Development and Conflict, Urban Violence and Cultural Resistance, Drug Trafficking, Art and Urban Conflict.

Bibliografía/References:

Acosta Ríos, B. &. (2020). Medellín: violencia y ruina en tiempos del narco-urbanismo. En J. &. Urabayan, *Espacio público y violencia* (págs. 177-199). Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.

Arango Jaramillo, M. (1988). *Impacto del narcotráfico en Antioquia*. Medellín: J.M Arango.

Castañeda, L. E. (2006). *Diccionario del parlache*. Medellín: La carreta.

Davis, M. (2016). *Planeta de ciudades miseria*. Madrid: Akal.

Espinell, J. (1986). *Manriques micros y otros cuentos neoyorquinos*. Medellín: Ediciones Autores Antioqueños.

Gaviria, V. (1991). *El pelaiito que no duró nada. El conflicto social de Rodrigo D. No futuro a través de la historia de sus jóvenes actores*. Bogotá: Planeta.

Gaviria, V. (2018). *Detrás de cámaras. Crónicas, testimonios y reflexiones de un cineasta*. Madrid: Sial Pigmalión.

González, L. F. (2018). *Ensayos inútiles sobre historia urbana de Medellín*. Medellín: Unaula.

Groys, B. (2012). La iconoclastia como procedimiento. En Varios, *Iconoclastia. La ambivalencia de la mirada* (págs. 55-76). Madrid: La Oficina.

Halls, S. &. (2014). *Rituales de resistencia. Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de Posguerra*. Madrid: Traficantes de sueños.

Jaramillo, A. &. (1992). *Medellín. Las subculturas del narcotráfico*. Bogotá: Cinep.

Martin, G. (2014). *Medellín. Tragedia y resurrección. Mafias, ciudad y Estado*. Medellín: La Carreta.

Patiño, V. C. (2015). *Medellín: Territorio, conflicto y Estado*. Bogotá: Planeta.

Salazar, A. (1996). *La génesis de los invisibles: historias de la segunda fundación de Medellín*. Bogotá: Ediciones Antropos.

Uribe, M. V. (1993). *Enterrar y callar. Las masacres en Colombia, 1980-1993*. Bogotá: Comité permanente por la defensa de los derechos humanos.

Vallejo, F. (1994). *La virgen de los sicarios*. México: Alfaguara.

Latinamerican Lifestyle. Imitación, invisibilización y apropiación del discurso visual del producto Medellín

La implementación de mecanismos de marketing urbano con la intención de modificar la percepción externa de una ciudad parece haber experimentado, desde la década de los 80, una intensificación. Siguiendo a Benko (2000), los fundamentos económicos y sociales de esta tendencia responden a cuatro patrones: “mundialización, ampliación de la competencia, puesta en valor de lo local y rápida evolución de las herramientas de comunicación y marketing” (Benko 2000, 67). En el caso latinoamericano, la entrada en los circuitos mundiales de producción, su apertura al modelo neoliberal y la llegada del turismo masivo han provocado que la utilización del marketing urbano como revulsivo no sea un fenómeno de nueva aparición (Melguizo, 2015). Dentro de este contexto, la ciudad de Medellín (Colombia) se ha convertido en un caso paradigmático de la realización de cambios en la imagen y la idea de ciudad. Han sido ya analizadas las repercusiones que los proyectos de Urbanismo Social tuvieron en la creación de lo que, siguiendo a Royo (2006), podría ser catalogado como una “burbuja de hiperrealidad” en la capital antioqueña. Posteriormente, estudios de Menéndez (2018) se centraron en la problemática de los discursos urbanos que se habían promocionado desde la municipalidad y los medios de comunicación. Estos trataban de ver en la ciudad un cambio de paradigma respecto a la situación de violencia e informalidad urbana de las décadas anteriores. En el proyecto de exportar una nueva imagen de ciudad –alejada del narcotráfico o de Medellín como una ciudad de sicarios –, se fueron gestando una serie de consecuencias y transformaciones con un importante coste social (Melguizo, 2015). Entre ellas, “la invisibilización urbana de los estratos populares, turismo de pobreza y desarraigo por el territorio” (Melguizo 2015, pág. 8).

Desde este contexto, la presente investigación tuvo como objetivo principal abordar la forma en la que los productos visuales han transformado la dimensión socio-afectiva del entorno urbano. De forma paralela, se buscó definir los cambios que la transformación física de la ciudad, a partir de estrategias de mercado, ha

desencadenado en la experiencia urbana de Medellín, atendiendo a cuestiones de identidad, estética, aspiraciones de clase y reproducción de patrones procedentes del extranjero. En un sentido metodológico, se siguió la senda propuesta por Montes (2020), Merodio (2019) y Sequera (2020), buscando enmarcar la producción sensible y afectiva del espacio desde los estudios culturales y no, únicamente, desde la economía política.

Desde estos apuntes teóricos, la presente investigación utilizó una metodología mixta que conjugó el ángulo visual y estético de las imágenes utilizadas en la exportación del producto ciudad, analizando composiciones, temáticas, estéticas e ideas subyacentes. Fueron utilizadas como muestra una variedad de construcciones ciudadanas tales como publicidad física, discursos gubernamentales y opiniones particulares recabadas a través del trabajo de campo y la búsqueda virtual en redes sociales (Instagram; Tiktok), páginas estatales (Colombia Travel), páginas municipales (Medellín Travel; Secretaría de Mujer), blogs (Los Traveleros, Viajero Nómada y Worldpackers), operadores turísticos (Turismo de Medellín) y páginas de contenido para adultos (Onlyfans; Pornhub). Tras esto, fueron seleccionadas 60 imágenes en las que existiese relación directa entre concepto de ciudad, contexto urbano y estilo de vida. Igualmente, fueron extraídos los metadatos asociados a cada fotografía, incluyendo palabras clave, descripciones, etiquetas y geodatos (posicionamiento). Desde este último, y siguiendo a Melguizo (2015), el análisis realizado se centró, exclusivamente, en las tres áreas que, a su juicio, constituyen y crean la imagen exportable de Medellín: la Comuna 13, el Barrio El Poblado y su zona rosa constituida por las áreas de Provenza y el Parque Lleras. A través de la semiótica visual, fueron analizadas las implicaciones discursivas del corpus generado, de cara a comprender su producción y uso político.

Los resultados obtenidos han evidenciado la existencia de una serie de dinámicas seguidamente expuestas y basadas en imitación, invisibilización y apropiación. En primer término, se ha asistido a la revalorización de Medellín como destino residencial y turístico a nivel nacional e internacional, tras el fin de la violencia de las décadas de los 90 y los 2000. Dichas mejoras han mantenido una dialéctica de despegue económico y nicho de emprendedores y nómadas digitales que parece encajar con el discurso tecnológico y de trabajo detectado en el corpus visual. De forma paralela, se ha asistido a la valorización

del entorno natural de las nuevas centralidades periféricas y el desprecio del entorno urbano tradicional (vinculado a la decadencia del centro de la ciudad). Al mismo tiempo, los discursos cosmopolitas y sofisticados han sido alimentados por la construcción visual de la ciudad a través del skyline de El Poblado y sus exclusivos desarrollos inmobiliarios. Esta situación parece haber llevado a la invisibilización de los estratos populares (y mayoritarios) de la ciudad, así como a la adopción e imitación de patrones estéticos y conductuales procedentes del extranjero, especialmente de Estados Unidos. Al mismo tiempo, existió una apropiación de zonas específicas de gran informalidad urbana como la Comuna 13, en donde siguiendo a Álvarez (2019), se han dinamizado “lógicas de mercado que reproducen el espacio más para la acumulación de capital que para el disfrute y encuentro social de quienes habitan el barrio” (pág. 23).

Como resultado del proceso, se encuentra una experiencia urbana transformada y que ha implicado la flexibilización de los espacios, la complejización de la arquitectura y un urbanismo al servicio de una representación cerrada de lo que debería significar vivir en Medellín. Siguiendo la senda planteada por Sharon Zukin en su obra *Loft Living: culture and capital in urban change* (1989) existe una tendencia a la adopción de modelos de vida aspiracionales por parte de las clases medias y altas. En los casos analizados resaltaría la implantación de lo bautizado por Romani (2021) como “estética global” (pág.25). Las particularidades regionales y locales del paisaje, los rasgos estilísticos de la arquitectura propia y los modos de vida tradicionales se van desdibujando, en favor de la adopción de unos símbolos estéticos únicos –fruto del proceso globalizador–. En un sentido conceptual, se promueve un estilo de vida “desterritorializado, genérico y de naturaleza cosmopolita” (Romani 2021, pág. 34) al que se ha denominado *Latinamerican lifestyle*. Este acaba por producir un concepto cerrado de ciudad, así como unas fronteras físicas y simbólicas muy marcadas entre la ciudad publicitada y la “ciudad fea” (Montes, 2020, pág. 56), negando otras formas de habitar el territorio. La ciudad es construida y consumida como una experiencia estética y un estilo de vida que pasa a definir la nueva realidad de Medellín: un escenario, un parque temático.

Especialmente, en un contexto urbano de alta polarización, como el de Medellín, las consecuencias emanadas de este tipo de discursos visuales pueden volverse muy conflictivas. Específicamente, en lo que

respecta a la desigualdad (representación y reconocimiento) y la exclusión social.

Palabras clave: Medellín, estilo, imagen, invisibilización, imitación.

Latin American Lifestyle. Imitation, invisibility and appropriation of the visual discourse of the Medellín product

The use of urban marketing to modify the perception of a city has experienced an increase since the 80s. Following Benko (2000), the purposes of this trend respond to four patterns: "globalization, expansion of competition, placing in value of the local and rapid evolution of communication and marketing tools" (Benko 2000, 67). In the Latin American area, the entry into the world production circuits, the opening to neoliberalism and the arrival of tourism have meant that the use of urban marketing is not something new (Melguizo, 2015). In this context, the city of Medellín (Colombia) is a good example of changes in the image and idea of the city. The repercussions that Social Urbanism projects had on the creation of a "hyperreality bubble" have already been analyzed (Royo, 2006). Subsequently, studies by Menéndez (2018) analyzed the speeches that were made from the municipality and the media. They were trying to see a paradigm shift in the city, compared to the violent situation of previous decades. In the attempt to create a new image of the city – away from drug trafficking or hitmen –, consequences were created with a significant social cost (Melguizo, 2015). Among them, "the urban invisibility of popular groups, poverty tourism and uprooting from the territory" (Melguizo 2015, 8).

In this context, this research had the main objective of working on the way in which visual products have transformed the socio-affective dimension of the urban environment. In parallel, we wanted to define the changes that the physical transformation of the city, based on market strategies, has had on the urban experience of Medellín. Especially, in relation to questions of identity, aesthetics, class aspirations and imitation of models from abroad. In a methodological sense, the work of Montes (2020), Merodio (2019) and Sequera (2020) was followed. They analyzed the sensitive and affective production of space from cultural studies and not only from political economy.

In this way, the research used a mixed methodology that united the visual and aesthetic angle of the images used in the export of the city product, analyzing compositions, themes, aesthetics, and ideas. As a sample, a stock of advertising, government speeches and opinions obtained in the field work and in the virtual search on social networks (Instagram; Tiktok), state pages (Colombia Travel), municipal pages (Medellín Travel; Secretariat of Women), blogs (Los Traveleros, Viajero Nómada and Worldpackers), tour operators (Turismo de Medellín) and adult content pages (Onlyfans; Pornhub) were used. After this, 60 images with a direct relationship between the concept of the city, urban context and lifestyle were selected. Likewise, the metadata associated with each photograph was extracted, including keywords, descriptions, labels and geodata (positioning). From a spatial sense, and following Melguizo (2015), the analysis carried out focused exclusively on the three areas that create the image of Medellín: Comuna 13, Barrio El Poblado and the areas of Provenza and Parque Lleras. Through visual semiotics, the discursive implications of the visual corpus were analyzed, in order to understand its production and political use.

The results obtained speak of dynamics of imitation, invisibility and appropriation. First, the revaluation of Medellín as a residential and tourist destination, after the end of the violence of the 1990s and 2000s. These improvements have a dialectic of economic takeoff and a niche for entrepreneurs and digital nomads that joins the technological discourse. In parallel, there is an appreciation of the natural environment and a contempt for the traditional urban environment (abandonment of the city center). The cosmopolitan and sophisticated discourses have been fed by the visual construction of the city through the skyline of El Poblado and its exclusive architecture. This situation seems to have made the popular groups of the city invisible, as well as the imitation of aesthetic and behavioral patterns from abroad (United States). Also, there was an appropriation of specific areas such as Comuna 13 where, following Álvarez (2019), “market logics that reproduce the space more for the accumulation of capital than for the enjoyment and social encounter of those who inhabit the neighborhood have been energized” (p. 23).

The result is a transformed urban experience that has brought the flexibility of spaces, the complexity of architecture and an urbanism at the service of a closed representation of what it should mean to live in

Medellín. Following Sharon Zukin in her work *Loft Living: culture and capital in urban change* (1989), there is a tendency towards the adoption of aspirational models of life by the middle and upper classes. In the cases analyzed we find what Romani (2021) baptized as “global aesthetics” (p.25). The regional and local particularities of the landscape, the stylistic features of the architecture and the traditional ways of life disappear, in favor of unique aesthetic symbols –the result of the globalizing process–. In a conceptual sense, a “deterritorialized, generic and cosmopolitan” lifestyle (Romani 2021, p. 34) (called the Latin American lifestyle) is promoted. This produces a closed concept of the city and very marked physical and symbolic borders between the advertised city and the “ugly city” (Montes, 2020, p. 56), denying other ways of inhabiting the territory. The city is built and consumed as an aesthetic experience and a lifestyle that comes to define the new reality of Medellín: a stage, a theme park.

Especially in Medellín, with a highly polarized urban context, the consequences of this type of visual discourse can be very conflictive. Specifically, in inequality (representation and recognition) and social exclusion.

Keywords: Medellín, lifestyle, image, invisibility, imitation.

Bibliografía/References:

Álvarez, C. (2019). *Apropiación del espacio público por prácticas de turismo en el barrio Las Independencias, Comuna 13 de Medellín*. Medellín: Universidad de Antioquia

Benko, G. (2000). “Estrategia de comunicación y marketing urbano”. *EURE*(26), 79, 67-76. doi:<http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612000007900004>

Melguizo, C. (2015). *El marketing urbano de la ciudad de Medellín, una posibilidad para la enseñanza crítica del territorio*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Menéndez, D. (2018). *Urbanismo Social como agente de desarrollo en la ciudad Latinoamericana contemporánea. Proyectos Urbanos Integrales de Medellín*. Granada: Universidad de Granada.

Merodio, J. (2017). Marketing Inmobiliario: cómo generar la reinversión emocional de un sector en crisis. *Marketing Ventas*(310), 18-25. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6106424>

Montes, A. (2020). *Ciudad neoliberal y políticas afectivas de la imagen: marketing inmobiliario y diseño de la experiencia urbana en la ciudad de San José, Costa Rica*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Romani, M. (2021). El porvenir de las cosas. Airbnb e Instagram como catalizadores de una estética global. *Nuevas mutaciones del consumo cultural en el siglo XXI. Tecnologías, Espacios y Experiencias* (págs. 24-39). Lima: Asociación Latinoamericana de Sociología.

Royo, L. (2006). “Arquitectura y turismo como espectáculo: viajes a la “hiperrealidad””. In *XVI Congreso Nacional de Historia del Arte*, editado por Comité Español de Historia del Arte (CEAH), 143-150. Las Palmas de Gran Canaria: Comité Español de Historia del Arte (CEAH).

Sequera, J. (2013). *Las políticas de la gentrificación en la ciudad neoliberal: nuevas clases medias, producción cultural y gestión del espacio público. el caso de Lavapiés en el centro histórico de Madrid*. Madrid: Universidad Complutense

Zukin, S. (1989). *Loft Living: Culture and capital in urban change*. New Jersey : Rutgers University Press.

La aparición y la apropiación del espacio público por parte de las mujeres en las utopías modernas¹⁸

Esta comunicación parte de la afirmación de Lewis Mumford, “la primera utopía fue la ciudad” (1996: 32) con el fin de mostrar que, al entender la ciudad como un espacio de aparición y apropiación, la ciudad utópica en la mayoría de sus versiones modernas ha excluido a las mujeres. Desde esta perspectiva, las ciudades utópicas no necesariamente son espacios felices en los que se concede la ciudadanía (entendida como capacidad de ejercicio y participación en la actividad política) a todas las personas que las habitan. Una de las respuestas históricas a esta exclusión fue la apropiación del género utópico por parte de las mujeres, que muy pronto comenzaron a escribir sus sueños de ciudades ideales de las que ser ciudadanas.

El trabajo tiene cuatro apartados. Se comenzará definiendo la utopía como un género concreto que alcanza su plenitud, sus rasgos diferenciales, durante el Renacimiento europeo: el carácter crítico, la finalidad política y el uso de los recursos propios de la ficción (Kumar 1991). Esta peculiar unión implica tres aspectos: la plausibilidad, la creación de contraespacios o espacios que se contraponen a los existentes, la idealidad o dimensión eutópica de tales espacios. Las ciudades utópicas son, por tanto, espacios en los que los seres que los habitan pueden alcanzar unas condiciones de vida individual y colectiva que son mejores que las que tienen en la sociedad en la que viven. Sin embargo, no son espacios perfectos. En la gran mayoría de las utopías modernas siguen existiendo conductas no cívicas y hay personas, así como grupos, excluidas.

En segundo lugar, se reflexionará sobre el significado de ese espacio público inseparable de la ciudad. Independientemente de cómo se entienda la ciudad y de qué dimensiones se primen en su comprensión, en las utopías modernas ese concepto se concreta siempre en un espacio limitado y delimitado (habitualmente mediante

¹⁸ Esta comunicación es uno de los resultados del proyecto *Utopía política, género y Ciencia en la modernidad a través Margaret Cavendish* (ID2022-137107NB-I00) Plan Estatal de Investigación Científica, Técnica y de Innovación 2021-2023.

el recurso de la isla o el lugar aislado) en el que la ciudadanía aparece: es visible porque se relaciona en un espacio en el que se ve y se es visto (Arendt 1998). La aparición en el espacio público es, de ese modo, una dimensión fundamental de las ciudades ideales modernas. Ahora bien, en muchas de esas ciudades las mujeres se limitan a aparecer en el sentido más restringido de estar en el espacio público: se las ve, que no es poco, pero no se las escucha. Sin embargo, sin esa segunda acción, no hay aparecer en el sentido pleno de tener presencia en el espacio público. La aparición es también, y fundamentalmente, el tomar la palabra (el ser humano es político porque tiene lenguaje, según la apropiación arendtiana de la tradición griega) para crear el espacio compartido: la ciudad.

En cambio, en muchos de esos espacios ideales descritos en las utopías modernas, el estar los unos con los otros suele tener género, ya que habitualmente es literalmente el estar juntos de los varones en el espacio público tomando decisiones sobre la ciudad, que es el espacio que se crea por la acción en común y se vive como un derecho a la participación. Así en muchas ciudades utópicas modernas las mujeres deben desarrollar sus vidas en los espacios privados y su paso o presencia en los espacios públicos no las convierte en ciudadanas. Por ello no cuentan con el derecho a la ciudad del que hablaba Lefebvre (2017) ni con la apropiación vital de un espacio que no pueden sentir ni experimentar como suyo. Su no aparición como ciudadanas impide la aportación cultural, social y simbólica de la ciudad a la vida de las mujeres y, a la inversa, de las mujeres a la ciudad entendida como espacio existencial.

En tercer lugar, se analizarán varias utopías modernas escritas por mujeres. La elección obedece a las opciones de aparición y apropiación del espacio público que se muestran en esos relatos utópicos. Además, estas obras representativas de las utopías firmadas por mujeres en la modernidad permiten plantearse la difícil definición de utopía feminista y de sus límites (Bartkowsky 1989). Quienes se han especializado en el estudio de las utopías no han llegado a un acuerdo sobre el subgénero utopía feminista ni sobre la capacidad de romper con las categorías de género usando el género utópico, ya que se ha cuestionado la superación del patriarcado por medio del recurso a la utopía. Frente a esas interpretaciones, se mantendrá que las utopías escritas por mujeres en la modernidad crean espacios en los que las mujeres pueden aparecer y apropiarse del espacio público y de la

ciudad. De esa forma esas utopías presentan lugares en los que se da la igualdad de género o no existe ya el género.

Las utopías modernas escritas por mujeres estudiadas en este trabajo son las de Margaret Cavendish, la de Annie Denton Cridge, la Alice Ilgenfritz y Ella Robinson, y la de Mary E. Bradley Lane. En algunas de las obras utópicas de Cavendish se describen espacios separados, utopías separatistas en las que las mujeres viven sin varones. Sin embargo, en las más relevantes, *El mundo resplandeciente*, *Bell in campo* y *The contract*, las ciudades utópicas son aquellas en las que las mujeres ejercen cargos políticos y militares, y en las que reclaman sus derechos de ciudadanas. La utopía de Denton Cridge muestra un espacio invertido en el que los varones están en la situación de las mujeres y las mujeres en la de los varones con el fin de despertar la conciencia acerca de la dimensión cultural de tales roles y reclamar la igualdad en el ejercicio de la ciudadanía (sufragio universal). La Alice Ilgenfritz y Ella Robinson presenta muchos rasgos distópicos, pero define una situación en la que las mujeres pueden desarrollar todas las actividades de liderazgo político y económico en una civilización asentada en la educación y la formación continua. La de Mary E. Bradley Lane retoma la tradición de las utopías separatistas y es la que más incide en las características distópicas de una sociedad creada por medio de la manipulación de la naturaleza. Ahora bien, desde el punto de vista de la aparición y la apropiación del espacio público esa ciudad es la que mayor grado de apropiación muestra, ya que el espacio público es definido como una gran familia de madres con la que se identifican todas las habitantes de ese mundo. Debido a los rasgos esencialistas, la utilización de la eugenesia y la pérdida de la individualidad en favor de la comunidad, utopías como esta han generado la duda sobre el carácter liberador o emancipador de la utopía: la capacidad crítica e imaginativa podría no ser suficiente para romper con ciertos tópicos vinculados a la idea de mujer, lo que impediría la plena aparición en el espacio público, incluso si se logra una apropiación máxima de tal espacio.

Palabras clave: aparición, apropiación o derecho a la ciudad, espacio público, utopía moderna, Cavendish.

The appearance and appropriation of public space by women in modern utopias

This communication begins with Lewis Mumford's statement, "the first utopia was the city" (1996: 32) in order to show that, by understanding the city as a space of appearance and appropriation, the utopian city in most of its modern versions has excluded women. From this perspective, utopian cities are not necessarily happy spaces where citizenship (understood as the capacity for political exercise and participation) is granted to all who inhabit them. One of the historical responses to this exclusion was the appropriation of the utopian genre by women, who soon began to write their dreams of ideal cities of which they could be citizens.

The work consists of four sections. It will begin by defining utopia as a specific genre that reached its fullness and distinctive features during the European Renaissance: the critical character, the political purpose, and the use of fictional resources (Kumar 1991). This peculiar combination implies three aspects: plausibility, the creation of counter-spaces that oppose existing ones, and the ideal or utopian dimension of such spaces. Utopian cities are, therefore, spaces where the beings who inhabit them can achieve better living conditions, both individually and collectively, than in the society they live in. However, they are not perfect spaces. In the vast majority of modern utopias, non-civic behaviors still exist, and there are people and groups excluded.

Secondly, the meaning of that public space inseparable from the city will be reflected upon. Regardless of how the city is understood and what dimensions are emphasized in its comprehension, in modern utopias, this concept is always concretized in a limited and delimited space (usually through the use of an island or isolated location) where citizenship appears: it is visible because it relates in a space where it can be seen and see others (Arendt 1998). Appearance in public space is thus a fundamental dimension of modern ideal cities. However, in many of these cities, women are limited to appearing in the narrowest sense of being in public space: they are seen, which is not insignificant, but they are not heard. However, without this second action, there is no full appearance in the sense of having a presence in public space. Appearance is also, and fundamentally, taking the word (humans are political because they have language, according to the Arendtian appropriation of the Greek tradition) to create a shared space: the city.

In contrast, in many of these ideal spaces described in modern utopias, being together often has a gender aspect since it is usually the literal coming together of men in public space making decisions about the city, which is the space created by common action and is experienced as a right to participation. Thus, in many modern utopian cities, women must lead their lives in private spaces, and their presence in public spaces does not make them citizens. Therefore, they do not have the right to the city as described by Lefebvre (2017) or the vital appropriation of a space they cannot feel or experience as their own. Their non-appearance as citizens hinders the cultural, social, and symbolic contribution of the city to women's lives and, conversely, of women to the city as an existential space.

Thirdly, various modern utopias written by women will be analyzed. The choice is based on the options of appearance and appropriation of public space shown in these utopian narratives. Furthermore, these representative works of utopias signed by women in modernity allow us to consider the difficult definition of feminist utopia and its limits (Bartkowsky 1989). Those who have specialized in the study of utopias have not reached an agreement on the subgenre of feminist utopia or on the ability to break with gender categories using the utopian genre, as the overcoming of patriarchy through the use of utopia has been questioned. Against those interpretations, it will be argued that utopias written by women in modernity create spaces in which women can appear and appropriate public space and the city. In this way, these utopias present places where gender equality is achieved or where gender no longer exists.

The modern utopias written by women studied in this work include those of Margaret Cavendish, Annie Denton Cridge, Alice Ilgenfritz and Ella Robinson, and Mary E. Bradley Lane. In some of Cavendish's utopian works, separate spaces are described, separatist utopias where women live without men. However, in the most relevant ones, such as *The Blazing World*, *Bell in Campo*, and *The Contract*, utopian cities are those in which women hold political and military positions and assert their rights as citizens. Denton Cridge's utopia presents an inverted space in which men are in the situation of women, and women are in the situation of men to awaken awareness about the cultural dimension of such roles and demand equality in citizenship (universal suffrage). Alice Ilgenfritz and Ella Robinson's utopia has many dystopian traits but defines a situation in which women can engage in all leadership

roles in politics and economics in a civilization based on education and continuous training. Mary E. Bradley Lane's utopia follows the tradition of separatist utopias and emphasizes the dystopian characteristics of a society created through the manipulation of nature. However, from the perspective of appearance and appropriation of public space, this city shows the highest degree of appropriation, as public space is defined as a large family of mothers with whom all the inhabitants of that world identify. Due to essentialist features, the use of eugenics, and the loss of individuality in favor of the community, utopias like this have raised doubts about the liberating or emancipatory nature of utopia: critical and imaginative capacity may not be sufficient to break with certain gender stereotypes, preventing full appearance in public space, even if maximum appropriation of such space is achieved.

Keywords: appearance, appropriation or right to the city, public space, modern utopia, Cavendish.

Bibliografía/References:

Arendt, Hannah. 1998. *The Human Condition*. Chicago: University of Chicago Press.

Bartkowsky, Frances. 1989. *Feminist Utopias*. Lincoln and London: University of Nebraska Press.

Bradley Lane, Mary E. 2000. *Mizora. A prophecy*. Syracuse: Syracuse University Press.

Cavendish, Margaret. 2003. "The Description of a New World, Called the Blazing World". In *Margaret Cavendish: Political Writings*, edited by Susan James. Cambridge: Cambridge University Press.

Cavendish, Margaret. 2002. *Bell in Campo and Sociable Companion*. Peterborough: Broadview Press.

Cavendish, Margaret. 1655. *The World's Olio*. Printed for J. Martin and J. Allestrye. <http://digitalcavendish.org/complete-works/worlds-olio-1655/>

Claeys, Gregory. 2011. *Searching for Utopia. The History of an idea*. London: Thames & Hudson.

Denton Cridge, Annie. 1868. *The Crumb-Basket*. Boston: WM White & CO.

Denton Cridge, Annie. 1870. *Man's Rights; or, How would you like it? Comprising Dreams.*

<http://digital.library.upenn.edu/women/cridge/rights/rights.html>

Ilgenfritz Jones, Alice and Ella Robinson Merchant. 1893. *Unveiling a parallel: A Romance by Two Women of The West.* Boston: Arena Publishing Company.

Jameson, Fredric. 2005. *Archaeologies of the Future: The Desire Called Utopia and Other Science Fictions.* London: Verso.

Kessler, Carol Farley. 1995. *Daring to Dream.* Syracuse: Syracuse University Press.

Kessler, Carol Farley. 1995. *Daring to dream: Utopian Fiction by United States Women Before 1950.* Syracuse: Syracuse University Press.

Kumar, Krishan. 1991. *Utopianism. Concepts in the Social Sciences.* Buckingham: Open University Press.

Lefebvre, Henri. 2017. *El derecho a la ciudad.* Madrid: capitán Swing.

Lewes, Darby. 1995. *Dream Revisionaries: Genre and Gender in Women's Utopian Fiction 1870-1920,* Tuscaloosa: University of Alabama Press.

Marcuse, Herbert. 1967. *The end of utopia. Psychoanalyse und Politik;* lecture delivered at the Free University of West Berlin in July 1967:

<https://www.marxists.org/reference/archive/marcuse/works/1967/end-utopia.htm>.

Moylan, Tom. 1986. *Demand the Impossible: Science Fiction and the Utopian Imagination.* London: Methuen.

Mumford, Lewis. 1996. "La Utopía, la Ciudad y la Máquina". Frank E. Manuel (com.) *Utopía y Pensamiento Utopico.* Madrid: Espasa Calpe: 31-54.

Sargent, Lyman Tower. 1988. *British and American utopian literature, 1516-1975: An annotated bibliography.* New York: Garland.

Sargent, Lyman Tower. 2010. *Utopianism: A Very Short Introduction.* Oxford: Oxford University Press.

Sargisson, Lucy. 1996. *Contemporary Feminist Utopianism.* London: Routledge.

Suksang, Duangrudi. 1995. The separatist Utopian Vision of Mary E. Bradley Lane's *Mizora*. Sharon M. Harris (ed.), *Redefining the Political Novel: American Women Writers, 1797-1901.* Knoxville: University of Tennessee Press, 128-148.

Suvin, Darko. 1979. Defining the Literary Genre of Utopia: Some Historical Semantincs, Some Genealogy, a Proposal, and a Plea". In *Metamorphoses of Science Fiction,* New Haven: Yale University, 37-62.

Walters, Lisa. 2014. *Margaret Cavendish: Gender, Science and Politics*.
Cambridge: Cambridge University Press.

La «modernidad líquida» a través del cine estadounidense: un estudio de caso de cuatro películas

De acuerdo con las ideas de Zygmunt Bauman, la imagen de la sociedad actual se puede explicar por medio de un “mundo líquido”. El concepto ha sido de ayuda para dar una explicación al difuso malestar que acompaña a la insultante riqueza económica y su intimidante desarrollo tecnológico (Arenas 2011, 111). El nombre de Bauman se asocia con los términos de “modernidad sólida” y “modernidad líquida” para describir la evolución de la sociedad en los tiempos post modernos. En este sentido, se considera que, en la sociedad moderna lo “líquido” no se fija en el espacio ni se ata al tiempo, se desplaza con facilidad y es difícil detenerlo. En contraposición, la sociedad precedente, “sólida” carece de movimiento y se ciñe con mayor facilidad a la estructura y el control. En esta línea, la sociedad estadounidense se presenta como uno de los mejores casos de estudio.

En relación con las ideas de Bauman, el panorama de la sociedad empieza a cambiar a partir de los años setenta, dando primicia al individuo como consecuencia de la tecnología y los nuevos movimientos sociales cada vez más globales y sin identidad fija. Así, la modernidad líquida se presenta como la solución para la integración del individuo a las nuevas realidades de las grandes naciones (Bauman 2015, 41). Estados Unidos se ha vuelto el centro en el estudio de la desintegración de los colectivos para dar paso a la individualidad en la línea del consumismo excesivo.

Por su parte, el interés por el estudio del cine como una realidad social se presentó desde el siglo XX. Además, su estudio estuvo incentivado por su capacidad de volverse una herramienta prometedora para dar fuerza a las grandes potencias. En ese sentido, la relación entre el cine norteamericano y las corrientes de Bauman se justifica a través de que, en un primer momento, el cine se instaló como una herramienta prometedora para expandir ideales políticos capitalistas y aumentar la aceptación gubernamental, a la vez que incentivaba a la población a comportarse dentro de los parámetros establecidos. Es decir, reflejo de una “modernidad sólida”. Desde los

años setenta, Estados Unidos se enfrenta a una oleada de cine que narra una temática más individualista. Esto fue denominado como “modernidad líquida”. Por tanto, Estados Unidos se presenta como un buen sujeto de estudio en donde a simple vista se puede encontrar una evolución cinematográfica hacia una temática más libre y vulnerable a las nuevas tendencias globales. Así, se considera una evolución a partir de los años setenta cuando los personajes en los filmes se presentan más despreocupados ante el futuro, hedonistas y egoístas, a la vez que la temática del cine se vuelca pesimista.

Dentro de los nuevos aires de comedia, el concepto de sociedad líquida se refleja en liviandad y falta de compromisos o de responsabilidad. Sin embargo, aunque la comedia fue el primero en presentar estas características, paulatinamente todos los géneros del cine estadounidense han sido afectados dando lugar a un común denominador: se insiste en el propio ego del protagonista, dejando a un lado aquellos valores “sólidos” en donde el protagonista se sacrifica por el prójimo de manera convencional. El nuevo heroísmo “líquido” se concibe durante la representación de las consecuencias de la guerra de Vietnam, ataques terroristas o a través de personajes que caminan entre zonas grises para conseguir sobrevivir en las nuevas realidades. El caso de las guerras se ha vuelto de importancia para determinar si se está ante una “modernidad líquida” pues interpretan el espacio-tiempo como indeterminado, extendiéndose globalmente, afectando todo lo globalizado y por un tiempo indefinido. Como herencia del cine clásico, se trata de una

lucha contra el otro, pero en este caso la individualización de los héroes permite que se utilicen todos los métodos apropiados para llegar al fin. El fin justifica los medios. Como resultado, y a ojos de Bauman, se está ante la individualización de las ciudades. Así, el cine como consecuencia comienza a presentar los problemas que nacen de la magnitud de las ciudades globalizadas y el descontrol causado por el capitalismo.

Conviene traer a colación que dentro del “modernismo sólido” se dio cabida al sueño americano en busca de la excelencia americana. Para los años setenta, tal como pone de manifiesto las nuevas corrientes cinematográficas, ese sueño pasa a entenderse meramente como la búsqueda del orden únicamente a nivel individual. Las metas a largo plazo se volcaron hacia unos ciudadanos más ansiosos y centrados casi exclusivamente en el poder adquisitivo (Bauman 2015,

47). La economía estaba por encima de la libertad. Una vez asentado las nuevas ideas se dio comienzo a la desmitificación del sueño americano.

Las nuevas tendencias del cine comenzaron a reflejar la desmitificación del sueño americano a partir de los años setenta y alcanzaron la cima en los años noventa del siglo pasado (Sanchez-Escalonilla 2019, 323). Dando un paso a la década de los noventa, se encuentran ejemplos del nuevo enfoque de resistencia ante los últimos intentos poco exitosos de lo que denominaremos el cine “sólido” en los que se generó propaganda política neoliberal durante el mandato de Reagan (Sanchez-Escalonilla 2019, 87). Así, tales ejemplos ponen de manifiesto cómo se da un paso de la imagen de libertad económica como representación del éxito a convertirse en la imagen de la soledad, el caos y el fracaso a nivel individual. El cine, por tanto, intentó pasar de ser un moldeador de mentes a ser un mero espejo de la mentalidad actual. Dentro de esta evolución, las nuevas líneas temáticas comienzan a considerar un nuevo arquetipo: el antihéroe con una tendencia pesimista tanto del presente como del futuro. Tal como planteó Bauman, estas nuevas tendencias pueden ser estudiadas dentro considerando que la mentalidad actual se enfoca en las libertades individuales en donde el fin justifica los medios.

En este estudio, por lo tanto, se evaluarán algunos de los problemas que Estados Unidos presenta en la actualidad a través del cine, como lo puede ser el consumismo descontrolado, la problemática de la adicción de drogas, la violencia y el abuso de armas de fuego, la alienación urbana y, sobre todo, la desmitificación del sueño americano. Para determinar la hipótesis planteada, se procederá al análisis de cuatro filmes estadounidenses que representen dicha desmitificación del sueño americano en relación con las teorías de la “sociedad líquida” de Bauman. En primer lugar, se hace un análisis de *Taxi Driver* (Martín Scorsese, 1976) para estudiar las nuevas corrientes cinematográficas en relación con las consecuencias de la guerra de Vietnam y los primeros momentos de una aparente crisis social a causa de la guerra. En un segundo momento, el estudio considera la película *Forest Gump* (Robert Zemeckis, 1994) para de nuevo considerar las consecuencias de la guerra de Vietnam y el avance de la economía sobre la libertad que deriva en el abuso de drogas, problemas mentales como la depresión y los primeros inicios de un pesimismo. El estudio de *American Beauty* (Sam Mendes, 1999) permite dar un salto a la

representación de la clase media americana, víctima principal de la desmitificación del sueño americano y que, a causa de poner la economía por encima de la libertad, tiene una visión pesimista sobre el futuro. Se considera que este filme busca representar que los valores "líquidos" han hecho que los personajes, en busca de romper las convicciones, se olviden de sus obligaciones y se permitan prescindir de responsabilidades y actuar a su antojo. Así, la individualización ha causado la infelicidad de todos a su alrededor, a la vez que la individualización de los otros ha causado la desdicha de los protagonistas. Una vez considerado el contexto que reproduce el nuevo cine, se considera *Birdman* (Alejandro González Iñárritu, 2014) en donde se muestra la sociedad americana como heredera de estas convicciones. Como añadidura, el filme pretende traer a colación otros problemas como es el abuso de armas, el narcisismo, el pesimismo en la construcción de la identidad pues ha sido destruida por la modernidad líquida y la capacidad de que nuestros deseos y pensamientos individualistas ganen frente a los valores colectivos.

Palabras clave: Modernidad líquida; cine estadounidense, Zygmunt Bauman; libertades; individualismo.

"Liquid modernity" through American cinema: a case study of four films

According to Zygmunt Bauman's ideas, the image of today's society can be explained through a "liquid world." The concept has helped explain the diffuse malaise accompanying the insulting economic wealth and its intimidating technological development (Arenas 2011, 111). Bauman's name is associated with the terms "solid modernity" and "liquid modernity" to describe the evolution of society in post-modern times. In this sense, modern society is considered "liquid" that is neither fixed in space nor bound to time, it moves easily and is difficult to stop. In contrast, the preceding "solid" society lacks movement and sticks more easily to structure and control. This line of studies presents American society as one of the best-case studies.

Concerning Bauman's ideas, the landscape of society began to change from the 1970s onwards, giving primacy to the individual due to technology and new social movements that are increasingly global and without a fixed identity. Thus, liquid modernity is presented as the

solution for integrating the individual into the new realities of the great nations (Bauman 2015, 41). The United States has become the center of the study of the disintegration of collectives to give way to individuality along the lines of excessive consumerism.

The interest in studying cinema as a social reality has been present since the twentieth century. Moreover, its study was encouraged by its capacity to become a promising tool to give strength to the great powers. In this sense, the relationship between American cinema and Bauman's currents is justified by the fact that, at first, cinema was installed as a promising tool to expand capitalist political ideals and increase governmental acceptance while encouraging the population to behave within the established parameters. In other words, it reflected a "solid modernity." Since the 1970s, the United States has been confronted with a wave of cinema that narrates a more individualistic subject matter. This was called "liquid modernity". Therefore, the United States presents itself as a good subject of study where, at first glance, one can find a cinematographic evolution towards a freer subject matter that is more vulnerable to new global trends. Thus, it is considered an evolution from the seventies when the characters in the films were more carefree about the future, hedonistic, and selfish, while the theme of the film becomes pessimistic.

Within the new airs of comedy, the concept of liquid society is reflected in lightness and lack of commitment or responsibility. However, although comedy was the first to present these characteristics, gradually, all genres of American cinema have been affected, giving rise to a common denominator: the emphasis is on the protagonist's ego, leaving aside those "solid" values in which the protagonist sacrifices himself for others in a conventional manner. The new "liquid" heroism is conceived during the representation of the consequences of the Vietnam War, terrorist attacks, or through characters who walk between gray zones in order to survive in the new realities. The case of wars has become essential to determine whether we are facing a "liquid modernity" because they interpret space-time as indeterminate, extending globally, affecting everything that is globalized and for an indefinite period. On the other hand, as a legacy of classical cinema, it concerns a fight. However, in this case, the individualization of the heroes allows the use of all appropriate methods to reach the end. The end justifies the means. As a result, and in Bauman's eyes, we are facing the individualization of cities. Thus,

cinema, as a consequence, begins to present the problems arising from the magnitude of globalized cities and the lack of control caused by capitalism.

It is worth mentioning that within the "solid modernism," the American dream in search of American excellence was given space. By the 1970s, as evidenced by the new cinematic currents, that dream came to be understood merely as the pursuit of order at the individual level only. Long-term goals turned toward a more anxious citizenry focused almost exclusively on economic power (Bauman 2015, 47). Economics came before freedom. Once the new ideas settled in, the demystification of the American dream began.

The new trends in cinema began to reflect the demystification of the American dream in the 1970s and reached its peak in the 1990s (Sánchez-Escalonilla 2019, 323). Taking a step into the 1990s, we find examples of the new resistance approach to the last unsuccessful attempts of what we will call the "solid" cinema in which neoliberal political propaganda was generated during Reagan's term (Sánchez-Escalonilla 2019, 87). Thus, such examples highlight how there is a shift from the image of economic freedom as a representation of success to the image of loneliness, chaos, and failure at the individual level. Cinema, therefore, tried to move from molding minds to being a mere mirror of the current mentality. Within this evolution, the new thematic lines begin to consider a new archetype: the antihero with a pessimistic tendency toward the present and the future. As Bauman stated, these new trends can be studied, considering that the current mentality focuses on individual freedoms where the end justifies the means.

In this study, therefore, some of the problems that the United States presents today will be evaluated through film, such as uncontrolled consumerism, drug addiction, violence and firearms abuse, urban alienation, and the demystification of the American dream. In order to determine the proposed hypothesis, we will analyze four American films that represent the demystification of the American dream in relation to Bauman's theories of the "liquid society." First, an analysis of *Taxi Driver* (Martin Scorsese, 1976) is made to study the new cinematic currents in relation to the consequences of the Vietnam War and the first moments of an apparent social crisis due to the war. In a second moment, the study considers the film *Forest Gump* (Robert Zemeckis, 1994) to consider

again the consequences of the Vietnam War and the advance of economics over freedom leading to drug abuse, mental problems such as depression, and the early beginnings of pessimism. The study of *American Beauty* (Sam Mendes, 1999) allows a leap to the representation of the American middle class, the primary victim of the demystification of the American dream and that, because of putting the economy above freedom, has a pessimistic view of the future. These films seek to represent that "liquid" values have caused the characters, in search of breaking convictions, to forget their obligations and allow themselves to dispense with responsibilities and act as they please. Thus, individualization has caused the unhappiness of everyone around them, while the individualization of others has caused the unhappiness of the protagonists. Once the context reproducing the new cinema is considered, *Birdman* (Alejandro González Iñárritu, 2014) is considered where American society is shown as heir to these convictions. In addition, the film aims to bring up other problems, such as the abuse of weapons, narcissism, and pessimism in constructing identity, as it has been destroyed by liquid modernity and the ability of our desires and individualistic thoughts to win over collective values.

Keywords: Liquid modernity; American cinema, Zygmunt Bauman; freedoms; individualism.

Bibliografía/References:

Zygmunt Bauman / Jaime Arrambide Squirru. (2015). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.

Arenas, L. (2011). Zygmunt Bauman: Paisajes de la modernidad líquida. *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, (54), 111–124.

Sánchez Escalonilla, A. (2019). *El "American Dream" en el cine de exploración espacial (1950-2018)* (Tesis). Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

La democracia cultural como experiencia de arraigo: el caso de Memorias de Sada

Siendo la memoria colectiva o ciudadana el conjunto de experiencias, recuerdos y relatos que conforman la identidad de una comunidad, encontramos que esta no es un bloque monolítico sino un proceso vivo y no cristalizado. Así, se podría considerar que la memoria viva y la diversidad cultural presentes en una sociedad implican un diálogo y una puesta en valor de esta multiplicidad viva y en constante reconstrucción. A través de la participación de diferentes actores sociales y culturales en la construcción del recuerdo y de la cultura, no solo se genera una memoria social, sino que se promueve el sentido de apropiación y responsabilidad compartida sobre la misma, fortaleciendo el tejido cultural y contribuyendo al arraigo de las personas en la comunidad.

En un mundo globalizado y caracterizado por la velocidad de los procesos de cambio, la diversidad de comunidades a las que una persona pertenece a lo largo de su vida y la deslocalización; la necesidad de arraigo se vuelve una constante. Así, en línea con Weil (1954), si el arraigo es la necesidad más importante y más desconocida para el ser humano, generar esta experiencia desde el seno de la propia comunidad será una de las obligaciones más importantes que tiene esta para consigo misma. De esta forma, la democracia cultural puede presentarse como uno de los modos concretos de acción social capaces enraizar a las personas en la comunidad y de tejer la misma, poniendo en valor la diversidad cultural y generando una memoria viva.

Entendemos, una democracia cultural como aquella que parte de la acción cultural “devorante encarada de baixo para cima e de dentro para fora, a partir das necessidades e aspirações das populações” (Lopes, 2007, 84). Es decir, democracia cultural como un proceso de empoderamiento por parte de la población, fundado en una acción vivencial y comunitaria, atravesada por prácticas culturales concretas (Lopes, 2007, 84). Así, la democracia cultural es el marco necesario que garantiza que la participación ciudadana en proyectos culturales sea inclusiva y equitativa, generando experiencias de arraigo dentro de la comunidad política y cultural.

Además, es importante mencionar que la democracia cultural y la participación ciudadana como acción social y política se relacionan estrechamente con y a través de proyectos colectivos, materializados en el seno de una comunidad particular. La participación ciudadana conlleva la implicación activa por parte de los individuos que conforman esta en la toma de decisiones y en las actividades que se desarrollan dentro de dicha comunidad. De esta manera, la participación activa se traduce en la colaboración y en la co-creación de proyectos que nacen de la propia ciudadanía y que a la par preservan y promueven la diversidad cultural.

Esta experiencia de arraigo que nace de prácticas culturales como la descrita se ejemplifica en proyectos colectivos como “Memorias de Sada”. El proyecto, que se lleva desarrollando desde 2012 gracias a la labor de un grupo de vecinos de la villa de Sada, actúa como repositorio material y digital de memorias y saberes locales, que encarnan modos de hacer, ser y construir el espacio a través del tiempo. Por ello, se ha escogido este proyecto para analizar de qué manera convergen la democracia cultural y la experiencia de arraigo gracias a la reconstrucción de la memoria colectiva de forma inclusiva e integral. “Memorias de Sada” recorre más de cien años de historia, dando testimonio de los cambios sociales, económicos y políticos de una villa gallega y sus habitantes. Porque, si como afirma Weil (1954) la “(..) pérdida del pasado, colectivo o individual, es la gran tragedia humana” (p. 127), entonces una de las mayores necesidades para el arraigo será recuperarlo.

Palabras clave: Democracia cultural, memoria viva, Simone Weil, participación ciudadana, diálogo.

Cultural democracy as an experience of rootedness: the case of Memorias de Sada

As collective or civic memory is the set of experiences, memories and stories that make up the identity of a community, we find that it is not a monolithic block but a living, non-crystallised process. Thus, it could be considered that the living memory and cultural diversity present in a society imply a dialogue and an enhancement of this living multiplicity that is constantly being reconstructed. Through the participation of different social and cultural actors in the construction

of remembrance and culture, not only is a social memory generated, but a sense of ownership and shared responsibility for it is promoted, strengthening the cultural fabric and contributing to the rooting of people in the community.

In a globalised world characterised by the speed of change processes, the diversity of communities to which a person belongs throughout his or her life and delocalisation, the need for rootedness becomes a constant. Thus, in line with Weil (1954), if rootedness is the most important and the most unknown need for human beings, generating this experience from within the community itself will be one of the most important obligations that the community has towards itself. In this way, cultural democracy can be presented as one of the concrete modes of social action capable of rooting people in the community and weaving it together, giving value to cultural diversity and generating a living memory.

We understand a cultural democracy as one that is based on cultural action that "devours from the bottom to the top and from the inside to the outside, based on the needs and aspirations of the people" (Lopes, 2007, 84). In other words, cultural democracy as a process of empowerment on the part of the population, based on an experiential and communitarian action, crossed by concrete cultural practices (Lopes, 2007, 84). Thus, cultural democracy is the necessary framework that guarantees that citizen participation in cultural projects is inclusive and equitable, generating experiences of rootedness within the political and cultural community.

Also, it is important to mention that cultural democracy and citizen participation as social and political action are closely related to and through collective projects, materialised within a particular community. Citizen participation entails the active involvement of the individuals who make up the community in decision-making and in the activities that take place within that community. In this way, active participation translates into collaboration and the co-creation of projects that are born from the citizens themselves and that at the same time preserve and promote cultural diversity.

This experience of rootedness that stems from cultural practices such as the one described above is exemplified in collective projects such as "Memorias de Sada". The project, which has been developed since 2012 thanks to the work of a group of residents of the village of Sada, acts as a material and digital repository of memories and local

knowledge, which embody ways of doing, being and constructing space over time. For this reason, this project has been chosen to analyse how cultural democracy and the experience of rootedness converge thanks to the reconstruction of collective memory in an inclusive and integral way. "Memorias de Sada" covers more than a hundred years of history, bearing witness to the social, economic and political changes of a Galician village and its inhabitants. Because, if, as Weil (1954) states, the "(...) loss of the past, collective or individual, is the great human tragedy" (p. 127), then one of the greatest needs for rootedness will be to recover it.

Keywords: Cultural democracy, living memory, Simone Weil, citizen participation, dialogue

Bibliografía/References:

Lopes, J. T. (2007). Da democratização à democracia cultural: uma reflexão sobre políticas culturais e espaço público.

Weil, & Valentié, M. E. (1954). Raíces del existir: preludio a una declaración de deberes hacia el ser humano. Editorial Sudamericana.

Miedo e incertidumbre. Representaciones distópicas de la ciudad contemporánea¹⁹

Todas las representaciones utópicas han tenido como base a la ciudad. En ella se harían visibles los aciertos racionales del utopismo, su concepción de la vida buena encarnada en el urbanismo, la anhelada conciliación entre el campo y la ciudad y en un nivel más profundo la articulación de las relaciones entre naturaleza y técnica. Desde las utopías renacentistas representadas por Moro, Campanella y Bacon hasta las utopías de los siglos XIX y XX encontramos esta continuidad del sueño urbano, aunque en distintas escalas en consideración a como se piense la comunidad utópica.

Ello impactó en el urbanismo de dicha época, la forma de imaginar las relaciones sociales en la ciudad, incluso la forma de desarrollo de la intimidad al interior de la familia mediante el diseño de la vivienda social, etc.

Sin embargo, durante el siglo XX los sueños utópicos se transformaron en las pesadillas distópicas que expresaban una profunda angustia social ante la crisis de las sociedades modernas. Los contenidos de dicha angustia social han variado desde los miedos a la pérdida de la individualidad ante el avance la sociedad de consumo, el temor a la destrucción nuclear durante la Guerra Fría, la muerte de la democracia ante el totalitarismo y más recientemente la ansiedad manifiesta ante el cambio climático, el desarrollo de la inteligencia artificial, el quiebre de la noción de progreso social que manifestaba en la vida cotidiana el *thelos* de la modernidad y un largo etc.

Todos estos temores distópicos se han encarnado en las ciudades, desplazando completamente a las esperanzas utópicas de antaño. En efecto, las actuales representaciones urbanas de las distopías no solo recogen y amplifican los males de las ciudades contemporáneas, sino que radicalizan la idea un nuevo espíritu de época marcado por la idea de un quiebre civilizatorio profundo en el mejor de los casos hasta la manifestación de un Apocalipsis en cámara lenta.

¹⁹ Esta presentación forma parte del proyecto de investigación Dicyt 031653RH, de vigencia 2020-2024. El autor es el investigador responsable y el proyecto está radicado en la Universidad de Santiago de Chile.

Todo ello acontece en la ciudad. En la literatura, el cine, los videojuegos, los comic, las series y muchas otras manifestaciones de la cultura popular se tematiza el desarrollo de las múltiples caras de esta crisis. De este modo, las ciudades modernas se tornarían rápidamente en espacios distópicos que agregan a las tradicionales capas de segregación (clase, etnia, religión, migración, etc.) otras nuevas derivadas del desarrollo tecnológicos desigualmente distribuido en la sociedad. Por ejemplo, las diferenciaciones entre humanos y posthumanos tematizados por el ciberpunk en obras como *Blade Runner* (Scott, 1982), *Ghost in the Shell* (Oshii, 1995) o *Repo Men* (Sapochnik, 2010), entre muchas otras. También el temor a las nuevas inteligencias artificiales que manifiestan miedos profundos ya sea a la pérdida del trabajo como lo conocemos (*Electric Dreams*, 2017), a la pérdida de control sobre nuestra realidad (*Colossus: The Forbin Project*, Joseph Sargent. 1970), al desarrollo de entidades conscientes que cuestionan nuestra propia condición existencial (*Doomsday Book*, Yim Pil-sung, 2012. Solos, VVAA. 2021) etc. O también, más cercanamente, el derrumbe de la gobernabilidad mundial a causa del calentamiento global y sus efectos geopolíticos (*Years and years*, VVAA. 2021. Un futuro desafiante, VV.AA. 2023), o bien el colapso de los Estados de bienestar ante un mercado que penetra todos los ámbitos de la vida (*The Architect*, Kerren Lumer-Klabbers. 2023).

Como hemos indicado, todas estas crisis se expresan en la ciudad a modo de un gran teatro del mundo. Nótese, que como decía Fredric Jameson, una característica de la posmodernidad es la incapacidad de representarnos nuestro lugar existencial en la realidad (2016). En este sentido, la manifestación distópica en la ciudad sustituye, como unidad de menor medida, las representaciones en más escalas amplias como los Estados nacionales o incluso una representación planetaria. Esto supone que las distopías, en escala urbana, son una expresión de la incapacidad de representarnos la realidad como una totalidad inteligible y muchos menos gobernable. Dicho de otro modo, la representación urbana distópica implica un retroceso o ruptura en las formas de autoconciencia que la modernidad supuso que la humanidad estaba desarrollando.

En este punto nos podemos apoyar en Zygmunt Bauman quien, a partir de *Modernidad Líquida* (2015), desarrolló un interesante diagnóstico de la modernidad privatizada como la llamó. Si bien muchas de las posteriores aplicaciones del concepto de lo líquido son

muy cuestionables, expuso en sus últimas obras una idea de la distopía que resulta interesante y que aplicó a las ciudades. Esta es la distinción entre una distopía de finales de la modernidad como lo son las obras de Orwell, Huxley y Zamiatin, que están marcadas por el totalitarismo estatal y las distopías actuales que serían posmodernas y fluidas.

Las primeras serían distopías de la homogeneización, la segmentación por el lugar que cada cual ocupa en el mundo de la producción, variantes del trabajo industrial fordista y taylorista. En definitiva, expresarían el temor de un mundo sólido y pesado que ya no existe y donde el Estado era el protagonista que destruía la individualidad. En efecto, tanto el Estado como el sujeto moderno representado por el individuo estarían en una espiral de autodestrucción sin límites.

Por el contrario, la modernidad líquida crea unas distopías muy diferentes en un estilo muy posmoderno. El mercado al convertirse en el vector principal de la coordinación de las distintas esferas de la existencia humana destruye o reduce al mínimo al Estado y con ello los temores que éste provocaba. Viviríamos en una suerte de creciente distopía de la banalidad, del vaciamiento de sentido, de la fragmentación de lo social lo que se expresaría en la monotonía, la incertidumbre y un generalizado sentimiento de estar a la deriva en medio de la vida urbana. A ello se sumaría y la pérdida de toda autoridad de los líderes carismáticos que, eventualmente, pudiesen ocupar el lugar del Gran Hermano.

El eje distópico posmoderno, según Bauman, ya no estaría tanto en el Estado, sino en el mercado. Más ampliamente, el actual capitalismo es un sistema global de carácter urbano -carente de centro- que no destruye la individualidad, sino que la radicaliza en una sobreindividualización. Esto es, la pretensión de que el individuo posee los recursos existenciales y materiales suficientes para construirse a sí mismo, independientemente de las circunstancias y los vínculos que tenga con el resto de la sociedad.

En rigor, la famosa expresión “la sociedad no existe” de Margaret Thatcher se radicalizaría hasta el extremo de convertirnos en individuos desconectados emocionalmente de los otros, aunque intensamente conectados virtualmente. Ello conduce a exagerar las propias potencialidades y perder de vista las debilidades originadas en la situación de la cual se proviene. Cada cual sería un navegante urbano de su propia existencia, hasta que se descubre por las malas que en

realidad no conduce su vida, ni siquiera posee una carta de navegación plausible. Simplemente está a la deriva.

En esto radicaría la distopía posmoderna según Bauman, vivir en una continua incertidumbre, sin la posibilidad de tener proyectos existenciales a largo plazo como diría Richard Sennett. La incapacidad de comandar la propia vida, en definitiva, ser sujeto de sí mismo. En esta visión, la trampa de la individualidad conduce a la supremacía del consumidor por sobre el ciudadano. Esto sucede porque en realidad el mercado está sustituyendo a escala global a los Estados.

En esta lectura, tanto el ciudadano como el consumidor responden a un *ethos* urbano. Ello porque la ciudad es el *hardware* de nuestra civilización donde hemos desarrollado modos de existencia en que la naturaleza exterior, como también lo que hay de naturaleza en nosotros, es absorbida por la tecnología.

Paradójicamente el mercado resulta mucho más abstracto e impersonal que lo que era el Estado, de suerte que se constituye en un sistema que abarca todos los espacios existenciales. Por ello, la actitud anti-Estado de muchas izquierdas resulta anacrónica e incluso contraproducente. Series distópicas como *Black Mirror* o *Upload* narran estos escenarios donde el mercado, como dice Bauman, modela las ciudades, explotando la intimidad y convirtiéndola en producto.

Finalmente, una eventual salida de este ambiente justificadamente distópico implica comprender la sustitución del antiguo poder del Estado-nacional por el poder más profundo del mercado global. Además, supone restaurar el poder de la imaginación ontopolítica para pensar nuevos mundos posibles y finalmente producir una nueva ilustración radical que reimpulse un movimiento emancipatorio.

Palabras claves: pensamiento utópico, distopía, angustia social, incertidumbre, modernidad.

Fear and uncertainty. Dystopian representations of the contemporary city

All utopian representations have been based on the city. In it, the rational successes of utopianism, its conception of the good life embodied in urbanism, the longed-for conciliation between the countryside and the city and, at a deeper level, the articulation of the relationship between nature and technology would become visible.

From the Renaissance utopias represented by Moro, Campanella and Bacon to the utopias of the 19th and 20th centuries, we find this continuity of the urban dream, although on different scales depending on how the utopian community is thought of.

This had an impact on the urban planning of that era, the way of imagining social relations in the city, even the way of developing intimacy within the family through the design of social housing, etc.

However, during the twentieth century, utopian dreams were transformed into dystopian nightmares that expressed a deep social anguish in the face of the crisis of modern societies. The contents of such social anguish have varied from fears of the loss of individuality in the face of the advance of the consumer society, the fear of nuclear destruction during the Cold War, the death of democracy in the face of totalitarianism and more recently the anxiety manifested in the face of climate change, the development of artificial intelligence, the breakdown of the notion of social progress that manifested in everyday life the *telos* of modernity and so on.

All these dystopian fears have been embodied in cities, completely displacing the utopian hopes of yesteryear. In fact, the current urban representations of dystopias not only gather and amplify the evils of contemporary cities, but also radicalize the idea of a new *zeitgeist* marked by the idea of a profound civilizational breakdown, in the best of cases even the manifestation of an Apocalypse in slow motion.

All this takes place in the city. In literature, cinema, video games, comic books, series and many other manifestations of popular culture, the development of the multiple faces of this crisis is thematized. In this way, modern cities are rapidly becoming dystopian spaces that add to the traditional layers of segregation (class, ethnicity, religion, migration, etc.) new ones derived from the unequally distributed technological development in society. For example, the differentiations between humans and posthumans thematized by cyberpunk in works such as *Blade Runner* (Scott, 1982), *Ghost in the Shell* (Oshii, 1995) or *Repo Men* (Sapochnik, 2010), among many others. Also the fear of new artificial intelligences that manifest deep fears either to the loss of work as we know it (*Electric Dreams*, 2017), to the loss of control over our reality (*Colossus: The Forbin Project*, Joseph Sargent. 1970), to the development of conscious entities that question our own existential condition (*Doomsday Book*, Yim Pil-sung, 2012. Solos, VVAA. 2021) etc. Or also, more closely, the collapse of world governance due to

global warming and its geopolitical effects (Years and years, VVAA. 2021. A challenging future, VV.AA. 2023), or the collapse of welfare states in the face of a market that penetrates all spheres of life (The Architect, Kerren Lumer-Klabbers. 2023).

As we have indicated, all these crises are expressed in the city as a great theater of the world. Note, as Fredric Jameson said, a characteristic of postmodernity is the inability to represent to us our existential place in reality (2016). In this sense, the dystopian manifestation in the city replaces, as a unit of lesser measure, representations on broader scales such as nation states or even a planetary representation. This implies that dystopias, on an urban scale, are an expression of the inability to represent reality to us as an intelligible, much less governable, totality. In other words, dystopian urban representation implies a regression or rupture in the forms of self-consciousness that modernity assumed humanity was developing.

At this point we can rely on Zygmunt Bauman who, starting with *Liquid Modernity* (2015), developed an interesting diagnosis of privatized modernity as he called it. While many of the later applications of the concept of the liquid are highly questionable, he expounded in his later works an idea of dystopia that is interesting and which he applied to cities. This is the distinction between a dystopia of late modernity such as the works of Orwell, Huxley and Zamiatin, which are marked by state totalitarianism and the current dystopias that would be postmodern and fluid.

The former would be dystopias of homogenization, segmentation by the place that everyone occupies in the world of production, variants of Fordist and Taylorist industrial work. In short, they would express the fear of a solid and heavy world that no longer exists and where the State was the protagonist that destroyed individuality. Indeed, both the State and the modern subject represented by the individual would be in a spiral of unbounded self-destruction.

In contrast, liquid modernity creates very different dystopias in a very postmodern style. By becoming the main vector for the coordination of the different spheres of human existence, the market destroys or reduces to a minimum the State and with it the fears it provoked. We would live in a sort of growing dystopia of banality, of the emptying of meaning, of the fragmentation of the social, which would be expressed in monotony, uncertainty and a generalized feeling of being adrift in the midst of urban life. To this would be added the

loss of all authority of charismatic leaders who could eventually take the place of Big Brother.

The postmodern dystopian axis, according to Bauman, would no longer be so much in the State, but in the market. More broadly, current capitalism is a global system of an urban character -lacking a center- that does not destroy individuality, but rather radicalizes it in an overindividualization. That is, the pretension that the individual possesses sufficient existential and material resources to build himself, independently of the circumstances and the links he has with the rest of society.

Strictly speaking, Margaret Thatcher's famous expression "society does not exist" would be radicalized to the extreme of turning us into individuals emotionally disconnected from others, although intensely connected virtually. This leads to exaggerating one's own potentialities and losing sight of the weaknesses originating in the situation from which one comes. Everyone would be an urban navigator of his own existence, until he discovers the hard way that in reality he does not lead his life, nor does he even have a plausible navigation chart. He is simply adrift.

This is the postmodern dystopia according to Bauman, living in a continuous uncertainty, without the possibility of having long-term existential projects, as Richard Sennett would say. The inability to command one's own life, in short, to be the subject of oneself. In this vision, the trap of individuality leads to the supremacy of the consumer over the citizen. This happens because in reality the market is replacing states on a global scale.

In this reading, both the citizen and the consumer respond to an urban ethos. This is because the city is the hardware of our civilization where we have developed modes of existence in which external nature, as well as what there is of nature in us, is absorbed by technology.

Paradoxically, the market is much more abstract and impersonal than the State was, so that it constitutes a system that encompasses all existential spaces. For this reason, the anti-State attitude of many leftists is anachronistic and even counterproductive. Dystopian series such as *Black Mirror* or *Upload* narrate these scenarios where the market, as Bauman says, shapes cities, exploiting intimacy and turning it into a product.

Finally, an eventual exit from this justifiably dystopian environment implies understanding the replacement of the old power of the nation-

state by the deeper power of the global market. Moreover, it involves restoring the power of the ontopolitical imagination to think new possible worlds and ultimately produce a new radical enlightenment that re-energizes an emancipatory movement.

Keywords: utopian thought, dystopia, social anguish, uncertainty, modernity.

Bibliografía/References:

Adorno, T. (1951). *Minima Moralia: Reflexiones desde la vida dañada*. Madrid: Taurus.

Adorno, T., & Horkheimer, M. (1947). *Dialéctica de la Ilustración*. Fragmentos filosóficos. Trotta.

Bauman, Z. (2010). *La posmodernidad y sus descontentos*. Trotta.

Bauman, Z. (2015). *Modernidad líquida*. Argentina. Fondo de Cultura Económica.

Benjamin, W. (1921). *Para una crítica de la violencia*. En W. Benjamin, *Obras I* (pp. 191-236). Abada.

Benjamin, W. (1940). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Lom.

Jameson, F. (2016). *Teoría de la posmodernidad*. Trotta.

Marcuse, H. (1969). *El hombre unidimensional: Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Planeta-Agostini.

Sennett, R. (2006). *La corrosión del carácter*. España: Editorial Anagrama.

Desde los años 90, la conjunción de tecnologías de la información, libre flujo de capitales e incremento de la movilidad de personas y mercancías ha entrado en una relación sinérgica acelerada que ha encauzado el optimismo originario de las teorías jurídico-políticas y socioeconómicas de la globalización hacia un horizonte de colapso energético y civilizatorio. Ese modelo de globalización, a pesar de sus intenciones iniciales, ha puesto en peligro la sostenibilidad en el tiempo tanto de nuestros modelos económico-productivos como la de las instituciones jurídico-políticas asentadas sobre ellos.

Las últimas tres décadas han estado marcadas por una gran cantidad de propuestas, prácticas y teóricas, susceptibles de ofrecer nuevas alternativas y posibilidades al funcionamiento hegemónico de la globalización tanto a escala local, como regional, estatal y global. Sin embargo, su fracaso para constituirse como una alternativa unificada capaz de hacer frente al paradigma establecido ha conducido a muchos intelectuales a considerar que es inevitable un colapso sistémico del actual modo de funcionamiento socioeconómico y jurídico-político de la globalización. En muchos casos, se ha comenzado a pensar nuevos modelos de funcionamiento para un mundo post-colapso y/o en progresivo acercamiento al cataclismo. Ante este horizonte, el III Congreso Internacional Filosofía y Ciudad supuso un espacio para la reflexión inter y multidisciplinar sobre las limitaciones y posibilidades de nuestro actual modelo de ciudadanía y su estrecha relación con el rumbo que han tomado los procesos sociales, jurídicos, económicos y políticos desde el inicio de la globalización.

